GALICIA

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

COLABORAN:

SALVADOR CABE-
ZA DE LEON, JOSE
SANCHEZ MOSQUERA, RA-
MON VILLAR PONTE, RAMON
SUAREZ PICALLO, LEANDRO CA-
RRE, AURELIO RIBALTA, PASCUAL
SIGÜENZA, ROBERTO BLANCO TORRES,
FRANCISCA HERRERA Y GARRIDO, LEOPOLDO
EIJO GARAY, EL MARQUES DE FIGUEROA, EDUAR-
DO BLANCO AMOR, MANUEL OLIVEIRA, ELISEO PUL-
PEIRO, A. ZAPATA GARCIA, EUGENIO CARRE, MARIA
BARBEITO, VALENTIN PAZ ANDRADE, FELIX ESTRA-
DA CATOIRA, AVELINO RODRIGUEZ ELIAS, GABINO
DIAZ DE HERRERA, C. SANCHEZ MOSQUERA, JULIO SI-
GÜENZA, ANTONIO REY ESCARIZ, DOMINGO QUIROGA,
R. SALGADO TOIMIL, WENCESLAO FERNANDEZ FLO-
REZ, ALFONSO R. CASTELAO, ELOY LUIS ANDRÉ, AZO-
RIN, LUIS PEÑA NOVO, MANUEL PEDREIRA, RAMON
CABANILLAS, ANGEL DEL CASTILLO, PEDRO DE REPI-
DE, RAMON FERNANDEZ MATO, JOSE LESTA MEIS, JU-
LIO CAMBA, ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ, ANTONIO
VILLAR PONTE, VICENTE RISCO, MIGUEL DE UNAMU-
NO, EVARISTO CORREA CALDERON, JESUS BAL, JOSE
ALMOINA MATEOS, JOSE MARIA LOPEZ, JOAQUIN
PESQUEIRA, RAMON DEL VALLE INCLÁN, HER-
MINIA FARIÑA, AMADOR MONTENEGRO SAA-
VEDRA, V. NOVO Y GARCIA, JOSE OGEA,
ANTONIO REY SOTO, JAIME SOLA, BA-
SILIO ALVAREZ, ROBERTO NOVOA
SANTOS, RAMON OTERO PEDRA-
YO, EDUARDO GARCIA RE-
BOREDO, MANUEL POR-
TELA VALLADARES.



MONTEVIDEO AGOSTO DE 1929

GALICIA

REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

AÑO XII No. 151 MONTEVIDEO AGOSTO DE 1929

En el día de nuestra fiesta

He aquí un pedazo de nuestro esfuerzo. El quiere demostrar, en estas horas augurales del renacimiento gallego, conformidad plena con los hombres que en la tierra lejana trabajan a diario, llenos de fe y de esperanza, en la reconstrucción espiritual de Galicia.

La honda inquietud que hace hervor en los mejores espíritus gallegos, encuentra aquí, en nuestro hogar de América, altas antenas que vibran en la recogida del mensaje único: ¡Terra a Nosa!...

Sazón de sembrado es la sazón de hoy. Caminos de esperanza y de fe delante de nosotros. Largos caminos múltiples que hemos de recorrer en el peregrinaje ideal que acucia nuestros intentos.

Después de la romería a que la fiesta de hoy nos obliga, de nuevo en pie; de nuevo a caminar, llevando alzado, a la caricia del sol y de los vientos, el nombre inmortal de la tierra: Galicia.

Ved aquí, pues, el comienzo de una nueva etapa que hemos de realizar, sin descanso ni pereza, y a sabiendas de que el camino es duro y el horizonte infinito.

Vamos a emprender la marcha llevando el espíritu alto y el cuerpo vestido de fiesta. La romería toca a su fin. Ya la voz de la gaita se pierde en la resonancia de los valles y deja oir la de Brañas:

Ergue, galego,
Erguete e anda...





MEDIO SIGLO DE VIDA SOCIAL

Al cumplirse el 50 aniversario de la fundación del Centro Gallego, nos ha de ser permitido hacer un alto que dedicaremos a la evocación y a la glosa. Evocar no es, precisamente, llorar grandezas idas, ni creer que cualquier tiempo pasado fué mejor.. Hombres de nuestro tiempo queremos evocar con mentalidades de hoy, y como evocan los hijos a los padres: con la gratitud que se debe a los progenitores. Para los fundadores de esta casa gallega y para todos los que continuaron su obra, hasta llegar a los días en que nos tocó en suerte la dirección de sus destinos, vaya nuestra evocación en este alto pleno de reconocimiento y de júbilo.

Ahora la glosa: Creemos haber imprimido a nuestra labor en el Centro Gallego una dirección acertada y eficaz. Nuestra institución creada fuera de la patria por gallegos, tiene una misión específica que cumplir: la de justificar su nombre. ¿Hemos acertado a justificarlo?... La buena intención que hemos puesto en todos nuestros actos; el programa que día a día hemos ido desarrollando tesoneramente, está a la vista de todos. Si Galicia ha de infiltrarse en América por medio de su acción cultural vinculándose así al medio en que viven sus hijos expatriados; si éstos han de prestar una ayuda a los centros culturales y artísticos de Galicia; si la misión principal de las asociaciones gallegas del extranjero ha de consistir en la difusión de las virtudes regionales y si el espíritu que ha de presidir las deliberaciones y actuaciones sociales tiene que ser guiado por sentimientos galleguistas, estamos seguros de haber cumplido con nuestras obligaciones.

Desde el primer día hemos orientado nuestra labor en una dirección galleguista expurgada de quejidos y de estridencias. Era el espíritu de la región amada quien guiaba nuestros pasos y nuestros pensamientos, quien nos alentaba en los momentos difíciles, dándonos ánimo para continuar en la lucha y para vencer los obstáculos que pudieron salirnos al paso.

Y así durante cinco años en el transcurso de los cuales hemos logrado hacer de nuestra casa una alta tribuna del pensamiento ibero-americano, para cuyo logro han colaborado con nosotros las más prestigiosas mentalidades uruguayas. Por nuestra tribuna han desfilado preclaros varones de España y de América, y todos por igual han aunado sus empeños a los nuestros y han convivido con nosotros en un afán de idénticas aspiraciones. El imperativo de nuestro nombre gallego, nos aconsejó la organización de un Certámen Gallego-Americano, en el cual hemos sometido a estudio los problemas que más deben de preocupar a Galicia en los momentos actuales; el mismo imperativo nos hizo traer desde Galicia, para divulgar nuestra cultura, las exposiciones de pintura y de arte en general que han sido justamente alabadas por la crítica. Desde nuestra revista mensual, damos periódicamente cuenta del vivir gallego en sus múltiples y variadas manifestaciones. Hemos contribuído, aunque fuera modestamente, a las suscripciones para el monumento a Rosalía de Castro en la Coruña, para el Patronato de la Universidad gallega y para algunas otras de menor cuantía; hemos creado la "Bolsa del Trabajo" que ha servido para proporcionar ocupación a muchos compatriotas necesitados; hemos socorrido a muchos paisanos que enfermos y desvalidos sufrían las penurias morales y materiales del emigrante pobre y caído en desgracia; hemos auspiciado con el mayor entusiasmo la constitución de la "Asociación Protectora de la Cultura Gallega" y hemos respondido siempre en forma dinámica y briosa a los dictados de nuestra conciencia cuando hubo necesidad de propagar mundo adelante las excelsas virtudes de la región amada.

Entendemos que esta es la verdadera misión de un "Centro Gallego" y en ello ponemos los más altos esfuerzos y las más tenaces ambiciones. Hasta aquí la glosa.

Hagamos punto ahora, y pasada evocación y glosa, entremos de nuevo en el torbellino de nuestras aspiraciones. El tiempo es breve y larga la jornada.

C. SANCHEZ MOSQUERA.

Programa de actos conmemorativos

He aquí el programa de actos conmemorativos de la grata efemérides que supone la celebración del 50 aniversario de la fundación de nuestro Centro Gallego. Creemos firmemente que este programa se desarrolla, en su íntegra totalidad, dentro de la ideología y orientación marcada por la modalidad evolutiva de la institución. Ideología, por demás, inicial de la constitución del Centro en su amplio programa de acción benéfica y de cultura. Hemos suprimido, de intento, en el programa de actos a realizarse, el obligado banquete. El eterno banquete que nada dice ni nada representa ya dentro de un fin determinado de cultura y de sociabilidad. Cultura y sociabilidad pueden prescindir del banquete ya que este nada aporta a la primera y muy poco a la segunda.

Consecuentes, pues, con nuestro programa de acción social, hemos querido que este 50 aniversario se distinguiera por sus efectos prácticos y de utilidad, así como por su sobriedad y distinción. Creemos haberlo conseguido.

He aquí el programa: Sesión inaugural, con la apertura del Certamen Gallego-Americano, y conferencia de la gran poetisa Juana de Ibarbourou. Inauguración de la Exposición de Arte Gallego y conferencia alusiva al actual momento artístico de Galicia a cargo de don Eduardo Blanco Amor. Concierto de Música Gallega. Exposición de fotografías de Galicia. Conferencia del Profesor Gil, sobre el filósofo gallego Francisco Sánchez. Exposición personal del gran escultor gallego Santiago Bonome. Gran Baile de Gala, y el presente número extraordinario de nuestra Revista Social. Aun aunaremos a los números enunciados otros que han de sucederse dentro del mismo ambiente de sociabilidad y de cultura.

Creemos que todos nuestros asociados han de encontrarse satisfechos con el programa enunciado y que él interpretará el sentir unánime de la institución. En él hemos puesto, antes que nada, nuestro amor a Galicia y a nuestra institución que la representa en estas tierras dentro de un orden determinado: el de la cultura y el de la sociabilidad. Ambas cosas acaparan la totalidad de nuestro programa conmemorativo.

Para todos los que económicamente nos han ayudado en la realización y logro de estos intentos, vayan, desde aquí, nuestras expresivas gracias.

Nuestras gracias, muy efusivas, también, para todos los artistas gallegos que han colaborado, con sus envíos, al mayor auge y esplendor de nuestros intentos, y muy especialmente a las altas figuras literarias del Uruguay, Juana de Ibarbourou y profesor Gil, que han de venir, con nosotros, en amplio gesto de confraternidad, a hablar desde nuestra tribuna de las altas figuras representativas de la cultura gallega.

He aquí, pues, el programa que iremos desarrollando en actos sucesivos, los que esperamos han de ser honrados con la presencia de todos nuestros asociados y sus familias.

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Dr. Constantino Sánchez Mosquera. Vice: Dr. Ramón Varela Radio. Secretario: Don Mariano Varela. Vice: Don Cándido Castro. Tesorero: Don Manuel González y González. Vice: Don Manuel Sayanes. Bibliotecario: Don Miguel Barros Castro.

VOCALES

Don Manuel Collazo, Coronel Alfredo R. Campos, Don Ramón Pesqueira, Don Emilio Castro, Don Jesús Gandoy, Don Angel Aller, Don Jaime L. Morenza y Don José Couto.

Secretario General

Don Julio Sigüenza.

COMISION FISCAL DE CUENTAS

Don Juan Rodríguez López, Don Modesto Rodríguez, Don Alvaro Satre Sanjurjo.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: Don Hipólito García Barros. Vice: Don Nicolás Martínez. Tesorero: Don José Díaz Vigo. Secretario: Dr. Vicente Novoa. Vice: Don José R. Francesch.

Suplentes

Don Ramón Valverde, Don Manuel González Gándara, Don Leoncio Gandós, Don Cándido Abal y don Félix Martínez Castro.

NUESTRO SANT-YAGO

Ved aquí, tallado por Francisco del Río Fernández, a nuestro auténtico Sant-Yago. Ved su remarcada modosidad; su rostro iluminado de bondad infinita que cae como un don del cielo sobre los dos discípulos arrodillados. No hemos de ver en este Sant-Yago, en el nuestro, por mucho que lo busquemos, una encarnación del espíritu de la guerra. Este es aquel que desde las tierras bíblicas arribó a Galicia trayendo la palabra dulce de la buena nueva del Evangelio. Nuestro Sant-Yago es peregrino de paz y de amor. Lleva bordón y sandalias, y sus pies se han lastimado en las piedras y en las zarzas de los múltiples caminos que ha recorrido. Clavijo pudo o no pudo haber existido. Pudo o no pudo haber milagro. De todas maneras, preferimos a nuestro santo así: Pobre, roto, harapiento, pero faro de luz. que comenzó a iluminar las vidas españolas desde nuestras tierras meigas de Galicia. El Santo guerrero que nos han impuesto desde fuera no es nuestro Santo. El nuestro es éste, el que bajo nuestro sol y nuestros vientos, dijo que todos los hombres éramos hermanos y que a todos nos sería dada la justicia del cielo. Así es como ha llegado hasta nosotros por la tradición, y así es como lo queremos. Así está esculpido, por manos anónimas, en las más antiguas piedras de nuestras iglesias y catedrales, y así le vieron, peregrinando por el campo gallego, nuestros antecesores.



Por ser nuestro Santo así, y no de otra manera, ha surjido a su recuerdo y devoción, en Galicia, esa maravilla de piedra que es Compostela, creada por la fe de innúmeras generaciones, para ser el foco de luz del saber que fué en siglos pretéritos y que es hoy en la actualidad.

A imagen del Santo que trajo a España la buena nueva del Evangelio, la ciudad dad gallega, nacida en su honor y devoción, ha de traer un día la buena nueva de la galleguidad. Aquella buena nueva que todos estamos esperando y que ha de llegar un día, cuando ocupe entre las ciudades irradiadoras de la cultura del mundo, el lugar previlegiado que ya ocupa entre las ciudades irradiadoras de la fe.

Este es el nuevo milagro que hoy le pedimos a nuestro Sant-Yago, patrón de Galicia.


COUSAS
POR CASTELAO

O RIFANTE



O "Rifante" era un mariñeiro que ganaba pesos a moreas e que na sua bulsa gardábanse talmente como auga n'unha peneira. En terra o "Rifante" non tiña caletre ningún; en canto poñía pé no seu barco trocábase n'un sabio. Tiña moitos fillos e moitos netos e todos a gastar a barullo porque o mar daba para todo.

Ninguén lle negou o creto de bo patrón e de bo cristiano que tiña; mais as veces parecía ter tratos co demo. Habían de largal-o aparello outros mariñeiros e non habían de coller ren; chegaba o "Rifante" e collía unha fartura de peixe.

O "Rifante" era farturento de seu. Estando a pique de morrer afogado ofreceuse a Nosa Señora e regaloulle un manto de seis mil reás, ademáis da misa cantada, música, foguetes, traxes novos e comida a fartar.

O "Rifante" tiña fé na sua fada. Unha vez enfermouse e fixo de patrón o fillo máis vello. En canto volveu do mar o fillo achegouse o leito do pai e tatexando de medo contoulle que o aparello quedara trabado n'unhas pedras. O "Rifante" dixo simplesmente: — "Non teñas medo, Ramón; o mar levóuno, o mar dará para outro". E despois calou e virouse car'a parede.

¡Qué confianza tiña o "Rifante" no mar!

Pero tanta fartura minguou de súpeto e a fame foi entrando en todol-os fogares. Tal aconteceu cando as traiñas mataron o xeito.

O "Rifante" apareceu un día diante de meu pai, amigo seu dende nenos e ademáis conselleiro.

—¿Sabes unha cousa? — dixo — Hay fame ¡fame! na casa do "Rifante". Ti xa sabes que nunca pedín nada a ninguén; mais, agora veño petar na tua porta para que me emprestes mil reás. Quero botarlle un balcón novo a miña casa, ¿sabes?, e así a xente que vexa que ando en obra non pensará que os meus non teñen que levar a boca..

Meu pai, que percorreu moito mundo, aseguroulle que a fame cúrase con pan; mais o "Rifante" púxose teso e volveu a falar.

—A vergonza é pior que a fame.

E seguro meu pai de non convencer en terra a un home que somentes ten intelixencia no mar, abreu a gabeta e colleu mil reás; pero o "Rifante" atallouno:

—Non, agora non mos deas; xa virei por eles.

Na noite d'aquel día velahí se sinteu unha tropa na nosa casa. Era o "Rifante" que viña co-a muller, os fillos, os xenros, as noras e os netos todos en procura dos mil reás.

A patulea do "Rifante" encheu a casa toda e daba medo pensar como formarían roda demandando pan o seu patriarca.

O "Rifante" co-a gorra encachada até as orellas, pideulle os cartos a meu pai e o recibilos das suas mans descubreuse relixiosamente e amostrándollos a todos dixo con solenidade:

—Miña muller e meus fillos: Se morro xa sabedes que se lle deben cincoenta pesos a iste home.

E sen decir outra verba tapou a cabeza e foise diante de todos, escaleira abaixo.

O PROFUNDADOR



Era un barbeiro de sábado que amaba os libros que non entendía e gustaba de lel-os todos enteiros.

Unha vez atopeino co-a testa pousada nas mans, o xeito d'un pensador, e díxome:

—Estou profundando.

E dende entón para mín hay homes que "profundan".

O tal barbeiro de sábado pasou pol-a vida cos sentidos revirados car-a sua iñorancia, traballando a carón d'un compañeiro que tiña os sentidos abertos o mundo.

Ensumíase arreo dentro de si mesmo para "profundar" nos mistéreos da outra vida e sempre remataban layándose:

—Non podo profundar máis porque non sei latín.

Un día pousou os ollos no mar — endexamáis reparaba en cousas miudas — e dispois de ter "profundado" un bó retrinco de tempo deitou na orella do seu compañeiro ista frase:

—O mar ¿sabes? O mar... ¡é un fenómeno!

O probe barbeiro de sábado asombraba a todos co-a sua sabencia... Unha vez púxose sério, como un frade de pau, e aseguroulle o compañeiro:

—Eu teño que morrer e teño que ser xuzgado, "pese que me pese" ¿sabes?

E decía-o soletreando o "pese que me pese".

As máis veces o barbeiro de sábado dubidaba dispois de "profundar" en cousas do outro mundo.

* * *

O probe barbeiro de sábado morreu e puxéron-o n'unha caixa de pino e o seu compañeiro foi a vel-o e botou unha bágoa.

E unha muller, das que facían o pranto, decía.

—¡Agora xa non profundas! ¡Agora non profundas porque xa o sabes todo!

NA VELLEZ



Dous vellos que tamén tiveron mocedade, que se coñeceron n'un baile, que logo se casaron por amor e viviron amándose tolamente. Dous vellos, sempre xuntos e sempre calados, que viven escoitando o rechouchío d'un xílgaro engayolado. Sen fillos e e sen amistades. Soyos.

Antonte levároniie o viático o vello e onte morreu. A compañeira dos seus días visteuno, afeitouno e púxolle as mans en cruz.

Hoxe entraron catro homes e sacaron a caixa longa onde vai morto. A vella saíu a porta da casa e co-a voz amorosa dos días de mocedade despideuse do seu compañeiro:

—¡Deica logo, Eleuterio!

E os veciños que acudiran o espeutáculo tapáronse as bocas e riron cos ventres. A despedida da vella foi rolando e chegou o Casino e o "deica logo, Eleuterio" xa se convirteu en motivo de risa.

Todos, todos, se riron e ninguén se decata con que delor a vella namorada chamará pol-a morte n'esta noite de inverno.

MARTIÑO



No escuro caletre de Martiño buleu sempre un verme de luz. Martiño arelaba ser dono do campanario da Eirexa.

Criouse o rabo do sancristán para ganal-a sua vountade e medrando, medrando, chegou a sineiro, porque Martiño era parvo e dáballe por tanguel-as campás.

Nos primeiros, Martiño escorrentaba rapaces. Dispois a porta do campanario, decote aberta, apareceu c'un tarabelo. D'alí a pouco Martiño púxolle un ferrollo e meteuse dentro.

Foi así como Martiño entrou solermiñamente en posesión do campanario da Ei-

rexa e fixo d'il a sua casa e das campás aferramenta con que traballaba para sí.

Os rapaces endexamáis lle concedémol-o dereito de mandar no campanario e disputámosllo con xenreira e con medo, pois quén lle facía unha pagáballe duas cando entraba na Eirexa, que viña sendo a rateira onde Martiño atrapaba rapaces.

Adoecidos como estábamos por rubir o campanario, o noso maxín non acougaba maquinando cousas. Un día inventamos tan boa iñorma que logramos entrar. Nin que dicir ten que na "casa" do probe Martiño non deixamos cousa enteira nin san. E foi entón cando Martiño comenzou a engayolarnos para se vingar.

Sentados a plan no adro contábanos Martiño, con vez medoñenta as cousas acontecidas no campanario, cando as ánimas da Santa Compaña pasaron por riba do seu peito, cando unha noite repinicaron as campás e foi ver quén-as taguía e recibeuunha labazada... Nós non bulíamos escoitando aparvados os contos de Martiño, e cando a noite pechaba morríamos de medo.

A vinganza de Martiño foi tal que ainda hoxe eu estouna padecendo n'estes medos que me dan.

A SIÑA SINFOROSA



Todos cantos sabían algo da hestoria da Vila en que eu nacín, xa repousan debaixo dos terróns.

A siña Sinforosa era unha velliña vella que todol-os días pasaba o mar, porque era mandadeira de oficio, como xa fora sua nai e sua aboa e cicáis todal-as suas devanceiras, dendes que os da banda d'acá tiveron comercio cos da banda d'alá. Era honrada ou parecía sel-o, pois vivía do seu creto de muller de ben. Engayoleira e faladora con todos, tiña sempre, para xente fidalga, un carabel na sua boca chuchada. A siña Sinforosa sabía todal-as traxedias do mar n'aquela travesía.

Nos días de tempo ruín, cando funga o vento nas cordas e os salseiros barren a cuberta do barco, a siña Sinforosa metíase en sí e rezaba pol-a sua y-alma.

Nos días mainos a siña Sinforosa rezaba pol-os afogados. O barco ia andando car'a banda d'alá e a mandadeira ia rezando sempre.

—Un padrenuestriño pol-o Xan de Codeso que morreu afogado un día de Candelaria.

—Unha salve por doña Rosa Faxardo que se botou a afogar na punta da Falcoeira.

—Un padrenuestriño, unha salve e unha salve e unha avemaría pol-as catro fillas do Belurico que morreron de volta do mercado.

—Unha salve por Ramón Collazo que o levou un cóngaro e nunca máis apareceu.

Así seguía rezando, rezando sempre, por todos cantos morreron n'aquel camiño do mar. A vella mandadeira gardaba na memoria os nomes dos afogados e as datas das traxedias.

Un día reparei que a siña Sinforosa rezou por "un rapaciño que morreu en Tronco" e pergunteille:

—¿Quén foi o rapaciño que morreu en Tronco, siña Sinforosa?

Y-ela respondeume:

—Non-o sei, meu amantiño; ise afogado non é do meu tempo, pois xa rezaba por él a difunta de miñ'aboa, que no Ceo estea.

A siña Sinforosa morreu xa e de tantas traxedia non quedan máis que tres ou catro cruces de madeira chantadas nas pedras da veiramar. A vella mandadeira levou o Alen a hestoria de todol-os afogados da Vila en que eu nacín.

Unha vez que atravesei o mar sentín dentro do meu peito o valeiro de tanto esquecimento y-en nome de todol-os afogados preguei:

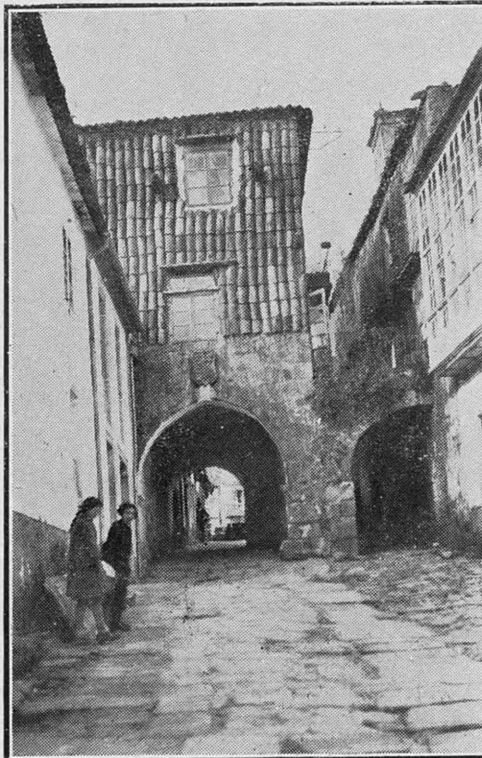
—Un padrenuestriño pol-a siña Sinforosa.

A L F O N S O   R.   C A S T E L A O



ECUMENE DEL GALLEGUISMO

Ante todo expliquemos la palabra: *Ecumene (Oicouméne)* significa en sentido amplio la *tierra*, por ser el hombre cosmopolita; y en sentido extricto, aquel sector de tierra habitable y habitado, o susceptible de habitación. También por traslación puede significar, aquel sector territorial, dentro del cual se desenvuelve una *cultura* o se organiza la vida y el gobierno de un pueblo, como *sintagma* histórico que la plasma. *¿Ecumene del Galleguismo?* Será pues, la organización, de la cultura gallega en aquel sector del globo, habitado por gallegos y pueblos de origen galaico. Y el tema tiene más importancia de lo que creen nuestros galleguistas al uso, zarandeados por elementos exóticos, con el *tabú* del odio a Castilla, y con el hondo abismo de separación de Portugal, nuestro hermano menor en edad.



Calle do Forno do Rato. Foto: Esperanza Brañas.

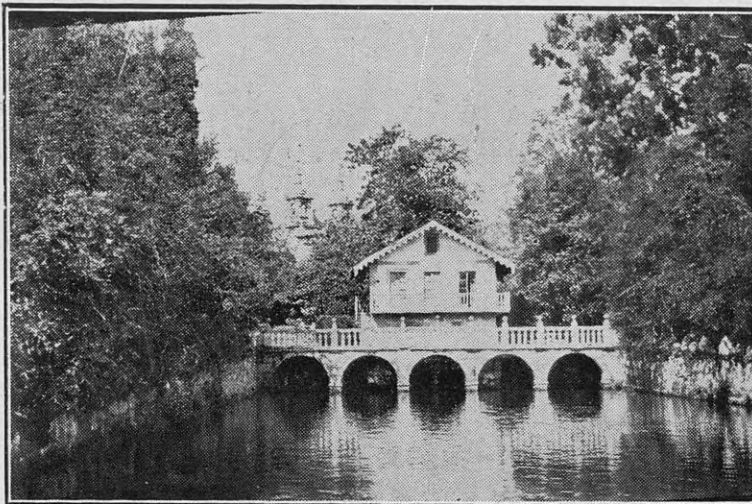
La *Ecumene* del galleguismo está en función del *Mare Nostrum,* del Mediterráneo del siglo 20, del mar de las grandes culturas y naciones, del Atlántico que larvó y consolidó en Renacimiento con Bacón y con Hume y con Kant, con Espinosa, con Grotio y con Lutero, del que con los descubrimientos geográficos de Colón y Vasco de Gama, creó una vida colonial e hizo al hombre cosmopolita; del mar de la ciencia y de la técnica, del mar cuyas categorías supremas son *libertad, humanidad, igualdad y universalidad.*

Junto a ese mar dormidos, arrullados por sus olas, fascinados con sus bramidos o sus cuchicheos de enamorado, estamos en nuestra cuna, en el regazo de la Tierra madre, nosotros. ¡Y que sueño secular el nuestro! ¡Parece letargia, catalepsia o fascinación! Somos la única excepción con nuestro calapso milenario, en sus orillas. La obsesión de la tierra nos anonada. Al Apóstol marinero, le hicimos, caminante primero y caballero andante después. El espíritu castellano nos sorbió las fuentes de nuestra propia ensoñación. La mano del gran Gelmírez, apartándose de las huellas de Prisciliano y San Rosendo, consolidó la formación de un falso *espíritu compostelano,* que es algo, que superfeta como cultura exótica sobre Galicia, pero que no tiene gestación en la genuina matriz del galleguismo. Y todo es miedo al mar, a las gestas heroicas, en la mar libradas, a la libre irrupción en los caminos del mar, donde el hombre agobiado por su soledad inmensa, a solas con su espíritu, piensa más en el cielo, es decir, en el reino de sus propios ideales, que en la tierra añorada, encantantos de morriña quejumbrosa. Pero para eso hay que tener un yo, hay que ser persona libre.

Adquirir conciencia del galleguismo en la *propia ecumeno,* en que se está forjando, una gran cultura, como fruto de un gran pueblo y de un gran espíritu, de libertad y solidaridad humanas, es el *imperativo categórico,* que pesa sobre todo bien nacido, que no sea traidor al propio destino y a las necesidades colectivas del linaje céltico.

Adquiramos conciencia del galleguismo, en el propio hogar, solar y pejugar del galleguismo pero irrumpiendo de él, con espíritu de universalidad. Tanto pecamos con

ir de comparsa de los que van a lo suyo en el camino de sus peculiares reivindicaciones, como con acorralarnos en tímida inacción que da armas a los audaces, y forja falsos apóstoles, para embaucar a mentecatos e inocentes. ¡Que las alondras huyan de los grajos! En el matorral de rosales, donde cortáis la rosa de vuestro ideal, se cobija la serpiente. Huid del peligro para no perecer en él. ¡Ay! del ruiseñor de ideales, que hace nidos en su vecinazgo. Pero una conciencia libre, no se forja espontáneamente, sinó por libre colonización, por un proceso de *cariokinesis* o *fertilización* de conciencias libres, que se hacen proyectivas y propulsivas, en la masa popular, a veces luchando, a veces causando dolor y derramamiento de sangre, en la entraña virgen del pueblo, para consagrar su maternidad.



Parque del Pazo de Oca. (Foto: Esp. Brañas)

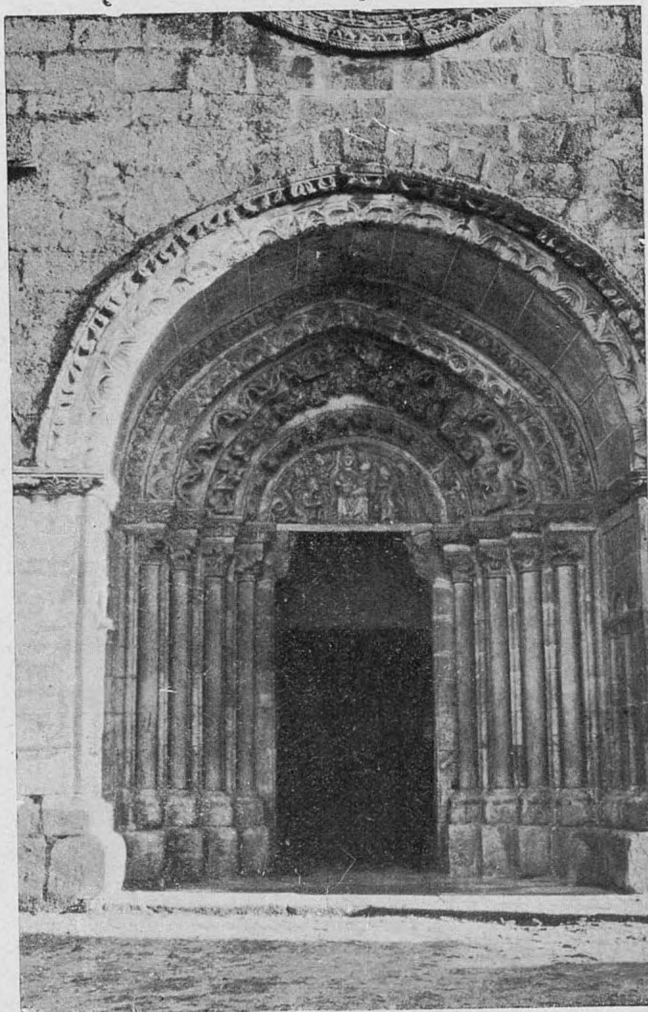
Hay que huír pues, de ese falso galleguismo de campanario, *onfaloideo*, egocéntrico. La aldea es la mónade del galleguismo, pero no es centro de gravedad, su metacentro. Contra el secesionismo que se repliega en su torre marfileña, hay que proclamar la *Buena nueva,* la doctrina evangélica de un galleguismo, que sea expansivo, radiante, generoso, impositivo y cordial; que en los pueblos peninsulares tenga la misión, de hacer la síntesis prismática de la franja espectral de las culturas hispánicas, en la luz solar de la propia cultura personal y humana para hacerla luz de aurora, luz blanca, con propaganda transcendente en parábola ideal, transoceánica, actuando también sobre aquellos como lente radial después de ser espejo ustorio, o centro focal de todas las culturas atlánticas.

Pero sobre todo, de aquellas culturas atlánticas, prohijadas en la *Ecumene del galleguismo.* Así tendremos un galleguismo inmanente primero, y transcendente después, es decir, aglutinante, solidarizador y humano. Ese es nuestro papel en el concierto de los pueblos peninsulares.

Y para que sea posible esta concentración generadora de conciencias libres, Galicia ha de encontrar en la Ecumene del galleguismo universal la pauta. La ruta está marcada por Portugal, por el Brasil y por las colonias autónomas de gallegos en Europa y en América, y en el resto del mundo. No es lo mismo sentirse hijo de la propia aldea, uno y único, y hacer la ruta del Atlántico en canoa o en piragua, que navegar en un *Leviatham,* un *Titanic,* un *Gigantic* o un *Aquitania.* El pedestal que da media hectárea de tierra, no es el que puede darnos la Ecumene del galleguismo si nos sentimos, formando parte de un haz de pueblos galaico-portugueses, que tiene en su puesto al sol en el planeta una extensión de 11 millones 061,354 kilómetros cuadrados y una población de 50 millones 436,238 habitantes. El *españolismo* en su Ecumene solo nos aventaja en 2 millones 921,117 kilómetros y 45'43 millones de habitantes. Nuestra fuerza no ha de aplicarse a luchar con él, sino a atraerle, imponiéndole el cuño de nuestra personalidad, pues no debemos olvidar, que somos hijos de la misma placente peninsular. Unidos como hermanos, las dos ecumenes *(galleguismo y españolismo),* nos dan estas cifras frente a las del *Imperio Británico:* el *Galleguismo* y el *Españolismo* tienen hoy una ecumene formada por 25.043.825'86 kilómetros cuadrados con una población de 146.306,583 habitantes, mientras el Imperio Británico tiene una extensión de 29 millones 700,000 kilómetros cuadrados con 400 millones de habitantes. Este desnivel desa-

parecerá con la emancipación de la India que se vislumbra, pues perderá Inglaterra 4'67 millones de kilómetros y 318'86 millones de habitantes. Superaremos también a los Estados Unidos y a la Unión de Repúblicas Soviéticas con sus 21'23 millones de kilómetros y sus 137'74 millones de habitantes.

El espíritu ecuménico del galleguismo no es tan solo conciencia del sector territorial *(Tellus)*, ni de la población *(étnos)*; es conciencia de la raigambre económica y espiritual del hombre gallego en el sector del mundo habitado por gallegos; es viva y ferviente solidaridad, de todos los gallegos dispersos por el mundo, con el común hogar del propio origen, de la propia madre; y es estrechamiento de vínculos de sangre y de cultura con Portugal y con el Brasil, para formar un tipo de vida humana, que nos caracterice con personalidad inconfundible dentro del *españolismo*, imprimiéndole aquellos relieves, que el galleguismo primigenio implica, por ser éste el progenitor de todas las culturas peninsulares y americanas, que de *Galicia Madre*, derivan. Sólo así podremos dar nuestra nota, la nota personal y de respeto. Sólo así formaremos un pueblo (demos) y una cultura. Esta es nuestra hora. La conciencia de nuestra posición central, dentro del *orbe céltico*, y de nuestra posición central dentro de la *comunidad galaico-portuguesa-brasileña* nos impone el deber de marcar la ruta, como nave rectora de banda, que cruza el mar. Las islas Cíes, la Torre de Hércules y los faros que la torre y las islas cobijan, son símbolo de Galicia rediviva, nueva Ave fénix, que al desplegar sus alas, mirando al Atlántico, conmueve todo el litoral del Océano, desde La Coruña hasta Pasajes y desde Vigo y las Cíes hasta el Estrecho de Gibraltar en una extensión de 2,461 kilómetros. La pugna entre el Mediterráneo y el Atlántico, del *Novum Mare Nosturun* sobre el éste sobre aquél, que solo cuenta con 1,663 kilómetros de costa. Los intereses creados tratan de desvirtuar esta superioridad; pero el porvenir es del Atlántico, del *Novum Mare Nostrum* sobre el *Vetus*. Galicia, Portugal y el Cantábrico cuentan con 2.167 kilómetros de costa atlántica casi con 1,000 kilómetros más que la que corresponde a la Península en el Mediterráneo. Y eso marca la orientación de una política y de una cultura la estrecha solidaridad económica y espiritual de los pueblos atlánticos, en una *Anfictionía* o *Hansa*, defensora de la comunidad de intereses y de ideales. Así adquiere el galleguismo una posición central respecto al *Panceltismo* y al *Españolismo* peninsular. Así puede recoger del Atlántico, las brisas de *libertad*, de *humanidad* y de *universalidad*, que larvan su propio espíritu, su mentalidad característica. Así podrá asegurar el predominio, la Hegemonía de los pueblos peninsulares del Atlántico sobre los del Mediterráneo, de Europa y América, sobre Asia y el Africa septentrional. El alma del



BETANZOS.—Pórtico de la Iglesia de Santa María del Azogue

Atlántico, es conciencia popular y democrática, es economía laborista, es liberalismo, que garantiza los fueros de la propia individualidad frente a la masa, es la cuna de la libertad religiosa, de la supremacía del poder civil, de las notas supremas y gallardas de la civilidad. El Atlántico prohija el nuevo *derecho de gentes,* la nueva *ciencia social, las* nuevas leyes del *capital* y del *trabajo,* la nueva *conciencia religiosa.* En su entraña se forjan las revoluciones apocalípticas, de Inglaterra y de Francia y la emancipación del Continente americano. El impone al individuo el límite de su poder autónomo; y a la masa el respeto a los fueros de la individualidad.

Nuestra tierra gallega como sagrada *Domus aurea* ha de impregnarse de este espíritu, en la *ciudad,* en la *villa* y en la *aldea,* en la *costa* y en el *campo,* en la *montaña* y en la *llanura.* Ha de recogerlo en maternal gestación y ha de prolificarlo. Hay que ir a la conquista espiritual de las mesetas con el *nuevo ideario,* el *nuevo vo emocionario* y el *nuevo prasologio* del *espíritu atlántico,* asimilado previamente a nuestro modo peculiar.



BETANZOS.—Un poético rincón con el Palacio de Bendaña

Y es preciso también, que este espíritu se haga radiante y proyectivo hacia el Africa y el Asia y sobre todo hacia América, donde se guardan los gérmenes de las futuras gestas de la gran familia galaico-portuguesa. Y para eso hay que sentir dentro de nuestra *Ecumene atlántica,* el *patos de la distancia,* actuando de imán primero y de reflector después, el galleguismo. El patos de la distancia se ha de convertir en *patos de presencia* y sobre todo en los nuevos hogares de la civilidad gallega: Vigo y La Coruña. Esta omnipresencia conjugada de los núcleos del galleguismo disperso con recíproca radiación en ambas orillas del Atlántico y en 3 Contientes, ha de ser el primordial generador de *conciencia nacional,* que es conciencia de libertad y de soberanía. Los descubrimientos geográficos de gallegos y de portugueses en el siglo 16 acotaron nuestra actual *Ecumene.* La *navegación aérea* y el *progreso técnico* en la navegación y en las comunicaciones marítimas, y el crecimiento intenso de nuestras ciudades deben, hacer lo demás, en alas de la ciencia y de la técnica para forjar una nueva cultura. Los problemas son arduos y requieren gigantes para resolverlos. Esta generación de roedores de biblioteca, de *profesionales* de la *gallegada* a base de gaita, de indumento y farándula coral, de farsantes, de bufones, y de tontos, gorriones, pardillos, chicharras, abubillas y codornices, no es la llamada a escribir con sangre la epopeya. Ruiseñores del ideal, *poetas, pensadores, apóstoles* y *mártires,* abrid vosotros la ruta, en abnegada cruzada de generosa redención. Esta es la hora de Galicia. Esta es la hora.

ELOY LUIS ANDRE.



LA CORUÑA: *Puerta del poético Jardín de San Carlos*

PROBLEMAS DE GALICIA

La curiosidad inquietante, tan característica de los espíritus modernos, que los incita a querer saber de todo sin profundizar en nada, es una de las principales causas de que el turismo se haya generalizado tanto en estos últimos años, al fomentar en los hombres el afán loco de moverse, de multiplicarse, de andar saltando de uno a otro lado, sin rumbo fijo y sin norma directriz alguna, como si dentro de nosotros mismos tuviéramos una fuerza motriz que nos obligara al movimiento continuo.



Esta corriente avasalladora, que es hija de la época en que vivimos, ha sido aprovechada y convertida por muchos gobiernos en una fuente saneada de ingresos, distinguiéndose en tal sentido Francia, cuya nación, con ese su sagaz espíritu político del que siempre ha dado pruebas, recibe por este capítulo varios miles de millones anuales, en especial de los turistas americanos.

También nuestra España comienza actualmente a preocuparse de esta importante cuestión, aunque por ahora no ha hecho, en mi concepto, cuanto debía, ya que pocas naciones tienen tantos elementos de atracción como nuestra patria, ni en ningún otro país se recibe con tanta gentileza al forastero.

Bien está, pues, que nos esmerémos en hacer la vida grata a los que nos conceden el honor de visitarnos. Pero tan importante como ésto es el que nos preocupemos de los que *se van*, de aquellos hermanos nuestros que, unas veces por necesidad y otras por ese espíritu aventurero de nuestra raza, se alejan de la patria para buscar en tierras extrañas el bienestar que no han sabido o no han podido encontrar en la suya.—Mucho se ha hablado y escrito en pro y en contra de la emigración, complaciéndose algunos en ponderar sus ventajas, mientras que otros se fijan exclusivamente en sus innumerables inconvenientes. Asunto es éste asaz complicado para que se pueda hacer una afirmación categórica en sentido favorable o contrario.

Evidentemente, el ideal de una nación será el que sus hijos no tengan necesidad de emigrar, pues si tratándose de mercancías resulta un exponente de riqueza el tener un margen mayor de exportación que de importación, cuando se trata de hombres la cosa cambia de aspecto, ya que a las naciones les conviene que sea mayor el número de forasteros que las visitan que el de ciudadanos que se expatrían.

Actualmente nuestra España no produce lo necesario para darle a todos sus hijos el conveniente bienestar. Esa es la pura verdad, triste y amarga, pero verdad al fin. Conviene, pues, urgir a nuestros elementos directores para que se decidan a fomentar y extender las industrias, y nuestros gobiernos deben proteger cuanto sea posible la agricultura, ya que el noventa por ciento de los emigrantes, de los campos procede.

Pero mientras España no cuente con los recursos necesarios, seguirá siendo "expor-

tadora de hombres", no sólo para América, sino también para las otras naciones europeas, como pude observar en mis viajes por Francia, donde he visto cientos de compatriotas en Burdeos, París, Lyon, Marsella y Tolosa.

Será esto un mal, no lo niego, pero es un mal necesario. Aceptándolo, pues, como una triste necesidad, urgen que los gobiernos se preocupen de vigilar y tutelar esa "exportación", prohibiéndola a donde no convenga, y encauzándola a donde ofrezca ventajas, pero siempre debidamente reglamentada.

Lo primero que se impone es el prohibir sin contemplación alguna la emigración de los analfabetos. Por eso, no puedo menos de aplaudir el mensaje que en este sentido ha enviado el Centro Gallego de Montevideo al gobierno español, el cual ha prometido tenerlo en cuenta, y es de esperar que cumpla su promesa, ya que tal resolución traería ventajas incalculables.

Sería en primer lugar una manera indirecta de estimular a los padres que no priven a sus hijos de la asistencia a la escuela por fútiles pretextos, y además se evitaría el que nuestros paisanos con su ignorancia siguieran extendiendo por el mundo la leyenda de nuestro tan cacareado atraso.

Pero no basta que los compatriotas que emigran al extranjero sepan leer y escribir, más o menos correctamente. Necesitan ciertamente otra más completa preparación, si queremos hacerlos verdaderamente aptos para la lucha de la vida.

Durante mi viaje a América me hizo reflexionar mucho a bordo el contraste que ofrecían en las cubiertas de tercera nuestros emigrantes con los de otras naciones — alemanes, rusos, lituanos y checoeslovacos — en los cuales se notaba una mayor educación cultural, que les hará desde luego mucho más fácil el triunfo.

De ahí la conveniencia de establecer en Galicia "Escuelas de emigrantes", por las que debieran pasar todos ellos antes de expatriarse, y en las que, además de los conocimientos generales, se les darían a conocer las características del país a donde se dirigen.

En el Congreso Pedagógico celebrado en La Coruña, presentó una bien pensada moción en este sentido el ilustre Catedrático de la Escuela de Comercio, señor Martínez Morás, y cúpome a mí el honor de apoyarla con todo entusiasmo, convencido de la enorme utilidad que reportarían dichas escuelas.

Otra cosa muy conveniente sería la implantación y difusión de Colegios españoles en el extranjero. Debemos aspirar a que haya, por lo menos, uno de estos Centros docentes en todas las poblaciones de Europa y América, donde existan nucleos numerosos de familias españolas. En Montevideo, donde escribo estas líneas, existen el Colegio Alemán, el Francés, el Inglés, y el Italiano, los cuales con su actuación realizan una intensa labor patriótica. Y es necesario que el gobierno español se decida a seguir el ejemplo de estas naciones, si quiere que nuestra patria sea conocida, querida y respetada en todo el mundo.

Aunque no desconozco la conveniencia de otras muchas medidas que debieran tomarse en favor de nuestros emigrantes, por no alargar demasiado el presente artículo, me limito a señalar éstas de carácter cultural, en la seguridad de que su implantación sería fuente de incalculables beneficios.

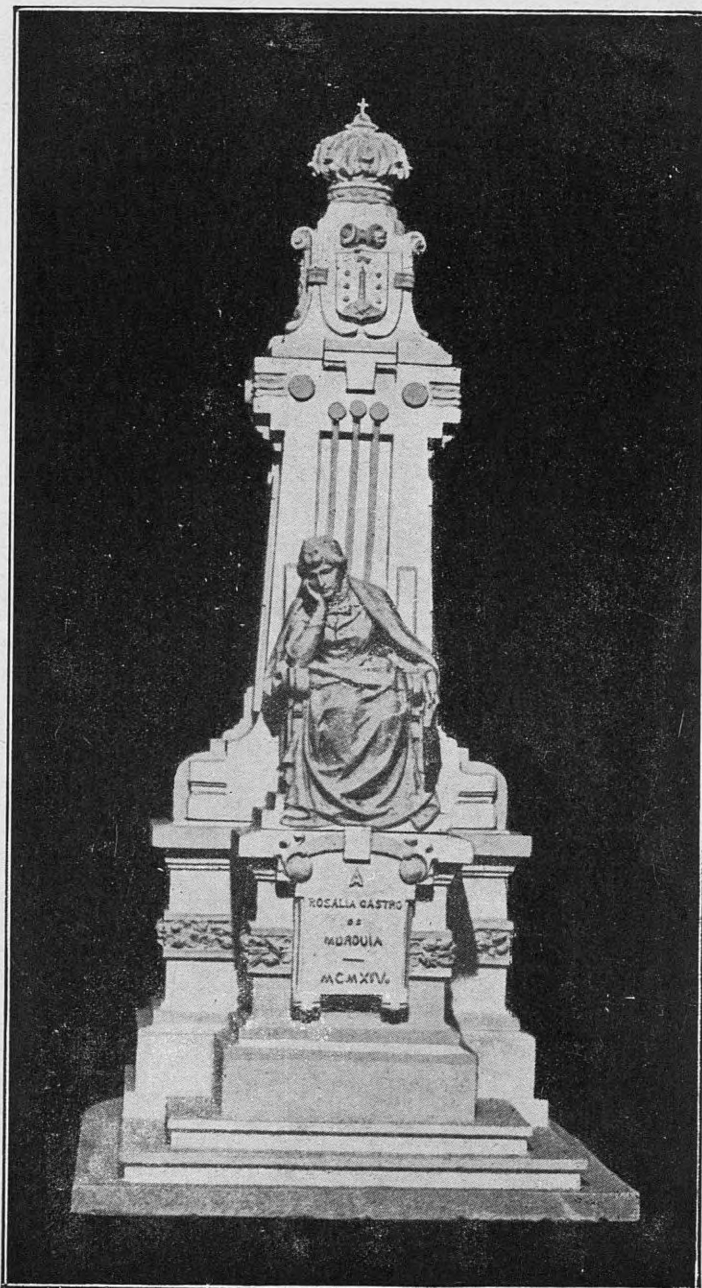
JOSÉ SANCHEZ MOSQUERA.



Rosalía de Castro

SILENCIO

Recientemente he experimentado una emoción literaria especial. Su difusión en la sensibilidad, han ido poco a poco agrandándose. Diríase que este choque nervioso era como una heridita insignificante, superficial; que en el transcurso de las horas iba enconándose, haciéndose dolorosa por extremo. Con un distinguido escritor, fino erudito — no nacido en España—cambiaba yo unas palabras a propósito de Rosalía de Castro. El erudito aludido acaba de escribir una vida de Rosalía. He de añadir que el escritor de referencia es de los que se "documentan" escrupulosamente; cuando trabaja sobre un tema, busca e inquiere todo, absolutamente todo lo que se ha escrito sobre la materia. En la grata conversación con el erudito, yo descubrí de pronto, al ras de las palabras, ligeramente, que no había dado importancia a un hecho capital, magno, en la historia de Rosalía: el hecho del silencio obstinado, perseverante, terrible, trágico, que se ha hecho—desde el comienzo—en torno al nombre del poeta. Y lo singular, lo inverosímil, lo absurdo, lo aterrador, era que la historia de ese silencio ha sido exacta; que existe en alguna parte — y publicada por un escritor conocido — la historia de ese silencio desesperante.



Acabo de usar el abjetivo de *aterrador*. Y ninguno más propio; durante muchos años, el silencio en torno a Rosalía se había amasado, densificado, espesado a la manera de grandes y recias capas. En las antologías, en las historias literarias, en los artículos de periódico, en los discursos académicos, se nombraba a todas las poetisas coetáneas de Rosalía; a Rosalía se la silenciaba cuidadosa, escrupulosamente. De cuando en cuando, a lo largo del tiempo, una mano un poco brusca, con gesto indiscreto, trataba de apartar de la figura de Rosalía esos paños recios del olvido que la rodeaban; una vez era Castelar, en un elogio magnífico del poeta; otra vez era la Academia Española, que publicaba un folleto con unas cuantas poesías de Rosalía; más adelante era el escritor aludido—el de la historia del silencio—, que, exasperado, colérico, indignado, protestaba contra la injusticia y la iniquidad. Pero al momento, cuando parecía que esos densos paños de soledad y de silencio iban a que-

dar definitivamente apartados, volvía a caer la terrible y trágica cortina ante la figura de la querida Rosalía.

¿No existirán potencias ocultas, formidables, diabólicas, que disponen de nuestras vidas — desde lo infinito — y marcan para siempre nuestros destinos? Nuestro destino en la vida y más allá de la vida. Escuchando las palabras del biógrafo de Rosalía, el más reciente biógrafo, y al darme cuenta—con profunda emoción—de esa laguna que existe en el libro todavía sin publicar, yo pensaba en ese aterrador diabolismo que dispone del nombre y de la obra de Rosalía. El silencio había de perdurar, el silencio—en alguna de sus manifestaciones—no podía ser roto. Se publicaba una vida de Rosalía; lo escribía un verdadero y escrupuloso investigador. Y ahí, en ese silencio el silencio, estaba el mayor poder de la oculta fuerza que combate a Rosalía. Diabolismo supremo. ¡Silenciar el silencio que se ha hecho, durante tanto tiempo, en torno al gran poeta. No se podía callar ningún aspecto de su vida. La voz del erudito resonaba en todas las estancias de la casa. Sí; luz, sonido, en toda la casa de Rosalía, en la casa de su delicadísima, conmovedora poesía. La casa abierta ya para todos. Pero de pronto, en la casa, una ancha puerta cerraba. No se puede franquear; es el último reducto del silencio impenetrable. Es fuerza misteriosa, el diabolismo fatal se encierra todavía en esa estancia y desafía desde ella eruditos, críticos e historiadores. El silencio—ahora silencio del silencio—continuará, pues, a lo largo del tiempo, por la pendiente de los años, hasta otro momento, no sabemos cuál, en que, rechazado, combatido, adquirirá otra forma.

Y ésta es la emoción que yo experimenté hace pocos días. Gradualmente, de hora en hora, de día en día, la heridita se iba haciendo más dolorosa. Al fin, se llegaba—llegaba yo—a un estado de mansa, dulce, íntima desesperanza. ¡Que los densos y terribles paños del silencio caigan ante la figura melancólica, sensitiva, de Rosalía! Mejor, sí, mejor. A un lado, el mundo vano, ruidoso y frívolo; a otro, los poetas finos y delicados—un Pedro Salinas, un Jorge Guillén — y quienes gustan de la poesía lírica. Que sigan los densos paños cubriendo la inmortal figura. Que el silencio, la soledad — y el desdén, el más fino desdén—, aparten del tráfago moderno a los verdaderos poetas. Región serena e inaccesible. Pura losa virginal de la mañana. Agua cristalina de roca. ¿Cómo conciliar todos estos conceptos, todas estas sensaciones, con la frivolidad, la declamación—declamación en las salas públicas—, con las idas y venidas de las luchas afanosas y apasionadas? Sí; para Rosalía, el silencio que los que la amamos concretamos en fervor y en vivo impulso de afectos; un silencio que sea como luz suave y grata que nimbe su figura.

A Z O R I N.



ESTAMPAS MARIÑEIRAS

A TABERNA DA TRENLA



¡Carnoedo!

Nome sonoro que trai ao noso pensamento arumes de craro abolengo celta; nome empoirado no longo camiño dos seculos lonxanos do abó Brigos e da aboa Celt; nome espetado coma unha cuña de toxo, no vieiro azúl que fende o corazón da Terra dende o Pai Atrántico deica a vella Briganza. ¡Ou benamada ria de Sada que nasce nas fervenzas remexidas da Marola, pra morrer na festa belidamente helénica dos Caneiros!

Aldeiña peixeira debruzada n'ún irto ribazo da ria, coma unha fidalga na solaina d'un vello pazo. Na curvilinda ensenada, dornas e botes, lanchas e minuetas, gamelas e traineras, facendo acenos de ribeirana xentil, falan d'un pobo que arrinca o pan de Deus, das entranas inhóspitas do mar.

Enriba das pedras, as redes de xeito, do bou e da rapeta, do boliche e da trilla, reciben, pra enxoitarse, os raios lumiosos do sol, coma un vello poema cribado de lús, indicando que ali non chegou a nova sensibilidade peixeira, musicada en isócronos bruidos de motoras e tarrafas. Na outura da aldea, a soma perfumada de loureiros e sanguiños, a ermida parroquial. Dentro dela Nosa Señora do Carme, extendendo unha ollada, loumiñosa e maternal, enriba d'un milleiro de ex-votos, testimuño d'outras tantas loitas entr'o mar e os homes.

Polo abano de carreiros e congostras, á hora do lusco fusco, coma pombas pro pombal, como abellas d'ouro d'un enxamio, as mulleres dós peixeiros, voltan ao fogar, coas patelas acuguladas de froitos do agro en troques das que levaran acuguladas de froitos da ria!... Troque do mar i-a terra, carne e sangre de Galicia!... Pan e viño na Eucaristiá da Raza! ¡Carnoedo!...

*

* *

No meio do rueiro aldeán, geocentro d'aquel mundo primitivo, avistase a taberna da Trenla. N'ela vive inscrita a historia d'aquel núcleo humán, chea de inédito heroismo. Casino onde grandes e pequenos, alleos ao conceuto clasista, xogan nas noites d'invernía, lendo no libro das corenta a mais outa leición de democracia. Bulsa e Banco, despacho e ucha de caudales, alí fanse as partixas da Compaña peixeira, recibindo cada compañeiro o produto enteiro do seu traballo; cada un ten aberta unha conta corrente con tanto creto como poida dar o capital comun da tradicional irmandade. Sociedade de mútua axuda, de infinda solidaridade, sin carta orgánica, sin estatutes, sin outra ley que a ley da Tradicción, alí cobra "o quiñón do náufrago" a viuda a quen o mar deixou sin compañeiro, e aos cativiños sin pai. Xuntoiro ledicioso nas festas de gargar, cén parexas dixéronse seu amor, e xurdiron cen fogares onde se cumpríu o outo mandado de "medrade e multiplicaivos". Tribunal inapelabel ,alí repártese xusticia, sin estranas intervenciós das hocas leises alleas, sob a guidanza somentes do mais vello compañeiro, cuía sabidencia, en asuntos de xusticia, está grabada no espello cristaiño da sua concencia, limpa coma a auga da fonte parroquial. Xuntoiro da fé, ten n'un recuncho unha boeta onde todos botan a sua parte pra que Ela, Nosa Señora do Carme, teña a festa mais soada da comarca, con mais foguetes, con mais gaiteiros na festa do adral, e con mais devotos na sua procesión mariñeira, escoltada rendidamente por dornas e botes, lanchas e minuetas, gamelas e traineras, co choupar monorritmico dos remos.

¡Taberna da Trenla, esprito e corazón da aldea mariñeira!

Detrás do taboleiro, cen "trenlas" exerceron dino e noble matriarcado entr-as xentes peixeiras. A ollada de todas, paseou sempre por riba do mesmo panorama: Darredor da tabola común, homes en cuios ollos remansa o azul da ria. Enriba, concas de viño da te-

rra recendente. Na atmósfera fume, cheiro d'alquitrán e de maruxía, afogando profecias de temidas mareiras e visiós de afogados. Fora, o mar pai e verdugo, heredade farturenta, sin marcos nin liñas divisorias, bruando, o vater en Coitelada a sua sinfonía de "Eternidade".

¡Taberna Mariñeira da Trenla! ¡Alma e corazón de Carnoedo! ¡Ucha arumada de tradiciós mariñeiras de vella Briganza! Fidalga debruzada, coma na solaina d'un vello pazo, no ribazo irto de Arnela. ¡Deus te garde!

Dende unha inmesurable lonxanía de anos e de leguas, meu esprito vai deica tí, e exoénllase conmovido pra bicar a canteria da tua porta, que non poden pisar os meus pés.

RAMON SUAREZ PICALLO

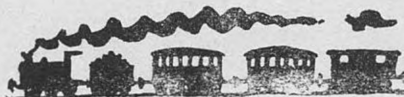
———oo———

GALEGUISMO

O galeguismo non é, como pretenden moitos dos que o combaten sen coñecelo, un sentimiento eiscrusivista, illador, infroitífero como todo egoismo, de aversión e mal disimulaba xenreira, on cando menos de indifrenza, a todo o que non sexa da terra. Non é tampouco, como outros coidan, un impulso rexoubador, de algueireio e trangallada, algo así como unha aispontánea e fonda apetenza pol-o puramente anecdótico e pintoresco que a terra perteñece e na terra zurdeu. Nin é, asemade, como outros queren que sexa, a incondisonal e choida adesión a todo o propio, sexa como sexa, bon on malo, con desprecio de alleo, e somentes pol-a cativeira sinrazón de sere propio.

Moi lonxe de iso. O galeguismo é a afan creador de unha concenza e de un sentimento nazonaes que, traducíndose en feitos, da como consecoenza o xurdire da evidente persoalidade galega, unha e única, con todal-as suas derivacións. O galeguismos é o impulso íntimo que leva e obriga até o sagrefizo pol-o adianto e a libertade patrios sen cobiza de recompensa nen outras miras que as de que a prosperidade da terra se consolide e afirme cada vegada mais. O galeguismo é a prena identificación coá terra, a estreita compenetración con ela, sinceiramente, cordialmente, de un xeito sereo e refreisivo que permita decote gabar aquelo que se deba gabare sen mágoa de inmodestia ou de fachenda recusabel, e censurare aquelo que o mereza coá ollada posta sempre nun propósito firme d'enmenda inmediata.

E ainda mais que todo o devandito, ou si se quere como abranguendo e sintetizando o devandito, cabe afirmare sen dúbidas nen vacilacións que o galeguismo — o verdadeiro, enxérgase ben, isto é. o que tamén se chama nazonalismo, non o outro, o que por ahí eisprotan e aproveitan os **del regionalismo sano y bien entendido** — é a cobiza suprema e nobre d'erguere a Galiza — o que non siñifica odios nin xenxeiras pra ninguén — até a categoría máisima de pobo soberán a siñor de si mesmo, pra que dispondo dos seus destinos, sendo cada vegada mais sua, sexa, ao mesmo tempo, mais universal e pol-o mesmo mais benficiosa pra o acervo común da cultura e o adianto mundiaes, xa que, como di o mestre ilustre Miguel de Unamuno, "Canto mais do seu tempo e do seu país é un, mais é de todol-os tempos e dos países todos. O chamado cosmopolitismo e o que mais se opón a universalidade". E por iso, coincidindo con isto i-estimándoo xusto e indubitabel, xa que a lección dos feitos a ollarse en todolos pobos ben craro nol-o dí, é pol-o que os galeguistas poñemos o noso esforzo e todo o noso entusiasmo na ennobrecedora e outa tarefa de conseguire que a Galiza, deixando andadores eistranos i-empregando soio os propios — a fala en pirmeiro termo —, poida sere por si, eiscrusiva e directamente, sen ningunha mediación allea, factor a pesar e a participare na magna e xúrdia obra do progreso universal.



RAMON VILLAR PONTE



ARTE GALLEGO: "PICARIÑA". Talla policromada por Francisco Asorey

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE GALICIA,

Por Luis Peña Novo

I

UNA IDEA PROLOGO

Para estudiar la economía gallega nos encontramos casi siempre con una insuperable dificultad; la falta de datos bien comprobados, de estadísticas sinceras, de estudios previos que nos sirvan de orientación. En Galicia no hay literatura económica porque falta una organización técnica que pueda reunir y facilitar los elementos necesarios que no pueden ser elaborados por la iniciativa o el esfuerzo individual. La misma literatura existente de monografías, ensayos de trabajos parciales y episódicos comprueban esta afirmación; y de esta escasísima literatura la mayoría está dedicada al estudio de dos problemas: los foros y la emigración; los foros—que es sobre lo que más se ha escrito—porque su estudio cae de lleno dentro de la esfera jurídica, permitiendo a nuestros abogados y escritores tratarlo teóricamente; la emigración, por su aspecto sentimental, y los dos porque siempre fueron motivos de apasionamiento y propaganda política. En los demás aspectos sólo una persona realizó una labor fundamental y sintética, el señor Díaz de Rábago; pero su obra, de hace más de 50 años, sufre los perjuicios de aquella época; así siendo Galicia eminentemente librecambista, el señor Díaz de Rábago sostenía un criterio proteccionista; y por lo demás los fenómenos económicos sufren una transformación cada vez más acelerada, y para nada o para muy poco pueden valer los datos de hace medio siglo.

El mal menor de la política centralista eran las injusticias y los atropellos que a su amparo podían cometerse. El mal mayor era que todas nuestras inquietudes y preocupaciones se orientaban hacia Madrid, era el esperar de Madrid el empleo o el favor, era el no pensar sobre las cosas hasta que de Madrid nos viniese elaborado el pensamiento. Esto depauperó nuestra iniciativa, nuestro orgullo de ser sacó al ambiente el calor propicio para toda fecunda creación. Vivíamos tan ajenos a todos nuestros problemas como si nuestra tierra fuera una tierra extraña, y tenían que ser gentes de fuera quienes viniesen a descubrir nuestros valores artísticos, económicos, etc.

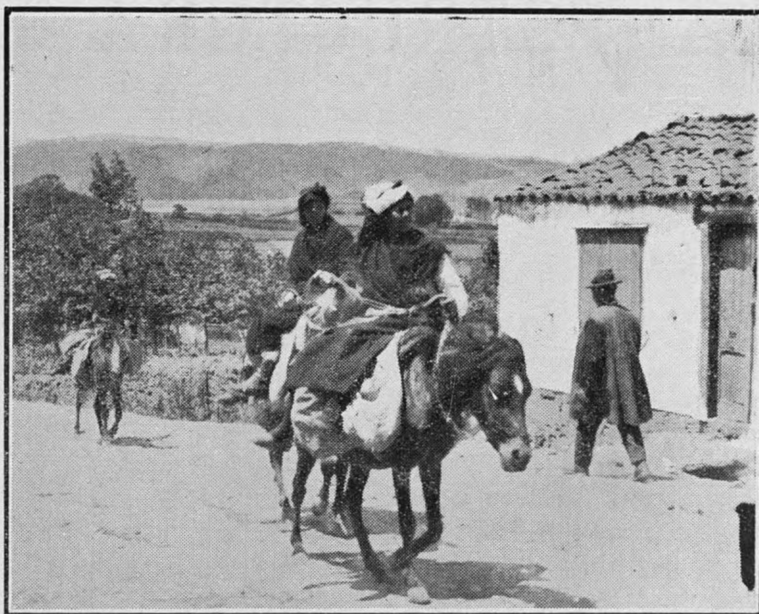


EN LA FERIA. (Foto R. Varela Radio)

Aquella época vergonzosa y suicida pasó afortunadamente. Hoy Galicia se ha encontrado a si misma, piensa en sí con orgullo, y todos los gallegos tienen también un pensamiento de dignidad para su tierra. Pero así como de aquellas aguas vienen estos lodos, según el viejo refrán, también de aquella colonización espiritual viene esta indigencia cultural.

Hoy la economía de un país no se basa solamente en sus riquezas naturales. Se ba-

sa principalmente en su organización industrial, en capacidad técnica, en la aplicación a todas las actividades económicas de los elementos modernos para aumentar la producción, la elaboración y la explotación de lo elaborado. Y lo primero para todo esto es conocer con exactitud los medios de riqueza de que podemos disponer para prepararlos a una contienda ventajosa en esa inmensa zona polémica que llamamos mundo financiero económico y mercantil.



DE VUELTA DE LA FERIA. (Foto: R. Varela Radio)

En estos momentos de noble exaltación gallega, en que en todos los organismos y personas parece florecer un anhelo de fervorosa superación, yo propongo a las Diputaciones, en cuyo seno ha germinado ya más de una vez en este año la idea de mancomunarse para algunos servicios, respondiendo a una generosa concepción de la vida gallega que tiene intereses comunes y superiores a los intereses provinciales, que creen un organismo económico que pudiera denominarse "Consejo de la Economía Gallega", dedicado al estudio de nuestra vida económica, estudio de las fuentes de riqueza, de su situación actual, de su capacidad, de su desarrollo; estudio de las industrias, de los mercados, de estadísticas, etc., y reflejar todos esos utilísimos e indispensables elementos en publicaciones periódicas. Con diez o quince mil pesetas de cada Diputación podría montarse ese organismo técnico, que haría el milagro de multiplicar en breve tiempo la vida económica de Galicia.

II

LA RIQUEZA DEL MAR

¿Cuál es la situación actual de las industrias pesqueras? Si atendemos a las lamentaciones de los interesados, están pasando por una grave crisis, pero si miramos su situación desde un punto de vista neutral y de conjunto, en relación con los demás fenómenos económicos, no podemos sacar una impresión tan pesimista y mucho menos si pensamos en sus posibilidades futuras.

Solamente por los puertos de Vigo y La Coruña, entraron el pasado año cerca de cincuenta mil toneladas de pescado, por un valor de más de 40 millones de pesetas. Unas treinta mil toneladas se dedicaron a la exportación y consumo en fresco y el resto a la elaboración conservera, que cuadruplica su valor.

Las estadísticas oficiales señalan a la pesca en las costas de Galicia un valor de 102 millones de pesetas anuales, y unos 350 millones a la pesca total de España. Es decir,, que la riqueza pesquera gallega equivale casi a un tercio de la total española, y su valor se duplica con el beneficio de la destinada a salazón y conserva.

La industria pesquera sigue, pues, aumentando su producción, y si las ganancias individuales parecen menores que en otras épocas, es porque la industria se encuentra en un período de transformación que necesita consumir grandes capitales en la adquisición de nuevos elementos y utillaje, siendo por consiguiente su crisis más aparente que real.

¿Cuál será su porvenir? Espléndido sin duda alguna. Hoy es la principal industria de Galicia y una de las que más honran a

España. En ella está el secreto del progresivo desarrollo de nuestras poblaciones costeras que llevan un ritmo más acelerado y pujante que los centros del interior.

Aparte de los problemas de orden técnico, cuya solución incumbe directamente a los industriales, esta industria necesita la inmediata atención del Estado para la solución de los diversos problemas.

III

LA AGRICULTURA GALLEGA

Galicia—podemos decirlo con orgullo aunque esta afirmación asombre — es la tierra agrícolamente más adelantada de España. Dos cifras bastarán para acreditarlo: Galicia ocupa el cinco por ciento del suelo español y cosecha el doce por ciento de la total producción agrícola española. La producción total de la agricultura gallega pasa de mil millones de pesetas anuales y la de toda España es de nueve mil millones. La producción de cereales es de una media de ocho quintales métricos por hectárea en España y en Galicia es de catorce. La producción de uva es de 30 quintales métricos por hectárea en España. En Galicia es de 40, y análoga proporción existe en los demás cultivos.



ARANDO LA TIERRA. (Foto: R. Varela Radio.)

Es evidente el progreso de la agricultura gallega: se están transformando los cultivos, dedicando cada día más terrenos a pradería y producción forrajera; desde hace diez años se multiplicaron los modernos aperos de labranza, se intensifica el consumo de abonos químicos y no podemos silenciar la fructífera labor cultural de las Sociedades agrarias y de los Consejos provinciales de Fomento, con las numerosas conferencias y prácticas lecciones de divulgación agrícola. Por todas estas razones nuestra producción agrícola aumenta progresivamente y constantemente de año en año.

IV

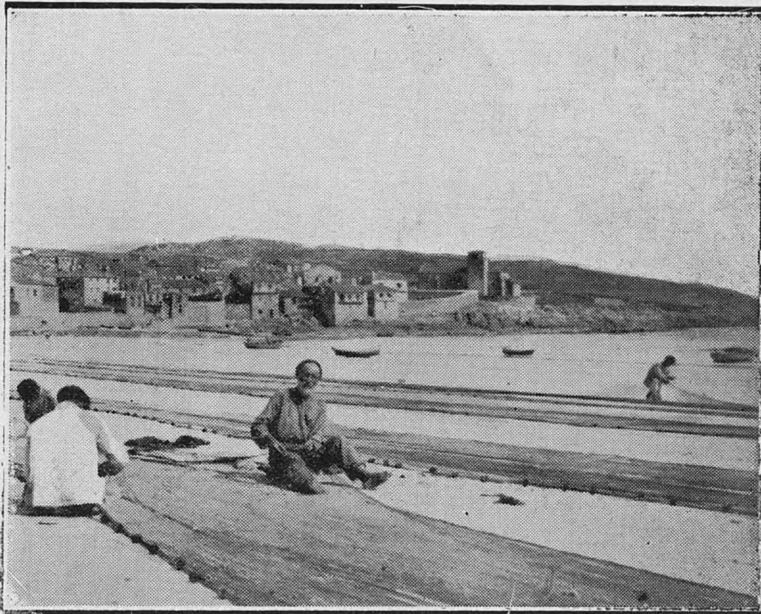
GANADERIA

Es de todos sabido la gran importancia de la ganadería gallega. Pero muchos creen que esta importancia se limita al ganado vacuno, y es también cuantiosa nuestra producción en ganado porcino, caballar, mular, etc., Galicia consume en sus mercados interiores 150 mil cabezas de ganado vacuno anuales y exporta 200,000 cabezas por un valor de 220 millones de pesetas. La importancia de esta riqueza se ve comparando estadísticas de conjunto; el valor de la riqueza pecuaria gallega por hectárea de extensión superficial es de 458 pesetas en la provincia de La Coruña, la primera de todas las de España, siguiéndole Lugo, Pontevedra y Orense que baja a 240 pesetas, pero el valor medio de la ganadería en el resto de España es solamente de 100 pesetas por hectárea.

La ganadería aun progresó más que la agricultura. Los numerosos concursos de ganados, los mejores y más prácticos de España, convencieron a los campesinos de las ventajas de la selección y hoy todas las Federaciones agrarias están adquiriendo los mejores sementales (una rés de abasto puede en igualdad de tiempo duplicar en peso, y por lo tanto en valor, según proceda de

un semental bueno o de uno malo). Esta mejora de la raza, comprobada especialmente en los últimos concursos celebrados en la provincia de Pontevedra, se traduce en aumento de carne, y de producción lechera, origen de industrias lácteas y queseras que se están iniciando en toda Galicia y cuya producción tiene un margen inagotable. Traduciendo en cifras este aumento resulta que de 1908 a 1925 el número de reses de ganado vacuno en Galicia aumentó el 108 por 100, es decir, se duplicó; y el número de reses de ganado porcino aumentó el 120 por 100; difícilmente se registrará un progreso mayor en ningún país.

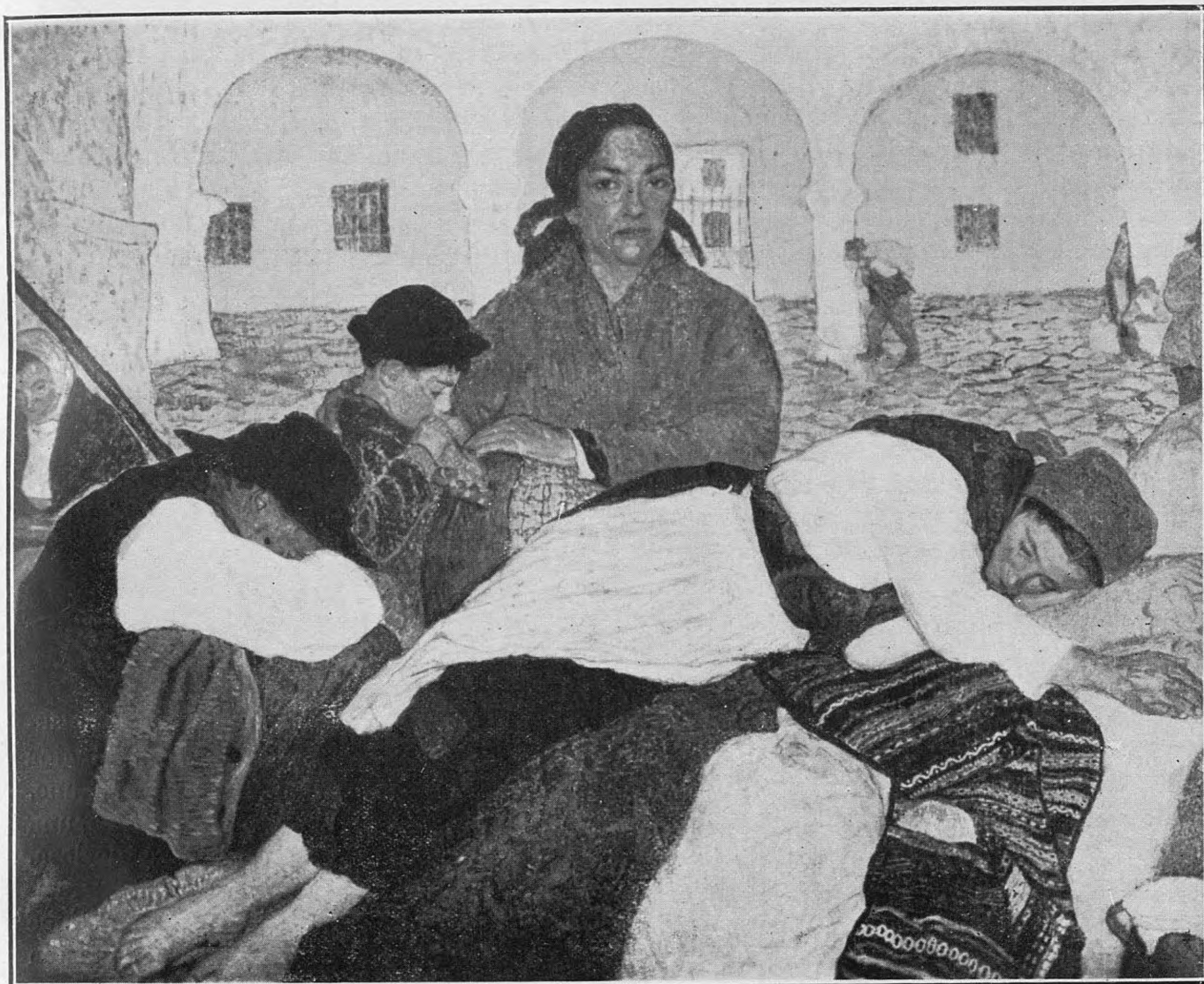
Pese a este desarrollo de la ganadería, es ésta una riqueza tan importante que puede elevar sus beneficios a can tidades cuyo simple enunciado asombraría. Los mataderos industriales, aprovechando todos los subproductos, aumentando la pro ducción de carne al evitar las pérdidas de transporte en vivo, regularizando los precios en los mercados y eliminando a los intermediarios, pueden aumentar en más de un tercio los beneficios del labrador, cuyo aumento ya viene notando en parte en estos últimos tiempos por la regularización de precios que provocó la implantación del servicio de peso en vivo en las ferias. Pero para que estos beneficios lleguen directamente al labrador es indispensable que los mataderos sean cooperativos, fundados y atendidos por las organizaciones agrarias.


Cosiendo las redes. Foto R. Varela Radio

Todo el secreto del porvenir floreciente o lánguido de la ganadería gallega está en el desarrollo del Crédito agrícola y que el labrador implante o no el sistema cooperativo para explotarlo, pues por la naturaleza de la producción familiar de esta riqueza, no puede acelerar ni siquiera sostener su desarrollo actual sino por medio de la organización cooperativa.

La riqueza porcina duplica su valor con el embutido y la preparación especial de carnes para la exportación; la bovina también duplica el valor industrializando su producción lechera. Pero estas industrias por la necesidad de una exquisita elaboración, por tener que dar marcas y productos uniformes para la conquista de los mercados, por el costo de primer establecimiento y por la necesidad de una capacidad técnica y de organización, tienen que fracasar forzosamente si su explotación es familiar y ya casi nunca pueden establecerse por la reducida potencia financiera del labrador. Tampoco es atractiva su explotación por Sociedades mercantiles porque éstas no pueden tener la seguridad de encontrar suficiente materia prima que elaborar ni seguridad en el precio de su adquisición. En cambio, por medio de cooperativas agrarias se reunen fácilmente los capitales, porque tienen base sólida para acudir al Crédito agrícola, habrá siempre materia prima en abundancia porque todos los labradores, socios de la Cooperativa, llevarán a ella sus productos, y no habrá temor a variación de precios ni pérdidas posibles, porque todo el valor de venta de la producción elaborada será entregado al labrador deducidos los gastos de administración, cuyo valor será en definitiva el precio inicial de su producto.

Crédico y cooperación para todo. He aquí la llave milagrosa con que el labrador gallego puede abrir las puertas de un porvenir venturoso abundante y feliz.



ARTE GALLEGO: "RENDEIROS".—Oleo por Juan Luis.

UN GRAN PINTOR GALLEGO

JUAN LUIS

Entre los pintores gallegos de alta calificación y categoría, figura, por derecho propio, Juan Luis. En la evolución propia de un temperamento tan inquieto y dinámico como el de este pintor gallego, cada peldaño ascendido ha sido alcanzado con plena conciencia y seguridad. Así de peldaño en peldaño, ha recorrido infinitos caminos de superación hasta venir a dar a este de hoy: al peldaño gallego, único que aun faltaba en su arte. No alcanza haber nacido en Galicia para ser gallego. El ser gallego exige ya una justificación: esta que acaba de dar Juan Luis en Buenos Aires, con sus envíos de arte gallego. Copiemos aquí un párrafo de "La Nación", el gran diario porteño, al referirse a nuestro pintor: "Concretándonos a la pintura sólo nos revela un valor positivo, toda vez que no puede incluirse entre los nuevos a Fernando Alvarez de Sotomayor. Aludimos a Juan Luis López, cuyos envíos no sólo parecen de otra región, sino también de otra época. Es un pintor joven por su arte más que por sus años. No quiere ser un tradicionalista, es decir, no se aviene a supeditar sus intuiciones a ningún recetario, así sea el que se deriva de maestros ilustres. Su aspir,ación claramente definida, es otra. El museo, la gloria del museo, encierra una grave lección. Quien sepa aprovecharla no podrá olvidarse de si mismo renunciando a ser de su tiempo y de su hora.



EN EL MERCADO, óleo por Juan Luis

Loado sea, pués, este hombre joven que nos trae el ejemplo vivo de otra España. En este conjunto es una voz sin eco, una nota aislada, una personalidad señera. Dicho de otro modo: Juan Luis López es la pintura gallega. Toda la personalidad de Juan Luis puede verse en "No mercado", "Rendeiro", "Una calle de Santiago" y "Puerta del camino". Son estas dos notas finas, resumidas en gama gris; dos notas de "estilo" reveladoras de un pintor sensible a las sutilezas del matiz. "No mercado" y "Rendeiros" nos ponen frente al compositor de técnica vibratoria, al colorista que se complace en oponer contrastes para armonizarlos y lograr efectos de innegable fuerza expresiva".

Va siedo hora ya de que los artistas gallegos lo sean también por su arte. Por su arte sin detalles ridículos de „zocas" y "pandeiros"; tenemos que ir más allá; es necesario llegar a las raíces de la raza; hay que llegar al corazón céltico y en estas tendencias y recuerdos vivir. No hacer una Galicia de "Pandereta", sino una Galicia fuerte y enérgica, basándonos en nuestras luchas y en que somos un pueblo superior, mejor que ninguno, cuna de una raza gloriosa, fuerte y ruda, que tiene la obligación de dar al mundo una civilización Atlántica que substituya a la decadente del Mediterráneo

Debemos ser nacionalistas, idólatras de nuestra Santa Tierra; y nuestra exaltación debe de parango-

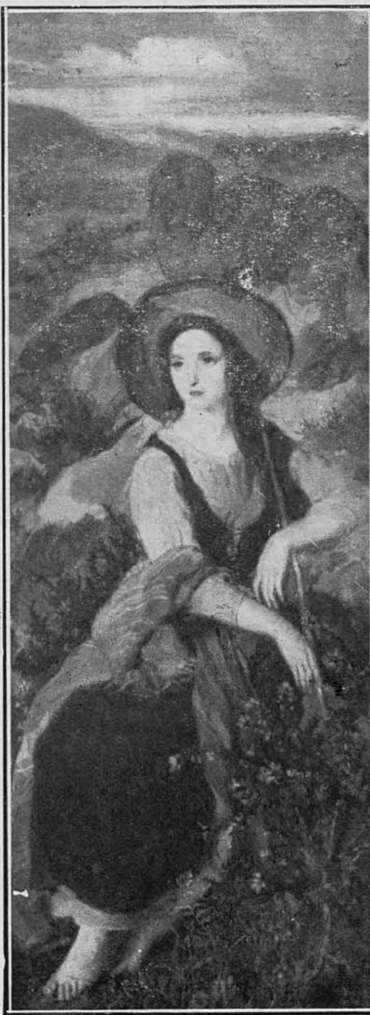
nearla a nuestra madre y a nuestro Dios.

Desearíamos que para nuestros artistas sirviera de lección práctica el resultado de las críticas sobre sus envíos a la Exposición de Buenos Aires. De la larga — excesivamente larga — lista de nombres de autores gallegos, solamente merecen el nombre de tales, según la prensa porteña, Castelao,



Juan Luis, Prieto, Colmeiro y pocos más. Que ésto haga reflexionar; que semedite sobre ello y habremos sacado un bien de un mal. Hay que demostrar que existe un arte gallego, y hay que demostrarlo con obras gallegas. Eso es lo que hizo Juan Luis, y esperamos que todos han de seguir su afortunado ejemplo. Galicia ha de agradecerlo.





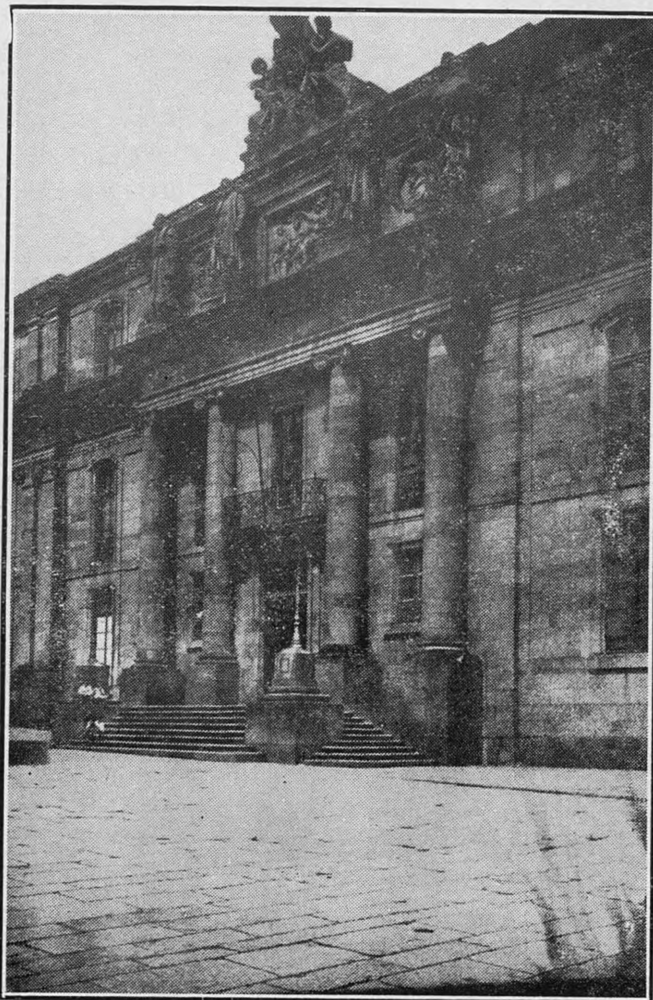


RAPAZAS DE GALICIA, óleo por Juan Luis.

Verea y Aguiar

JUZGADO POR LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

Entre las escasas historias—en su mayoría incompletas—con que cuenta nuestra región, figura como una de las escritas con más seriedad y competencia, la de Verea y Aguiar. Por desgracia, sólo un tomo se ha publicado de dicha obra, el cual abarca, según expresa el mismo autor en la portada de ella, "los orígenes y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos" (1). Murguía, que no se distingue, generalmente, por la benevolencia de sus juicios, dice que a Verea "le cabe la hora de haber sido el que antes que nadie habló en Galicia con alguna extensión y criterio de los celtas, nuestros progenitores, devolviendo a su patria... glorias hasta entonces desconocidas". Añade que el trabajo de nuestro autor "es de los más completos y provechosos"; y que si Verea poseyese mejor estilo y no se hubiese dejado llevar de un amor patrio exagerado, podríamos decir que en él "teníamos al hombre digno de ver acabada la obra que había intentado escribrir" (2).



SANTIAGO: Fachada de la Universidad

Pero juicio, seguramente, menos conocido es el que emitió sobre el libro que nos ocupa, la Universidad de Santiago, a cuyo Rector y Claustro está dedicado. Como documento interesante lo transcribo a continuación. Suscrito por los Doctores D. Vicente Castro Lamas, D. José Varela de Montes y D. Pedro Losada Rodríguez, que lo presentaron como informe al Claustro, fué aprobado por éste unánimemente en sesión de 12 de marzo de 1840; y dice así:

"La Comisión nombrada por el Claustro para informarle acerca del oficio del señor Verea y Aguiar, después de haber examinado con tanto detenimiento como satisfacción, la primera parte de la Historia de Galicia debida a su ilustración y laboriosidad, no menos que a la nobleza y elevación de su carácter justamente indignado de las calumnias o afectada ignorancia con que algunos escritores intentaron mancillar las glorias de su país; no puede menos de reconocer toda la importancia de una obra que se dirige a fijar con fundamentos irrefragables la verdad histórica, y a restituir con ella al pueblo gallego el buen nombre a que por más de un título

---

(1) El título del tomo publicado por Verea y Aguiar, es: *Historia de Galicia. Primera parte, que comprende los orígenes y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos.*—Ferrol, Nicasio Taxonera, 1838.

(2) Murguía: *Historia de Galicia;* t. I, pág. XXII de la 2.a edición.

es acreedor. Por esta sola consideración, prescindiendo de otras muchas que la recomiendan, opina la Comisión que el Claustro de esta Universidad no debe omitir medio alguno que conduzca a facilitar la publicación de la segunda y tercera parte de la misma historia. Como el más eficaz, no vacilaría un momento la Comisión en proponer al Claustro que, de los fondos de la Universidad se le suministrasen al señor Verea y Aguiar los necesarios para la conclusión de un trabajo tan importante, si en él residieran facultades actualmente, para disponer de sus caudales y lo permitiera, además, la baja considerable que hemos experimentado..., distraer alguna parte de ellos a objetos diferentes de los que reclama la enseñanza. Mas si bien un triste convencimiento de lo que acaba de manifestar la Comisión, le obliga a desistir de la idea, para ella muy lisonjera, de recurrir al medio indicado, no por eso dejará de proponer al Claustro los que en su concepto pueden adoptarse. Penetrada la Comisión de los sentimientos que animan a todos los indivíduos del Claustro, de la ilustración y deseos de cooperar a que se realicen empresas de igual naturaleza a la que motiva este informe, de tan buenos elementos se propone los mejores resultados para impulsar la util tarea comenzada por el señor Verea y Aguiar, muy digna por cierto (y se complace la Comisión en repetirlo) de que llegue a su término. A este fin es de parecer que el Claustro invite a todos sus indivíduos a que se subscriban a la referida Historia, promoviendo al mismo tiempo la suscripción en el cuerpo escolar, en cuyo número se cuentan bastantes jóvenes de no escasa fortuna y de aplicación. Para ello vendrá que el Claustro acuerde que todos los catedráticos y con particularidad el que tiene a su cargo la asignatura de Historia de España, recomienden a los alumnos la importancia de una obra que por su objeto no puede menos de interesar la curiosidad de la juventud de este país; la cual, por otra parte, no será tampoco indiferente a la circunstancia de haberla dedicado su autor, hijo también de esta Universidad, al Claustro de la misma. La Comisión dejando a un lado, por las razones arriba expuestas, el medio fácil y expedito de que el Claustro dispusiera de parte de sus caudales, no ha podido excogitar otros más eficaces para promover la continuación de la Historia de Galicia; y que al mismo tiempo estén al alcance del Claustro... **(1)** "Lleva este informe fecha de 19 de febrero de 1840.

(1) *Acuerdos de Claustro.*—1840 a 1854; fol. 14 v. a 15 v.

S A L V A D O R   C A B E Z A   D E   L E O N



Maruja Mallo y su arte

Maruja Mallo es la última gran revelación de la pintura española. Patrocinada por la Revista de Ocidente, que dirige Ortega y Gaset, celebró su Exposición en Madrid con un grandioso éxito no igualado hace muchos años. Maruja Mallo es gallega, de Vivero, y fué pensionada hace tiempo por la Diputación Provincial de Lugo. Las tendencias modernísimas de la pintura de nuestra paisana, nos hacen presumir cuanto de original podría aportar al Arte Gallego si hacia él encaminara sus actividades. Tenemos fé y esperanza de que algún día esto ha de suceder. Maruja Mallo es una mujer gallega, y nadie más intensamente que ella ha sentido aún el alma de Galicia. Nuestra tierra, con sus usos y tradiciones, — estamos seguros de ello—habría de precipitar la universalidad de esta mujer admirable. Tal vez a ella le está reservado el comienzo de una nueva etapa de arte vernáculo: aquella que haga ver a nuestros artistas que dentro de su propia tierra tienen abandonado el filón mejor y más preciado; aquel filón que al hacerlos diferentes de los demás, habría de hacerlos únicos y, por lo tanto, universales.



Estampa de toros, por Maruja Mallo

Hay que pintar Galicia; su vida, sus costumbres, su tradición y su paisaje, sin hacerlo a la manera de tal o de cual maestro. Hay que hacerlo de un modo personal, diferente de todos, y poniendo en el modo el alma; esa intangible condición que nos ha dado la tierra al nacer en ella, y que nos hace ser saudosos, sedientos de imposibles y de lejanías, para ya en ellas añorar intensa y dolorosamente, con un dolor refinado y sutil la vuelta al lar, que cantó Rosalía:

Miña casiña,
meu lar...

. . . .

Reproducimos de "ALFAR":

1. El nombre joven de Maruja Mallo — en actual proceso de difusión por trompetas de ángeles y estilográficas de escritores — está destinado a crecer en progresión geométrica. Los que asistimos al nacimiento artístico de tan poderosa personalidad, debemos ensayar una oda feliz —y patriótica—: no parece que España haya de abandonar su primer puesto en la jerarquía mundial de la pintura.

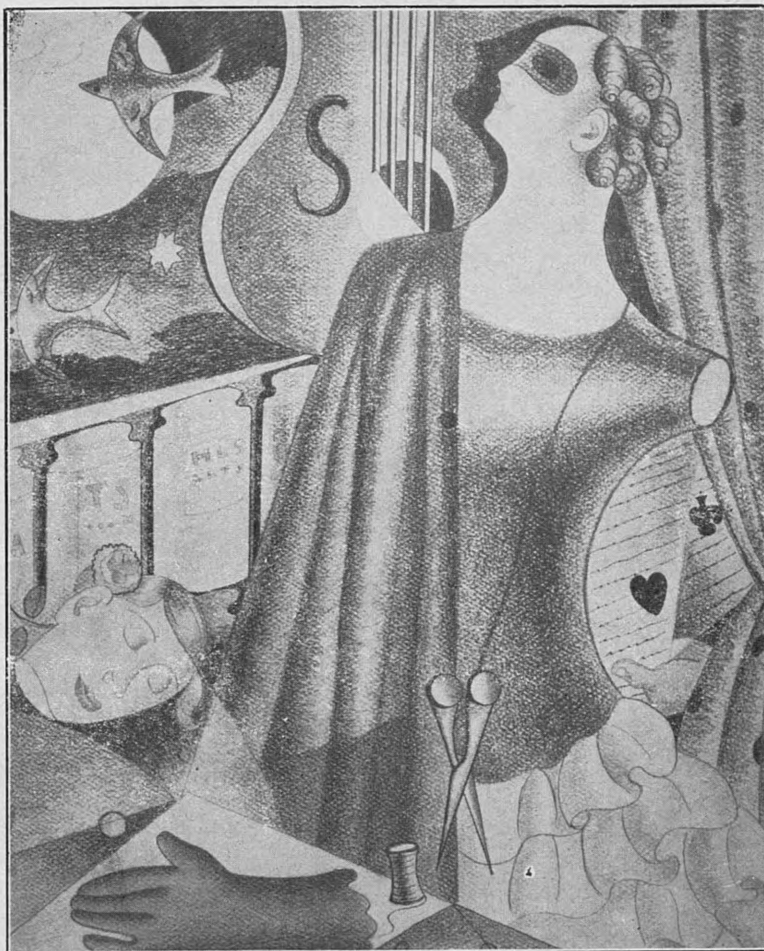
Por lo pronto —y tan pronto— podemos colocar el abjetivo *incomparable* junto al

nombbre auroral de Maruja, invocado ya en múltiples anunciaciones.

2. Un sentido jovial de la vida la llevó en el primer momento a pintar verbenas. Las verbenas le ofrecían un conjunto de ritmos alegres, de líneas arbitrarias, de modulaciones deliciosas, susceptible de combinaciones insospechadas. Aquellos elementos — dóciles a la mano del artista—contenían en potencia infinitas construcciones. Sólo faltaba ordenarlos.

Y Maruja Mallo, fiel a interiores arquitecturas, compuso máquinas deportivas perfectas, de varias velocidades, y colores en orgía.

En aquellos cuadros no podía tocarse un punto que no reaccionara con la descarga eléctrica de lo vivo. Revelaban el desenfreno de un temperamento recién libertado, que se encuentra a sí mismo lleno de fuerza, y produce una pintura alegre, renacida, vital, de formas macizas, colores vibrantes y múltiples movimientos armonizados.



Estampa de Música

3. Esa Nochebuena que veis, con canciones y frío, es una espléndida muestra de la primer modalidad de su autora. Salta a la vista una gran riqueza de elementos, una imaginación muy viva, una sensualidad muy despierta, y sobre todo, una maravillosa intuición pictórica que conduce por caminos personales a sorprendentes y totales aciertos. (Y no saltan a la vista — por tratarse de una reproducción fotográfica — las exquisitas composiciones de color que hay en el original).

Si pasamos a examinar los dibujos — esos dibujos de tan misteriosa emoción: el escaparate de ortopedia, el taller de modista; o ese otro crispado, coronado por un 38 tranviario, en el que M. Mallo ha cifrado plásticamente el dramatismo de la ciudad moderna; o esa bañista con una raqueta, que responde a otra importante y fecunda modalidad de su autora; o ese techo de Sala de Audiencia, barroco sin ángeles ni nubes—nos hablarán de una creciente depuración simplificadora dentro de la misma riqueza temática.

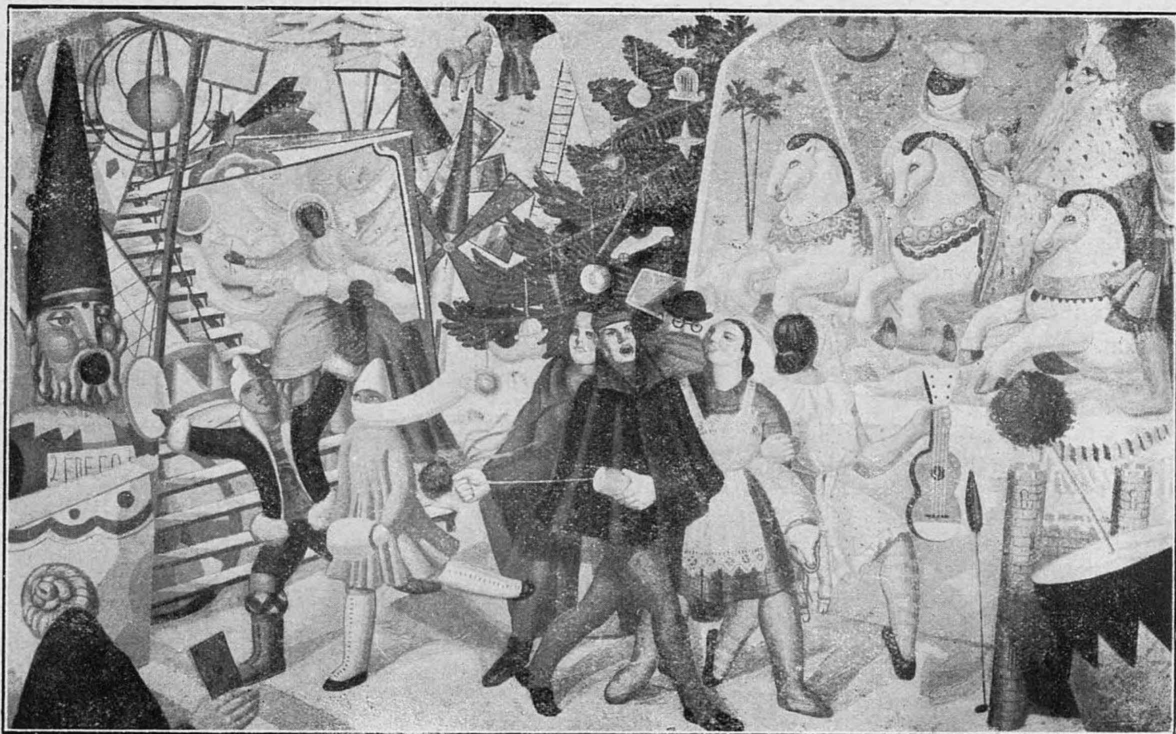
4. Antes de poner fin a esta glosa, o pretexto, conviene hacer notar que — en los momentos en que la pintura española se pierde trás formas vagas, nebulosas, pretendiendo captar irrealidades — la mano segura de M. Mallo ha encontrado lo *nuevo*, lo suprarreal, sólo con transformar los elementos que el mundo moderno le ofrecía.

Y no ha necesitado para ello prescindir de los valores del espíritu, como quieren otros pintores puros. Sino que los ha incorporado generosamente.

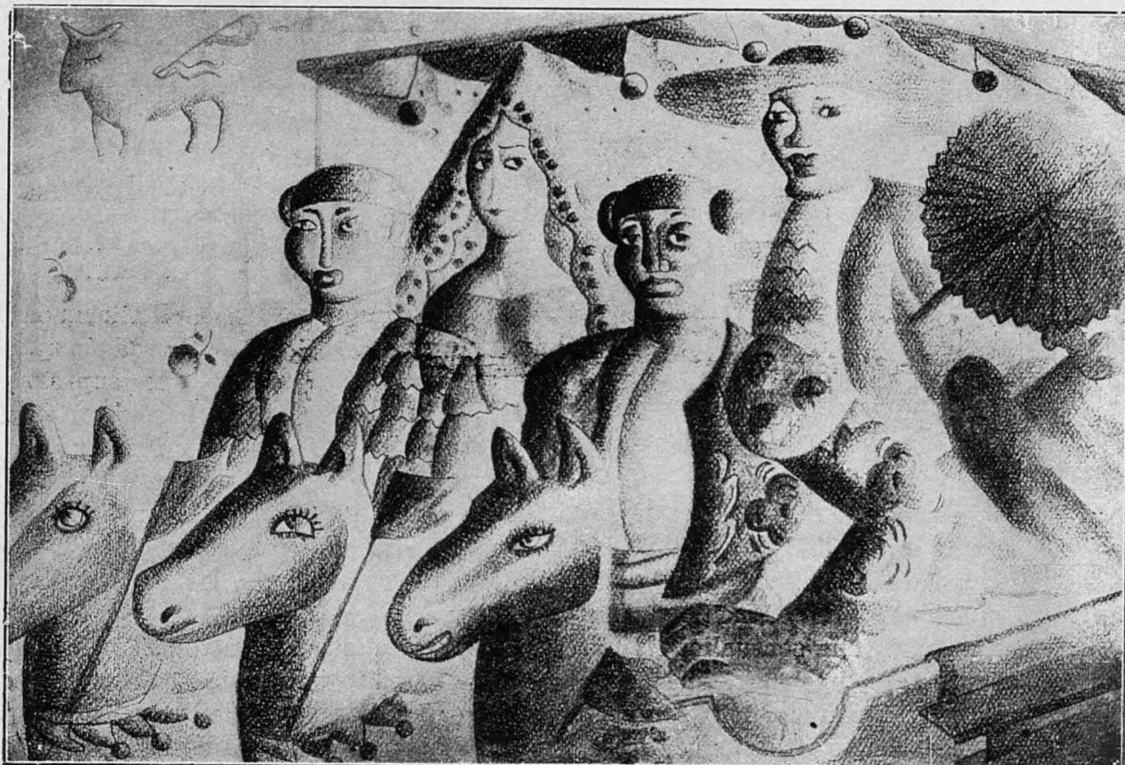
Maruja Mallo pone en todas sus producciones un punto de ironía—que es como la espuma de la inteligencia—: sabe siempre lo que hace. Y porqué lo hace.

Es, en suma, una grande y completa artista.

FRANCISCO AYALA.



"ESTAMPA DE NAVIDAD". Por Maruja Mallo



ESTAMPA DE TOROS". Por Maruja Mallo

Tres contos de Rafael Dieste

A LUZ EN SILENZO



Eu ben sei que o meu caso non debe dar pé a ningunha nova metafísica, e sí, somente, ás analísis d'algún médico subtil. Pro si eu fora afeizoado ás trupias de concepto diríavos que aquela noite foi cando por pirmeira vez sentín a carón meu a terribel presenza valdeira do siñor Ninguén. Pro non quero metervos medo. A cousa non tivo importanza.

Direivos como foi.

Dinde había algúns anos resedía na cibdade. Alá na viliña onde eu nascera e finaran meus pais, quedaran do herdo familiar algunhas leiras, unha casa e na casa, uns cantos trastos vellos...

Un labrador fidel de toda a vida, termaba de todo. Foi él quen me chamou, nunha carta de letra revesgada, pra que fose alá. Faguía falla que eu mesmo remexera nos seculares feixes de escrituras pra desenliar unha discordia por custión de lindes.

Cheguei casi de noite no coche estrangoado que faguía de cote o viaxe antre o meu pobo y a cabeza de partido por onde pasaba o tren. Duas horas a ouvil-os berros do tralleiro y-as couces que daba nas táboas pra acuciar ós cabalos cativos e desventurados.

Na casa un instante de conversa co labrador, antrementras engulía a cea que me sirveu a sua muller.

Dimpois quedei soio a remexer papés nun ban amplexo—que fora sala n'algún tempo—separado da miña alcoba por longo corredor...

Sempre tiven propensión ó sobresouto. A soedade, as tréboas, o silenzo, ainda hoxe me inquedan.

Aquela noite, ó me quedar soio—¿por qué non decilo?—a desacouganza escomenzou a escarabellar no meu maxín.

A casa, de muros lamugentos e madeiras vellas, que xa de neno me impuña certo medo, agora, chea de vagalumes de labranza, parescíame ainda mais terribel no seu grandor laberíntico.

Os teitos baixos de trabes mal arrefeitados daban a sala unha falsa longura.

Endemais a luz ruín do anaco de cirio con que m'alumeaba, faguía mais imprecisabeis os límites do ban e mais turdios todol-os currunchos.

As tréboas do corredor entraban na sala en frías bafaradas e amontoábanse a rentes das paredes, estreitando o seu cerco esmorecido pra afogar mainamente, como os criminaes voluptuosos, a luz chea de sono.

O latexar da chama escorrentaba por vegadas o asedio d'as somas, pro de novo asolagaban os currruchos en mestas moreas.

Folleando as escrituras decateime de que tiña que eisaminar unhas notas que deixara na miña alcoba. Erguinme e saín da sala deixando nela o cirio aceso.

Pol-o corredor as mil poutas das tréboas, como picos de silveira prendíanme a roupa. Pro non fixen caso. Un home serio non debe faguer caso, anque o latexar do peito sexa un barullo de fragua. Sen respingar pasei por diante de moitas portas abertas.

Soio ó chegar a miña alcoba saquei a caixa de lumieiras e rasquei unha na lixa. Rasquei tres con ademirabel sereidade. A terceira encendéuse. Pra defendel-a chama, que un ventiño treidor estivo a rentes de matar, fíxenlle pantalla co-a man. Dimpois mirei ó redor, desafiante... Ninguén.

Apañéi as notas, guindei a lumieira e funme cara a sala pol-o corredor.

¿Quén había na sala?

Eu non vía a ninguén. Non vía mais que o resprandor do cirio enchendo o van da porta. Mais aquel resprandor "non podía estar soio". ¿Comprendes? Aquela luz roxa, inqueda, enmarcada na porta, dábame, non sei qué, a eistrana seguranza de que dentro había alguén, ausorto en pensamentos de lóxica inasequibel. Quizais ó me sentir entrar erguese a testa pra dirixirme isa ollada perplexa con que son acolleitol-os intrusos. Porque aquel resprandor "xa non era meu". óra d'il.

A luz roxa nin podía estar soia nin me pertenecía.

Non sei si me dixen todo o que levo dito. Mais cando me dispuxen a entrar na sala, iba resolto a soster dinamente aquel ollar perplexo...

Entrei. Un trallazo de espanso deixoume entalecido. Na sala silandeira e triste non había ninguén.

HISTORIA D'UN XOGUETE

I



Ala, na mes proa, ergueita e garbosa onde o lío de cordas e de panos era mais revesgado, Bastián (nunca esquencerán o seu nome na vila mariñeira que xa non-o agarda) iba sacando virutas, con sua faca arrichada como peixe n'a malla, ón anaco de pino, branco e dócil. E un día e outro, cando as velas penduraban floxas e perguiceiras como estandartes que non tiveran grea qu'afervoar, iba saindo do seo da madeira informe un barquiño feituco, moi ben arrefeitado, con tilla, paneles e todo, talmente da fasquía da goleta en que Bastián navegaba. Os ollos dos picariños que alá na veiramar, andaban en riola atrás da nai, encheríanse de asombro e de degoro cando visen o xoguete xa rematado, con relingas e rizos n'as velas, motóns pra subilas e biaxalas, escadas e salvavidas pol-as bandas e, n'a popa, moi ben posto, con moita fachenda, o nome: "Nosa Señora do Carmen". O mesmo nome da goleta. N'a proa—non hay que esquencel-o—lista e folio. Teríano antre as mans moi pouco tempo pra que non se fartaran d'il. Dempois, o mesmo Bastián, subido n'un tallo que había de lle traguer correndo a sua dona, tiña de pendural-o d'unha trave do teito, mesmo diante da balcoada que, por baixo da sua bisera de tellas, miraba ó lonxe, cara ós montes azues—adormiñados antre brétemas na invernía ou de súpito afincados i-esparexidos co bó

tempo—da outra banda do mar.

Foi un día pol-o serán—xa estaba o xoguete rematado—cando da loxanía, que se fora atafegando de cinza sanguiñenta, escomenzaron a chegar unhas ondas cheas de susto. Dempois viñeron en greas entoleicidas, rulos de longo trote, fuxindo dos rouquelios e famentos monstros que xa andaban a bruar pol-o hourizonte.

Correron os mariñeiros d'unha banda pra outra e axiña ficaron quedos e atentos, cada ún no seu posto. Os maestros da goleta, denantes tan pequechos baixo o inmenso fanal do ceo azul, medraron fantásticamente. Sacou o peito fabuloso con mais arroallo o mascarón da proa. Todal-as táboas enchéronse de orgulo ó se lembrar de que eran mariñeiras. E unha flauta invisibel desenrolou o galardete d'unha rara e teimosa tocata. As velas, que no pirmeiro intre barullaran, ficaron dempois tensas e caladas, n'un bélico e duro silenzo.

I-a goleta, ousada e xigante, voou a esfuracal-as tréboas.

II

O mais pequeno foi o que topou antre argazo e melfas mortas unha cousa que non remataba de desenliar. Quedárase moi atrás, e viña correndo, a se debater coa risa i-a area que lle alongaban o camiño. Se non lle sairan ó paso os outros dous hirmans nunca houbera chegado. Os tres escomenzaron de súpito a garular e a se disputaren aquelo con tanta bulla que as gaivotas esbardaron en xiros de aglayo. Tivo que intervil-a nai que andaba apañando argazo un pouco arredada. Coa cara chea de bágoas e de risa o mais pequeno, que non quixera arrial-o tesouro, tivo que pousal-o, antre ledo i-arrabiado n'as mans da nai, que foi quen acabou de descubrilo. Nunca viran barquiño tan feituco. Non lle faltaba nada, nin siquera o nome, posto con moita fachenda ó longo da popa: "Nosa Señora do Carmen".

Cando voltaron a casa pendurárono d'unha trave do teito, mesmo diante da balcoada que mira ó mar. Hay moitos anos que arrandea co pulo da brisa todal-as mañanciñas cando abren os vidraes. En canto a Bastián o navegante... endexamais voltou. Pol-o branco e longo areal vai ás veces unha muller de loito, a roupa en remuiño, coa panela de argazo moi apirudas choqueiras ruiñas, e destonces o vagamundo mostra certa fachenda n'o andar. E por un buraco n'o curuto d'a boina, sempre avican uns pelos arrichados.

Co-as mans n'os petos y-os hombreiros encolleitos vai soio pol-os camiños abrasados d'o sol d'o mediodía.

Iste vagamundo sabe moitas cousas. E o mellor nadador, o mellor bogador; sabe onde aniñan toda clas de paxaros, qué horta da as mellores froitas e ten valo mais baixo e can menos bravo, onde hai enterros de rumbo pra ir estendel-a mau a porta do finado sen faguer caso d'as vellas rabiscas e lechosas que queren escorrental-a sua competenza esmoleira chamándolle mangallón, qué tempo vaticiñan as nues d'o serán, todal-as maneiras de coller grilos, todal-as trupias, cebos, agoiros...

As veces pasa pol-a vila ofercendo un verderol; outras cobrando as abinzas d'os cautadores de raposos.

E cando a escuadra inglesa, c'a sua formidabel grisura entra solenemente n'a ría, o vagamundo é d'os pirmeiros en traguer tabaco de contrabando. Y-e o que mais remexe n'o argazo d'a playa arredada en precura de tesouros: unha paipa, uns zapatóns de mariñeiro, todos ese despoxos que as marexadas van botando a veira con certo mistereo salobre de catástrofes marítimas ou de polulosas lonxanías. ¡Ouh aqueles barcos adustos, escintilantes cibdades pol-a noite de onde, esmorecido e rachado pol-o vento maino, xurde ás veces o son brilante d'unha charanga militar! N'eses días o vagamundo sinte a nostalxia d'as lonxanías e mira fixamente ó mar.

Dimpois volve ós seus viaxes terra adentro, por aldeas agachadas antre louros penedos. Tarda moito en tornar. O cabo chega. Trai ó lombo un saco abultado.

De rapaz foi rebelde e malcriado. O pai quizais morto, quizais n'a América. A nai unha d'esas mulleriñas que viven d'a caridá da rebeira.

Non foi a escola.

Non foi ó mar.

Non axudou a traballal-a terra.

Ceibo e silvestre medrou com'as lebres d'o monte. E chegou a home sen se decatar que deixara de ser neno.

De rapaz era o que dirixía xogos, rapiñas e pedreas. Era o galo d'a grea infantil.

Dimpois os compañeiros fóronse virando persoas graves. Uns marcharon a Bos-Aires, outros gaman un quiñón, algúns teñen muler e fillos. E fóronse arredando d'él, deixando-o soio, soio.

Aquela superioridade sua n'a silvestre vida de nenos, xa non abonda pra ser home respeitabre e ben considerado n'a vila.

Y-el sigue sendo rapaz, un rapaz que non pode faguer compaña c'os verdadeiros rapaces porque xa é un mangallón, nin c'os homes d'o seu tempo porque é vagamundo. E vaise quedando soio, soio.

As mozas rinse d'el. E un home que nunca poderá manter muller. Y-el veas pasar camiño d'a romería deixando atrás un denso arume de mimosas.

Rinse d'el porque van xuntas, que senon... El ten uns fortes brazos capaces de apreixoar a mais rebelde... ¡Ay aquela que ten beizos de cireixa! E a que mais rí... El ten brazos fortes. Quizáis un día mentras o cuco cante n'o pausado rumor d'os piñeiraes...

O VAGAMUNDO



Nas pequenas vilas mariñeiras nunca falla un solitario, andador e farrapento. Iste solitario é un "mangallón", un "vagamundo", c'un traxe feito de todol'os remendos recolleitos, como echádego de estima en certos currunchos d'as congostras onde os gatos enmeigados e os cans forasteiros que apedrearon os pícaros, apodrecen e'os dentes arregañados. Alí fai a sua escolma ó vagamundo. E d'aquel refugallo de todl-as vestimentas caducadas—refaixo, pana, baeta— sal a murcha e poenta policromía d'a sua estampa.

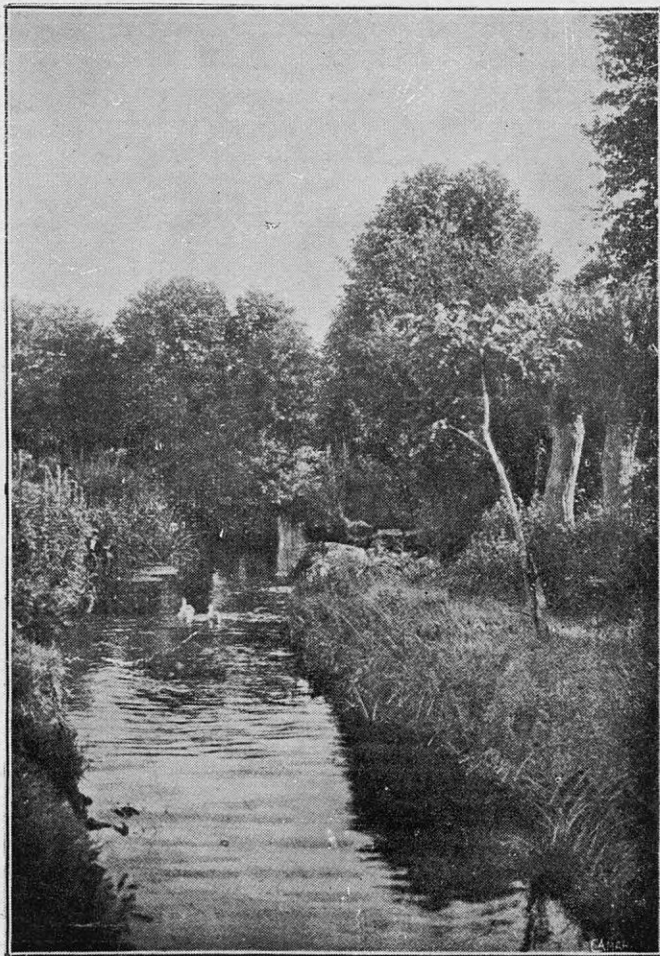
Os seus pes, casi sempre nuos, esparrancados d'o moito trotar e acorazados de pel gorda e córnea contra a carraxe de toxos e pedruscos, calzan ás vega-

GALICIA

Síntesis de Europa

EXALTACION

La verdadera Europa es peninsular y marítima. Va desde Constantinopla a Koenisberg, ciudad prusiana, y desde Koenisberg a Hammesfert, población del Norte de Escandinavia. Rusia, país continental ,es semiasiático: no es, realmente, europeo. Y dentro de la verdadera Europa, ¿qué es lo más europeo? No es Alemania, antiguo *cerebro* del Continente, y que hoy padece un violento *surmenage,* enfermedad de importación francesa; no es Suiza, rugoso ombligo de Europa; ni Francia, que es el corazón cansado del Continente; ni Inglaterra, que enfría, en secular baño de asiento y en eternos pediluvios, el ardor de su voluntad desbordante y la insaciable ambición de su frente soñadora; ni Italia a la que, perdonándole sus muchas faltas, hay que aplaudir el esmero con que representa sus papeles en el reparto histórico de la escena de este mundo; ni Portugal que miró excesivamente a la India, al Africa y a América, para poder llevar retratadas en sus pupilas lo que haya en Europa de más europeo.



Un paisaje de Galicia

Lo más europeo de Europa es... (digámoslo bajando la voz para no asustar a los tímidos) Galicia. Y este afirmar no es, así cosa gratuita. Se basa en poderosas y estudiadísimas razones. Imitando a Lamartine, que sentenció de Portugal que "nunca un pueblo muy grande hizo lo que está llamado a hacer este pueblo tan chico". Dogmáticamente adelantamos nuestra doctrina: "O el espíritu gallego dice la última verdad sobre los valores europeos, o, de lo contrario, Europa será el caos de siempre, la Babel que siempre ha sido".

No hay que dudarlo. Europa se abraza en Galicia o no se abraza en lado alguno. Galicia es el punto de cita de Europa y de los europeos. Y Europa no es más que un ángulo marítimo cuyos lados se llaman Mediterráneo y Atlántico. Mediterráneo azul, luminoso y dorado, y Atlántico brumoso, taciturno y pálido.

—Y ¿el vértice del ángulo?

—Sencillamente, es Galicia.

¿Galicia?

—Pero, ¿no es Gibraltar ese vértice, por donde el Mediterráneo recibe la vida del Atlántico? ¿No es el cabo de San Vicente, extremo suroeste de Portugal... y de la Península hispánica... y del Continente europeo?

—No, el punto de reunión del Mediterráneo y del Atlántico—hablamos del cielo y del clima, de la flora y de los hombres—no es Gibraltar, ni San Vicente, ni siquiera Portugal: es Galicia. Por esto Galicia es lo más europeo de Europa, porque lo europeo no es el Atlántico, ni el Mediterráneo, sino la mezcla y confusión de lo mediterráneo y lo atlántico. Y no así como así, sino en grado altísimo de fusión, de unión, de maridaje, de convivencia.

En Portugal, con todo su atlantismo apa-

renta, predomina lo mediterráneo. Su costa es cerrada y rectilínea, enemiga del estruendo oceánico. La *saudade* no es más que el adulterio cordial de ese país obligado a desposarse con el viejo Océano y vivir suspirando por el joven Mediterráneo. La costa portuguesa es una herejía en las riberas del Atlántico. Hace Portugal acto de presencia ante el despótico Océano; pero inclina su espíritu y sus sueños al Mediterráneo azul, ideal, *saudoso* e inasequible. Ni una gota del Mediterráneo—como en la *Lágrima* de Guerra Junqueiro—cae en la "desolaçao" de esta infinita amargura de la soledad portuguesa. Y Portugal, herida de ausencias del mar que ama, enferma de amoríos latinos, pero virtuosa y noble, se arranca de la vera del fruto prohibido para entregarse — virgen pura e inocente — a las caricias del esposo y anciano Océano en el tálamo triste de las sordas canciones. Tierra y cielo son mediterráneos en Portugal. ¡Oh! ¡Y qué feliz sería esta pequeñuela nación en ese mar íntimo y casero disputando la hegemonía a la Grecia clásica o a la Italia eterna de los Césares, los Papas y las Repúblicas! No puede ser. El ogro Océano es ya el esposo de la virgen Portugal. Y Portugal se resigna, por necesidad y por virtud, a ser atlántica, y es tal el tirón que da para apartarse del amor prohibido, que Portugal se desgaja de la Península ibérica, se recluye tras de conventual frontera, y allí, aislada, llora el sollozo de su eterna saudade.

No: Portugal respeta al Atlántico, pero no le ama. Portugal es atlántica a pesar suyo. Le fascinan los países de sol y los mares exóticos. Una tempestad le llevará al Brasil; pero el corazón le llevará a Angola, a Mozambique, a la India, y a las islas de la Sonda, huyendo siempre del Norte y del Atlántico. Por no querer tratos con el Océano, los portugueses no auxiliaron a Colón. Y en mueca de colegiala que se burla de un viejo verde, Gago Coutinho y Cabral, hicieron en el siglo XX una pirueta por los aires para demostrar al Océano que Portugal puede muy bien pasarse sin el amor y sin las amenazas del Atlántico. El alma de Portugal es latina, es exaltada, es revolucionaria. Es alma mediterránea, alma de fuego. Su misma obra obra de independencia tiene matiz mediterráneo y se llevó a cabo en la hora misma en que Andalucía y Cataluña se sublevaban contra el Conde-Duque de Olivares. Y Portugal se alzó siempre contra el Atlántico, que le esclaviza, y contra Inglaterra, que le señorea. De todas suertes, Portugal nunca fué del todo mediterráneo, ni atlántico del todo. Por tanto, nunca Portugal pudo ser del todo Europa, ni mucho menos lo más europeo de Europa.



Un coro típico

Lo más europeo de Europa es Galicia, en donde se consigue intensamente la plenitud oceánica y se logra la plenitud mediterránea. Galicia alcanza esa feliz armonía, que es un maravilloso e inaudito privilegio.

Ternaki Kobayiski, el sociólogo japonés, dice en su obra "La Societé Japonaise" que sólo un hijo de las islas niponas puede formarse la idea, tomada de la realidad ambiente de un abeto nevado por el que trepa un mono de latitudes cálidas. *Mutatis mutandis* sólo a un hijo de Galicia es permitido unir, bajo su mirada de carne, el feérico espec-

táculo de un paisaje azul de la Grecia dorada, combinándose con una hermosa visión de la Irlanda melancólica.

Esto sólo es posible en Galicia.

"El cielo de La Coruña
está cubierto de azul.
Por eso las coruñesas
tienen la sal de Jesús."

(¿Nápoles?, ¿Mallorca?, ¿Andalucía?

"Xa fun a Marín,
xa pasei o mar;
xa comín laranxas
do teu laranxal."

(He aquí naranjas, dignas del país del sol, y rías azules como las de Grecia, cruzadas en triunfal paseo, bañando la flor de azahar sobre las olas),

"Adios ríos, [adios fontes;
adios regatos [pequenos;
adiós vista d'os [meus ollos
non sei cando [nos veremos."

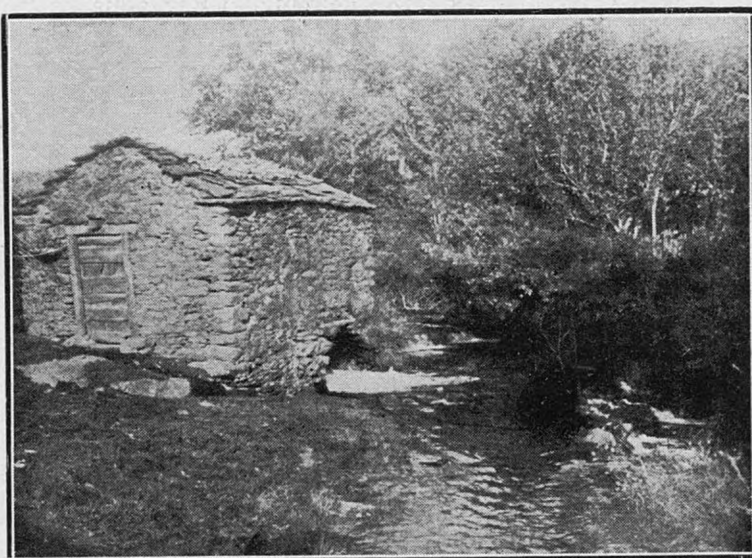
(¿No es esta Galicia la Irlanda húmeda, brumosa, de la hiedra, del verdor y de la... emigración?).

Nuestra Galicia es el punto de cita de la Europa entera. Un griego y un inglés se encontrarían aquí en su país nativo, como en una prolongación de su casa, y además, por añadidura, contemplarían, absortos y encantados, *la otra* Europa, *el otro* clima, *el otro* cielo, *el otro* ambiente, *la otra* flora europea que presentían sin conocerla en la realidad.

Porque aquí la pradería vive confundida con los mirtos y cipreses, y la encina y el naranjo y el olivo con el castaño, y los manzanos con el alcornoque y la higuera. Eucaliptus, y pinos y madroños, y rosales, y camelias se entremezclan con la flora de los bosques boreales. Y pese a la humedad y a los cielos sombríos, se recoge la uva tostada, que es la gloria del Rivero, y que dió vinos apreciados por los Césares romanos.

La sublime belleza de Galicia está en la superposición de dos paisajes tan distantes y tan distintos, como lo son el Mediterráneo y el Atlántico. Galicia es el beso de dos cielos y de dos tierras. Por fuerza aquí han de besarse las dos almas de Europa para que surja de esa chispa amorosa el alma única europea.

Galicia es el país de la reflexión norteña y de la alegría andaluza: el Ferrol ha sido llamado con sus astilleros y todo, el quinto reino de Andalucía; Vigo y La Coruña son las ciudades del trabajo y del placer; Orense tiene fama de ser foco intelectual y ciudad de regocijantes burlas. *Et sic de coeteris...*



GALICIA: Un viejo molino

Aquí se funden las almas de las dos Europas. La belleza y la vida desbordante del Mediodía, y la reflexión y la tenacidad características del Norte.

Curros Enríquez, refugiado en Londres, cantaba que todo en Grecia indica *que a fundamos nós*:

"Ten os mesmos nomes os ríos y as cumes.
Y hasta os mesmos ceos y os mesmos perfu-
[mes
Que é nosa confirman co'a firma de Dios."

En cambio, Rosalía cantaba a Céfiro, que es el viento de Occidente, el viento que trae humedad y verdor y tibieza a los campos gallegos:

"Airiños, airiños, aires;
airiños d'a miña terra."

Esos aires de Occidente que el Atlántico brinda a Europa "desde las barras del Duero hasta las bocas del Elba", según el decir de los hermanos Reclus.

Y Noriega Varela, el cantor de los musgos y *brétemas* y *orballos* de la montaña gallega es traducido al inglés y conocido hasta en Dinamarca.

Los gallegos tienen el alma como la flora

de su tierra mediterránea y atlántica. Hay cantores de la lluvia, de los zuecos, de la Atlántida hundida, del Colón gallego y del imperio celta cuyo ciclo actual está representado por Galicia, Bretaña e Irlanda. Esto no impide que el ochenta por ciento de las palabras gallegas conserven una extraordinaria pureza latina, ni que Unamuno busque las raíces mediterráneas de nuestra habla, ni mucho menos que Zozaya haya comparado a la mujer gallega con las cariátides de Grecia.

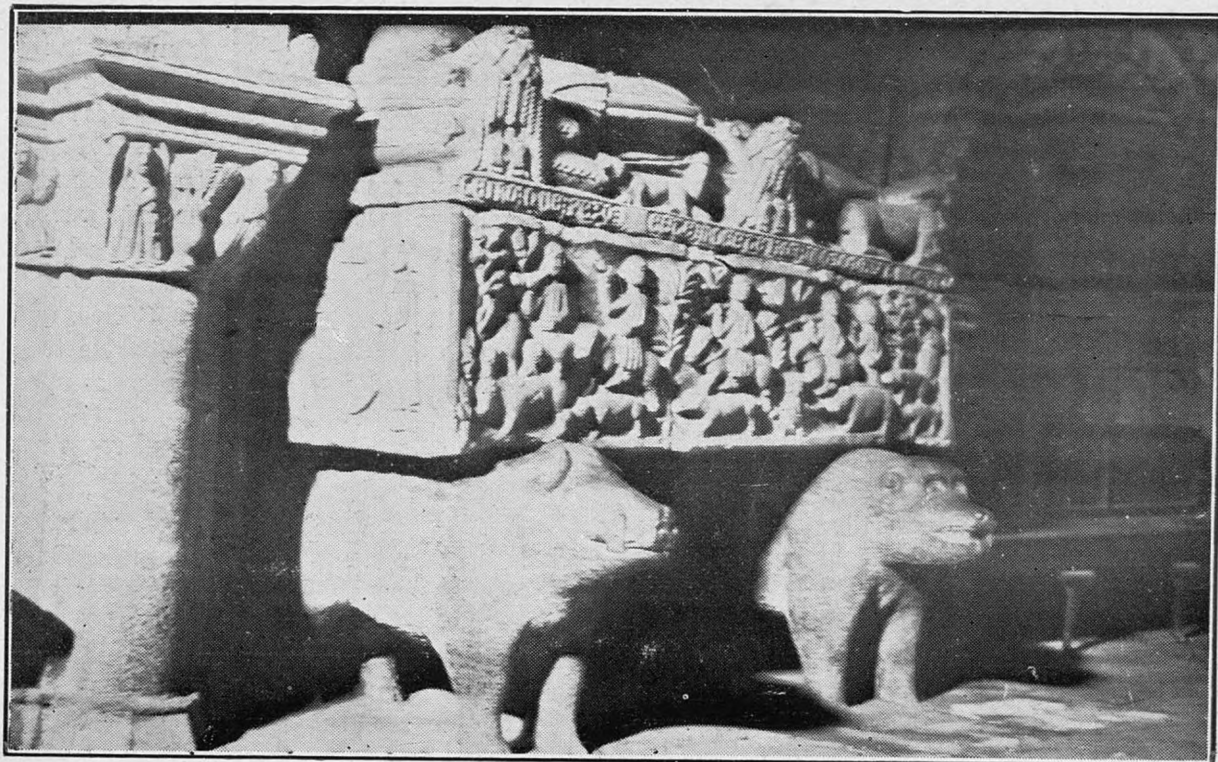
Y es que Galicia no sólo es Grecia ni sólo es Inglaterra. En este cuerpo por excelencia europeo se cobija un alma esencialmente europea. Aquí el Pindo helénico vive cerca del *Land's End* inglés, sobre el Finisterre gallego; aquí el Faro de Hércules de origen feno-latino, domina las olas del *trueno,* que es lo que la palabra vasca *Orzán* ("ort-zán", ruido de nube) quiere decir. Aquí, la zanfona reproduce el salterio griego; aquí, la gaita de los *higlands* escoceses pueblo de melodías y cantares los valles resonantes y cariciosos. Y de esta Galicia, saldrá el espíritu europeo por antonomasía, espíritu de unión, de fraternidad, de internacionalidad, de comprensión, que es el espíritu galaico por excelencia.

Unamuno, en su *Vida de Don Quijote y de Sancho Panza,* busca la redención hispana ante el sepulcro imaginario del manchego Don Quijote. Bien pudiera buscarse la redención europea en el misticismo acumulado por siglos y siglos en la urna del Apóstol Santiago.

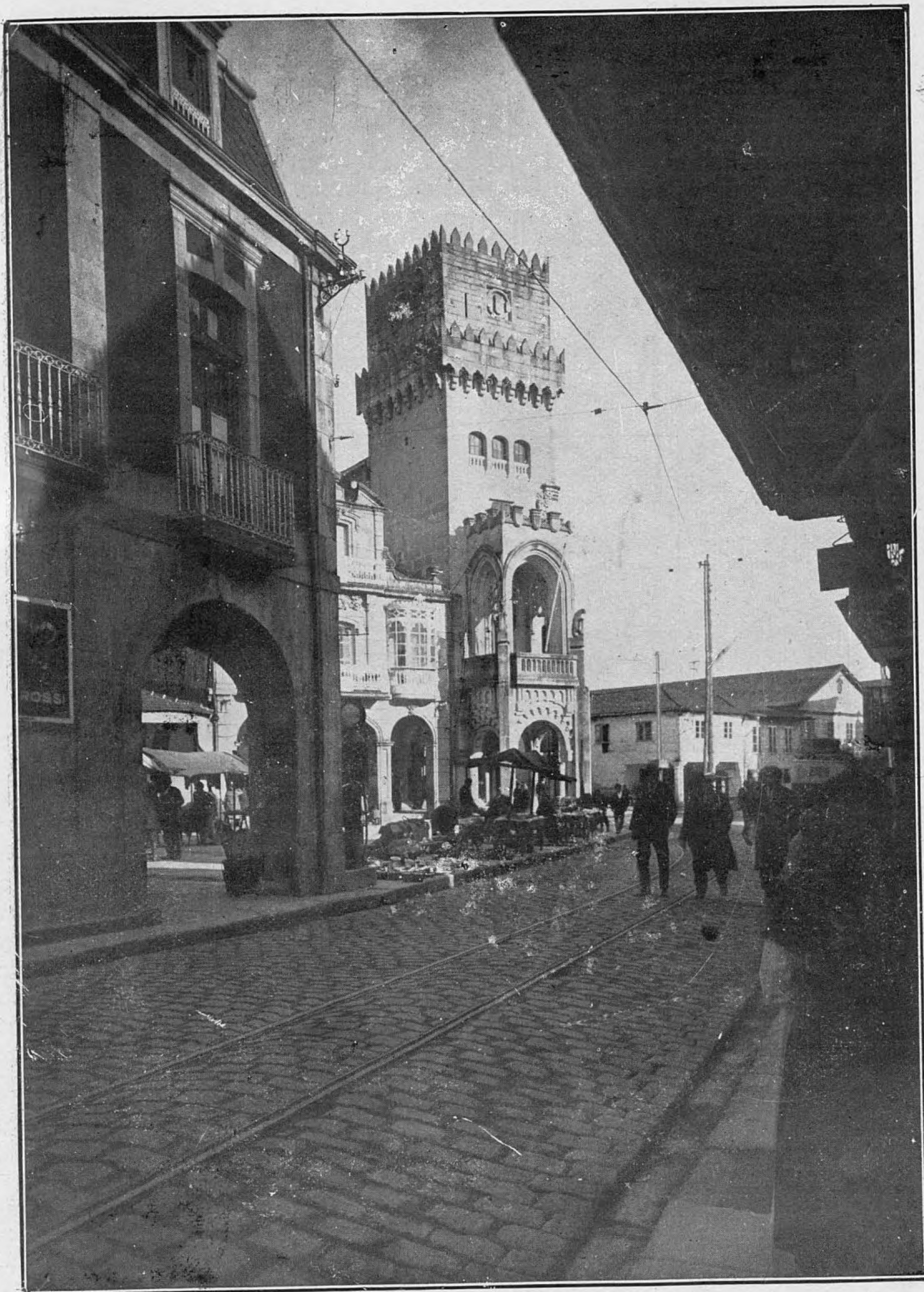
El alma de Galicia es lírica y amorosa, es alma fraterna y cristiana. El alma de Galicia es mística, meridionalmente católica y norteñamente protestante. La urna cineraria del Apóstol es una cargo del fervor espiritual acumulado por aquellos místicos peregrinos que arrodillaban su carne astrosa sobre el polvo de los caminos, y su alma inmaculada bajo el polvo luminoso de los cielos.

En Galicia todo es amor y comprensión y luz. Aquí se besan el Mediterráneo y el Atlántico. Aquí está la síntesis de Europa. Aquí palpita el milagro encendido de la comunión europea.

MANUEL PEDREIRRA.



BETANZOS: Sepulcro de los Condes de Andrade. Foto: Esperanza Brañas



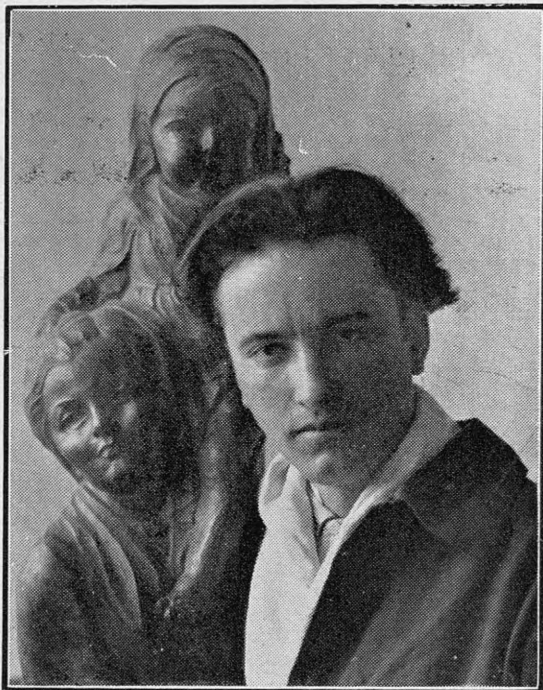
PONTEVEDRA: Ayuntamiento de Porriño, obra de Palacios.

Santiago Bonome y su Arte

Ninguna consagración más sólida que esta de Bonome. En el triunfo de nuestro escultor más personal, que llega a Madrid y asombra con sus geniales muñecos, pasando de la oscuridad más absoluta, al primer plano de la atención nacional, hay algo de la predestinación y del romanticismo, que rodea la consagración de todos los artistas gallegos de la última promoción.

Debiéramos de intentar, y hemos de hacerlo, en otro número, un ensayo de ubicación estética y de filiación espiritual de este joven triunfador. La crítica acerca de los valores gallegos, anduvo siempre por manos extrañas. Y en pocos países, como el nuestro depende tanto el arte del medio — paisaje, ciudad, folck-lore — para que pueda ser clasificado, comprendido y descubierto su primario, desconociendo los factores periféricos que obran sobre el individuo, modelando la vocación y sugiriendo la obra.

Sin embargo, Margarita Nelken, escritora de enorme cultura, crítico sagaz y de buen juicio, dedica a Bonome las palabras que a continuación transcribimos, llenas de conceptos exactos; como también las de José Francés el cual, aunque no siempre acierta, es buen amigo nuestro y conoce, amándola, por lo tanto, a nuestra Galicia.



Santiago Bonome

He aquí las dos autorizadas opiniones, con motivo de la Exposición Bonome en Barcelona: "El imaginero es, a través de los siglos, el puro hermano del clásico que labraba estatuas para coronarlas de violetas.

O la forma perfecta o la pasión más exaltada: ambas son espíritu vivo, antorcha que se transmite. Lo esencial es responder a la forma o a la pasión de su siglo, sin desechar nada de lo hasta entonces aportado, y abriendo una nueva senda, no para los demás sino para el futuro.

Bonome es hijo de la Puerta de la Gloria, de las leyendas campesinas gallegas, y de este primer tercio del siglo XX que sabe que, aun infusionables, Grecia y el Medioevo no son absolutamente dispares. (No olvidemos las bocas de Lisipo y su dolor).

La escultura, que "da la vuelta", es, por excelencia, el arte sincero. No admite engaños, pero sí subterfugios cuando la obra no pasa directamente, sin intermediarios mercenarios, del creador a su creación. Pero la madera guarda siempre intacta la savia que sube de la tierra al tronco. Y Bonome talla su pasión como el leñador el árbol: a hachazos, con las dos manos, y sin cuidarse de los golpes. Ya sabe que ha de sangrar, y prefiere abrirse él mismo la herida.

Atenea salió ya armada de su padre; las criaturas de Bonome, antes de crearse, se hallan todas realizadas en él. Las va recogiendo por los caminos de su corazón, como el gran Don Ramón "de las barbas de chivo" las suyas, tan fraternalmente hermanas de éstas.

Y, como a "Flor de Santidad", su verdad y su pasión las salvan de la anécdota y del realismo momentáneo. ¡Hace tantos siglos, que la "Plañidera" clama su desesperación!

¿Que es muy joven, pasmosamente joven Bonome? No lo creais. Tiene, primero, todos los años de taller, de aprendiz de su oficio, que son poco menos que los que tiene, y que bien valen, en su Santiago hermético e inexorable, cada uno por cuatro de estudio

despreocupado y académico. Y tiene, además, todos los de su atmósfera, puesto que se la ha apropiado.

El éxito a este mozo de veinte años, maduro y sereno en su inquietud, le ha llegado ya viejo. Con él se va, como apoyado de un bordón seguro, peregrino cumpliendo la promesa de descubrir a todos su verdad.

M. N.



Su arte es esencialmente, entrañablemente galaico. Por tradición factural y por los temas de la tierra nativa.

Su corte es brusco, seguro, sin posible rectificación, formando grandes planos de sombra y de luz, animando a las figuras a una extraña e inquietante sensación de movimiento y de vida.

Sus modelos gentes de aldea; rapazas ingénuas vestidas de gayos colores, garzones de rústica traza y fisonomía maliciosa, curas rurales, viejas "ameigadas", chiquillos cándidos o picarescos...

LEMBRANZA



FESTEIROS

Santiago Bonome tiene además del apellido afable, confianzudo, una blanda simpatía de adolescente. No ha cumplido aun veinticuatro años y sonríe con una extraña melancolía de siglos. Sus pupilas se posan fatigadas, obstinadas, en su interlocutor y vagan como las de un convaleciente a quien el miedo de morir desligó del egoísmo de vivir —sobre las cosas y los fondos—, luego la dulce fala galaica le timbró para siempre de ternura el acento. Acaso entre tantas bellas influencias como ejerce Santiago sobre sus hijos destinados a las inquietudes sensoriales o sentimentales es esta del acento languidamente cantarín la que mejor les prepara a transmitir el mundo soñado.

J. F.

O Bendito San Amaro



I

Lembrando días heroicos,
nos que de groria treméu
vendo miragros de santos
e cabalgadas de reis,
o Castrove está deitado
na campía de Salnés,
diante do mar arousano
a soñar e frorecer.

II

N-un rexo pazo do monte,
en onde a ermida se erguéu,
vivía ó tempo o fidalgo
Don Amaro de Arentéi
que un Domingo de Pasión,
o peito cheo de fel,
a seu irmán dou a morte
por ciumes de unha muller.

III

O negro can do remorso
mordéndolle o corazón,
deixando casal e terras
fuxéu o mal matador
e n-unha cova sombriza
trintatrés anos pasóu
entobado como un lobo,
pregando ó ceo perdón.

IV

Todol-os anos, no adro
onde o morto se enterróu,
frorecen duas rosiñas
o Domingo de Pasión:
unha branca, como neve
baixo as raiolas do sol;
outra roxa, como sangre
saído do corazón.

V

Enriba da rosa branca,
as azas de ouro a bater,
unha abella milagreira
chucha resolio de mel;
encol da rosa bermella
un verme negro nacéu
que fai, roendo, roendo,
as follas apodrecer.

VI

O Domingo de Pasión,
a tempo que amañecéu,
o Abade da Armenteira
campanas manda tanguer.
Trintatrés anos pasados,
trintatrés anos a ren
a rosa outrora bermella
astora branca surdéu.

VII

Nobres, monxes e labregos,
descalzos, en procesión,
cara ó monte de Castrove
encamiñóuse o Prior.
A cruz do mosteiro alzada,
na cova, tremente, entróu
envolto en fíos de prata
de un divino resprandor.

VIII

O esprito de Don Amaro
voara a dar conta a Dios:
o corpo ficara ergueito,
as mans en adoración.
Trintatrés rosas bermellas
frorían ó seu redor,
unha abelliña doirada
enriba do corazón!

IX

Mariñeiros da Lanzada
que o trebón no mar colléu
chamaron por San Amaro,
do mar saíron con ben;
ceguiños que nunca viran,
na cova lograron ver;
tullidos que arrastro foron
volveron pol-o seu pé.

X

O bendito San Amaro
ten unha ermida en Salnés
n-un castro soave, redondo
como un peito de muller.
O que a San Amaro vaia
nunca lle perderá a lei
nin á fala de seus pais
nin a Terra onde nacéu.

. . . .

Aquí da remate a estoria
do fidalgo de Arentéi.
Que El Señor nos guíe e vala
por sempre xamáis. Amén.

RAMON CABANILLAS

O COLAR

MONOLOGO
PERSONAXE: ENRIQUE, ESTUDANTE

A escena representa o durmidoiro d'un estudante. No centro unha mesiña con alguns libros, unha cadeira á carón d'ela e os demais móbeles que se xusguen propios.

A escena sola. Entra Enrique, páledo, con âr de quen ven fuxido e agachándose. Escoita un pouco na porta como se temera que o seguiran; logo arrímase â mesa.

Ao cabo cheguéi... e non me viron. Puiden fuxir... ¡Xa estou libre! ¡Libre, e cô colar! *(tira do peto un colar de pérolas)* ¡Fermoso colar! ¡Cómo vai locir no seu colo! *(ollando supetamente a porta)* ¡Se me viran! *(Pecha a porta, despois séntase a carón da mesa)* E veño canso... ¡Moito corrín! E mais que a carreira foi a emoción, sen dúbida, o que me produxo este desacougo especial que sinto.

(Envergoñado) Fixen unha acción ruín, e certo... Cometín un delito ¡se mepillaran! Ela terámo en conta ¡Ela! ¡Qué ledicia vai sentire cando lle ofreza o colar! *(cô colar nos mans como se fose á poñerllo)* ¡Eilo, eilo o teu colar, deixa que cho poña! Degorábaste por eio... sentías tentación de roubalo... Aquí o tes, é teu, son eu quen cho ofrez... eu, que te parescía incapaz de cho regalare; eu, que sempre tiveches por un coitadiño dino de lástima, mais non de o amares, porque ti amas somente aqueles que còidas que son ricos ou heroicos: os grandes artistas ou os grandes brigantes; e non quês dar nin unha esmola de amor aos que coma min, non teñen para che ofrecere senon amor, ou todo o mais a sua vida... ¡que tan pouco val para ti!

Eu... ofrézoche o colar; este colar que me custou... *(surdamente envergoñado)* ¡a honra! o que endexamais coidei que perdería tan doadamente... pol-o amor d'unha muller... que nen sequer podo dicir que sexa sô miña... *(Abatindose)* ¡Se meu pai o soupera! ¡Se chegara á se descobrire que fun eu o ladrón!

¡Eu ladrón! Un vulgar gatuno que bota man á unha xoya e fuxe... ¿E unha heroicidade esto? ¡Cántos estarán na cadea con menos motivo! Mais, ninguén o saberá. Iba ben desfigurado co'aquele sombreiro e mail-o bigode postizo... así puiden fuxir sen que me perseguiran, sen que me pillaran. Con todo, o rodeiro que fun dar fatigoume, e este curazón... ¡este curazón que non acouga! E todo pasou, xa; estou no meu cuarto, libre de perigo.

Logo irei vela. Ofrecereille o colar e xa non terá para min aqueles modos esquivos, aqueles axes con que tanto me ten martirizado. ¡Ou, Deloriñas! ¡Miña fermosa Deloriñas! Hoxe os teus beiciños humidos han ser para min un niño de bicos. Toda a douzura do teu amor, todal-as meles do teu esprito que sabe trocar nun ceo de ledicias os amarguexos da vida, adicaranse á me compensare o istante feramente horríbele do meu ruín feito de hoxe...

¿E se coidase que o colar é falso? ¿se non lle dá valor? Riráse de min, e non quererá acetalo... ¡Oh! Parez como se a ouvira: "Non quero que te arruines por min, lévate *eso*..." E diríao coa sua risiña bulrona que fire mais que un coitelo.

Se fora o premio â miña aución... Se despois de me espoñer, se agora que para a miña propia estimanza lixuguei a miña honradez, non acadara ren ¿qué iba eu facer cô colar? ¿para que me había de servir esta xoya, que en calquera momento podería me comprometere? Ademais, mañán sairá a noticia nos diarios, ela saberáo, contará o caso á unha amiga, por fachenda, e despois, todo descuberto ¡qué vergoña!... ¡Non llo dou! Levareillo ao seu dono, restituireillo... Mais ¿con qué pretesto? Eu non vou dicir que fun o ladrón e que volvo o que roubei por arrepentimento ¿Deciréi que foi unha aposta? ¡Roubar por unha aposta! Espoñerme a que me pillaran, á que me prenderan, por unha aventuranza ¿quén vai acreditar neso? ¡E se dixera que perseguín o ladrón e rocobrei o colar! Unha heroicidade; esto si que era unha heroicidade. Os xornaes falarían de min louvando a miña aución; sería popular por unhas horas, e ata poida que Deloriñas abrira os seus braciños deliciosos para me apreixare neles afagada pol-a miña nobre e afoutada empresa...

Ou deciríame: "Tí és parvo, rapaz; posto que sabías canto me degoraba eu por ese colar, por qué, xa dono d'el non mo trouxeche? Preferiches ese auto de honradez para que os boletins citen o teu nome... pois, vai á que che dean unha propina pol-a restitución do colar; vai, que eses feitos páganse c'unhas poucas pesetas. Mais non pretendas outer o meu amor por ese camiño da vulgaridade ¡O ladrón! o ladrón sí que é dino de ademiración, de amor, porque espuxo a sua libertade, a sua vida; e quen sabe si foi alentado pol-o querer d'unha muller. ¡Quén sabe, mesmo se o colar viña destinado á min que tanto o cobizaba! Todo o meu amor sí que había de llo dar á aquele afouto descoñecido que roubou a xoya



para enxoleyar o meu peito: A sua escrava había de ser ¡ a sua escrava!"

(Debruzándose dôrido riba da mesa) ¡Qué inferno de pesamentos! ¡qué loita de ideas, de sentimentos! ¿O querer de Deloriñas valerá realmente o meu sacrificio? ¿e poderei gañalo co'esta aución de ruindade? ¡Estou tolo, tolo! ¿E amor o que Deloriñas me inspira? ¡Non pode ser amor! ¡é a cobiza da muller de luxo, xoya de ricos, capricho caro ao que eu non podo chegar; para me encher de fachenda, para poder dicir despois de acadalo: ¡tamén foi miña esa muller deliciosa que todos cobizan! ¡Ese é, si, todo o meu amor!

E por ese degoro maldoso fun ladrón, lixuguei o meu alcuño... ¡Cánta maldade, cánta baixeza aniña en nós! ¡Se soupera a miña nai d'este meu ruín feito! ¡Pobre nai, que pena tan fonda lle daría!

Levarei o colar, levareino á seu dono, e rogareille que nada digan. O ladrón foi un disgraciado á quen deben perdoar pol-o que sofriu no seu arrepentimento... *(olla ó colar)*. Belo é ¡cómo lociría no seu colo! ¡qué fermosa estaría! *(sospira e gárdao no peto, con abatemento)*. Imosllo levar a seu dono.

(Dirixese paseniñamente â porta, mentras

O PANO VAI CAENDO LENTAMENTE.

L E A N D R O C A R R E.



Jugadora de tennis, estampa por Maruja Mallo.

Las Colonias Gallegas en América

La prosperidad del Centro Gallego de Montevideo, que celebra su cincuentenario con tan gentil alarde de vitalidad y cultura nos hace pensar en todas las colonias gallegas en América del Centro y del Sur; y al ver lo que significan y lo que hacen, se nos viene a las mientes el nombre que—con claridad y comprensión—supo darles Rodrigo Sanz: ciudades morales que Galicia fundó en América.

El convivir de estas colonias con los nacionales de esas repúblicas de habla española—y con los del Brasil—es lo primero que suscita nuestra admiración cuando reparamos en ello; porque hay en tal convivir esa buena inteligencia que en castellano llamamos "congeniar" y que da por resultado la intimidad primero, la inteligencia mutua en asuntos de orden económico después, y por último la doble ciudadanía, porque los gallegos en América acaban por hacer, dos hogares y dos patrias. Esta doble ciudadanía pudiera y debiera tener un estado legal.

Tan es esto así, que desde hace muchos años se venía reclamando que los gallegos de América pudieran tener diputados en las Cortes españolas—cuando las había—así como tienen acceso, en muchos casos, a cargos públicos en varias repúblicas sudamericanas. No de otro modo se han propugnado equivalencias entre sudamericanos y españoles—por ejemplo, para validez de títulos facultativos—y cada día se acentúa más la mutua eficacia de ciertas condiciones en ambos lados del Atlántico. Si todo esto se lleva a cabo—y las trazas son de que si—es necesario tener en cuenta que los gallegos dan el mayor contingente a la emigración española, y que ellos son los que más y mejor han hecho y hacen para el logro de todo cuanto hay al presente en materia de confraternidad hispanoamericana.

En las aldeas gallegas donde más y mejor se conserva la tradición galaica, los nombres de las grandes ciudades de esa banda son, más que conocidos familiares. Los puertos espléndidos, las lujosas avenidas, las plazas sutuosas, son conocidos por reproduciones que los gallegos de ahí envían a sus familias de acá. Y de la misma manera las costumbres, pues los emigrantes que vuelven, casi siempre haciendo beneficios y muchas veces sosteniendo escuelas y fundaciones admirables, cuentan su modo de vivir ahí, relatando—muchas veces con acentos de entusiasmo—como éste se desarrolla.



Las colonias gallegas en América hacen más que la aproxima ción espiritual; primeramente, por que han convertido esa aproximación en intimidad; y además porque muchos crean familias ahí, de lo cual resulta que muchos tienen repartidos sus más puros afectos en ambas orillas del Atlántico, y de este modo se encuentran con dos familias, dos hogares y dos patrias.

Tierras espléndidas esas del Centro y del Sur de América, ellas son el ensueño de muchos gallegos; ellas han venido a ser para nuestra inagotable Galicia — que además de nutrir la población de Portugal y de dar muchas colonias a las ciudades y villas de toda España, reparte sus emigrantes por todo el mundo—algo así como la prolongación espiritual de la tierra nativa; ellas deben ser desde ahora algo commún, a fin de que sus hijos y los nuestros consideren sus respectivos países como cosa mutuamente propia—salvo, por supuesto, la constitución política soberana—y vivan en cualquiera de ellos con la consideración de ciudadanos.

Las colonias gallegas debieran trabajar por la doble ciudadanía tanto de los gallegos ahí, como de los Centro y Sudamericanos en toda España. Estos últimos están viendo, con ocasión de nuestras Exposiciones de Sevilla y de Barcelona—éxito que ninguna otra nación puede emular, pues ninguna cuenta como cuenta España, con el amor de veinte naciones civilizadas hijas gloriosas suyas—que en España se encuentran como en su propia casa. La doble ciudadanía está establecida de hecho; no falta más que darle consideración legal.

A este ideal, ya próximo, por fortuna, han contribuído y contribuyen los gallegos en América, con su adaptación al país donde se establecen. Si ahora, nuestras colonias gallegas de ahí, las "ciudades morales" que Galicia supo establecer en convivencia fraterna con los países hispanoamericanos, organizaran la campaña por la doble ciudadanía, no de los gallegos solamente, sino de todos los ciudadanos españoles e hispanoamericanos, servirían un altísimo ideal de fraternidad que tiene su raíz propia, y muy profunda, en el alma de todos nosotros.

AURELIO RIBALTA.

Estampas Coruñesas

por PASCUAL SIGÜENZA

LA CIUDAD VIEJA

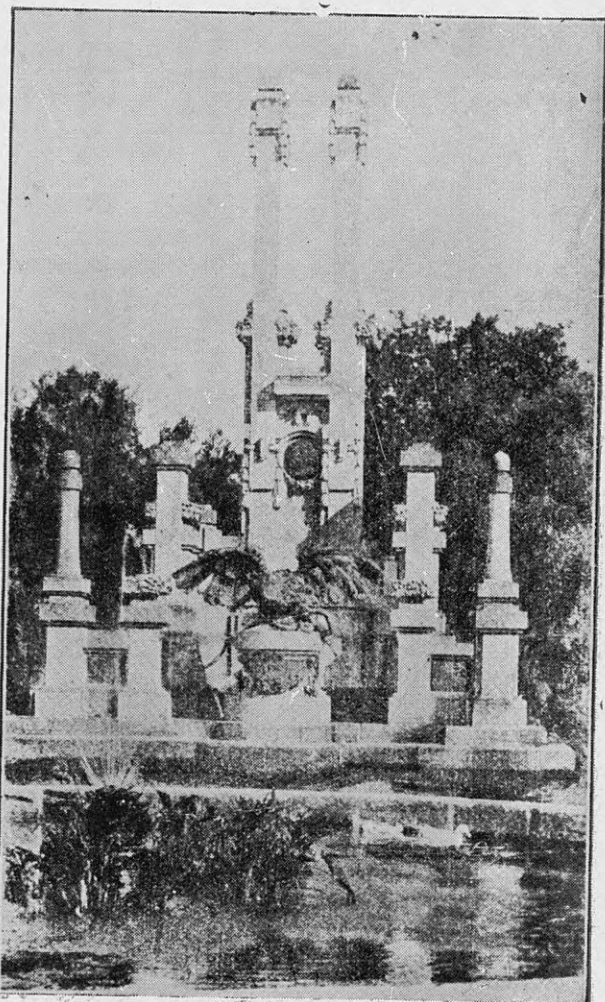
En pleno corazón de la Ciudad Vieja, en una noche de Enero, llena de luna y de misterio. El alma se embriaga en la inmensa poesía del silencio... Callejas pinas, tortuosas, de edificios de vieja traza y verdes ventanas que parecen ojos ciegos a la vida. Mis pasos tienen hondas sonoridades. Hay alarma entre los gatos que cruzan raudos como sombras de pesadilla. A veces se pierden en los resquicios para poner en ellos fosforescencias de inquietud... Me siento perseguido, acechado, por estos seres, enigmáticos conspiradores en la noche...

Ante el jardín de San Carlos una luz triste ilumina débilmente su entrada, proyectado en el gris obscuro de las piedras su sombra esquelítica. No sé qué influencia oculta tiene este apartado rincón que hace retrotraerme a lejanas épocas. La soñadora figura de un Becquer o la silueta enferma de un Alfredo de Musset se enmarcaría perfectamente con el fondo romántico del solitario jardín. Me alejo con melancolía y vienen a mi memoria aquellos versos sublimes de Machado:

Y una dulce melodía
vagó por todo el jardín...

...Y allá en lo alto del cielo, cuajado de constelaciones, se pierden los rumores del mar en la resaca. La luna, neblinosa en la hora lenta y fría, vierte chorros de plata en los vitrales de la Orden Tercera, la iglesia de los santos oficios de Semana Santa. Por efecto de la bruma, creo ver en los arbolitos de la plazoleta el lento desfile de las cofradías envuelto en el incienso de los sahumerios.

Pero no; acaso la única realidad que existe es la figura solitaria de aquel alto relieve, bañado en la sombría incertidumbre del melancólico rincón por la luz amarilla de un reverbero. Las sombras, al agitarse sobre la faz borrosa del santo de piedra, imprimen en ella un extraño movimiento de vida... Y en la soledad de la noche, cuando ya la luna avanzó bastante en su camino, alguien asegura haberlo visto dialogar con las imágenes que descansan en la hornacina del Buen Suceso... Su voz se confunde con el rumor del viento en la arboleda...



CORUÑA: Monumento a Concepción Arenal

Piérdese el Parrote en la distancia y con él las prolongadas notas de un morriñoso alalá. Al otro lado del puerto duerme la ciudad un sueño de luces, que rielan en la superficie tersa de las aguas.

MAÑANITAS DEL JARDIN



LA CORUÑA: Torre de Hércules y Orzán

En las mañanitas del jardín perdido ríen las campanas con la ingenuidad de las almas puras. Las notas huidas, discretas, son como novias tímidas que van a esconderse ruburosas entre la fronda de los añosos troncos... Y a veces son voces lejanas de sugestión que hablan al espíritu de un pasado luminosamente bello.

¡Jardín que aprisionas en el recuerdo nuestras ilusiones, nuestra juventud, que haces vibrar el alma con la dulce acritud de la melancolía...

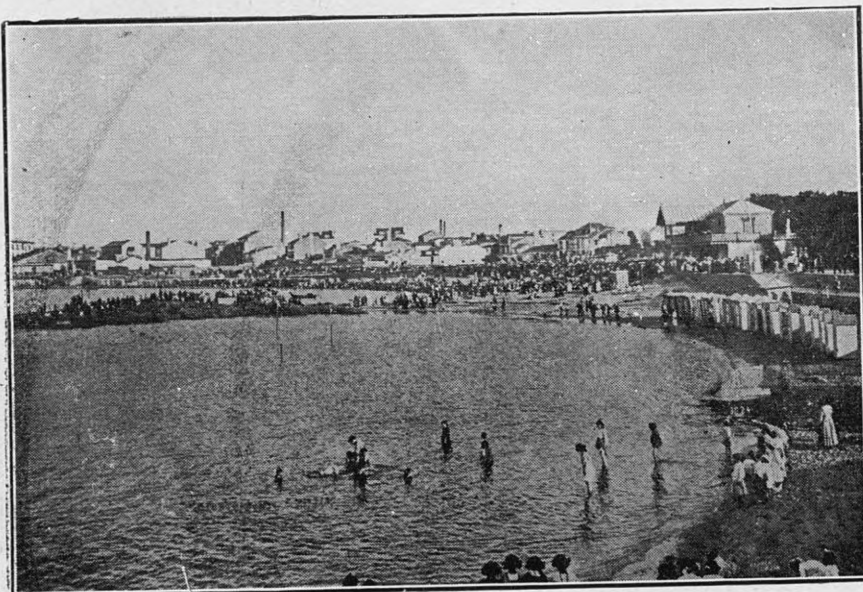
...El rumor que se pierde de unos pasos... una flor que se deshoja...

* * *

Florecía en las acacias un manto de armiño... ¿Recuerdas? Había sol y pájaros y flores. Un soplo de brisa tenue extremecía las plantas cargadas de rocío. Olía a claveles y rosas tempranas... Tú eras allí como un lucero rezagado en la alborada...

¡Mañanitas limpias,
mañanitas blancas!
Hoy que la nieve del tiempo
me cubre de plata
¡cómo vibra en el recuerdo
el amor que viene,
el amor que pasa...
¡Campanitas de oro!...
campanas,
campanas...

SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XIX



LA CORUÑA: Playa de Riazor

Tarde canicular, desapacible y monótona, perdida en la indiferencia del tiempo y del olvido. Todo está impregnado por el espíritu de remotas edades.

La Coruña de ayer bosteza un tedio monacal. Sus tres mil y pico de habitantes consagran la existencia al misticismo y la oración.

Más allá de las románticas murallas, en el Paseo de la Reunión, hay hombres meditabundos que sueñan ideales de quimera. Late en todos los pechos un hondo sentimiento liberal. Es la época exaltada del romanticismo. Serenidad absoluta en el ambiente y en las almas. Filosofía...

Verano. Tarme de sol, amarilla, en donde triunfa el sepia del daguerrotipo; sombrillas de bordados y alto mango, fraques verdes y caras traslúcidas de perillas a lo mosquetero, sombreros planos de alta copa, camafeos... Las abuelitas, de quienes hemos adquirido todo ese legado de reliquias olorosas que duermen en el fondo de los viejos arcones, las que hoy contemplamos en retratos de óvalo y marcos de oro, muy emperejiladas en los isabelinos miriñaques, lucen la anemia del palmito en el poético jardín de San Carlos. Allí galantearon Porlier y todo un coro de petimetres.

EL SANTO GRIAL DEL CEBRERO

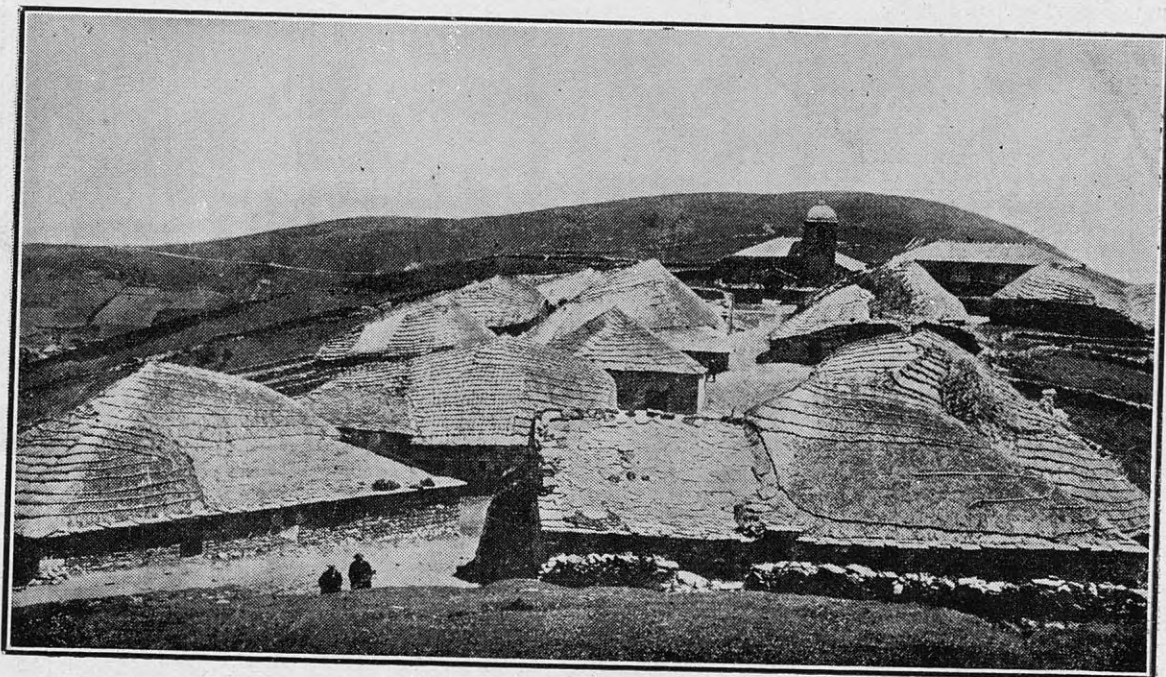
En lo más alto del Puerto del Cebrero, al borde del famoso *camino francés* que traían las antiguas peregrinaciones compostelanas, fundaron los monjes de San Giraldo de Orleáns, un monasterio con su correspondiente hospital para alivio de romeros y caminantes, del que consta su existencia a últimos del siglo XI, por referencias documentales recogidas por el P. Yepes.

Por privilegios concedidos a los monjes y a los vecinos que morasen aquellos lugares tan inhospitalarios, fundóse con el tiempo y al calor de las peregrinaciones un pueblecito, que tuvo su importancia, en tanto no decayó el monasterio, y del que apenas si se conservan unas *pallozas* o casitas que, por su aspecto y su trazado, tanto recuerdan las que se vienen descubriendo en nuestros *castros y citanias.*

Donde se levantaba el hospital, extiéndese el cementerio, y del mesón que con sus rentas lo sostenía, apenas si los restos de sus muros acusan sobre el terreno el solar que frente al *camino* ocupaba. Sólo la iglesia consérvase erguida, manteniendo todo el recuerdo y toda la tradición del pasado con el famoso *Santo Milagro del Cebrero,* que con tanto cariño allí se guarda y se venera.

Produjose en tiempos ignorados, pero consígnase en Bulas de Inocencio VIII, año de 1486 y de Alejandro VI, año de 1496, habiéndolo recogido en sus obras, historiadores y cronistas, como el Licenciado Molina, Ambrosio de Morales y el P. Yepes, figurando también entre los milagros eucarísticos de que nos hablan algunos modernos escritores, como los Padres Couet y Traval.

Las versiones de este *Milagro,* aunque varían en los detalles, coinciden todas en el fondo, en producirse convirtiéndose el vino en sangre verdadera, en el momento solemne de la consagración, por la presencia de un devoto que en medio de una terrible tempestad de nieve, concurre con asombro del propio sacerdote, al Santo sacrificio de la Misa. Y allí se conservan y se exponen a la pública adoración, como reliquias, el cáliz de plata del siglo XII, donde el *milagro* se produjo, y unas ampollas de cristal de roca engarzadas en plata, en las que, por disposición de los Reyes Católicos, recogiéronse las huellas del *Milagro,* hasta entonces conser-



La aldea del Cebrero, con sus típicas casas centenarias.—(Foto. F. Ramos)

vadas en el cáliz; reliquias que llegaron a sacarse en la procesión del Corpus, en lugar del Santísimo Sacramento. Lo que demuestra la importancia que al *Santo Milagro* concedióse en el antiguo monasterio del Cebrero.

* * *

La leyenda del *Santo Grial,* o copa sagrada en que José de Arimatea recogió la sangre de Jesucristo, herido por la lanza de Longinos, existía ya, aunque con carácter profano, en los poemas bretones y anglonormandos, que recogieron, en los siglos XII y XIII, Cristián de Troyes, Godofredo de Lagni, Goucher de Dourdan, Gerberto de Montreuil y otros, en todos los cuales aparece, aunque no desarrollada por completo, la interpretación religiosa del *Santo Grial.*

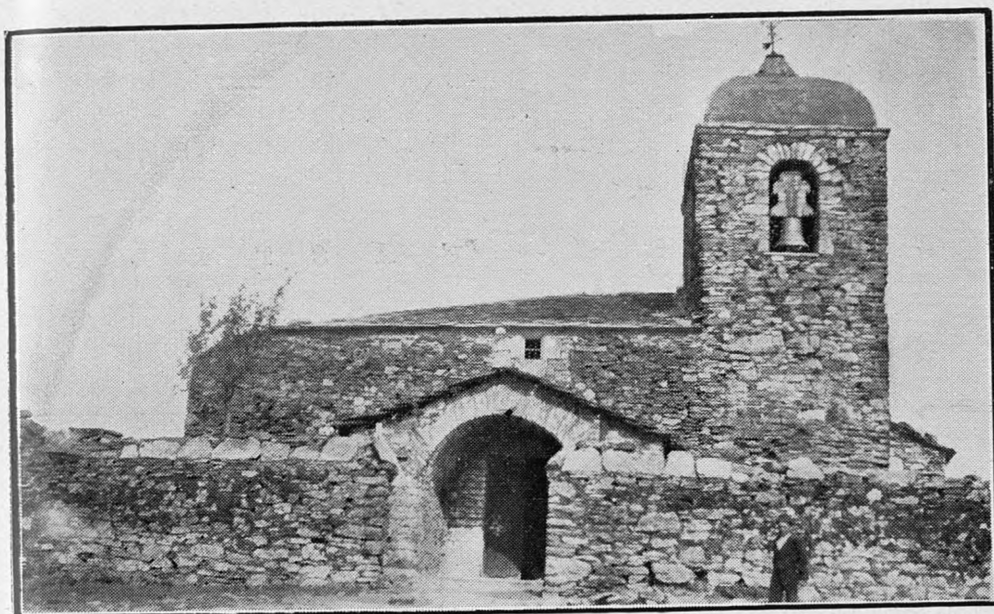
El desarrollo completo de esta leyenda, una de las más interesantes del *ciclo artúrico,* encuéntrase en Roberto de Borón; pero quien, siguiendo en parte a Cristián de Troyes, y teniendo ambos una fuente común, la convierte en "una epopeya mística" y da verdadero sentido religioso al caballero Perceval, es Wolfram de Eschenbach, que a principios del siglo XIII, escribe la "obra maestra de Alemania de los siglos medioevales" según Menéndez Pelayo, el famoso *Parzival,* que comprende entre otros misterios, el de la presencia real de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía.

De todas estas versiones, pero apoyándose principalmente en Wolfram, compuso Wagner su famosísimo drama *Parsifal.*

Esta leyenda se hizo popularísima por toda Europa, especialmente en Francia y en España, siendo varios los monasterios que se disputaban el honor de poseer el famosísimo cáliz que la inspira.

* * *

En el poema de Wolfram aparece localizado en España su punto principal: la famosa montaña de *Munsalvaesch* donde se eleva el templo en que se guarda el *Santo Grial;* por esta razón Wagner sitúa tan famosísimo templo en las montañas septentrionales de la *España gótica.* Pero, ¿en dónde? ¿En qué lugar? Como los datos geográficos de Wolfram son vagos e inseguros, esfuérzanse los autores en adivinarlo. Y mientras unos, como Kufferath, el crítico literario musical de Wagner, cree que *Monsalvat* designa los Pirineos, otros como Milá y Fontanals, rectificándose a sí mismo, dícenos en 1861, que tan famoso montaña encuéntrase *camino de Galicia,* en lo que también está conforme el señor Bonilla San Martín, que cree que las noticias de los misteriosos lugares de *Salvatierra* y *Monsalvat* "fueron divulgadas por algunos peregrinos que volvieron de Santiago de Compostela" y aun añade que a sus clérigos y juglares alguna parte les corresponde en influencia en *la fuente legendaria común de Cristián y*



Iglesia del Cebrero. (Foto: Esperanza Brañas)

de Wolfram en lo relativo a Perseval; de otro modo no se explican — dice — *las alusiones topográficas de Wolfram.*"

* * *

Acerca de la relación que pueda guardar el *Santo Milagro* eucarístico que se venera en el templo de las erguidas montañas de Cebrero, *en el mismo camino francés de las antiguas peregrinaciones compostelanas,* con la famosa leyenda del *Santo Grial,* de los siglos medioevales, y especialmente con la localización del poema de Wolfram, vengo hablando en conferencias y escribiendo en la prensa desde 1909 en que, con motivo de la Exposición arqueológica de Santiago, visité por primera vez aquellos gratísimos lugares; y de este mismo asunto, que tanta importancia tiene para nosotros, es de lo que hablé en la conferencia que dí en el *Círculo de Bellas Artes,* de Madrid, el 24 de Junio del año pasado, que por lo que afecta a la provincia de Lugo, se quiere registrar en las páginas de este libro, y para el cual, haciéndome un honor que me complazco en agradecer, se me piden, con tal motivo, estas cuartillas.



Galicia, 1929.

A N G E L   D E L   C A S T I L L O.



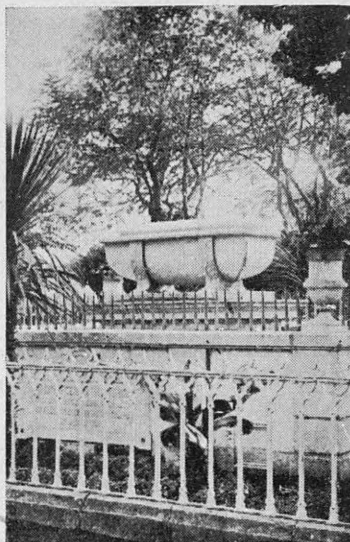
BETANZOS: El Peirao y vista parcial de la Ciudad

La Coruña ciudad encantada

El dulce veneno de Galicia, se apodera mansa y dominadoramente de toda persona que venga a esta tierra sólo con que tenga ojos para mirar, y más hondamente de quien tenga alma para sentir, ofrece tantas maneras de ejercer su sortilegio como incontables son en sus campos y en sus ciudades los encantos de este país apresador.

Así como el verdor de sus campiñas muestra la más varia gama de matices, manifiestan sus ciudades diversidad de aspectos y caracteres. Nada podrá entonces tener de extraño que esta deliciosa Coruña no se parezca a ninguna otra capital española, si ya difiere del resto de las poblaciones gallegas.

Esta alegría característica suya, que no llamaré meridional, pues no creo, y trato precisamente de un ejemplo de ellos, que la alegría sea patrimonio de una región o condición de una latitud determinada, y de encontrarla alguna semejanza podría decirse que es la de una Málaga sin temperatura ardiente, ni aun mansamente cálida, pues en verdad puede decirse que desde el monte de San Marcial hasta Finisterre no hay en todo el Norte de España un lugar en que las molestias de los calores estivales sean tan absolutamente desconocidas como en esta capital de Galicia.



Tumba de Sir Jhon Moore.

La Coruña, ciudad de emplazamiento privilegiado, edificada en el istmo de la breve península presidida por la torre herculina, que es su blasón y su emblema, ha realizado la verdadera teoría de las expansiones urbanas en las poblaciones de abolengo: mantener incólume la noble parte antigua, lo que aquí, en síntesis de tradicionales prestigios, se llama "la ciudad" (esa adorable Coruña ancestral que merece



LA CORUÑA: Avenida de los Cantones.

ella solo un artículo), y dilatarse por el llano de la antigu Pescadería, donde sin turbar la armonía de parajes señalados por el recuerdo histórico o por el encanto artístico, cabe la urbe moderna con el movimiento de un contínuo tráfico y la cómoda satisfacción de las necesidades del vivir.



LA CORUÑA: Monumento a Linares Rivas.

A uno y otro lado, y a distancia corta, La Coruña tiene el mar. Dos opuestos, y ambos muy bellos, aspectos del mar. La bahía, serena como un lago, con sus aguas de un azul de Mediterráneo, muchas veces, y en la otra orilla el panorama de los campos geórgicos y la visión de dos grandes playas: la de Santa Cristina y la de Bastiagueiro. Y paralelamente, el mar bravo y abierto, recibido en la orilla por la dilatada y extraordinaria concha que resiste en el Orzán el embate poderoso del oleaje y ofrece en Riazor una abrigada playa. Desde la punta de la torre hasta el monte de San Pedro, un enorme espacio marino recrea los ojos y el espíritu. Los jardines de Riazor ponen sobre la playa una amable fronda, y el paseo de Miramar, vasta terraza sobre las rocas, se adentra en las aguas como deliciosa belvedere. Por encima de los jardines se inicia una parte muy hermosa y bien trazada de la expansión de La Coruña. La serie de hoteles de la Ciudad Jardín, barriada modelo y de situación admirablemente elegida, con la que empieza a rectificarse el error de las anteriores generaciones coruñesas que quisieron vivir de espaldas al mar, teniéndole tan soberanamente mágnífico. Más allá, la mole ingente del monte San Pedro, que podía ser un lugar de esparcimiento comparable al Igueldo de San Sebastián, penetra tajante en el mar como una roca gigantesca.



LA CORUÑA: El puerto a vista de pájaro.

Y entre el espléndido estuario, suave como las campiñas de su fondo, y la marina bravía, La Coruña desenvuelve su vida. Una vida imán, que atrae y que obliga a un gran esfuerzo para desprenderse de ella. Después de una existencia viajera, de peregrinar por muchos de

los caminos del Mundo, se llega a una ciudad como ésta y se aprecia y se contrasta su encanto. Puerto acogedor de todos los navíos que marchan piélago adelante, mirador abierto a todos los senderos del planeta, es también puerto amable para las almas y para los cuerpos que han menester de plácido refugio en una orilla del océano del vivir.

Esta ciudad produce una impresión feliz. La de un pueblo contento, donde se trabaja sin pena, y hasta cuando se labora parece que nadie trabaja. Ayuda también mucho a ese efecto el hecho, que conocerán con envidia los madrileños, de que aquí no existe la mendicidad. No existe, ciertamente, y de ningún modo, sin que ello se limite a la prohibición grabada en una cartela a las entradas de la población y en algunos puntos de ella. Sino que la ha suprimido el celo municipal y contribuye a evitarla el Patronato de la Caridad, institución que mantiene comedores gratuítos, socorre las necesidades donde se encuentran, auxilia a vergonzantes y cumple su cometido de una manera seria y eficaz.

Libre de la lecería social, y urbana que ofrece la presencia del mendigo, La Coruña, ciudad limpia y riente, no ve turbada por mácula ninguna su grata existencia callejera. Aquí se vive al aire libre. No es sólo la estancia en la playa y en el paseo de Riazor hasta las dos de la tarde. Es a todas horas el atractivo de esa deliciosa calle Real, linda calle salón, que por su traza y su bullicio y el lujo de sus Casinos, sus comercios y sus cafés, puede recordar la sevillana de las Sierpes; pero la lleva de ventaja que mientras en aquélla se advierte la ausencia del paso de la mujer, retenida en el interior de la casa por la costumbre andaluza, vestigio de la árabe, en ésta es principalísimo ornato el tránsito contínuo de "encantiños". De estas mujeres coruñesas, en las que por su gracia, su gentileza, la distinción innata de su porte, y la que saben imprimir a su atavío, no es fácil diferenciar la menestrala de la aristócrata.

La gente "bien" acude a los tés danzantes de la terraza del Atlantic, el gran hotel a la moderna que posee La Coruña, magníficamente situado entre las aguas de la bahía y las frondas de un parque, y asiste a las fiestas del Sporting, celebradas en su vasto jardín del Leirón, donde al halago de las no-



LA CORUÑA: Calle de Juana de Vega.

ches estivales se celebran algunas verbenas únicas no sólo por la elegancia femenil que las puebla, sino por la originalidad de la invención que se encuentra en el adorno del verjel, cuya luminosa decoración es extremada y singular fantasmagoría.

Una muchedumbre se apiña al anochecer en el ancho paseo del Relleno, que tiene además otras avenidas y los amplios jardines para servir al esparcimiento popular y los juegos infantiles, y aumentando la jocundidad del ambiente con sus luces y sus músicas y el rumor de la concurrencia que los llena, esos que con donosa modestia aquí llaman kioscos y son palacios, que en cualquier otra ciudad llamarían casinos y "kursales".

La Coruña celebra todos los años en Agosto sus tradicionales fiestas de María Pita y acumula en ellas las atracciones posibles. Pues bien; puede afirmarse que sólo las corridas de toros marcan una diferencia entre la época de festejos y las restantes del año. De tal manera no se siente nunca desear la animación que es el estado normal de esta ciudad, de la que puede decirse que está en fiestas todos los días.

Alegre, acogedora, con una amabiladad cordial y señoril en su hospitalidad, La Coruña, por cuyo cuidado y progreso vela un alcalde ejemplar, D. Manuel Casás, gran inteligencia y gran espíritu, amante fervoroso de su ciudad y de su Galicia, es la estación ideal veraniega. Tal vez ya se conoce en Madrid; pero siempre es oportuno proclamarla y repetirla. El entusiasmo de la Sociedad de Fomento de Turismo, a la que dedican su esfuerzo y su apoyo material y moral personalidades de las más relevantes en la vida coruñesa, se halla plenamente justificado.

Como el que arriba a un país de encanto y maravilla, quien esto escribe, después de mucho andar por España y por fuera de ella, siente al mismo tiempo que el placer de saber cómo es esta ciudad tan peregrina el remordimiento y el enojo consigo mismo de haber tardado en ello. Tierra en que sus pobladores se desviven por hacer grata la estancia al forastero, son muchos los halagos que aquí he recibido; pero todos se compendian en uno. En el exquisito agasajo de haberme hecho conocer La Coruña.

PEDRO DE REPIDE



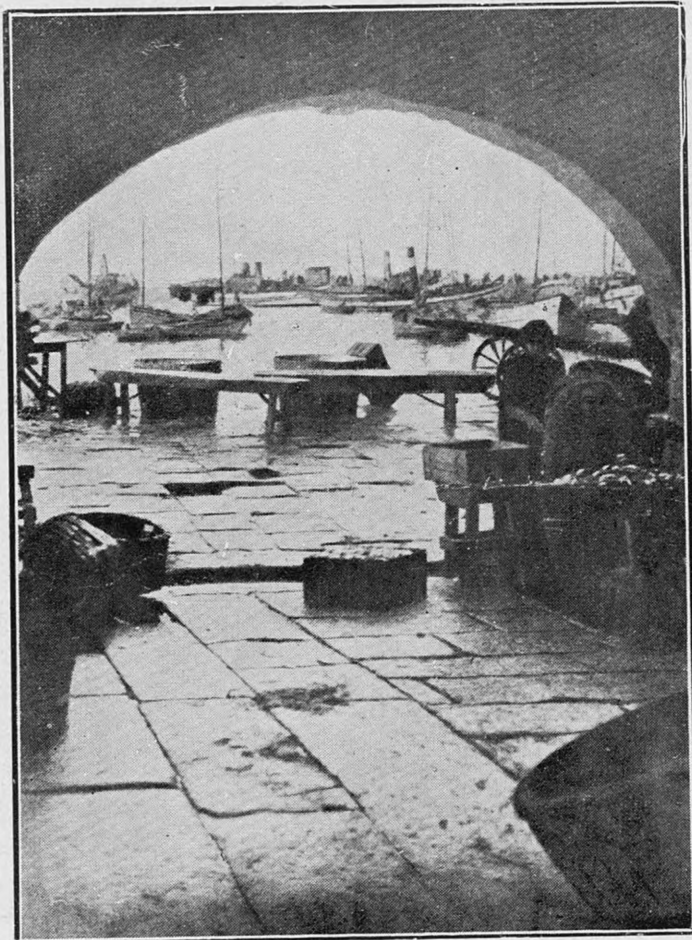
LA CORUÑA: Calle de Compostela

VIGO

Proa de un Continente

Entre permanentes repiques de cinceles artesanos y alaridos de sirenas navales, teniendo por airones heráldicos humaredas fabriles, el pueblo de Vigo pone en el mapa de Galicia la más resuelta pincelada europea, el más alto exponente de civilización.

El crecimiento de esta atrayente y vigorosa ciudad ha sido y sigue siendo, en verdad, veloz; no obstante, su ritmo inicial no se ha roto ni distendido, sus virtudes fundamentales no se han desdibujado al dilatarse aceleradamente la urbe. Ha medrado, pero como medra un árbol, no como se ensancha un pólipo.



VIGO.—Un rincón del Berbés

A la orilla de una de las rías más amplias y seductoras del mundo, al abrigo de la mampara maravillosa de las Islas Cíes, domadoras de las insolencias trágicas del mar, ceñido por un paisaje en que el color es de una ternura inefable y fina y de una riqueza extrema de tonos, Vigo aparece como el suntuoso portal que España franquea, maternalmente, a las lejanas Américas. Puerto de argonautas, sus muelles saben de las partidas animosas o desgarradas y de los retornos triunfales o amargos; con igual imperio estas calles donde la hidalguía no es yerta y muda piedra de blasones, sino flor de humanidad y de discreción.

Del britanismo adjetivo de Vigo se ha tratado con plamaria superficialidad crítica, arrastrado el juicio por la inercia del tópico. El reproche ni siquiera puede franquear la raquítica categoría de la caricatura despistada. La substancia, la huella inglesa en este pueblo ejemplar, hay que captarla exclusivamente en las fuertes cualidades relevantes que constituyen perfiles morales inapreciables: la corrección sin lagoteria, la seriedad sin tristeza, el trabajo sin desgana, el comercio sin sordidez, la elegancia sin artificio, el optimismo sin utopías. En suma: la serenidad.

El *cachet* anglosajón de Vigo no radica en el barniz, en la pátina, en lo externo y accesorio. Está en el espíritu.

También se habló, más de lo justo, de la supuesta frialdad de la "emoción gallega" en Vigo, o, más claro, de la displicente indiferencia de Vigo, frente a las cuestiones ideales privativas de la tierra gallega.

Esta inhibición irreverente no existe; aquí no hay nada que detone por exótico o inadecuado, por espúreo o antinatural. La plaza de toros, la pandera bárbara que se ve pegada al costado de otras ciudades gallegas, en Vigo no la hay, y no será temerario afirmar que no se edificará jamás.

En cambio, fiel a su condición de pueblo

devoto de la energía, su vitalidad deportiva es incuestionable.

Circo por circo, ha preferido el de los atletas al de la flamenquería, el de la fuerza diestra al de la tragedia estéril, poniéndose así mucho más cerca del Discóbolo de Mirón que de los gladiadores que la decadencia adoraba en el Coliseo.

Por otra parte, Concepción Arenal, Curros Enríquez, Méndez Núñez..., los valores contrastados y efectivos de la raza, han recibido de Vigo no tardío y ferviente culto, y en otro tiempo los corsarios advirtieron, tras caras experiencias, que este pueblo era para los invasores puerta funesta; que no era aquí precisamente donde Galicia se agrietaba con menor esfuerzo al arañazo brutal de un Drake; que esta ciudad, tan poco tartarinesca, tan poco dada a las jactancias bélicas, cuando llegó su instante fué al deber con grandeza y conoció las intensas incandescencias heróicas en defensa del suelo.

"INTERMEZZO" ESTADISTICO.—

A disculpable idolatría pudiera achacarse la intensidad de la alabanza; pero en la apretada y mecánica zona de las estadísticas está el aval de nuestra sinceridad.

En el *Dictionaire Universel Theorique et Práctique du Commerce et de la Navigation*, editado en París por Guillaumin, en el año 1861—libro que hemos adquirido, con otras muchas obras, al desparramarse la biblioteca depuradísima y rica de Mariano de Cavia—se asigna a Vigo una población de 11,000 habitantes; y un censo escrupuloso sobrepasaría hoy la cifra de 80,000.



VIGO.—Una arteria de la importante ciudad gallega

En 1858 entraron en Vigo 111 navíos, parca cifra que en 1927 se convierte en 2.681.

El presente año 173.003 pasajeros pasaron por este puerto. La aduana ha registrado 69.087 toneladas exportadas y 140.772 importadas.

La recaudación anual de la Aduana ha sido de 13.462.012.64 de pesetas. En el mes

de septiembre de este año, la Aduana recaudó 1.124.109.36 contra pesetas 687.474.65 que recaudaron todas las Aduanas de la provincia de La Coruña durante el mismo mes.

El Depósito Carbonero es el más importante del litoral atlántico, incluyendo Lisboa.

La pesca, en fresco, produjo en 1927, según las cotizaciones de la Lonja, más de 25 millones de pesetas. La en conserva, 15 millones.

Cuanrenta fábricas de conserva escriben con las estilográficas de las chimeneas el nombre de la ciudad.

El ministerio de Marina nos dice, en publicación oficial, que la flota pesquera viguesa se compone de 179 barcos a vapor de más de cincuenta toneladas, los que dan un tonelaje de 8,372. El total de embarcaciones menores, suman 4.138.

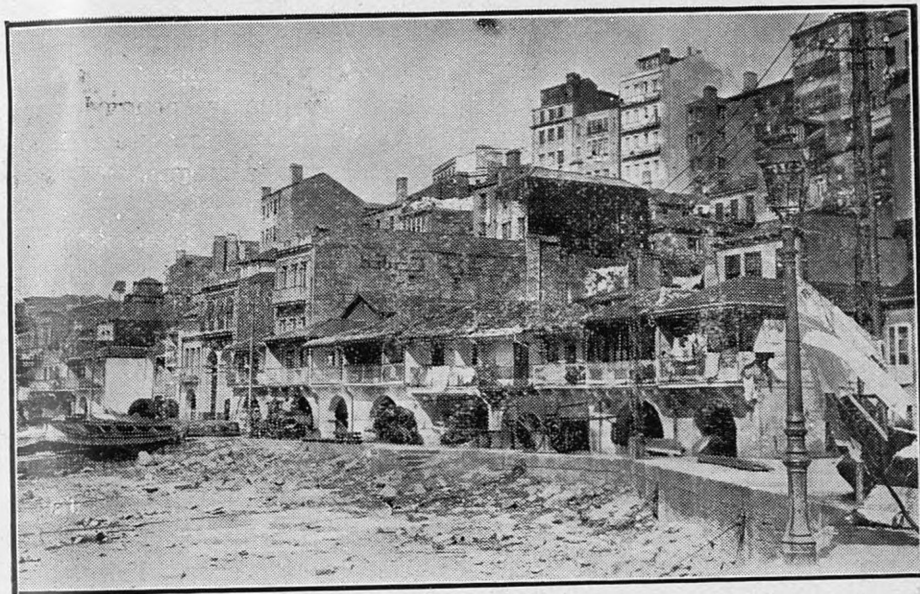
Vigo es, además, uno de los ocho *grandes puertos* nacionales y el *único* del Noroeste.

Vigo está 66 millas más cerca de Nueva York que *ningún otro* puerto español, por tener una diferencia a su favor de 1º 0,9 de longitud.

Pese a las deficientes comunicaciones ferroviarias, en 1927 el tráfico de viajeros ascendió a 414,510 y el de marcancías importadas a 167,340 toneladas y 98,270 exportadas.

Estos coeficientes de crecimiento demográfico y económico tan sólo encuentran par en Barcelona. Un equivalente de su clima hay que ir a buscarlo en las riberas más benignas del Mediterráneo.

El camino recorrido desde que por aquí pasó en 1837 Jorge Borrow (don Jorgito el inglés) *(The Biblie in Spain or the Journeis, Adventures, and imprisonmets of an Englishman, in an attempt to circulate the Scriptures in the Península. By George Borrow, author of "The Gypsies of Spain". In three volumes. London, John Murray, 1843)*; hasta la visita de Francisco Grandmontagne —tan fecunda en frutos de comprensión y de justicia — es enorme. Y mirando al fututuro, podemos pensar, con sensata alegría, que aun queda mucha distancia para tocar la meta natural de nuestra expansión.



VIGO.—El Berbés, barrio de pescadores. (Foto: Celia Brañas).

LA CANCION DE VIGO.—

Del Berbés, abigarrado barrio pescador donde agotó su paleta Pradilla, a las Cíes, que estudió Alejandro Humboldt; de las calles urbanas que excelentes arquitectos van poblando de edificios suntuosos, a los recatados caseríos de las aldeas circundentes, todo aquí canta un himno vivo y viril al trabajo. En la piedra, labrada cual no se labra en parte alguna por admirables canteros que heredan el milenario y hermético secreto de la perfección; en el mar, donde las insaciables redes son tendidas cada día más lejos por intrépidos hombres de aquí, de los cuales hay que destacar para el aplauso los que salen en busca de las ballenas, imponiendo con audacia un nuevo tributo al Océano; en el puerto, entre el flujo y el reflujo de la emigración, del comercio y del turismo; en los hornos donde chorrea el hierro, y en los ban-

cos, donde el oro se acumula y se salpica, el alma infatigable de la ciudad dice a toda hora, casta y potentemente, su palabra soberbia, creadora y sana: Trabajo.

Paralelamente a esta vida de intensa actividad material corre una decantación ideológica que ha alcanzado hasta las capas, casi siempre impermeables, de la política, una apetencia cultural, profunda y ostensible, que se registra por igual en el taller y en el palacio.

Y las villas y los pazos brindan, al fondo de los parques señoriales y de los jardines armoniosos, sus magníficos remansos.

A la sombra de los gigantes eucaliptos, y entre la pompa pagana de las rosaledas, blanquean las calvas parcelas del tennis, abiertas a las enérgicas elegancias de unas mujeres bellas, bellas hasta no temer a la cruda e indiscreta luz del sol ni al viento osado que parece arremolinar aún los gloriosos ropajes de la Niké de Samotracia.

La canción, o mejor, el poema de Vigo está por escribir. El mismo Phileas Lebesgue no hizo más que rozar, probando el arco, sus motivos. Los versos del poema nonnato se diseminan rebeldes por los infinitos andamios que aquí son alcándaras de progreso, falsillas del porvenir; trepan desenvueltos por las jarcias de sus mil navíos; vuelan al ras de sus grandes rúas, en las que nunca el madrigal degenera en lascivo regüeldo; se duermen sobre el portento azul de la bahía inmensa; rondan en torno a la caduca ciudadela, que es el viejo chambergo de la ciudad...

El poema de Vigo está por escribir; pero cuando llegue a sazón, cuando haya fermentado plenamente en mitad de la selva lírica, algunas estrofas ásperas increparán al Estado, sordo, ciego e injusto, que poco o nada hizo, hasta poco ha, para complementar la generosidad de la Naturaleza y el esfuerzo de los vigueses, para quienes no existe la helada fatal del desaliento.

Optimistas y dignos, llenos de fé y de serenidad, saben que, más tarde o más temprano, Vigo escenderá a la jerarquía exacta, hasta aquí retardada por la incapacidad y el desdén de los hombres públicos y por la desbocada pedigüeñería de otras capitales, amadas como odaliscas por algún sultán de la política o dotadas de más astucia y menor altivez. Pero como la situación geográfica no se otorga por decreto, y como el más poderoso y fiel padrino de los pueblos es el Trabajo, Vigo será presto lo que debe ser, lo que tiene derecho a ser.

Entonces la "perla de los mares" se engarzará en la cima de la diadema de Galicia, y el extranjero que trasponga las jambas ingentes de las Cíes verá que a España se entra por una rampa magna.

* * *

Vigo, hogar pacífico de laboriosos, esponjada rosa de democracia, colmena susurrante de elevadas ambiciones, grato nidal de cortesía, lleva en su seno — como el carbón alberga el diamante — un gran pueblo, gala de Europa y orgullo de Iberia.

Las ondas de este mar, las que pusieron en la canción de nuestro trovador Martín Códax balbucientes ternuras filiales, algún día dirán claras palabras de hegemonía, alborozadas canciones de triunfo.

No maldigamos la larga espera. Ella sirve para fortalecer las alas ya desplegadas, para hundir bien las raíces...

RAMON FERNANDEZ MATO



EN TORNO A UN VIEJO TEMA

La emigración gallega y sus tácitos colaboradores

Algunos periódicos gallegos han recogido días atrás una noticia procedente de Madrid acerca de la emigración española a Francia. Parece que se le daba a esta información un tono alarmante, como si el éxodo hacia tierras francesas o hacia otras tierras europeas no fuese, en diversos aspectos, más provechoso que la sangría emigratoria de Galicia hacia América. En cambio, de esto no se habla.

Al hablar de la emigracion algunos periódicos regionales, supusimos que, por fin, se iba a abordar este problema, que en Galicia reviste carácteres dramáticos; ya era hora de ello, porque más que extrañeza causaba asombro un silencio tan sistemático sobre un mal cuya perduración se debe a múltiples causas, entre ellas la tradicional ineptitud del Estado español para entender en los problemas más hondos del país y el mutismo de aquellos órganos públicos que cuando se trata de los intereses regionales se incautan de un puesto en la palestra y hasta semejan asumir una actitud desinteresada.

Pero nuestra ingenidad ha sido defraudada. Por lo visto, lo que alarma a algunos es el incremento de una emigración que, bien orientada, rendiría resultados muy fructuosos al país. Concretémonos a Galicia. Si la emigración gallega tomase el rumbo de algunas naciones europeas, Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, y a ellas no se llegase a la aventura, sino con preparación o por lo menos vocación para el aprendizaje de disciplinas técnicas en la industria, en la mecánica, en la agricultura, etc., otra suerte sería la del expatriado y la del país de origen. Pero la emigración en esta tierra no ha conocido otra ruta que la de América, donde las fortunas de antaño la fomentaron hasta despoblar la región, que se lanzó en masa en los barcos negreros atraída por el espejismo falaz de un Eldorado fabuloso. Durante muchos años el vellocino de oro de América proyectó sus reflejos sobre las aldeas gallegas, aturdiéndolas y encegándolas, y se llevó de ellas sus mejores energías y les arrebató los agentes primordiales y más activos de su futura riqueza. Comarcas hubo donde los campos— y no los menos feraces — quedaron desiertos, y el absentismo planteó un nuevo problema de graves contornos, que repercutió inmediatamente en la economía rural.



A cambio de un bienestar azaroso, prometido seductoramente por el giro de América, muchas moradas campesinas ofrecían amenudo cerradas sus puertas. La necesidad, secundada por el agente de embarques, perito en burlar las leyes y ducho en hipotecas con pacto de retro, lanzaba de sus casas a la mocedad, sin oficio ni instrucción y desesperanzada ya, ante la realidad, de que su porvenir en el solar nativo pudiera superar la suerte de sus abuelos. El cacique era también un agente directo o indirecto de la expulsión.

Cada nueva generación podría constituir un contén a las depreciaciones caciquiles, y facilitarle el éxodo era una táctica hábil. Por eso en el pueblo gallego no se pudo articular eficientemente la ciudadanía, y la emoción civil sólo esporódicamnte tuvo vibraciones en una comarca.

Contra ese éxodo no había organismo que actuasen, ni los voceros que por su naturaleza tenían asignada una misión de cultura, de defensa del bien epúblico — y que de todas suertes se la arrogan — denunciaban tan hondo mal. Su silencio consciente tenía todos los tonos de la vileza, porque coparticipaba en las ganancias de los que traficaban con la desgracia, colectivamente hostiles a que se tratase de las miserias de la emigración en un sentido de advertencia moral y humano. Y en tan triste tráfico colaboraban unos con otros, con dejación de los más sagrados deberes para con el país en aquellos que tuvieron la avilantez de erigirse en defensores suyos. ¡El anuncio de una Casa consignataria vale más que centenares de vidas deshechas!...

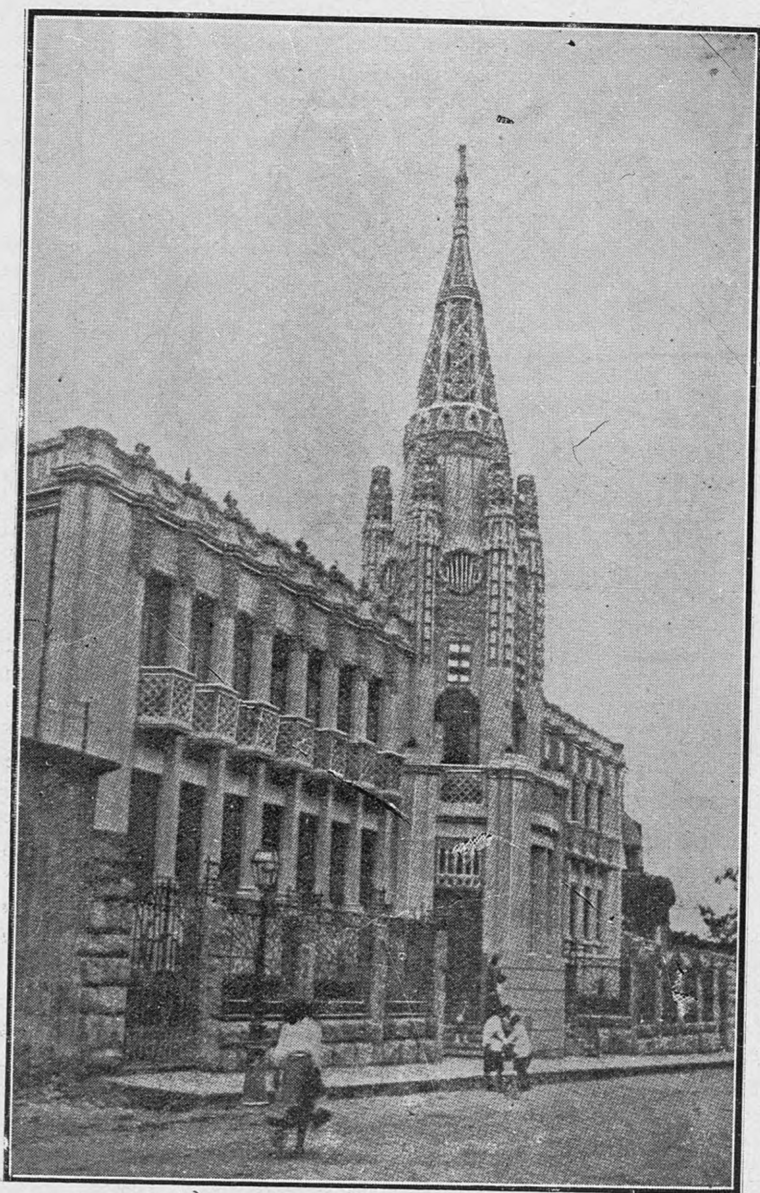
De los emigrados que a trueque de muchas calamidades, no compensadas por el goce de una fortuna tardía ni computadas por la adquisición de una personalidad moral o intelectual que imprimiese sentido, valor a una vida, consiguieron una posición pe cuniaria, se sabía en todas las aldeas y aun se hablaba en todos los diarios; pero de los vencidos, de la inmensa legión de los fracasados, de los que no pudieron siquiera volver al solar nativo después de haber arrastrado su cruz en lejanas tierras, ¡cuán pocos supieron! Hace pocos meses llegaron a puertos gallegos barcos atestados de parias, de jóvenes ya envejecidos y exhaustos, con la impronta de la ilusión destrozada en los rostros marchitos. Los repatrió el Estado. Hoy se sabe algo de esas amargas y dolorosas odiseas.

La emigración gallega fecundó, es cierto, tierras extrañas; pero

fué a costa de la esterilización de las propias. De América—también es verdad—vinieron a Galicia algunos bienes, mas no en aquella medida en que fueron perdidos. El valor hombre no tiene sustíciones fáciles. Sin esa sangría, que era a la vez válvula de escape a un horizonte estrecho y ruín por causas que no hemos de examinar en este momento—; sin éxodo constante del hombre de sus campos y de sus pueblos ¡lo qué podría ser hoy Galicia! ¡Cuántas posibilidades se abren ante esa mirada retrospectiva! En la hipótesis de una plétora, de un exceso de población, el resultado señalaría ya un cambio, quizá una nueva estructura...

Se nos hace difícil, en un orden elevado de ideas, representarnos una situación más postrada que la actual.

R O B E R T O   B L A N C O   T O R R E S.



LA CORUÑA.—Colegio de Labaca

En el Cincuentenario del Centro Gallego de Montevideo

Mucho se ha escrito acerca de la labor espiritual, moral y material de estas santas Instituciones, apoyo, báculo, norte y guía del expatriado español. Sin herir ajenas susceptibilidades, que mal podría dirigir saetazos a pechos que guardan corazones hermanos.—He de consignar que las colonias gallegas en América, han destacado, muy particularmente en el aspecto de la solidaridad fraternal. Y de ello dá fé nuestro *hogar*, en Montevideo; del que habremos de ocuparnos hoy; no sólo por ánsias de gratitud— la gratitud del que queda, solito, en la abandonada *lareira* sin fuego, para los que recibir hán al hermano que llega, castigado por la vida, manando sangre de ausencia, saudoso (¿morriñoso?) y casi siempre pobre; para los brazos tendidos, en evangélica Doctrina del que los abrió en la cruz a cuantos hasta Él tendieron una caricia, una lágrima, una piedad, la mínima evocación de un perdón. Y no es, repetimos, la gratitud, acicate único de nuestro propósito de homenaje a la venerada, prestigiosa entidad; es, con esto, el ramo de rosas que la mujer gallega ofrenda al hogar trasplantado, *alá lonxe;* a los sociales sacerdotes que sustentan sobre la piedra tradicional el fuego sagrado del amor y la caridad.

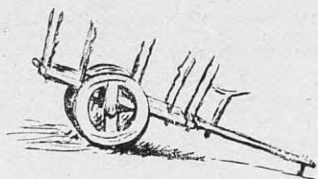
Al mencionar la pobreza del emigrado gallego, no nos referimos únicamente al desamparo material del desagarimado labriego; al hambre que se ceba en la "mulleriña e los fillos", y lanza al jefe de la desolada familia a través de los mares, como la estrella errante, que tantas veces contemplaron sus primitivos sentimientos, ingénuos. También esa "ánima sola" *cae* en firmamento lejano y desconocido; y ¡qué sería del triste, sin la mano que estrecha la suya, y le sienta a su mesa y parte con él el ácimo pan del destierro!

Este, sí, es el *desamparo material; pero* queda *el otro desamparo*: el que no hartan unos mendrugos, ni se encubre con un traje de deshecho, ni llora ante las gentes, ni se permite aludir a su flagelada mentalidad: el artista incomprendido entre los suyos, el poeta ignorado, el literato sin publicidad: ¡el señor pobre!, la plaga que no se conoció en Egipto, para formular en el número once, el cúmulo de todas las restantes. ¡Y también esas "ánimas solas" corren a la tierra de promisión en busca del lauro, de la gloria, del pan del alma, que les negó la bella patria chica! Y allá están ,de nuevo, en la interrogante tierra americana, los brazos que estrechan, el arco de triunfo, la rama de laurel rosa, la corona, el beso, la amadiña bona, el beso, la *amadiña borona* del alma, al calor del encendido lar hermano!

En cincuenta años de existencia, ¡cuántas lágrimas enjugaste, benéfico, santo centro Montevideano! Has curado las llagas del Job, que el muladar rechaza: (díganlo los enfermos cobijados por tu caridad bella): has dado pan, trabajo, fe, nombres, amor. Fuiste llave de puertas herméticas, memoria social que resucitó *cadáveres de vivos*, aliento para el exámine, vida para muchos, cariños para todos. ¡Qué mucho, si Galicia implora a su Pastoriciña bienes sin cuento sobre los dilectos hijos ausentes! ¡Qué mucho, si la mujer gallega bendice hoy a ese Centro, en la dignísima persona de su magnífico Presidente, Don Constantino Sánchez Mosquera, soñador de ideales para nuestro reverenciado "Lar Gallego"!

Madrid, Enero 1929.

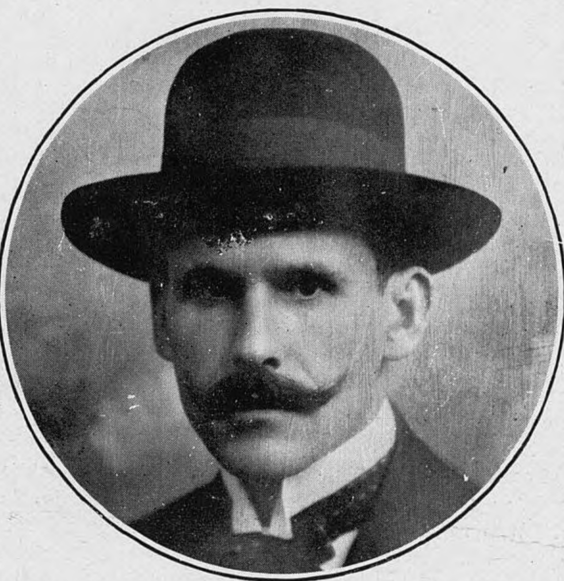
FRANCISCA HERRERA Y GARRIDO.



UN PROYECTO INOPORTUNO

Anda estos días por la prensa de Galicia la idea de erigir un monumento al Emigrante. Pero no es buscando el consenso público para poder llevarlo a efecto. El autor de la ocurrencia da ya la cosa por hecha y según su entusiasmo tendremos monumento al Emigrante.

La idea puede ser vista y considerada desde dos puntos de vista: como un reconocimiento al esfuerzo de los gallegos por el mundo y como homenaje a sus virtudes. De cualquier manera yo creo que lo menos malo que se puede decir del monumento es que es inoportuno. Ese monumento, si llega a hacerse, siempre será más que otra cosa, un triste recuerdo para miles de madres gallegas y de esposas, y de hermanas. Téngase que por cada gallego que triunfe en la emigración son miles los que sucumben. No nos dejemos engañar. La gente siempre se fija más en u ntriunfador que en cientos de derrotados. Es que el que triunfa llena nuestra fantasía de grandes proyectos de emulación, y la idea de que mañana podemos nosotros ser lo mismo nos halaga hasta el extremo de hacernos cerrar los ojos a toda otra consideración. Del que llega con dinero y bien presentado todo el mundo habla, y son para él todas las miradas de admiración y los homenajes de respeto y alabanza. Pero del caído ¿quién se acuerda? La razón del caído es una razón que nadie toma en consideración. Ya ni se ve siquiera. Quedó allá con su cuerpo esquelético y su alma llena de ocultas congojas. Y si viene, si le es posible volver a su tierra ya no se atreve a presentarse en los sitios de más concurrencia. Oculta su derrota cuidadosamente, como si fuera una enfermedad repugnante que hiciera alejarse de su lado. ¡Y aun se irrita el autor de la idea porque hay quien se oponga a su desgraciada ocurrencia! Pues no faltaba más que nos callásemos todos. Revelaríamos una insensibilidad muerta.



La emigración tenemos que aceptarla hoy como un hecho inevitable, por el desamparo en que los Gobiernos han tenido a Galicia y la siguen teniendo. Mientras tengamos que estar sometidos al gobierno de unos señores que no conocen nuestras necesidades ni los enormes recursos inexplotados, vírgenes de toda acción humana que guarda nuestra tierra; mientras no lleguemos a conquistar (porque tendremos que conquistarla, si la queremos tener) una autonomía tan amplia como se precisa para nuestro pleno desenvolvimiento, y no nos veamos libres de las costosísimas trabas que hoy nos impone el centralismo, llevándonos por derechos de aduanas muchísimos millones que van a sostener y a enriquecer industrias de otras regiones que nada dan a la nuestra, ni siquiera la consideración de bien pagadora, tendremos que aceptar la emigración. Pero la aceptamos, la sufrimos, mejor dicho, como se sufre un dolor: mientras no podemos evitarlo, y siempre con el pensamiento puesto en la idea y en la acción de vernos libres de él.

Galicia debe a la emigración mucho dinero; no lo niego. Pero le debe también la pérdida de sus energías y de su juventud. Y la tuberculosis, que depaupera la raza. Hoy hay en Galicia miles de gentes tuberculosas que a la emigración solamente tienen que agradecérselo. En cuanto al capital que recibe ni siquiera es un capital pro-

ductivo. Y si no dígasenos: ¿cuántas industrias ha creado aquí? ¿Qué fuentes de riqueza alumbró? El capital de la emigración, en la mayoría de los casos, no vino más que a ser la ruina de muchas familias, que engañadas por el brillo de unas monedas que traía el recién llegado, el "americano", se deshicieron de las cuatro cosas que tenían para poder cojer el barco. Si se hiciera una estadística de las casas gallegas que deben su ruina a la emigración, nos quedaríamos aterrados.

Es sorprendente que sean los que no conocen la emigración más que por referencias, y por referencias únicamente de los que en ella han hecho fortuna, o porque por ella se hayan enriquecido, como los agentes y consignatarios, los que la ensalcen. ¿Por qué no se dan una vuelta por esas tierras antes de hablar? Tengo la seguridad de que habían de ser otras sus ideas sobre este particular. Pero no hacer el viaje de turistas. En plan de emigrante. O aunque vayan como turistas, con tal que se tomen la molestia de enterarse debidamente. Mientras eso no hagan no les podemos conceder competencia para ablar del problema.

JOSE LESTA MEIS.

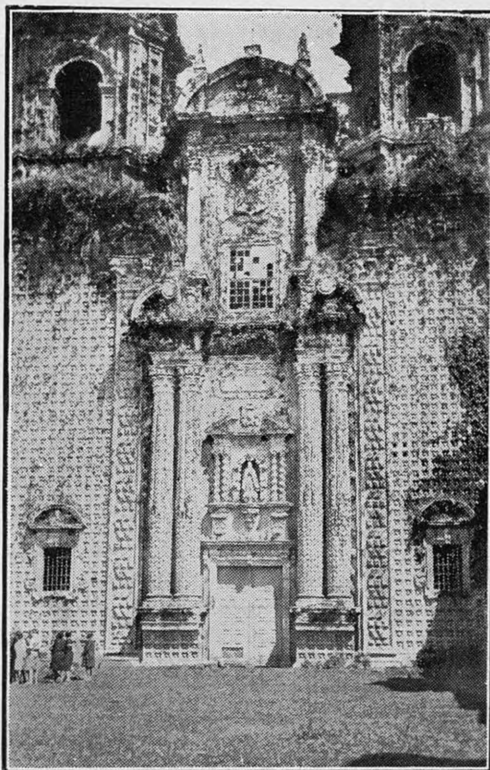


ARTE GALLEGO: Oleo de Fernando Alvarez de Sotomayor

EL MONASTERIO DE SOBRADO DE LOS MONJES

Como restos de un pasado esplendoroso y de fé, se alzan aun en Galicia, en la Provincia de La Coruña, las imponentes naves de este Monasterio de Sobrado de los Monjes, llamado, con toda justicia, *El Escorial Gallego.*

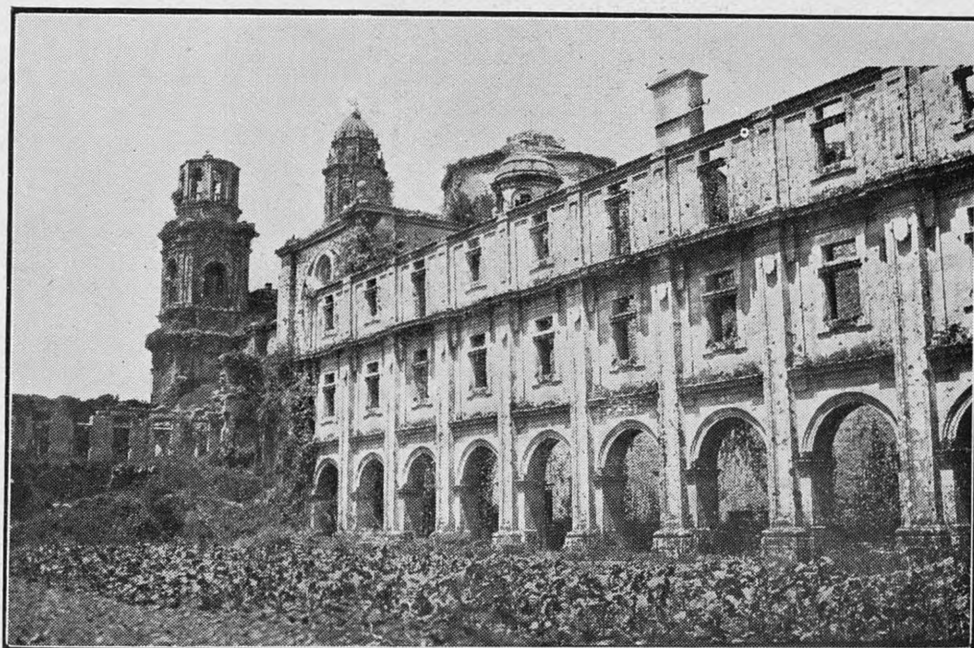
Largos años de abandono fueron cediendo a la inclemencia del tiempo infinitas piedras de esa prodigiosa construcción que aun hoy se levanta sobre sus ruinas como queriendo resistir contra todo y contra todos, a su total desaparición. Afortunadamente parece que ahora se inicia en nuestra tierra un formal deseo de conservación y aun de reconstrucción del imponente edificio que habla con la voz elocuente de sus piedras centenarias de nuestro pasado explendoroso. A la Diputación Provincial y al Delegado Regio de Bellas Artes de La Coruña, cumple hacer que aquella opinión formada en el deseo de proteger nuestros tesoros artísticos, logre al fin conseguir sus elevados propósitos.



LA CORUÑA: Una puerta del Monasterio de Sobrado de los Monjes. Foto: Celia Brañas.

Para ello, como para todo cuanto en favor de nuestra tierra se realice, no ha de faltar el aporte de los gallegos de América que, por vivir lejos de la tierra amada, sienten, tal vez más intensamente, los problemas regionales.

Un esfuerzo por parte de todos los gallegos, los de allá y los de aquí, unido a lo que deba aportar la Junta del Reino para la conservación de los Monumentos históricos y artísticos, puede y debe hacer el milagro de conservar para siempre tan importantísima obra de arte y de evocación.



LA CORUÑA.—Una fachada del Monasterio de Sobrado. (Foto: Celia Brañas).

¡PAISANOS, A ELLO!

IDEAS

El Centro Gallego de Montevideo celebra sus Bodas de Oro. Galicia está de enhorabuena; porque ese Centro es como una rama vigorosa del vetusto tronco de nuestra raza, y su lozanía demuestra la vitalidad de nuestro pueblo, la inteligencia, la abnegación, la laboriosidad, la honradez, la austeridad, la constancia con que en la brega de la vida triunfan sus hijos.

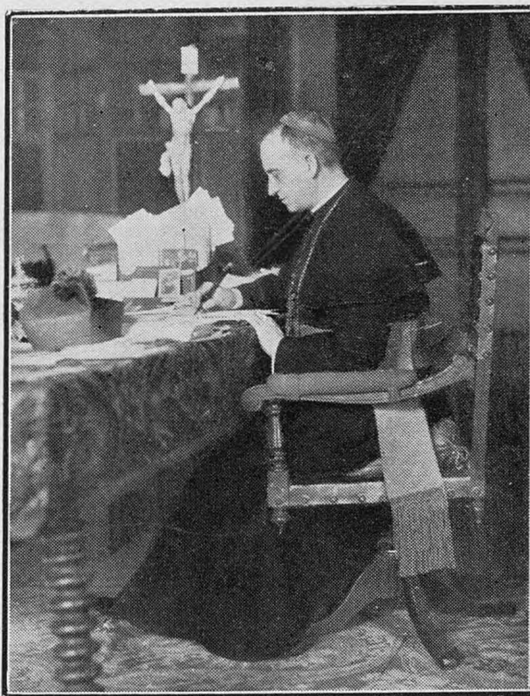
A nuestros hermanos del Centro Gallego de Montevideo debemos dar parabienes y manifestarles nuestro regocijo y nuestra gratitud todos los que tenemos a gala el ser hijos de Galicia.

Nuestro regocijo, por su prosperidad y bienandanza; nuestra gratitud, porque su triunfo es laurel que coronando las sienes de nuestra madre nos honra a todos.

No quiero que falte el mío. Es humilde; pero está muy a tono con los héroes de estas fiestas.

Yo también he comido, desde mi niñez, el pan de la emigración; mi patrimonio fué el trabajo; sólo alguna que otra vez pude en mi juventuz gozar de los *agarimos* de nuestra *meiga terriña;* yo también he sentido en mis mejillas el calor del sonrojo, y en mis pupilas el relámpago de la noble indignación al oir que me llamaban *gallego*, en tono de lanzarme un dicterio, como si abofetearan mi alma, quienes valían menos que el más menguado de los hijos de nuestra tierra; yo sé lo que es hermanar en mi corazón el amor a la tierra extraña, amor hijo del agradecimiento y del bienestar, con el amor a Galicia, hijo del instinto de la raza; yo he sentido lo que no se siente más que en la emigración: levantarse en mi alma la conciencia plena, robusta de un galleguismo, al ver que mi santa madre en las últimas horas de su vida (¡de emigración y trabajos también!) no podía habler más que en gallego; entonces me sentí más que nunca hijo de la madre que se me moría, y hijo de la madre inmortal: Galicia.

Paisanos, hermanos del Centro Gallego de Montevideo, porque sé lo que es luchar pensando en Galicia, soñando con ella, sonriendo a su memoria, oreando los sudores del esforzado trabajo con los embalsamados *airiños* de sus recuerdos, puedo apreciar vuestro gozo al celebrar el quincuagésimo aniversario de vuestro Centro, que es gloria de Galicia, y por tanto, honor de España.



Vuestro triunfo de ahí es sólo una parte del fruto de vuestros afanes; la otra parte y el otro triunfo están en Galicia.

Iglesias, escuelas, casas consistoriales, mercados, casitas labriegas que os duplicais levantándoos y cubriéndoos con tejaditos rojos, y que salpicadas por las laderas de nuestros montes y entre los huertos de los valles cantáis el remozamiento de la vieja tierra, ¿no es verdad que cobijáis corazones agradecidos a los hermanos que allende el occéano trabajan pensando en allegar recursos para mejorar su lar nativo, para que progrese su aldea, para que se rejuvenezca Galicia?

Hermanos emigrados, vosotros pensais en nuestra tierra; pero estad seguros de que Galicia agradecida os bendice, con la bendición de la madre, que siempre hace suya Dios, y enternecida os sonríe.

Os sonríe... y llora; porque es madre de todos, de los que triunfan y de los que sucumben; de los que le manda, como tributo filial, parte de sus ganancias, parte que santifica y consagra el resto, y de los que no pueden mandarle nada, porque en la lucha han caído vencidos.

¡Son tantos, tantos!

¡Y pensar que si nosotros quisiéramos serían muchos menos, ninguno!

Hermanos del Centro Gallego de Montevideo: ofrecer a nuestra madre Galicia en los alegres días de vuestro cincuentenario este don: comisionad a los más competentes de entre vosotros, para que en inteligencia con los demás Centros Gallegos estudien, planeen y elaboren un proyecto de asociación para hacer más razonable y útil la emigración; una asociación que extienda sus brazos por Galicia y por todos los países en que nuestros hermanos trabajan; para lograr que, por lo que toca a Galicia, no sea la emigración como una tala irracional, que despueble el bosque, dejando yerma y medio desierta la tierra, o como una sangría suelta, que mata; sino como una explotación de energías científicamente estudiada, como una expansión de nuestra vida, que multiplique los campos de la actividad fecunda de nuestra raza, pero sin desmedrarla en su cuna;

y por lo que atañe a las tierras extrañas, sea la encauzadora y distribuidora de las energías, orientando a cada emigrante hacia el trabajo que mejor cuadre a sus aptitudes, aconsejándole, ayudándole, amparándole y haciéndole sentir las palpitaciones del santo amor gallego, no precisamente en forma romántica, soñadora y estéril, que tanto se parece a los inútiles mimos, sino con toda la eficacia y utilidad de la madre que vela por los frutos de sus entrañas.

Esa labor redentora está aún por realizar. Quien la realice salvará centenares de hermanos y enjugará el llanto de Galicia.

Paisanos queridos, ¡a ello!

LEOPOLDO EIJO GARAY
Obispo de Madrid-Alcalá



CARRAL: Monumento a los héroes de la Revolución gallega.

Un Centenario Glorioso



Rosalía de Castro

Galicia entera se prepara para celebrar, con gran esplendór, el centenario del natalicio de dos de sus más altas figuras representativas: Rosalía de Castro y Manuel Murguía. Decir cuanto ambas figuras representan dentro de la cultura gallega, es tarea que no había de poder condensarse en escasas líneas. Rosalía es nuestro máximo poeta. Murguía es, por sobre todo, el historiador de Galicia. Formaron ambos una pareja admirable que dió a nuestra tierra días de gloria imperecedera, y contribuyeron poderosamente a la formación espiritual de esta juventud gallega de hoy de la que todos nos enorgulecemos.

La "Real Academia Gallega" de la que Murguía fué su primer presidente, ostentando el cargo a perpetuidad, ha recogido el anhelo popular y viene organizando el programa de los actos conmemorativos del Centenario. Hemos visto el programa, esbozado hasta ahora, y merece nuestro más cerrado aplauso. Apuntaríamos, solamente, nuestro deseo de que dentro de aquel, se incluyera algún número de carácter puramente práctico y de transcendencia para el futuro de Galicia. Nuestro Presidente hizo conocer, por medio de una carta abierta al "Seminario de Estudios Gallegos", un plan de Congreso Gallego-Americano que habría de dar, de ser llevada a cabo la organización del mismo con eficencia y voluntad, muy sazonados frutos materiales y espirituales. Por lo de pronto, y como adelanto, se lograría reunir en Galicia un nucleo numeroso de delegados de las instituciones gallegas creadas fuera de Galicia. Allí podrían cambiarse impresiones y hasta coordinar un fuerte movimiento de acción galleguista en todo el mundo, especialmente en la América, en donde tanto dinero y energías se malgastan diariamente en cosas fútiles y de nula utilidad para la tierra. Problemas eternos, como el de la emigración, se tratarían allí con pleno conocimiento de causa, y se podría estudiar el momento político y sus perspectivas para el futuro.

Nos agradaría infinito, por que tenemos fe en sus resultados, que la idea lanzada por el Dr. Sánchez Mosquera fuera recogida en Galicia por instituciones y personas de reconocida autoridad y méritos.

Se haría así una obra de alto galleguismo que habría de caer muy bien en las colectividades gallegas de América.

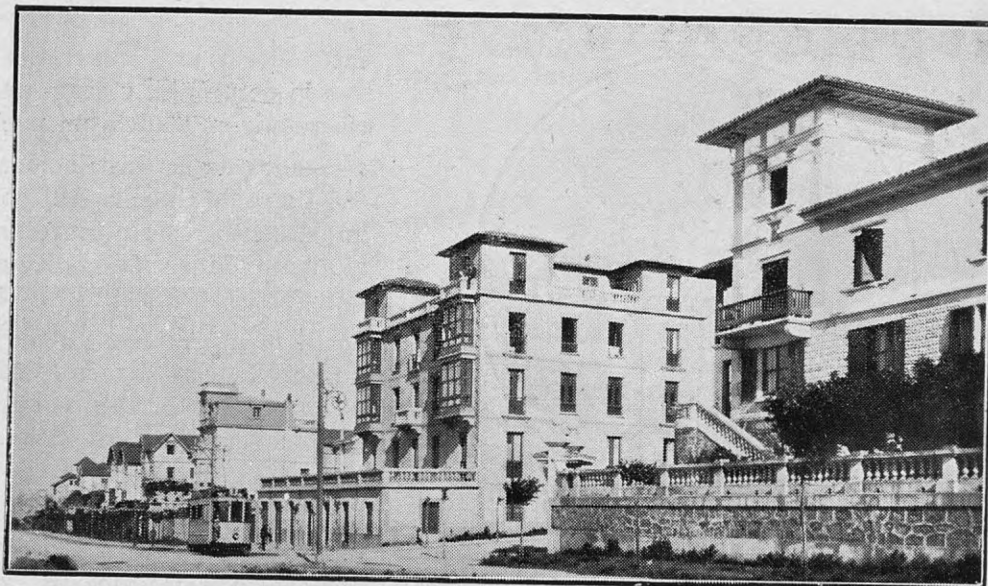
Creemos que entre todos los números programados para la celebración del Centenario, este del Congreso habría de ser, sin duda alguna, uno de los que más beneficios, en el orden material y en el espiritual, habrían de reportar a Galicia.—*J. S.*



Manuel Murguía

La Coruña y su ciudad jardín

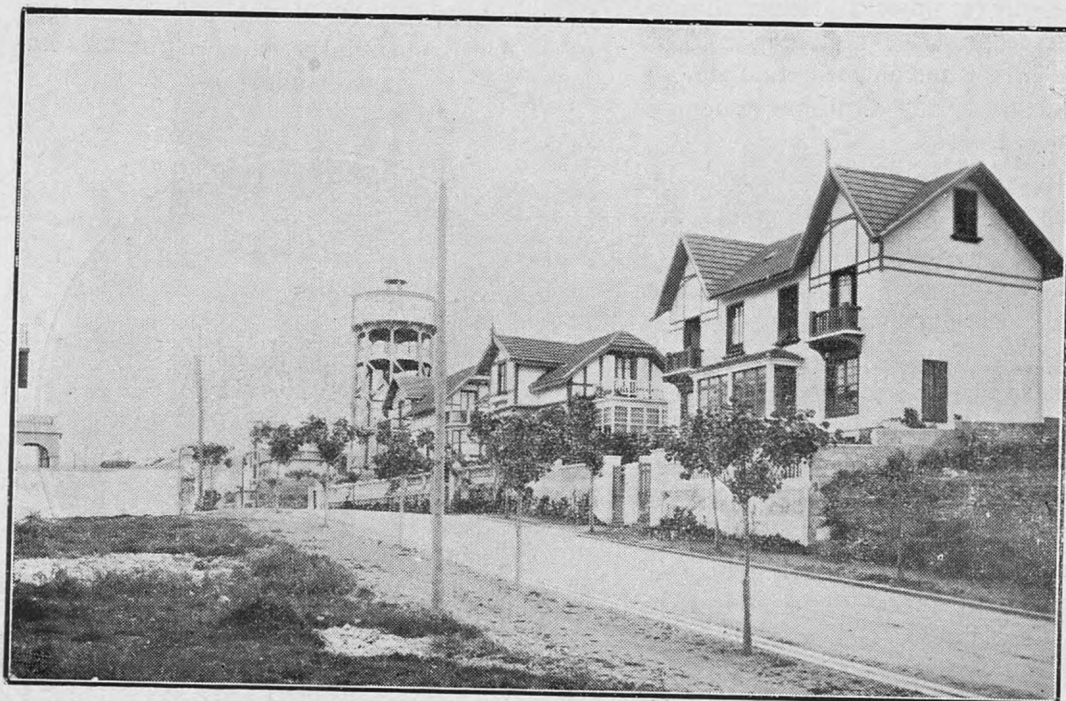
Al igual que otras grandes ciudades europeas, la capital de Galicia tiene ya su espléndida y amplia Ciudad Jardín. Acertadas gestiones municipales y una no menos acertada dirección, llevaron el emplazamiento de esta nueva ciudad a los amplios terrenos que descansan sobre la hermosa Playa de Riazor.



LA CORUÑA: Avenida de la Habana

Bajo los puntos de vista económico y social, el grupo iniciador y constructor supo armonizar las exigencias del negocio con las posibilidades económicas de los probables clientes. Fué por esa razón que rápidamente, en breve tiempo, se ha levantado la Ciudad Jardín, cuajada de bellísimos chalets que dan a aquella parte de la capital de Galicia un interesante aspecto de gran ciudad moderna, plena de vida y de movimiento.

La presencia del Estadio y de la Playa de Riazor, tan concurrida en la estación veraniega por los turistas que de toda España llegan a la Coruña en busca de clima benigno, hace que la Ciudad Jardín sea ya el punto predilecto para los veraneantes. Las calles amplias, rectas y asfaltadas; las comodidades de toda índole que allí se encuentran acumuladas, van haciendo que cada día los compradores de terrenos edifiquen nuevos chalets que pronto darán a la Ciudad Jardín una importancia excepcional.



LA CORUÑA: Una Avenida de la Ciudad Jardín

La Coruña al ponerse a la altura que su importancia como gran ciudad requería, ha dado un admirable ejemplo que debe ser seguido por otras ciudades veraniegas de Galicia. El fomento de esta industria está aun vastante descuidado en nuestra tierra, tan lle-

na de posibilidades para la atracción del forastero, y es por ello más de alabar y de admirar esta plausible tenacidad coruñesa que ha hecho posible, en un tiempo limitadísimo, la construcción de esta Ciudad Jardín, verdadera ciudad dentro de la gran urbe que ya es La Coruña.



LA CORUÑA: Vista general de la Ciudad Jardín

Alma de la poderosa empresa que garantiza el esplendor de la Ciudad Jardín, es el Doctor Luis Cornide, hombre dinámico y entusiasta, excelente coruñés, que supo aunar las conveniencias de la empresa con las de la capital de Galicia.

Por su privilegiada situación topográfica, espléndido servicio de tranvías y de autobuses, y por la constante dedicación que a ella hace el municipio coruñés, la Ciudad Jardín está llamada a un espléndido porvenir.

El problema de la vivienda, tan generalizado hoy en el mundo entero, ha llevado ya a los coruñeses a pensar en una nueva *Ciudad Satélite*, que emplazada en la península de la torre de Hércules, al otro extremo precisamente de la Ciudad Jardín, ha de contribuir grandemente a resolverlo. Todos estos empeños de progreso y de engrandecimiento constante que se notan en la gran urbe gallega, hablan elocuentemente de la acertada gestión de sus autoridades y de como el capital gallego, tan rehacio antaño para obras de esta naturaleza, hogaño ha comprendido que también se puede hacer patria y acrecentar la fortuna en el propio país.



LA CORUÑA: Ciudad Jardín, Calle de Pérez Lugin

CANZON LEDA



Bailava corpo belido
que nunca ouvera amigo
¡Amor ei!

Bailava corpo delgado
que nunca ouvera amado
¡Amor ei!

. . . .

Martín Codax.—Sg. XIV.

Choutan ledicias no prado
—florido de ti quedéi—
que se escache o sol dourado
¡Amores ei, amores ei!

Agroma o prado ledicias
—por tí e por min, ben-o sei—
o sol, ouro para albricias.
¡Amores ei, amores ei!

No estuche d'un prado d'ouro
gardas, que ben cho miréi,
un non tocado tesouro
¡Amores ei, amores ei!

Ledicias no prado choutan
—¡canta tí, que eu bailaréi!—
i-os dedos do sol t'apoupan.
¡Amores ei, amores ei!

Pra que os teus labios maduren
un sol novo che daréi
—pra que os meus bicos aturen—
¡Amores ei, amores ei!

O prado a florir de soles,
que pra tí seituraréi
cando en meus brazos t'arroles.
¡Amores ei, amores ei!

. . . .

Ledo s'alporice o prado
que do teu prado gostéi
nun leito de sol dourado...
¡Amores ei, amores ei!

. . . .

Buenos Aires, 1929.

B L A N C O   A M O R.

LA CARTA



¡Todo mi ser se inflama de contento!
Recibí tu misiva esta mañana,
y tu dulce elocuencia provinciana
fué para mí todo un arrobamiento.

Tu amor que fluye reposado y lento,
como el amor sencillo de una hermana,
me reprocha mi vida ciudadana,
y siento así como un remordimiento.

El tono melodioso de tu prosa,
algún hache que olvidas, candorosa,
y tu sintaxis, con sus mil enredos,

vierten tal emoción sobre mi vida,
que me extasío con tu carta asida,
como una mariposa, entre los dedos.

E L I S E O   P U L P E I R O

Dos Alcaldes Ejemplares

HABLAR en España de alcaldes ejemplares, y más aun en Galicia, no es cosa fácil ni corriente. Por eso queremos destacar aquí a uno que lo fué: Don Manuel Casás, de La Coruña, y a otro que



Don Manuel Casás

lo es: Don Alfredo Pérez Viondi, de Vigo. Decir cuanto deben en los últimos tiempos las dos más importantes ciudades de Galicia a la labor desarrollada desde sus alcaldías por estos dos hombres admirables, sería tarea larga que no habría de caber en la pequeña página de que disponemos. Don Manuel Casás, con su fervoroso coruñesismo, hizo de la capital de Galicia una ciudad dinámica, tenaz en sus empeños, y la llevó al logro de sus más viejas ambiciones. Contagió su movilidad en el pueblo que gobernó, y día a día la piqueta triunfal del progreso impulsada por su férrea voluntad, fué abriendo posibilidades y cuajando esperanzas. Todos los días un nuevo empeño, y todos los días una aspiración lograda. Así puede condensarse la alcaldía de Don Manuel Casás en La Coruña que hoy lamenta que una nueva ley le haya desposeído del concurso de este hombre ejemplar.

Don Alfredo Pérez Viondi sigue en Vigo idéntico camino. Vigo se ha compenetrado con su alcalde, y ve en él al factor más importante para su progreso. Aspira ahora la ciudad de la Oliva, justísimamente, a que en su recinto se celebre la EXPOSICION UNIVERSAL DE PESCA. La ciudad y nosotros, tenemos la seguridad absoluta y plena, sabe perfectamente bien que la Exposición se celebrará allí, si al frente de los destinos municipales se encuentra Don Alfredo Pérez Viondi. Es su nombre un nombre de garantía. La Exposición ha de hacerse durante su mandato.

Al igual que hoy traemos estos alcaldes a nuestras páginas, quisiéramos traer, en sucesivas, las de otros de las diferentes ciudades de Galicia. Vean en estos dos el ejemplo a seguir, y tengan la seguridad, que además del cariño de su pueblo, han de lograr el de los millares de gallegos expatriados que, por ver desde lejos las cosas de la tierra, las saben valorar más, libres como están de las pequeñas rencillas y personalismos que esterilizan tantos y tan nobles intentos.

El Centro Gallego de Montevideo, en donde se siguen con verdadero amor y cariño los progresos materiales y espirituales de la tierra lejana, envía, desde el presente número extraordinario de su revista social, sus más cálidas felicitaciones a los dos alcaldes ejemplares que tanto han contribuído con su talento y con sus iniciativas al progreso de las dos más importantes ciudades de Galicia, dignificando a la vez, el alto puesto con que los ha honrado el pueblo ciudadano que vió en ellos altas virtudes y talentos para el desempeño de sus puestos.



D. Alfredo Pérez Viondi

El Milagro

ESTAMPA Con los ojos perdidos en la lejanía borrosa del horizonte azul, el pastor dejaba flotar al viento glacial de diciembre la maraña rubia de su cabellera de oro. De vez en vez, casi todo ausente, tocaba con su flauta tosca, de arcilla negra, una reveirana arcaica, que prendía su repique sonoro en la quietud del agro verde y húmedo. Los corderos triscaban en la hierba, temblorosos y friolentos bajo su ropón de lana blanca, que daba a la campiña triste una sensación de espuma dormida en la calma propicia y mansurrona del mar.

En la cautividad de la jaula de juncos, los mirlos negros parecían entumecidos, inmóviles, como si vivieran ausentes del momento, con la cabeza escondida entre el plumón brillante y erizado.

Finaba la tarde, y el pastor alzóse con la jaula a cuestas. Reunió la mesnada, y en aquel instante comenzó a nevar. Caían del cielo las volutas blancas, y el campo cubrióse repentinamente. Así marchaba al encuentro de la Noche Buena, dejando en el campo su rosario de huellas, el pastor rubio, que tenía los ojos propicios al milagro. De lejos venía una voz que cantaba:

> "Campana, campaniña
> do pico sacro,
> toca por que floreza
> o rosal do milagro".

RECUERDO Era noche cerrada y el camino parecía alargarse. El pastor sintió un zoar de alas, y se paró de pronto. ¿Por qué recordaba ahora al finado don Juan? Hirióle una vez con su vara de junco — tal noche hace un año,— cuando él dejó caer en la barranca su mejor cordero. Lo recordaba ahora insistentemente, y le parecía que aun estallaba en sus labios contraídos la siniestra profecía:

—¡Permita Dios que te coman los lobos!...

Y don Juan finó, comido por los lobos del monte, una noche trágica, cerrada y negra, en que los rayos de El Señor cayeron sobre la tierra.



Oración, (Foto: R. Varela Radio)

EL NACIMIENTO En torno a la mesa familiar, sirvientes y amos celebran el Nacimiento del Niño Dios. A la cabecera, la silla vacía que en vida ocupara don Juan tiende sus brazos como esperando la aparición del ausente. Se cantan los villancicos eternos de todos los años, y el ama vierte sobre el mantel de albura inmaculada la copa de vino rojo que ha de traer la abundancia futura. Repican las conchas alegremente, y mozos y mozas cantan bajo la mirada patricia del ama viuda:

> "Vide, rapaciños, vide,
> que oxe é noite de pracer;
> que nasceu un lindo neno
> que por nós ha de morrer".

Y del reloj de pared, cuyas pesas se mecen suaves, caen sonoras las doce campanadas que anuncian la buena nueva del Nacimiento. Bajo el silencio de todos, la voz gangosa del señor Jerónimo, que nació al amparo del noble hogar y quedóse ciego a fuerza de ancianidad, reza, más bien que canta:

> "Pro sobre o rosal
> voa un paxariño
> que leva unha rosa
> a Jesús meniño".

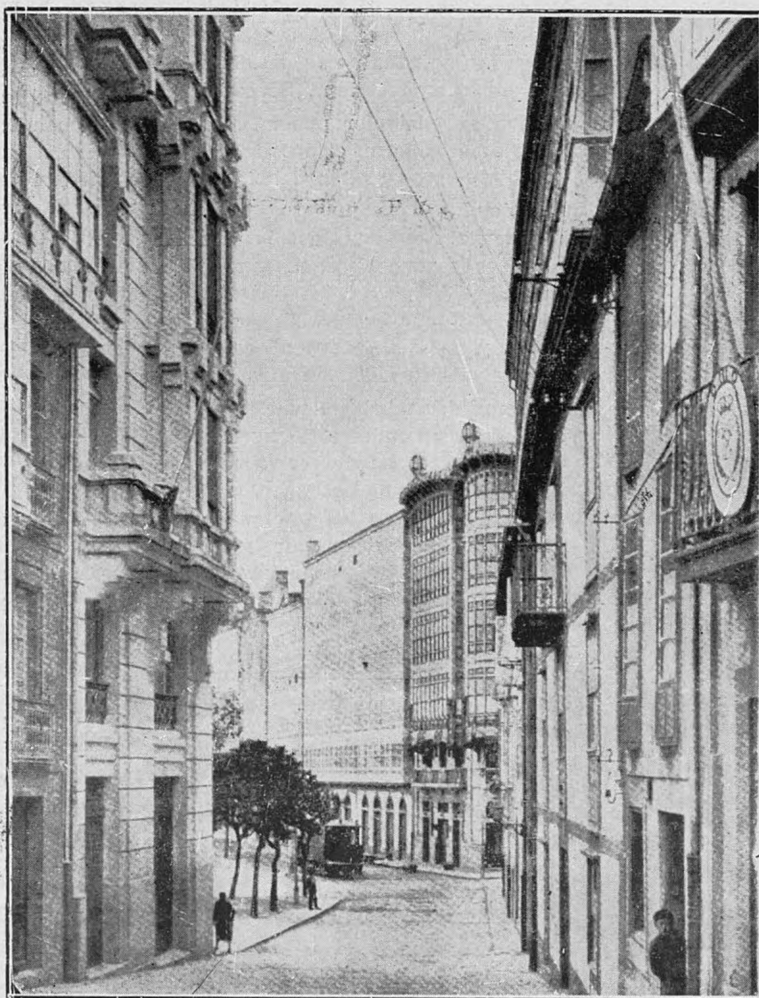
EL MILAGRO

El pastor que tenía los ojos propicios al milagro, quiso ver en la noche el rosal de El Señor. Salióse al campo blanco de nieve y de luna, y prendió sus ojos en las estrellas de oro que brillaban lejanas.

Poseído de un frío glacial, leve, apenas perceptible, habló serenamente con el alma del finado don Juan. Siguiéndola fué por el sendero blanco, y sus manos mortales se espinaron en el rosal florecido.

Comido de lobos le hallaron en la mañana, en el mismo lugar en que don Juan lo fuera, tal noche como aquélla. Y los ojos de todos querían salir de las órbitas, al contemplar el milagro del rosal florecido entre la nieve blanca.

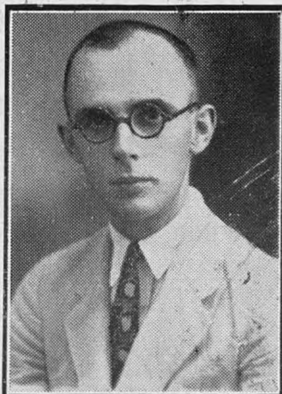
J U L I O S I G Ü E N Z A.



LA CORUÑA: Calle de Santiago

¡Que me perdonen!

¡Que me perdonen los literatos gallegos! Galicia necesita una racionalización inmediata de su Literatura y también una modernización. Producir menos y producir mejor. Hasta ahora, salvo respetables precursores, no se ha dado nada genial. Apuntan jóvenes que podrán hacer algo, si no se empeñan en modernizar estilos, cuya entraña es la misma anticualla de siempre, y si se aventuran a cantar fuera de la sombra de las Catedrales y de los pazos. Hasta ahora no ha sido posible literatura gallega sin olor a humedad, sin reumatismo.



Por nuestras ciudades gallegas se tropiezan bastantes cabelleras alborotadas y suficientes genios en embrion, capaces de mirar a Goethe como a una araña, víctimas del individualismo, atributo general de todas las regiones españolas y que, como los hilos del telégrafo, va desde Almería a La Coruña y desde Barcelona a Cádiz. Tanto alboroto no sirve para nada y se está necesitando un señor que tenga bastante coraje para acabar con todo ello de un solemne puntapié.

Nos interesan demasiado las piedras y los papeles viejos. En cambio nadie se ocupa del estado social de nuestros campesinos, que es desastroso, ni de las condiciones en que se desenvuelve el trabajo de nuestras mujeres, lo que debiera cubrirnos la cara de vergüenza, ni de las causas de nuestra constante emigración, ni de la creación de una fuerte economía gallega.

Se funda un Seminario de Estudios Gallegos que se ocupará de registrar las montañas de nuestra tierra en busca de historia y de prehistoria, sin que le interese para nada la actual vida prehistórica del campo gallego. Se concibe que en cualquier pueblo europeo o americano un campesino sea símbolo de progreso, en Galicia no.

Estimular a la juventud hacia la Ciencia, obtener astrónomos, químicos, matemáticos, ingenieros, en eso nadie piensa. La Universidad pedirá una escuela de Arquitetura y no una de Ingeniería. A nuestros hombres "eminentes" les preocupa demasiado el pasado para que puedan enderezarse hacia el futuro. Galicia ha de ser la estatua de la mujer de Loth. Y el gran cuidado conservar los tesoros del pasado sin que lo porvenir importe un bledo. Así encontraremos una serie de corporaciones literarias y aun históricas, pero ni una sola corporación científica que se ocupe de lanzar al cielo una ecuatorial, ni de iluminar el campo de un microscopio, ni de calentar un tubo de ensayo. Se nos da una cultura, si es que a nuestra instrucción puede dársele tan honroso nombre, que nos ofrecerá para cantar tanto los distintos matices de nuestro campo, como los de nuestra alma, pero la que ayuda a conocer cada día lo más y lo mejor, lo que es progreso, riqueza, bienestar y gloria legítima ¿a quién le importa eso en nuestra tierra?

Tenemos que modificar radicalmente nuestras normas culturales, amigos míos, y debemos ponernos inmediatamente a esta labor barriendo lo que haya que barrer. Los de la nueva generación debemos ir al combate con valentía, con gases asfixiantes y con proyectiles modernísimos. Que no sigan formando a nuestra juventud con versos, arte y zalemas literarias. Pedid laboratorios, seminarios científicos, escuelas agronómicas, estudios sociales que mejoren la condición de nuestro pueblo, aumenten el "confort" de nuestra vida y que acrecentando la educación se acrecienten los recursos. Si es necesario que se cubra el campo gallego de altas chimeneas que se cubra. La poesía tiene que desaparecer, sino ha de permitir vivir mucho mejor y ésta es la única fórmula de progreso. Lo demás para la égloga, que en el fondo es grosera y sucia. ¡Arriba, jóvenes gallegos! ¡Hay que reclamar otra Galicia!

DOMINGO QUIROGA.

La Asociación Protectora de la Cultura Gallega y sus Propósitos

Desde hace algún tiempo viene notándose, entre los emigrados gallegos en América, un acertado cambio en la orientación espiritual que les lleva a una decidida protección a las instituciones representativas de la cultura de Galicia. Constituída en Montevideo, al calor de nuestro Centro, la *Asociación Protectora de la Cultura Gallega,* rápidamente se congregaron en torno del nuevo organismo un núcleo de gallegos entusiastas y capacitados que con su tenaz y constante labor han llegado a contagiar sus entusiasmos a los gallegos residentes en otras ciudades americanas. En Buenos Aires ya se ha constituído la *Institución Cultural Gallega.* Igual parece que sucederá en Chile y en la Habana, y hay fundadas esperanzas en que en la Ciudad de Méjico suceda lo propio. La misión primordial de estas instituciones de nueva creación, es la de enviar a Galicia, periódicamente, el dinero que recauden por cuotas sociales y otros ingresos extraordinarios, siendo las instituciones favorecidas el *Seminario de Estudios Gallegos* y la *Real Academia Gallega*, las más altas instituciones representativas de nuestra cultura. Nadie es aun capaz de sospechar los beneficios que esto puede reportar a Galicia y al buen nombre de los gallegos distribuídos por el mundo. Coordinar los esfuerzos de todos los gallegos y orientar sus envíos haciéndolos encaminar a donde pueden dar un máximo de rendimiento; evitar el despilfarro de energías y de dinero que sin ton ni son se dedica por parte de los emigrados a cosas fútiles y de nula utilidad para la patria, es la labor que se han impuesto estas asociaciones culturales que día a día irán expandiéndose por todo el continente hasta lograr que, ya aunados los esfuerzos, todo intento cultural que nazca en Galicia obtenga la debida protección.

Cada gallego que se aliste en las filas de una de estas Asociaciones, puede tener la seguridad de que está haciendo patria. Haciendo patria en la única forma perdurable: por medio de la cultura, que es, en definitiva, lo único que puede elevarnos para la posteridad. Quien desee contribuir a los altos fines enunciados, debe asociarse inmediatamente escribiendo su nombre en las filas de socios de la "Asociación Protectora de la Cultura Gallega", bien solicitándolo por carta o personalmente en la Secretaría de la institución, en el edificio social del "Centro Gallego", en donde será atendido. Pertenecer a esta institución debe ser un orgullo para todo gallego culto y patriota.

J. S.



COMPOSTELA: Un grupo de congresales del "Seminario de Estudios Gallegos", entre los que puede verse a Castelao, Villar Ponte (Ramón y Antonio), Otero Pedrayo, Risco, etc.

LOS AFANES DISPERSOS

EL PROBLEMA DEL TURISMO

Aun no hemos meditado bastante los gallegos, en la necesidad de vencer nuestra falta de capacidad para la síntesis. Vivimos en permanente disgregación de afanes, en dispersión constante de voluntades. Está apenas activo en nosotros el fermento moral de la unión. Como si se hubieran enmohecido definitivamente en el espíritu del país, los resortes que otros pueblos mantienen siempre ágiles, para la consecución de grandes empeños- colectivos.

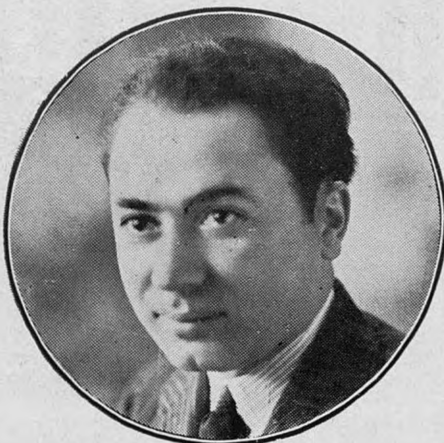
Este funesto achaque nos torna insensible a sugestiones imperiosas de la realidad. Cada día se plantean problemas de más ardua envergadura, cuyas soluciones sólo cabe acometer mediante la articulación de múltiples colaboraciones; mediante un amplio agrupamiento de elementos, susceptibles de ser aplicados conjuntamente a determinadas finalidades de beneficio común. Cuando la aglutinación no se obtiene, acontece lo que por deplorable experiencia conocemos. Que todo excelente propósito se malogra, y las mejores posibilidades se esterilizan y se frustran en flor nobles empresas.

* * *

La actitud inconcreta e irresoluta de Galicia ante el desarrollo del turismo, es un ejemplo elocuente. Todas las ciudades gallegas, en mayor o menor medida, sienten la inquietud de éste—para nosotros—moderno problema. Pero la siente cada una a su modo, aisladamente, independientemente. Sin cuidarse ésta de cuanto en aquella se labora; sin brindarse ayuda unas a otras para la inmediata realización de iniciativas que puedan favorecer los intereses de todas.

Y si alguna cuestión exige—más que ninguna—que los esfuerzos de Galicia entera se suelden y fundan en una actuación decidida e integral, es la de atraer a nuestra tierra, y distribuir por ella, las corrientes del turismo.

Las tentativas de ahora, intermitentes y esporádicas, menguados frutos pueden producir. Y no olvidemos, que, por tener Galicia



privilegiado emplazamiento geográfico en la desembocadura de grandes rutas turísticas, una parte del problema se nos ofrece resuelta.

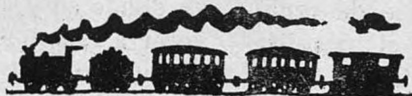
Mas he ahí, precisamente, un maravilloso *handicap* natural del que apenas acertamos a sacar partido. Porque la Naturaleza algo dejó por hacer. Algo que requiere una organización poderosa y eficaz, a la que no es posible arribar sin una previa coincidencia de afanes y una sólida articulación de esfuerzos.

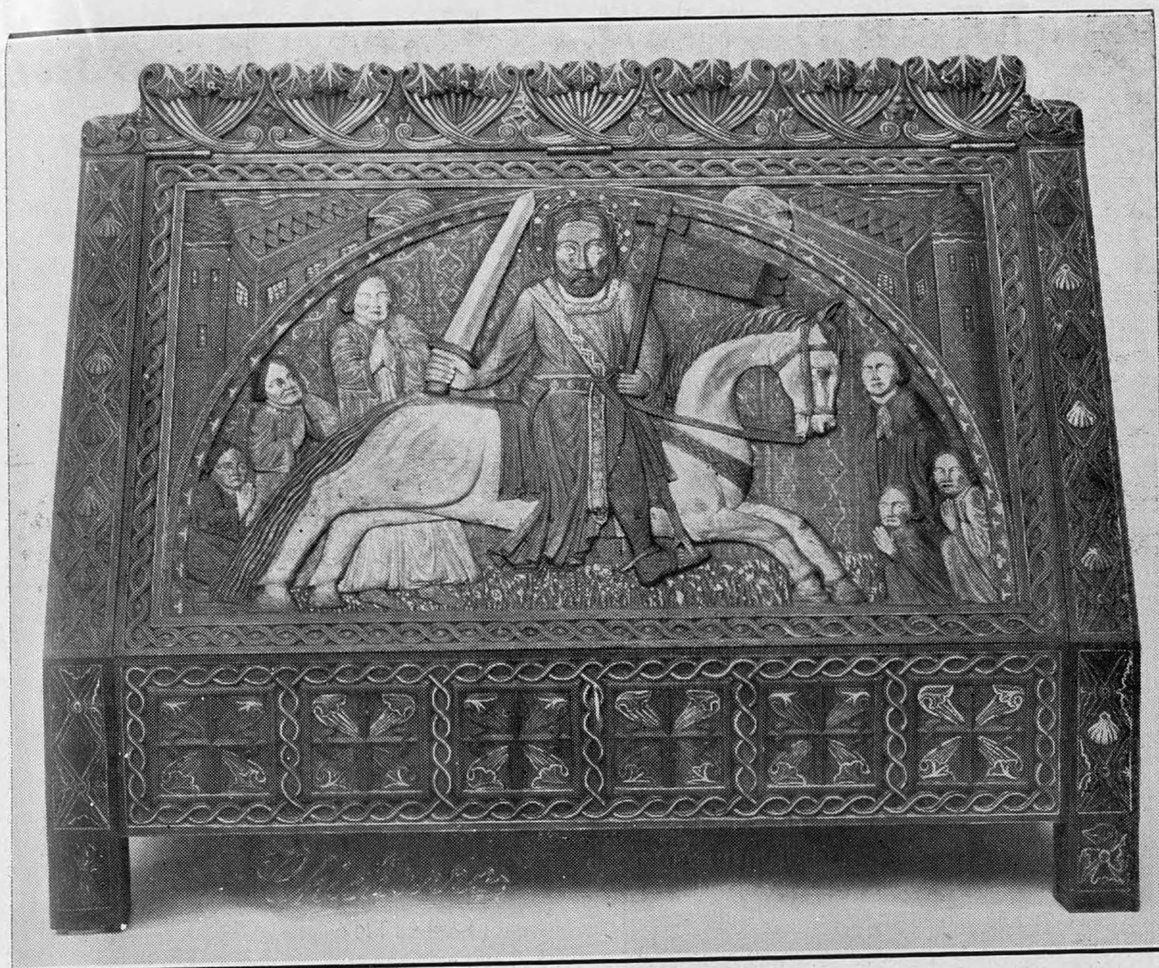
Atraer al turista es la mitad del problema. La otra mitad consiste en retenerlo, en impresionarlo—una vez en nuestro solar—con la sucesión de diversos espectáculos estéticos, a cuyo deleite el viajero se aficione y se prenda.

Galicia, en su integridad considerada, puede mostrar — como muy pocas regiones — un copioso repertorio de poderosos incentivos turísticos. Pero, a los efectos que se persiguen, no basta la quieta posesión de tan sugestivos dones. Es necesario realzarlos, propagarlos, hacerlos asequibles y gratos al conocimiento de los extraños, solicitado de otras tierras por múltiples alicientes. Cada ciudad interesante, cada monumento apartado, paisaje, playa, estación balnearia, etc., deberán tener su lugar adecuado en los itinerarios. Y estos habrán de concebirse con criterio de rigurosa selección, aunque sin dejar fuera de ellos nada de lo que en nuestra tierra tenga belleza excepcional, interés y valor auténticos.

Para emprender obra de tal magnitud y de tan segura eficiencia, lo primero que urge abandonar es la visión parcial, local, tímida del vasto problema. Bien se advierte que éste reclama más poderoso aliento: el que sólo puede recibir si todas las fuerzas y núcleos gallegos, llamados a ello, son a prestárselo en comunidad concreta y entusiasta de aspiración y de aportación.

VALENTIN PAZ-ANDRADE.





Relieve alusivo al "Tributo de las cien doncellas".—Talla en caoba, por Francisco del Río Fernández.

Francisco del Río Fernández, y su obra

En el taller de arte que es Santiago de Compostela desde que la fé de centurias pasadas hizo de aquella ciudad meta final del famoso camino de estrellas, ningún arte ha logrado raíces tan hondas ni tan nutridas de vitalidad como la escultura y sus aplicaciones derivadas.

Y es digna de atención esta preferencia o aptitud del gallego por la escultura. No estaría fuera de lugar un estudio que buscara los orígenes y causas de esta preferencia. En el culto católico intervienen muy indispensablemente, casi todas las bellas artes: arquitectura, pintura, música, poesía y escultura. ¿Por qué el temperamento gallego prefiere esta última y no ha dado intensas manifestaciones del arte religioso más que en ella?

. . . .

Sumemos un nuevo nombre, con potencialidad de ilustre, a la escultura gallega: Francisco del Río Fernández. Hay en este nombre todas las virtudes de la imaginería gallega, de aquella imaginería de que es museo Compostela, y que ha dado, después, a la escultura, nombres tan claros como los de Francisco Asorey y Santiago Bonome. Tal vez Francisco del Río Fernández, que domina la imaginería maravillosamente, sea su próxima diserción. Nos gustaría que así sucediera, y pusiera en su arte, ya hecho, una más amplia visión de universalidad, y toda la ambición de que sea capaz su tesón gallego. Al salir de los santos y de sus motivos, verá el artista la vida múltiple que se agita y bulle en torno de él. Aprisionar esa vida, plasmarla en sus momentos y períodos álgidos, es labor dura y solo dada a los grandes temperamentos. Del Río Fernández cuenta con él.—*J. S.*

O Mosteiro de San Esteban de Ribas de Sil



¡Quén poidera decirch'o que sofro
O mirarte, esquecido mosteiro!
Pranto ardente s'asoma ôs meus ollos,
e sañudo, picandom'o peito,
sint'o buitre de door insaciabre
cal un novo infeliz Prometeo.
C'o sembrante augurrado e curtido
pol-o sol, pol-a chuvia y-o tempo,
e d'ortigas, de silvas e d'edras
c' unha inculta melena cuberto,
o mirarte semellas, de lonxe,
un xigante rendido e decrépito,
que tumbado no chan com'un tolo
c'os seus labeos sin sangre entreabertos,
amostrando as enxibas sin dentes
sin motivo surri car' ô ceo.

Y hay tal nota de triste ironia
na surrisa aloucada d'un vello,
que remeda unha gaita lanzando
da muiñeiras os alegres acentos
entr'os buxos que dan sombr'as cobas
esquecidas d'algun cimiterio.
Tua surrisa é a sátira amarga
con que fires ôs homes modernos,
que gastaron tuas magnas riquezas
e deixaron teus claustros desertos,
visitados agora tan soilo
pol-as cobras, alcós e morcegos.

Co ela dislle que cando ti fuche
o señor fastuoso y-espréndido
da frorida comarca ,en tod'ela
non habia sembrantes famentos,
e que nunca ô chamar á tua porta
o perdido e cansado viaxeiro,
de prestarlle deixache de cote
agarimo, descanso e consello;
pois ti viñas da raza groriosa
que, tan santo costume exercendo,
poido un dia alentar aquél sábeo
que chamóuse Colón, Aquel xenio
que, pra darllo, creóu outro mundo
a nación de Sabel e Cisneros.

Ti surriste co a amarga surrisa
con que ri dos seus males o enfermo,
con que a nai se surrí cando estreita
o calabre do fillo no seo,
con que espanta os sêus tristes recordos
n-outras terras o probe gallego,—
pol-o chan ô mirar como roda
en informes anacos desfeito,
o tallado arteson primoroso,
das columnas os fustes esbeltos
os graceosos bordados de pedra
do teu manto de gala ornamento;
cando sintes crebarse unha trave,
e che tremen de rábea os cimentos
o escoitar o espantoso retumbo
da parede que cai con estrépito...

¡Ay! surrite, surrite, velliño,
d'amargura, tristeza e despeito!
¿Que importóu o que fores da cencia
e do arte o manifico tempro?
¿Qu'importóu que pasases a vida
caridade sin fin exercendo,
se no mundo tan solo se rende
idolátrico culto ô diñeiro,
e que fai respetabres ôs néceos?...

. . . .

Os teus pés, alá fondo, moi fondo,
entr'os toxos do monte soberbeo,
cab'a marxe sombriga d'un rio
d'auga negra, que corre en silenzo,
os carrís solapados estende
o camiño real do progreso;
e ti, ôs foucos, escoitas cal pasa,
entre néboas de fume e lostregos,
asubios agudos lanzando
e resollos potentes do peito,
unha cobra con ollos de lume
e bruñidas escamas d'aceiro.

N-ese móstro, o ideal encarnouse
que persiguen os homes modernos,
o diñeiro que paga os praceres
contrastando con ti, qu'eres símbolo
do subrime ideal d'outros tempos.
¡Il camiña entr'as sombras dos montes
e por vaixo dos altos penedos,
e ti erguiches a testa no cume,
e dibúxaste airoso no ceo!
Il arrástrase â veira do rio,
entr'a brétema fria envolveito;
e ti estás na rexión dond'as águias
trazan circulos raudos no vento!

. . . .

¡Ay, surrite, surrite, velliño,
con prefundo, infinito despréceo,
cando vexas pasar, alá fondo,
xunt'o rio, esa cobra de ferro!...
¡Ela arrástrase â soma dos montes,
ti dibúxaste airoso no ceo!

A N T O N I O   R E Y   S O T O.



LA GUARDIA: (Pontevedra) Fachada de la Ermita

GALICIA: Sus invasiones extranjeras

La región gallega, debido sin duda a la topografía especial que tiene, desde la más remota antigüedad ha sido preferentemente ambicionada por los restantes pueblos de la vieja Europa.

Sabido de todo el mundo es, que los gallegos descendemos de los celtas; de la hermosa tierra de Arya, en el Asia, cuyas gentes, errantes, hábidas de expansión colonial, llegaron, según parece, en conquista pacífica hasta el confin de la península Ibérica, extendiéndose al poco tiempo por las restantes comarcas que baña el Cantábrico.

Los fenicios, atravesando el estrecho de Calpe, llegan hasta nuestra región gallega, lo mismo que más tarde verifican los griegos y cartagineses. A éstos suceden los hijos de Lacio, que durante algunos siglos dominan el territorio gallego, unas veces por medio de las armas y otras pacíficamente y en forma civilizadora.

Con la terminación del pueblo romano, aparecen las gentes más guerreras de la Germania sembrando por todas partes la desolación y la muerte.

En aquella terrible lucha invasora corresponde a Galicia la entrada del pueblo suevo, uno de los más civilizados de la época, que reunía la condición de excelentes labradores de la tierra y esforzados soldados en la lucha.

Los indígenas no tardan en acomodarse al nuevo estado social de los dominadores, fundándose una monarquía nueva con dilatadas comarcas, que desaparece ante la perfidia de los godos, que incorporan nuestra región a su corona, que dura hasta la memorable rota del Guadalete.

* * *

Los árabes son dueños del Mediodía de la península española y pretenden apoderarse por medio de atrevidas escursiones, de nuestro galaico territorio, sin que hubieran obtenido otras victorias que el pillaje y la esclavitud de reducidos moradores.

En sus atrevidas empresas, Almanzor, atraído por las fantásticas descripciones de las riquezas de esta región, llega hasta el mismo santuario de Compostela; parte de la gente morisca invade las hermosas, ricas y pobladas comarcas de las rías del del gran seno herculino, y los guerreros al contemplar el faro brigantino, desierto de pobladores, desde Mayanca, retorna a la Bética, orgulleciéndose de haber llegado hasta el "mar verde" de Cantábria.

A las invasiones terrestres de los árabes se suceden los contínuos y atrevidos desembaroos de los normandos en nuestras costas; y no obstante haber sido vencidos



en campal lucha por medio de los parciales de Ramiro III, en el mismo puerto herculino, en la histórica playa de San Amaro, penetran más tarde hasta el interior de la regién gallega, costando grandes trabajos el dominar sus terribles correrías.

Galicia adquiere un predominio grande respecto a los restantes pueblos de nuestra España por haberse aquí emprendido su reconquista. Los Pontífices llaman a D. Alfonso rey de las Galicias; los árabes, sus más encarnizados enemigos, proclaman, como únicamente temidos "los guerreros de las montañas de Finisterre" y por último, en el resto de las naciones europeas, se nombra también con verdadero respeto "Las Galicias", significando con ello, que el territorio de León constituya una nueva región unida al primitivo reino gallego.

Las revueltas de los nobles galaico-portugueses, en el primer laico-portugueses, en el primer tercio del siglo XII, dan motivo a la invasión lusitana, que se apodera de algunas ciudades importantes del país, que por fin abandonan mediante el reconocimiento de los derechos al soberano de Castilla.

El duque de Lancaster, al frente de un aguerrido ejército, intenta la corona castellana, siéndole inversas las armas en el ataque de La Coruña; pero más tarde, en la villa de Rivadavia, sella su ira pasando a cuchillo a los moradores que defendían aquel territorio.

Un nuevo intento de invasión británica tiene lugar en 1589; al puerto heculino llega la formidable armada de Drake con un grueso ejército de desembarco. Los inauditos ataques de los ingleses no hacen mella en la plaza ante el heroismo gallego, inmortalizándose nuevamente la raza en la personificación de la memorable hazaña de la heroína coruñesa Mayor Fernández de la Cámara y Pita.

El sufrido pueblo gallego, atento siempre a las desdichas que sufren sus hermanos, participa de las difíciles situaciones porque atraviesa la nación hispana en días de funesto recuerdo, viendo como sus mejores hijos, encuentran la palma del martirio en los combates de Finisterre y Trafalgar.

Al grito de "¡España perece víctima de la perfidia francesa!" Galicia como un solo hombre, con sus pobres recursos y grandes heroismos, se apresta ante la nueva invasión extranjera. La Coruña, dando señalado civismo, secunda el alzamiento de la villa y corte, y nuestra desventurada región emprende la inmediata ruta de la reconquista, que comenzando en el Puente de San Payo termina en los agrestes desfiladeros de San Marcial, batiendo, en medio de la admiración del mundo guerrero, a las águilas imperiales, "en sus propios nidos" para no ofendernos jamás.

A N T O N I O   A. R E Y   Y   E S C A R I Z.

LOS PRECURSORES

No podía faltar en las páginas del extraordinario de nuestra revista, un cariñoso recuerdo para los hombres admirables que iniciaron con verbo encendido y ambición tenaz la reconstrucción espiritual de Galicia.

Murguía llevó sus vidas y sus inquietudes a un libro ejemplar: Los Precursores. En aquellas páginas, cálidas y justas, la vida de éstos hombres admirables resplandece siempre pura y austera; con noble austeridad a prueba de persecuciones y de amarguras. De aquellos varones insignes que supieron poner la piedra inicial del actual resurgir de Galicia, hemos de recoger todos los deberes. El alma de la tierra vive en las páginas que nos legaron, y en ellas hemos aprendido a saber que tenemos una patria. Faraldo, Añón, Brañas, Florencio Vaamonde, Carré, Salazar, Lamas Carbajal, Murguía... Todos han puesto lo mejor de su vida y de su obra al servicio de Galicia; todos *llevaron en la frente la estrella* de los iluminados, y todos sufrieron arrancando aquel grito de Curros:

¡Ay do que leva na frente unha estrela!...



Los que ahora seguimos el camino que ellos desbrozaron; los que creemos tener una partícula de derecho al calificativo de "os bos e xenerosos" que dijera el bardo Pondal, hemos orientado nuestras vidas y nuestras acciones después de conocer sus vidas y de adentrarnos en sus obras eternas. Para ellos nuestro recuerdo de hoy y nuestra devoción de siempre. Que esta flor del recuerdo no se mustie jamás, y que nosotros sepamos contagiar a nuestros sucesores con el mismo calor y el mismo fuego con que ellos supieron contagiarnos a nosotros.

Hagamos con la lectura de esta página un minuto de silencio, y pensemos, durante él, en nuestras obligaciones para con la patria y en el cumplimiento que a ellas estamos dando. Rectifiquemos, si hemos equivocado el camino, orientándolo en la ruta sabia y certera que *Los Precursores* nos han señalado. Sólo así Galicia será lo que tiene que ser: La gran Galicia que todos soñamos y queremos y para la que guardamos siempre nuestros más altos y puros pensamientos. La Galicia *pastor de pueblos* que vaticinó un día el inmenso bardo de Brigancia.

Veámos en aquél romanticismo liberal de nuestros *precursores* que tan clara tradición histórica legó a nuestras villas y ciudades, el ejemplo vivo de lo que hoy debemos hacer. Que nuestras voces respondan al eco de sus voces en la resonanncia armoniosa de los valles nativos, y habremos remarcado para la posteridad la estela pura y nítida de una obra prócer y fecunda.

Hasta el sitio de paz en que descansan, por el alto camino de la evocación, vuele nuestro pensamiento, avanzada de nuestras acciones, para besar amoroso las frentes amplias y pensativas de los idealistas austeros que han sabido legarnos una tradición clara de orientación y de liberalidad.

J. S.

PARA UNA ESCUELA GALLEGA

Patria... Patria... Repetidlo conmigo una vez más en entonación aún más cariñosa. ¡Patria!... ¿No os suena a música divina el nombre que tantas cosas sagradas encierra?

La Patria es el noble hombre y la dulce mujer que después de traernos al mundo nos guían y protegen en él mientras su vida conserva un soplo; es



la casa de que somos primero alegría y más tarde sostén; son los maestros y condiscípulos, padres y hermanos nuestros espirituales; son los amigos, una de las dulzuras más intensas que la existencia ofrece; es la ciudad, el pueblo o la aldea que conocemos palmo a palmo, al fin allí hemos aprendido a andar, y cada uno de cuyos lugares contiene un recuerdo que para la edad en que los recuerdos son toda la vida han han de darnos tan felices horas... Es el clima más que ningún otro favorable al perfecto equilibrio de nuestro organismo; es el terreno que en sus accidentes y producciones sabiamente eligió lo más propicio a nuestras necesidades; es el conjunto de personas capaces de entenderse y que trasplantadas a otro lugar de la tierra serían extrañas a cuanto les rodease; es el núcleo inmenso de individuos a quienes una misma ley ampara y obliga, a quienes un solo hombre preside y un solo hecho histórico afecta; a quienes pertenece idéntico pasado, un mismo presente reclama e igual porvenir espera.

Todo eso es la Patria y mucho más que no puede condensarse en palabras, que está en nuestra sangre, en nuestra alma, ya lo comprenderéis más tarde, y que en momentos decisivos del vivir nacional nos sacude, nos empuja, nos conmueve y nos lleva a donde ningún otro sentimiento tiene el poder de arrastrar.

Nosotros no sabemos aún bien lo que es la patria, puesto que la habitamos, como no sabemos lo que es ignorancia hasta que aprendemos, como no valoramos la salud hasta que nos encontramos enfermos. Preguntad de patria a los desterrados, a los proscriptos, aún a los expatriados voluntariamente: que ellos os digan si hay ansiedad como la de pisar el suelo natal, si hay tristeza como la de añorar el bien lejano, si hay más hondas sensaciones que la de ver en el destierro a un compatriota, o la de oir una frase en idioma patrio, o un aire musical del país nativo.

La patria no se elige, a la casualidad se la debemos, y, sin embargo, no se nos ocurriría elegir otra de tener facultades para ello, y todas nuestras ambiciones en la hora de la muerte se reducen a que su tierra adorada nos cobije. Y si esta tierra es Galicia, girón arrancado del paraíso como muestra a los humanos de bellezas celestiales, pequeña ofrenda aún la de los sentimientos ya expresados, ante la intensidad de los que es justo dedicarle.

El mundo progresa en todos los órdenes y en el sentimental quizá más que en otro alguno. Va excluyéndose el egoísmo de todo humano afecto. Por eso no existen ya más que en los pueblos bárbaros los exclusivismos que hacían ver en todo extranjero a un enemigo, que aislaba a unas naciones de otras y las hacía mirarse siempre hostilmente. El progreso borró fronteras materiales y espirituales; y así como el amor sagrado de la familia no excluye otros amores, así el patriotismo no debe excluír el amor a la humanidad entera.

También cambiaron las demostraciones exteriores de ese gran sentimiento: nuestros antepasados creían no amar bien a la patria si no derramaban mucha sangre en defensa o por loor de ella; pasados los tiempos de continuas luchas sangrientas que tuvieron su período histórico, necesario quizá para preparar el avance actual, ya no son armas de combate, a no ser en casos excepcionales y de justa defensa, las que habremos de em-

puñar para engrandecimiento del país: es el libro, la herramienta, la máquina, la pluma, los instrumentos que precisamos esgrimir para llegar a la paz, al bienestar material, a la riqueza de cultura, supremas aspiraciones de los pueblos modernos.

Entendiendo así el patriotismo, recorriendo cada generación la parte correspondiente del largo camino que lleva de la más completa barbarie a la suprema civilización, con la gratitud nuestra en los que nos precedieron y la fé en los que vendrán después y el amor en los que conviven con nosotros el momento actual, habremos cumplido ampliamente el deber de patriotas y aproximado el día en que, dentro de un gran progreso universal, la admiración arranque a los ajenos una exclamación ahora aun no empleada: ¡Feliz España!

Y si vosotros los niños de hoy, aceleráis el advenimiento de ese instante, que la Historia, tribunal del mundo, os lo tome en cuenta para su fallo; y que vuestros hijos, imitándoos, glorifiquen vuestro tiempo y reverencien vuestro nombre.

La Coruña.

MARIA BARBEITO Y CERVIÑO.

NO XARDIN DAS ALMAS

I

As groreas xa idas,
desfeitas as frores
as follas caídas,
marelos seus cores,
sô vive apartado
n'un xardín de dór
o tronco espiñado
co a rosa do amor!

Entréi no xardín
pra n'el m'espiñar,
roseira lle chaman
e rosas non há;
tan sô unha quedara
e boteille a man;
a man se m'espiña
e a rosa desfai,...
d'espiñado a dór
mais m'ha porveitar
que o arume da rosa
perdido no ar!

II

**"No mundo, si'ha cousa
que boa non sea
se com-a Deus douna
pol-home s'emprea".**

Hastra o podre aproveitade,
—do pior sal o mellor—
o xardín estercolade
e a pranta terá boa cor,
Con arume e máis beldade,
sobr'ela locindo a fror

Rosa moi ulinte
da corte real
a *corte* d'aldea
mantén teu rosal!

Esperenza ê d'infanzón,
pra gardare terra e casa
o estercolo é condizón,
senon, todo logo pasa:

Xa sen mirtos o xardín
outro tempo nomeado,
sô e testigo do seu fin
o *alciprés moi alongado!*

EL MARQUES DE FIGUEROA.



La Biblioteca América y Don Gumersindo Busto

He aquí el nombre preclaro de un gallego ejemplar: Gumersindo Busto. A su admirable tenacidad y a su amplia visión del porvenir, debe Galicia su mejor y más eficiente obra de americanismo: La Biblioteca América, en la Universidad de Santiago. Aun no hemos reparado bien en lo que aquella biblioteca puede representar para el futuro de Galicia. Aun no nos hemos dado cuenta cabal del enorme alcance espiritual que ha de tener un día la ingente labor desarrollada por el ilustre patricio gallego desde su residencia de Buenos Aires. Si Galicia ha de ser algo, dentro del conglomerado de pueblos atlánticos, bueno es que nos vayamos dando cuenta de ello, y orientando nuestras afinidades hacia los pueblos del mar común. Creemos, fervientemente, que en estos momentos se está gestando una gran civilización atlántica. Galicia, por fuerza, ha de encontrarse de lleno dentro de aquella. Aspiremos a ser fuerza dentro de ella; vayamos estudiando desde hoy nuestras posibilidades para que no nos sorprenda, repentinamente, el nuevo estado de cosas que fatalmente ha de sobrevenir. Don Gumersindo Busto ha puesto, con la Biblioteca América, la piedra inicial; ahora es deber de todos continuar la obra. No sería justo silenciar, en estos breves renglones, el nombre claro de una mujer uruguaya: Doña Laura Carrera de Bastos. Ella ha puesto sus entusiasmos y su admirable voluntad para que el Uruguay estuviera bien representado en Galicia, y ha trabajado infatigablemente para aquel fin. A sus pies nuestro homenaje, y para ambos — Don Gumersindo y Doña Laura — la gratitud de todos los gallegos.

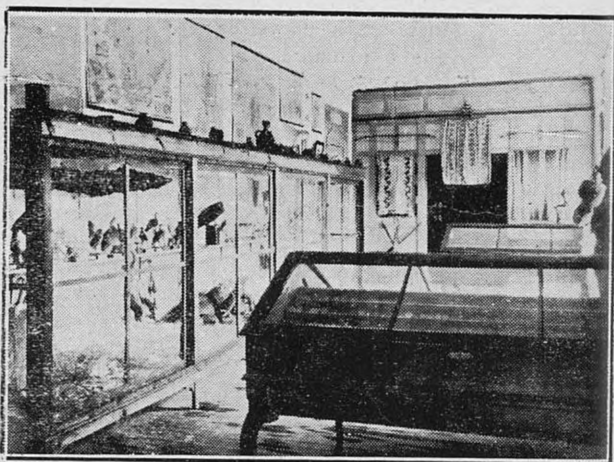


D. Gumersindo Busto

Ha cumplido ya esta noble institución americanista, veinticinco años de existencia, pues fué fundada desde Buenos Aires por Gumersindo Busto, el 30 de Junio de 1904, inaugurándose oficialmente el 26 de Julio de 1926, en acto solemne celebrado con la concurrencia de representantes de Universidades e instituciones de los pueblos americanos, en la Universidad de Compostela que la exhiben con orgullo y protege con fervor.

La Biblioteca "América" es única en su





Un extremo de la Biblioteca América y un rincón del Museo anexo a la misma

género. Sus catorce mil volúmenes, doscientos mapas y planos; mil doscientas medallas y monedas; 18 bustos en bronce y mármol; banderas, colecciones mineralógicas, etnográficas, de documentos y otros efectos de subido valor histórico y artístico, son el resultado del aporte de gobiernos, universidades, instituciones culturales, actores y simpatizantes que han querido prestar su patriótico concurso a esta bella obra de difusión cultural americanna en España, que por su originalidad y por ser la primera creada en Europa, mereció los más calurosos elogios para el fundador que, no obstante las dificultades, trabajos y sacrificios que le ha impuesto, supo llevarla al éxito más lisonjero.

En su fomento tiene el Uruguay lugar destacado. Desde hace próximamente 18 años, la Liga de Damas Católicas del Uruguay, accediendo a una demanda del señor Busto, constituyó la Comisión Protectora de la Biblioteca "América" con núcleos de damas distinguidas que bajo la presidencia de doña Laura Carreras de Bastos ha realizado sendas fiestas en honor y beneficio de esta institución, aportando valiosas colecciones de libros, mineralógicas, bustos de bronce de algunos prohombres y la bandera nacional, que ocupan sitio de honor en las salas de la Biblioteca.


Doña Laura Carrera de Bastos

A pesar de la tarea ímproba que representa, tanto el fundador desde Buenos Aires como las Comisiones Protectoras y delegadas que existen en los diversos paí- de América, continúan trabajando con todo entusiasmo para culminar la importancia de esta institución americanista que ya está prestando importantes servicios a la difusión de la cultura americana y a la fraternidad de nuestros pueblos.

La Comisión Protectora de Montevideo, que como hemos dicho, preside la se señora Laura Carreras de Bastos, tiene su domicilio en esta capital, calle Buenos Aires número 386, a donde pueden dirigirse los que deseen formar parte de la institución, bien sea como socios protectores con dos pesos anuales; como socios de mérito con diez pesos, también anuales, o bien contribuyendo con libros americanos que pueden enviarse a la nombrada Comisión, que habrá de agradecerlo sinceramente.

El Centro Gallego que ha creído siempre que la misión primerísima de las instituciones gallegas de América debe ser el fomentar y divulgar la cultura de Galicia, felicita una vez más a Don Gumersindo Busto y a sus constantes colaboradores en esa obra grandiosa que es la Biblioteca América de la Universidad de Compostela.

Cuanta ayuda se preste a tan noble institución gallego-americana, ha de redundar en beneficios positivos para nuestra tierra y para las jóvenes repúblicas de este Continente que descubrió e incorporó a la civilización el genio de España. No olvidemos nunca que las únicas grandezas perdurables son aquellas que descanzan en la base sólida de la cultura y de la ciencia.

A estos fines contribuye poderosamente la meritísima BIBLIOTECA AMERICA, que tan empeñosa y tesoneramente hizo posible la voluntad y el dinamismo de ese gallego admirable y ejemplar que es el patricio Don Gumersindo Busto.

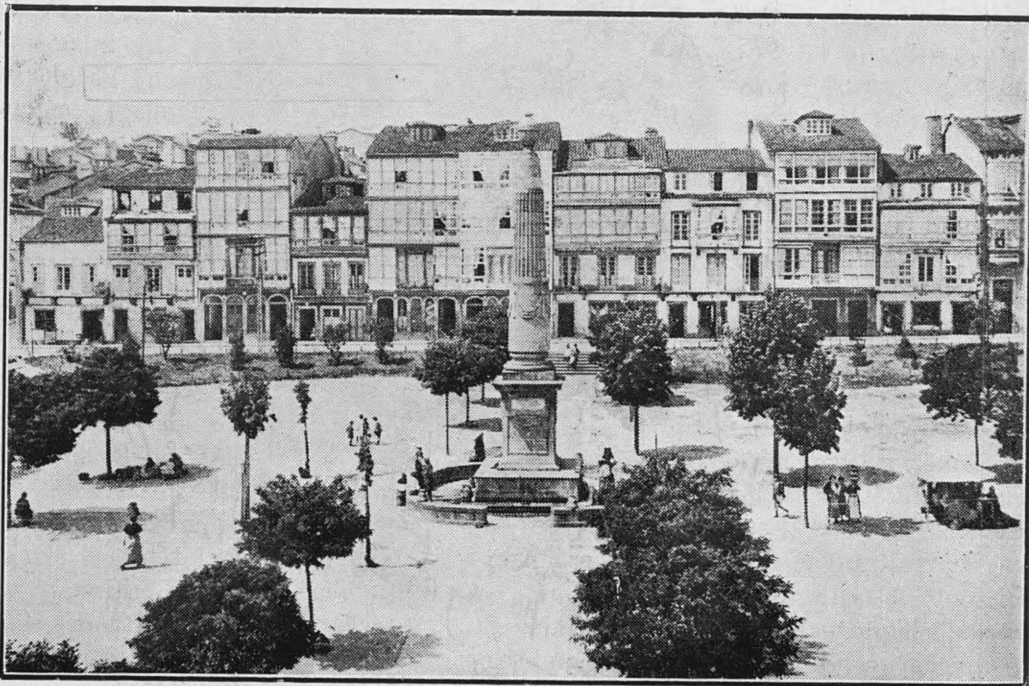

Ex Libris de la Biblioteca América

Para él nuestra felicitación efusiva y cordial.

FERROL, LA CIUDAD DEPARTAMENTAL

De todas las ciudades que se extienden por el amplio litoral gallego, El Ferrol es, sin duda alguna, la de más prestancia naval y militar. Su calidad de primer puerto de guerra español, sus astilleros, diques y arsenales, le han dado una arrogancia bélica dentro de España, que es difícil que ya jamás desaparezca. Quien hable, en España, de buques de guerra, invariablemente ha de hablar de El Ferrol.

En aquella factoría naval se ha construído, en su casi totalidad, nuestra marina de guerra de hoy, como antaño, allí mismo, fueron construídas otras que ya solo viven en el recuerdo y en las páginas de la historia. El Ferrol ha sido y es esencialmente eso:



EL FERROL: Plaza de Armas

Una ciudad nacida del mar y para el mar. Al mar da El Ferrol sus hijos y sus esfuerzos: Construye buques y les da marinos. Y si los buques que allí se construyen pueden codearse dignamente con los mejores del mundo, igual sucede con los marinos que de allí salen. Las páginas del historial brillante de la marina de guerra española, tienen, casi todas ellas, su iniciación en la ciudad departamental gallega. Los planos y presupuestos del Arsenal de Ferrol, fueron aprobados por Real orden de 14 de Enero de 1750, durante el reinado de D. Fernando VI, si bien las obras propiamente dichas no comenzaron hasta 1752, construyéndose desde entonces numerosos buques de madera; navíos y fragatas en su mayoría. — Después de la etapa de construcciones de hierro, el primer buque de acero construído en el Astillero de Ferrol por el Estado, fué el cañonero "Mac-Mahon" botado al agua en el año 1887. Sucesivamente se construyeron el crucero "Alfonso XII" lanzado en 1891, el crucero acorazado "Cardenal Cisneros" botado en 1897 y el crucero "Reina Regente" que se botó en 1906.

A partir de esta fecha, falto el Astillero de trabajo, se concentró la poca actividad de las obras en el Arsenal, cerrándose poco después el Astillero, hasta que promulgada la ley de 7 de Enero de 1908 y adjudicado el arriendo de las zonas industriales del Arsenal y Astillero a la Sociedad Española de Construcción Naval, comenzó ésta las obras de habilitación del Astillero construyendo nuevas gradas e instalando 2 grúas- torres metálicas de 5 toneladas, winches eléctricos, postes y plumas para maniobra de materiales, amplia red de vías férreas para servicio de gradas y transporte de materiales a las mismas y un muelle de descarga. Se construyeron también en el

Astillero un nuevo taller de Herreros de Ribera, dotado de completísimo herramental; una Central eléctrica, Central neumática, nuevo taller de carpinteros de gradas, habilitación del taller de botes y otras obras auxiliares.

En el Arsenal se construyeron un taller de Monturas a flote, una Central Eléctrica para el servicio del Arsenal y un taller de galvanizado, se instaló por completo el Taller de Turbinas, y se efectuaron otras grandes obras de habilitación en distintos talleres, dotándolos de puentes, grúas eléctricas y máquinas y herramientas modernas.

Se adquirió una potente grúa flotante de 100 toneladas, y se construyó el nuevo dique "Reina Victoria Eugenia" de 20.000 toneladas; realizándose importantes dragados en la Dársena, así como rellenos delante de los talleres de Maquinarias, para construcción de nuevos muelles de armamento.



EL FERROL: Calle del Hospital

La "Sociedad Española de Construcción Naval" terminó las obras de armamento del Crucero "Reina Regente", que habían sido comenzadas por la Marina y poco después, en Diciembre de 1909, se colocó la quilla del acorazado "España", que fué botado al agua en Febrero de 1912, construyéndose sucesivamente además de este buque los acorazados "Alfonso XIII" y "Jaime I", botados en Mayo de 1913 y Septiembre de 1914, respectivamente. Estos tres acorazados, del mismo tipo, con un desplazamiento de 15,700 toneladas, desarrollan una velocidad de 19.5 nudos y montan 8 cañones de 30.5 c/ms. en 4 torres blindadas, 20 cañones de 101 m/m, 2 cañones de 47 m/m y 2 de desembarco de 75 m/m.

En Abril de 1920 se botó al agua el crucero explorador "Reina Victoria Eugenia" de 5.590 toneladas, 25.5 millas de velocidad, y que monta 10 cañones de 152 m/m, 4 antiaéreos de 47 m/m, 4 ametralladoras y un cañón de desembarco de 76 m/m.

Se construyó también el transatlántico "Cristóbal Colón", botado en Octubre de 1921, con 13 mil 955 toneladas de desplazamiento y un andar de 17.5 millas por hora y posteriormente, los cruceros rápidos *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo* de 4 mil 725 toneladas de desplazamiento y una potencia en máquinas de 4 mil 500 caballos. Estos buques desarrollan una velocidad de 29 millas y montan 6 cañones de 152 m/m, 4 de 47 m/m y 4 ametralladoras.

En la actualidad están en armamento los modernísimos cruceros rápidos "Príncipe Alfonso" y "Almirante Cervera", botados en Enero de 1925 y Octubre de 1925, respectivamente, que desplazan 7.976 toneladas, desarrollando en sus máquinas de turbina engranadas una potencia de 80.000 caballos, con una velocidad de 33 millas. Van armados con 8 cañones de 152 m/m, 4 de 101'6 m/m, 2 de 47 m/m, una ametralladora y 12 tubos lanzatorpedos de triple montaje.

Otras muchas obras importantes han sido llevadas a cabo por la Sociedad, mereciendo

citarse entre ellas la construcción de 2.000 minas submarinas patente Vickers-Elia; cureñas y armones para artillería ligera de campaña; juegos de turbinas y calderas para los transatlánticos "Santa Isabel" y "San Carlos" y para los buques mercantes "Conde de Zubiría", "Marqués de Chávarri", "Torrontero" y "Chivichiaga" y juegos de turbinas para los destroyers tipo "Bustamante" y para algunos torpederos construídos por la misma Sociedad en Cartagena.

También se hicieron allí importantísimas reparaciones y habilitaciones en buques del Estado y mercantes y el prestigio de sus talleres es tan grande, que los marinos de todo el mundo saben que a Ferrol se puede arribar con cualquier avería, por delicada que parezca. Los directores técnicos de "La Constructora" y el personal obrero a sus órdenes son la garantía máxima que se pudiera desear.

*

* *

Para muchos que no han penetrado la vida íntima de la ciudad, El Ferrol es solamente un vivero de mujeres bonitas. Para algunos, es además un pueblo entristecido por el constante llover; para otros, un buque de guerra erizado de cañones donde la disciplina regula las categorías por las insignias de la bocamanga. Hay quienes creen que en El Ferrol todos los hombres son alféreces de navíos o condestables, y quienes suponen que las ferrolanas silban las eses con el gracioso donaire del mujerío de Sevilla. Y si es verdad que las mujeres del Ferrol son tan guapas como las pintan y las cantan, y si acaso hay algo de cierto en lo demás, el alma de la ciudad, un poco hermética, permanece indescifrable a los ojos de su huésped de un día.

No está la virtud seductora de la ciudad únicamente en la belleza femenina, ni en las naves bélicas, ni en la espejeante quietud de sus aguas tranquilas. Está más bien en su espíritu romántico que hace un altar de cada ventana a que se asoman unos ojos de mujer. Pueblo de poetas que no torturan su imaginación construyendo la férrea cárcel del verso para aprisionar la belleza y se conforman con las palabras ingenuas que les dicta el instinto. Pueblo de poetas donde la mirada de las mujeres tiene un no se sabe qué de embrujado, como si viniera de muy lejos, de un lugar de ensueño, de la estrella más apartada y más azul.

¡Oh el hechizo de la ciudad romántica, la ciudad de los poetas que no hacen versos y de las mujeres encantadas en el sortilegio del ensueño fácilmente realizable! La ciudad de alma pura, corta en ambiciones, que madrigaliza en sus jardines de estío y sueña bajo la lluvia de la invernada. La ciudad que ha sabido mantener la lírica tradición de cantar bajo las ventanas, en las noches de ronda, y que templa sus músculos en la forja de los arsenales de donde se lanzan los navios a la conquista del mar.



GAIVOTAS



I

Coma regateiras
roucas e algareiras
que, a berros, fan contas,
ou coma peixeiras,
que reñen, parleiras,
namentres escochan,
pol-a ría adiante, en pretas bandadas,
as brancas gaivotas,
Veñen, van, coando,
voan e revoan
por cima dos bramos
de mesta sardiña que ven de mar fora...

Van e veñen, unhas;
mergullánse as outras;
aquélas semellan, baticando as aas,
brancuras de roupa
que arrincar ô vento
quixera da corda;
e as que riba âs augas engulen sardiñas
ou, cansas, acougan,
semellan novelos de neve e d-escuma,
e oupadas manolias!

II

Na vila peixeira renasce o trafego:
ensébanse as tostas,
e as quillas, por élas,
car-ô mar escorren, lixeiras, medosas,
pol-a branca praia, ô compás das voces:
—¡Oguipá! — ¡Ei, bota!...
Carréganse os xeitos, boliches e artes...:
E, a bordo das dornas,
bucetas e lanchas,
as velas xa s-infran e os remos xa bogan.

III

N-entán, dende terra,
ollando âs gaivotas,
—o mesmo que ollean omildes feigresas
â místeca pomba
do Esprito Santo,
sinxelas, devotas—,
as pescas escraman:
—¡Hay peixe na costa!...

A. ZAPATA GARCIA.

A ALBORADA DENDE LONXE

Lonxe da terra adourada,
¿quén non s'henche de ledicia
ô escoltar unha alborada
garimosa de Galicia?

Da pasada mocedade
revivenos a mamoria;
d'outros tempos, a saudade;
d'antigos trunfos, a groria.

E vémol-o bó gaiteiro,
de corte rixo e trunfante,
levando, com'escudeiro,
o mozo do redobrante.

E ô salir, antre fulgores,
do sol a roda dourada,
paxaros, ríos e frores
cantan a nosa alborada.

AVELINO RODRIGUEZ ELIAS.



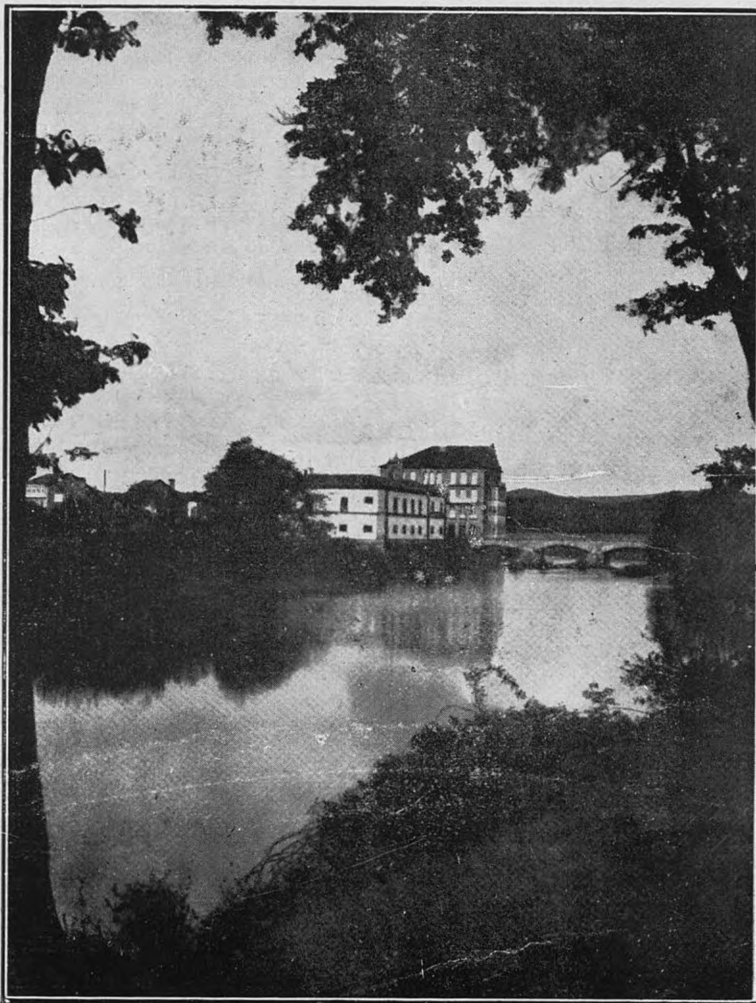
Villagarcia de Arosa, lugar de turismo

En un apartado rincón de la vieja España, adetrándose en el ingente mar como poseído de ansias de abrazar las orillas opuestas del Atlántico, y a modo de gallarda vanguardia europea que atalayase el inmenso horizonte y se clavase en el Océano con energía de lanzazo, hállase la dulce y sedativa, la mimosa y placentera Galicia.

Bello remanso español en donde la Naturaleza hubo de ser pródiga derramando luz, poesía...

Cada lugar, cada rincón son retazos de sublime hermosura; varia ésta, blanda en sus campos, suave en sus rías, dura y varonil en las norteñas costas.

Piélagos inmensos sus rías han sido y son, por la dulzura de sus márgenes y por la helénica constructura de sus marcos, ampliamente conocidas. Su belleza extraordinaria no necesitó de pregones; ella sola se expandió por doquier, y hasta ignotas tierras llegó el eco de su fama.



CALDAS DE REYES: Una vista del Río Umia.

II

Plumas privilegiadas fueron sus sinceros cantores. He aquí a Unamuno, ferviente admirador de estas tierras, con qué acierto dibuja en claros perfiles facetas de la misma:

"El mar lame a lengüetazos de ríos la verdura de los viejos montes postrados, les rebusca los pliegues y se esconde en sus frondosidades, mientras ellos le ciñen y le abrazan. ¡Espectáculo preñado de simbólico misterio ver a una vaca, junto al mar mugiente, levantar silenciosamente del pasto la cabeza y mirar con sus ojazos húmedos cómo se hunde el sol en el mar sin hierbas, sin piso firme!"

Oigamos también a *Azorín.* En uno de sus viajes a Galicia se extasía y dice: "Ahora, en este instante en que nos encontramos frente a la inmensidad, nos sentimos como envueltos en un ambiente que no hemos sentido jamás. ¿Ambiente de soledad, de apartamiento? No lo sabemos; pero aquí como en un cabo del mundo, como en un remoto pedazo de España que se entra hacia el mar, nuestro pensar y nuestro sentir son otros de los de antes."

III

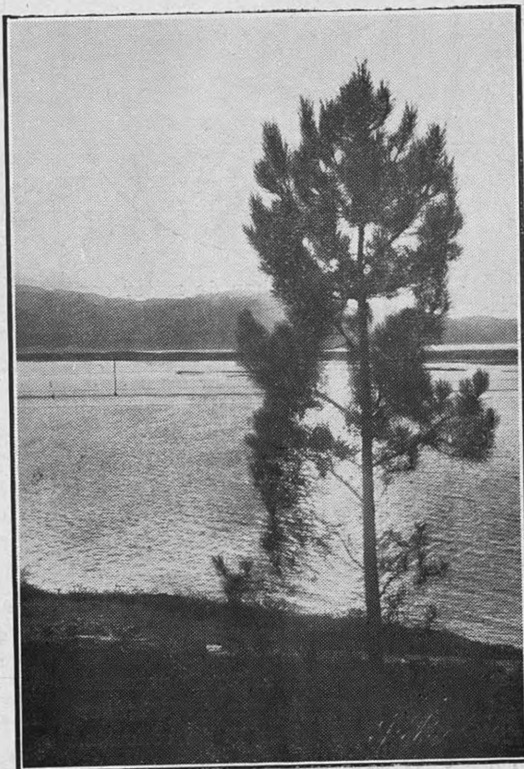
Concretando, apartando de nosotros por un instante la casi totalidad de Galicia, quedémosnos sólo con una de sus rías, la más bella, la más amplia: Arosa, mar inmenso, ría que tiene la supremacía sobre todas las

del resto de España; admirada, ansiada y deseada por propios y extraños; lugar de reposo para las poderosas escuadras extranjeras, y sobre todo para las inglesas, en medio del batallar de las grandes y activas maniobras navales. "Divina Arosa" llamó a esta bahía incomparable Grandmontagne; "Ría de ensueño" la tituló Dicenta, por sus aguas estáticas, yertas, y por su luz y ambiente, insinuante, dulce, sedativo.

Ventura Ruiz Aguilera, en versos de sonora e idílica inspiración, retrató fielmente la impresión sublime que en su ánimo produjera la tierra de Rosalía de Castro: "lugar éste donde Dios abre su mano y los tesoros agota".

* * *

Este alarde de belleza de Arosa necesariamente ha de influir en la atracción, y más que atracción, en la devoción que hacia los deportes del mar sienten sus moradores;ríndenle pleitesía con sus anuales luchas, luchas de épica hermosura, en las que la raza se manifiesta en toda su esplendorosa pujanza.



BAYONA: Un paisaje pintoresco

Esta fiesta, racial, clásica, entre los habitantes de la ría, es, sin duda, lo más bello de lo espectacular, y al conjuro de él acuden en interminable peregrinación miles de espectadores a gozar de las emociones de la tradicional lucha. Semillero de inquietudes es Villagarcía en estos días en que estas pruebas se celebran. Las gentes se hacinan ansiosas, se aprietan, se estrujan, avidas de emociones...

* * *

Momento de intensa emoción; la prueba ha empezado; la mar hierve, se agita convulsa al ser herida con fuerza por los remos de los luchadores; el silencio es claustral. Juraríamos oír los corazones latir presurosos.

Como trueno lejano que avanzase medroso y amenazador, óyese en lontananza sordo ruido..., ya es más próximo..., ya, por fin, lo invade todo... Es el clamor de miles de espectadores que aplauden, que gritan, que saltan con alegría infantil..., y persiguiendo ese aquelarre de ruidos, las sirenas de los barcos saludan al vencedor...

Villagarcía de Arosa, lugar de turismo. ¡Qué delicia la de los ojos al deslizar su mirada por el verde obscuro de los prados galaicos y el verde esmeralda de la anchurosa ría, esta ría incomparable, cantada por todos los poetas y amada por todos los marineros... Puerto de Villagarcía, trampolín predilecto para el viaje a las Américas...

EDUARDO GARCIA REBOREDO GONZALEZ



A PIRMEIRA SAIDA

A romaria do San Brás, Santo milagreiro da doenza da gorxa e outros males da xente, e unha das pirmeiras do ano, pois celebrase en San Maméd de Rivadulla o dia tres de Febreiro, data da que o pobo non se esquence segun o demostra aquel dito que nos deixaron os antergos.

Hoxe febreiro,
mañan Candeiro
e outro dia mais atrás,
e o dia do San Brás.

E a romaria que ven dempois que as xiadas do Nadal e as friaxes de Xaneiro deixan espidas e sen follas as parras e as viñas do val ullán, e o centeo, sementado nas veigas lañadas pol-os sucos retortos e dibuxados na terra, reverdece o refrexo do morno sol do inverno, e na paisaxe son as únecas notas de coór as laranxas douradas nos laranxeiros das hortas dos casales e granxas do señorio.

A-o pe da pequena capela que garda o santo venerado con relixiosa devoción, xuntanse xentes de tod-las edades que lle rouban de esa maneira un dia o traballo da semana, pra o pasar adicado o santo, o baile, e a toda crás de devertimento que a festa lles ofrece. Hay d-abondo nesa romaria cestas de rosquillas e mazáns do inverno, e non faltan a ela os fortes cosecheiros do viño da Ulla, que levan os pirmeiros pipotes do branco que recolleron na anada do ano anterior.

Foi a esa romaria que o Pepe Abeleira, rapás de desaoito anos, forte e ben criado fillo de labrador, quixo ir ainda que o seu pai non se mostrara tan disposto a deixalo.

Eu xa son mozo meu pai-lle decia-e se os demais da miña edade van, non vexo a razón do seu impedimento. Ademais — volvia a repricar o rapáz — se hay paus apartome, e non metendome con



ninguen non se han de meter conmigo.

De boa on mala gana cedeu o pai, non sin antes facerlle o recomendaceon de costume: as de estar na casa a hora de cear.

O rayar do sol, o dia do Santo, saleu da casa o Pepe Abeleira disposto a andar en pouco tempo a boa tirada de camiño. Xa chegado o campo da festa encontrou compañeiros, cos que se adicou a bailar e botar parrafeos co as mozas da Ulla, tan garridas e espabiladas. Atopou, amigos e parentes do sen pai, que por ser labrador rico tiña-os d-abondo na comarca, e co eles falou riu e bebeu do chispo e bon viño ullán.

O tio Xan de Corbeixe agarrouno po-la sua conta o pe dun carro de viño.

Fora o Xan xornaleiro na casa do Abeleira en certa data, na que o pe da casa se tiña que facer unha mina pra traguer auga a eira,

Teu pai e un home dos bos — decialle o Xan — e o seus consellos lle debo o adianto da miña vida, e a boa crianza dos meus fillos, casando un d'eles en casa de bon pasar, e sendo o Manuel, aquel que vés ali bailando, home traballador e de porveito. Esta noite dempois que boten os foguetes tes que vir cear a nosa casa. De pedirlle dispensa o teu pai corre da miña conta.

Dempois de ben cear e beber viño d'abondo, o Manuel de Corbeixe e mais outros amigos sairon co Pepe cara a aldeiña de Tamonde, que parece escondida e asombrada po-la granxa e as carballeiras do Marques de Santa Cruz. Certa señora viuda, medio vilega e un si ou non labrega, que contaba con unha longa e fantasteca estada na America, e tiña unhas fillas trouleiras e comprometedoras en festas e romarias, foi o motivo d-aquela escapada dos rapaces, con perigro de perder a noite.

No sobrado grande da que noutros tempos fora casa de riqueza e fartura, bailouse e non faltaron rosquillas, resolio e anis escarchado, pasandose asi as horas sin darse conta. Cando se percataron xa empezaba a verse a craridade da mañan.

Despidironse non sin antes darse cita pra pirmeira, que era a do Pico de Mayo, dia do San Bastian.

O baixar o Pepe Abeleira a costa de Sarandón, xa se dou conta de que os pirmeiros rayos de sol da mañan daban nas neves que se ollaban no mais outo, xunto a cr-z de Pico-:agro. Ese tropezo coa realidade doulle un pouco de vergonza, pois o mozo troulador pode chegar moito dempois do pirmeiro canto do galo, mais no e de bo ver que chegue con dia a sua casa.

Non embargantes animouse, disposto a ollar a mala cara que lle poñeria o sen pai.

Cando abreu o portal da eira e o can, coma de cote festeiro, recibeuno co as mostras de lealtade, encontrouse cara o pai que no porta da casa, ergueito o mesmo que un esteo, o miraba con unha sonrisa que se non adiviñaba o que queria decir.

O Pepe rompeu o selenzo — Bos dias men pai.

—¡Bos dias! Hoxe xa se ve que te te levantaches cedo. Saca esa roupa pra non luxala, e agarra a legoña que e hora de botar a auga as herbeiras do Vimial.

MANUEL OLIVEIRA

RAPAZADAS



Iba descalzo á todal-as romaxes
y-andaba sempre co a camisa fora,
pois de buscal'os niños nas silveiras
esgazara entr'os cómaros a roupa.

Sempre aganchando os altos ameneiros,
nunca pensara en asistir a éscola,
y-asiña, feito un brégolas, vivía
coma quen non ten ansias nin quer grorias.

Co a sonrisa do pillo nos seus beizos
y-as cántigas da terra na sua gorxa,
era ó rapaz encanto da comarca
y-alegría e feitizo das congostras.

Listo, escorreito e sano como un buxo,
parescia talmente un barballoas,
que cando estaba algunha vez alegre,
falaba por falar sin darse conta.

Algo de santo e meigo n-unha peza,
era aquel diaño de rapaz, por fora,
que engatuxaba á todol'os veciños
con mil estraloxadas e mil gromas.

Si se poñia á cantar, novo Thamyris,
n'habia, quen, coma él, cantase copras,
porque tiña unha vos que daba xenio
y-on modo de cantar que daba groria.

Pensando solasmentes en vios bardos,
iba pedindo pan de porta en porta,
sin coidarse xamais da sua probeza
nin perder un istante en botar contas.

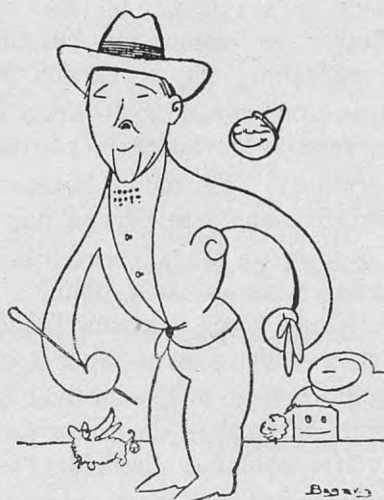
Por eso os seus afás y-os seus cobizos
eran andar de cote en riandola,
c'un enxame de ideas na cabeza
y-on niñeiro de xilgaros na gorxa.

ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ

RECORDOS

¡Eu non sei como foi! Soilo alembro
na mente dorida,
o recordo tristeiro e punxente
d'un barco fuxindo con rumbo a estos crimas;
d'unha praya que ó manto da néboa
c'os ceos fundía;
e d'un pobo cuberto de casas
que ás ledas rayolas do sol relucían,

¡Ay! De cote verei, onde queira
que os ollos dirixa
a poética imaxe do pobo
que déndes do barco mirei aquel día.
Alí abrín miña y-alma ós lumiares...
eternos e fouchos do sol e da vida;
alí, alegre, choutei de pequeño
por montes, por corgas, por vals, por campías;
e alí, en fin, d'unha nai gasalleira
sentín as suaves e puras caricias...



¡Eu non sei como foi! Pero quero
mandarlle á terriña
— xa que d'ela m'atopo alongado
por mares inxentes — envoltos na brisa,
un salayo, unha bágoa, un queixume,
sinxelos interpres da mágoa bendita
que me embarga por vel'os meus lares,
o ceo purísimo da amada Galicia
e aquel pobo formado de chouzas
alegres e brancas, das qu'unha... ¡e a miña!

JULIO CAMBA

LAS DOS PLAYAS

A babor de este barco inmóvil que es La Coruña, hay una playa; la de Riazor. A estribor, dos, próximas a la ria del Burgo: la de Santa Cristina y la de Bastiagueiro. En Riazor, abierto a los vientos del Noroeste, el mar suele latir reciamente; la arena es gruesa y la extensión escasa. Santa Cristina, larga, dura, compacta, de suave declive, es utilizada tan sólo por algunas familias veraneantes. La de Bastiagueiro se ofrece entre dos prominencias, que la abrigan amorosamente; tiene detrás un paisaje de ensueño, y delante el mar infinito. El hombre de menos imaginación puede complacerse, mirándola, en suponer la maravilla en que podría convertirla gente emprendedora, como la que supo ganar merecida fama para el Sardinero, o la que hizo de San Sebastián una ciudad de insuperables encantos.



A la playa de Bastiagueiro no va nadie. Todo el esfuerzo de La Coruña, desde hace muchisimos años, se refiere a la doma de Riazor. Riazor es como un chiquillo mal educado. En el verano, mientras duerme, la Comisión de Balnearios lo peina, lo viste, repara los andenes, planta arbolitos o geranios... En otoño, Riazor comienza a sacudir manotazos. Trepa por el rompeolas, se lleva un muro, cuartea la rotonda de Miramar y escupe su espuma a los jardincillos. Unas veces acumula toneladas de arena en el andén; otras, abre socavones. Su ronquido furioso se oye en toda La Coruña. Interin, las playas de Santa Cristina y Bastiagueiro, doblan y desdoblan unas olitas amables sobre su regazo, como dos buenas muchachas que festonean de blanco una seda azul en la tranquilidad de sus hogares.

Los coruñeses suelen hablar de Riazor con el tono con que en una familia se habla del hijo calavera. Un tono dolido y cariñoso a la vez, en el que las buenas cualidades se enumeran como contrapeso y disculpa de las malas.

—¡Qué lástima que tenga esas rocas, tan cerca como esta de la población! Y aun así, ¡si la playa fuese mayor! ¡Si no tuviese Riazor ese carácter!

Y corren a plantar otro geranio, a ver si lo dulcifican.

Pasado mucho tiempo ,es seguro que mis paisanos vencerían, y que Riazor fuese más apacible que el estanque del Retiro. Entonces, acaso se comprendiese que era Riazor y no la Comisión de Balnearios quien entendía más de estos asuntos.

Una ciudad de la costa, cualquier ciudad de la costa, puede tener, mejor o peor, una playa que ofrecer a los bañistas. Hasta hay playas intermitentes, como la de Gijón, que, no por esa peculiaridad, dejan de tener grandes atractivos. Lo difícil es poseer un trozo de mar bravo, verdaderamente bravo. La gente de tierra adentro que acude al litoral a gastar una parte de sus economías, quiere, a todo trance, conocer las aguas revueltas y furiosas que se lanzan al asalto de los cantiles. Existe tal cantidad de pintura y de literatura, a propósito de las olas, que ha de ser francamente insensible la persona que se resista a tal sugestión. Si San Sebastián es tan visitado durante el mes de Septiembre, no debe buscarse la explicación en otro fenómeno que en el espectáculo que ofrece la Zurriola durante las mareas vivas del Equinoccio.

En San Sebastián tenemos el ejemplo de un pueblo que sabe lo que hay que hacer con el mar. Tiene su playa tranquila para los que gustan de esos placeres sencillos que ofrece el mar, y que son, entre otros, tumbarse al sol, hacer fotografías, calcetar y beber un cótel. Pero, al mismo tiempo, San Sebastián cultiva la ola. Se ha gastado muchos millones en tener olas. Hace unos años,

el único sitio en que se podía ver de cerca un golpe de mar era la Zurriola, lugar escaso, al que no le tocaba ser batido por el mar sino cada tres minutos. Para ofrecer más campo de acción a las olas, San Sebastián hizo la atrevida carretera del monte Urgull, donde todos los años se hacen salpicar deliciosamente muchos forasteros.

Pues lo que en Donostia costó tanto, en La Coruña saldría de balde. Desapasionadamente, aseguro que las olas de aquí son más fuertes, más decorativas y más abundantes que las de todo el Cantábrico. Si pudiese organizarse un *match* entre Riazor y Gros, este último quedaría *n. k.* antes de que se encontrasen las siete primeras ondas.

La Coruña, en vez de restarle fuerzas a Riazor y procurar amansarlo, debía, por el contrario, multiplicar sus rompientes y excitarlo por todos los medios para conseguir de él las primeras olas del mundo, las olas que ganasen el premio de honor en un posible concurso de olas de playas veraniegas, olas gordas, bien alimentadas, verdes y blancas, que poseyesen esa habilidad (tan de ola veraniega) de abrirse en abanicos irisados o elevarse en pirámides magníficas, al chocar con la costa, sin hacer daño a nadie; esas olas, a las que tanto les gusta que les hagan fotografías.

Para que la gente bebiese cóteles, trabajase en calceta, comiese churros, se tumbase al sol y hasta se bañase, podría ofrecer La Coruña esa incomparable playa de Bastiagueiro, que, de ser atendida, tendría pronto la extraordinaria reputación que merece su gran belleza.

W. FERNANDEZ FLOREZ.

VERSOS MARINEROS



Versos marineros
con sal y con yodo,
versos marineros
con Todo!

Azul y blanco
—Pueblo ribereño—
¡espuma en la costa
de ensueño!

Olor de brea
y algas marinas,
velas latinas,
estrellitas en la mar,
azares en la neblina
y perfume de resina
del pinar.

El navío es el pinar
todo de verde y dorado,
¡que sitio para olvidar
el pinar como la mar!

Un lucero ha naufragado,
¡no sabía de nadar!
un sueño se me ha ahogado
en lo hondo de la mar.

Estrellitas marineras,
parece que tenéis celos
de otra estrella mañanera
clavada en el claro cielo
de ese pueblo ribereño
que flota
—azul y blanco—
en el ensueño...

¡Versos marineros
con sal y con yodo,
versos marineros
con Todo!

GABINO DIAZ DE HERRERA.

HABLANDO CON CASTRO GIL EN SU ESTUDIO DE MADRID

Fuera, en la fronda engalanada de unas acacias, parlotean los pájaros sus amores ,al conjuro de la tibia caricia de la tarde esplendidamente primaveral.

Saboreando unas copas de ambrosíaco tostado del Rivero que un amigo de Vigo al gran aguafortista ha regalado, Castro Gil y yo, como dos buenos camaradas que hace tiempo no se vieron, charlamos de nuestras vidas, y evocamos los días imborrables de nuestras andariegas peregrinaciones por la bravura de los montes y la feminidad de los valles, a lo largo de la tierra querida. Oh, aquellas paseatas extasiadas de naturaleza, cuando, vagabundos de emociones paisajistas, íbamos rezando el rosario de los arrobados éxtasis contemplativos, haciendo estación junto a las fuentes y los ríos y al pie de dólmenes y árboles, de pazos, ermitas y ruinas legendarias! Precisamente, entre otros soberbios aguafuertes que penden de las paredes, frente a nosotros, sobresale, como un templo pagano custodiado de árboles henchidos de misterio y de esperanza, la estampa exaltadora de la *Iglesia de Masoucos* (Castroverde), que dió al artista su segunda medalla y cuyos trazos sobrios y mordientes fueron por él plasmados en una de esas excursiones.



M. CASTRO GIL

La conversación deliberadamente va tomando un rumbo de interviú alrededor de las actividades de este estupendo grabador, de sus propósitos, de su venida al solar nativo y como sé que Galicia gusta saber de este hijo, que incuestionablemente es hoy el mejor aguafortista de España, ahí va, por vía informativa, algo de lo que me dijo y me encargó dijera.

¿ . . . ?

No puedes darte idea de la enorme labor que pesa sobre mí, absorbiendo mis horas de tal modo, que muchas veces ni un respiro me queda para escribir a familiares y amigos. Quiero que se sepa esto como excusa de olvidos que no son olvidos.

Las tareas en la Casa de la Moneda me llevan toda la mañana. Luego, entre trabajar algo en este mi estudio-taller y las largas horas consumidas en mi función profesoral, en las Escuelas de Fomento de Artes Gráficas—por cierto que de esta última acaba de ser nombrado director nuestro amigo ,en reñida lid con los más substantivos valores — se va todo el resto de la jornada.

A toda esta balumba de ocupaciones hay que sumar estos días la preparación de cuanto me propongo realizar en breve, y el mandato con que me han honrado los ministerios de Fomento, Hacienda y Trabajo, de decorar el Pabellón del Estado en laExposición Internacional de Barcelona, en cuya ornamentación han de brillar las magnificencias del más puro estilo Renacimiento. Esto sin contar el tiempo que no pueden menos de substraerme las visitas ineludibles de alumnos, padres, amigos, paisanos y compañeros.

¿ . . . ?

¿Mis proyectos? Bullen como enjambres de ilusiones y con zumbido de colmena, dentro de mi voluntad insaciable. Aún no dejé de la mano una empresa cuando solicitan mi actividad otras y otras. Cada sol ilumina un nuevo pensamiento en mi alma. Es el fuego que mantiene siempre encendida la lámpara de mis ambiciones. ¡Todo por Galicia y por nuestro Lugo!

Este mismo mes de abril haré una nueva exposición en París, con obras de diversidad de motivos y lugares. Luego celebraré exposiciones en Madrid — coincidiendo con la inauguración del Palacio de la Prensa cuyos

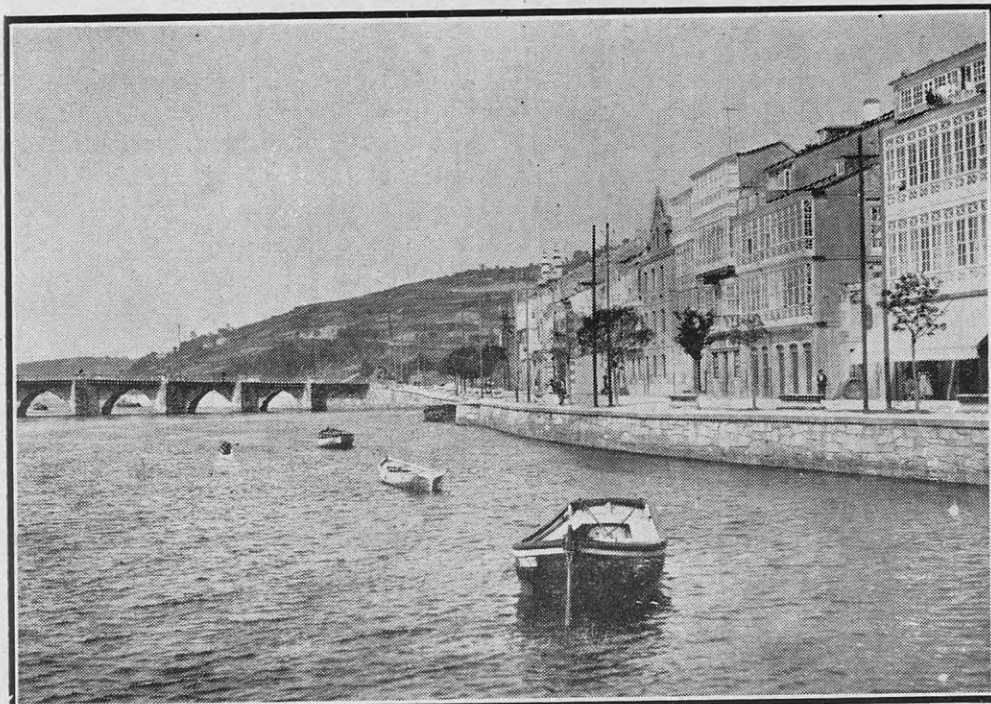
salones me han sido gentilmente ofrecidos— en Barcelona, Bruselas, Londres y Roma, organizadas las de fuera de casa por el eminente artista e hispanófilo Mr. Glassel, quien en mi última de la ciudad londinense tuvo el rasgo magnífico de adquirir 120 aguafuertes.

También tengo en telares una obra "Estampas de España", con prólogo de Eugenio de Ors. Constará de 30 aguafuertes de Galicia y Castilla, y será en su parte gráfica algo así como "Hogueras de Castilla", cuyas páginas orladas, como las viñetas de un códice clásico, he publicado ya en colaboración con Antonio de Hoyos, haciendo un alarde de verdad y lujo editorial.

¿ . . . ?

¿Cómo no va a ser mi anhelo descansar una temporada en el confortable regazo de la tierra bien amada? En ella están siempre puestos mis pensamientos, tanto en el trajinar de la lucha como en los momentos cumbres del triunfo. Quiero que digas a los gallegos y, especialmente, a los lucenses, que Castro Gil aspira y espera *llevarles pronto la primera medalla,* ganada a pulso, en franca contienda, cara al sol. Que no, que no puedo olvidarme de nuestra querida ciudad lucense donde tras la quimera columbrada en las azuladas lejanías del ensueño, corrimos las primeras andanzas de nuestra juventud, ganosos de trabajar y de llegar; ni de su Escuela de Artes y Oficios, *alma mater* de mis primeros ensayos artísticos; ni de su Diputación generosamente patrocinadora de mis primeros estudios; ni de aquellas mis incipientes exposiciones de los principales comercios de Lugo, cuanto tú me dabas a conocer en tus artículos ditirámbicos, preparando el nido a la golondrina que pronto había de portarme el laurel de la victoria y dándome periodísticamente, el primer espaldarazo de la consagración.

R. SALGADO TOIMIL.



VIVERO: Vista parcial. (Foto: Celia Brañas)


EL CONCEJO DE ADMINISTRACIÓN DE MONTEVIDEO

en testimonio de complacencia a los señores FRANCISCO SAN ROMAN e HIJOS que, con elevado espíritu progresista, han incorporado a los valores edilicios de la ciudad una obra de positivo mérito cultural.

Montevideo, Setiembre 24 de 1926

PRESIDENTE

SECRETARIOS

EL PATRICIO DON FRANCISCO SAN ROMAN

No podía faltar en las páginas de nuestra revista el merecidísimo elogio al patricio gallego Don Francisco San Román. Gallego ejemplar, admirable temperamento que auna en sí las virtudes características de nuestra raza, ha sabido conquistar por su único esfuerzo, dentro y fuera de la República, un justo respeto y una no menos justa admiración. Nombre es éste de San Román que ya quedará por siempre unido al progreso vertiginoso de este Montevideo al que supo dar su contribución valiosa en justo pago del estímulo constante que del público de la urbe ha recibido durante ya largo número de años. El documento que reproducimos, otorgado por la Municipalidad al inaugurar Don Francisco su suntuoso Café de la calle 18 de Julio, sin duda alguna el más lujoso de la América del Sur, confirma hasta dónde en las altas instituciones del país se agradece el aporte de San Román al progreso de la ciudad.

Y no son éstas, con ser muchas, todas las virtudes del alto patricio gallego. El fundador de industrias; el hombre abierto a todo progreso que es Don Francisco San Román, tiene para nosotros una más alta virtud todavía: el hogar de San Román. Él ha sabido lograr, admirablemente, lo que muchos de nuestros paisanos adinerados no han sabido hacer nunca: crearse un hogar respetabilísimo, en donde las altas virtudes paternas tienen una promisoria continuación. En el hogar de Don Francisco San Román, sus hijos, , uruguayos, saben aunar el amor a su patria nativa con el amor a su patria paterna: España. Galicia tiene un templo en aquella casa en donde todos se sienten orgullosos de su noble origen. Vinculados estrechamente a la colectividad actúan en sus asociaciones con legítimo interés y con un fervor y sacrificio no igualado muchas veces por los propios españoles. Quien ha sabido lograr todo esto, y fué y es aun maestro de energías, merece nuestro más alto comentario y nuestra exposición para que sirva de ejemplo a seguir.



Arduino Hnos., Impresor

Notas al margen del vivir gallego

MONUMENTO AL EMIGRANTE

En una sesión municipal del Ayuntamiento de Vigo se aprobó la iniciativa de erigir en aquella ciudad un monumento al emigrante. A nosotros, emigrantes, no nos parece feliz la iniciativa. Comprendemos que ésta se propusiera en una Asamblea de Agentes de embarques, de Agentes de Casas Consignatarias, de fondistas al por menor o de la caterva de vividores y embaucadores que hacen su agosto explotando al pobre y desgraciado emigrante; pero que se proponga y se apruebe en plena sesión municipal del Ayuntamiento de Vigo, nos parece un despropósito.

El emigrante no necesita de monumentos. Lo que necesita es protección antes y después de salir de Galicia, instrucción para luchar con ventaja en los países extranjeros y trabajo para no tener que emigrar. Por otra parte, la emigración es una de las lacras que roe más intensamente el organismo de Galicia; es una prueba evidente de la incapacidad de nuestros gobernantes; es el resultado de la concupiscencia insaciable de caciques y malandrines; es una vergüenza nacional. Y, por pudor, las vergüenzas deben de esconderse.

EL DIA DE LA UNIVERSIDAD

A muchas leguas de la Universidad Gallega recibimos y leemos con emoción el documento firmado por un selecto número de universitarios, en el cual se exhortaba a todos los que fueron alumnos en Santiago de Compostela, para que hicieran acto de presencia en aquella ciudad el día 28 de Julio. La idea ha sido magnífica y la aplaudimos sin reserva. En cambio el acto realizado no satisfizo nuestros anhelos. Ha resultado demasiado lírico y sentimental. No hubo sugerencias dignas de apoyo. No hubo rebeldías. Una misa, un "lunch" y un banquete con media docena de discursos castelarianos. Nada, fuegos de artificio. De todo eso no quedará más que un recuerdo muy pasajero. Sin embargo, la iniciativa es magnífica, debe repetirse todos los años, a condición de que los actos a realizarse sean de un contenido enjundioso. Los buenos maestros deben hacer un resumen de la labor anual realizada por la Universidad; los alumnos deben estar representados para aplaudir a los que fueron buenos maestros y censurar a los malos, y los ex-universitarios deben aportar las enseñanzas que hayan adquirido en el ejercicio de la profesión. Sólo así se obtendrán ventajas con la celebración del Día de la Universidad Gallega.

LAS ASOCIACIONES GALLEGAS EN AMERICA

La mutualidad, los bailes, las fiestas a base de gaita y tamboril y otras eutrapelias de menor cuantía, más perjudiciales que beneficiosas para el prestigio social, fueron y continúan siendo en algunas asociaciones gallegas de América, los motivos principales de su acción social. Afortunadamente se nota una reacción halagüeña en esta acción que merece plácemes lisonjeros. Los gallegos del extranjero empiezan a preocuparse seriamente de los problemas que interesan a Galicia.

La creación y sostenimiento de escuelas, la preocupación por la Universidad, los comentarios desfavorables a la emigración, la fundación de asociaciones protectoras de la cultura gallega, la organización de Certámenes y Exposiciones de Arte Gallego son hechos muy alentadores. La asociación gallega que sólo se preocupe de la mutualidad y de los fiestas sociales, no debe cobijarse al amparo de un nombre gallego; para que pueda ostentarlo con orgullo es necesario que el espíritu que anime las actividades sociales tenga todo el sabor de un galleguismo impecable.

LA PRENSA GALLEGA

Desearíamos ver en la prensa gallega, en la diaria, un reflejo fiel de las inquietudes renovadoras en que se agita Galicia. Quien pretenda seguir el desenvolvimiento cultural, social o económico de nuestra tierra al través de su prensa, creerá que allí no sucede nada, dentro de aquellos órdenes, digno de ser comentado. Y caería en un error. Muy a menudo llegan a nuestro "Centro" libros y publicaciones gallegas, de toda índole, escritos en la lengua vernácula, y sobre los que jamás leemos en la prensa gallega el justo comentario. Alguna vez, a lo sumo, tres renglones insulsos y de cliché, dando cuenta de la aparición. Nada más.

Contrastando con esta actitud inexplicable, resalta la atención, que cada vez con más comprensión, dedican a la producción cultural gallega y a los problemas sociales y económicos los grandes diarios de España y de América. Por "El Sol", "La Libertad", "La Estampa", "La Gaceta Literaria" de Madrid; "Diario de la Marina" de la Habana; "La Nación" y "La Prensa" de Buenos Aires, etc., etc., nos enteramos los gallegos emigrados del ambiente intelectual, artístico, social y económico de nuestra tierra. Salvando algunas excepciones honrosas, el resto de la prensa no dedica la atención que se merecen los intereses de Galicia. La creemos falta de virilidad, de enjundia y de competencia para orientar al pueblo gallego en aquellos problemas que son fundamentales para el renacimiento integral de la región, en cambio, la vemos ahita de insulseces y paparruchas que solo sirven para el comentario en las tertulias familiares y en las fiestas de salón, ya que en ningún ambiente puede interesar el que todos los generales sean *valerosos y bizarros,* que los empleados de hacienda son *probos,* las medianías locales *grandes e ilustres,* que los bancos de tal parque han sido pintados de verde, o que don Fulano y la familia de don Zutano salieron o llegaron con toda felicidad.

Así resulta que tanto monta leer el diario X, del 8 de agosto de 1926, como el mismo diario de igual fecha de 1928.

La cultura de los pueblos se refleja nítidamente en su prensa diaria, la cual no debe ser otra cosa que el porta-voz de las inquietudes y de las aspiraciones del vivir cotidiano. La prensa de Galicia no la creemos a tono con esas inquietudes y aspiraciones y por lo tanto hacemos votos para que la agilidad y el interés de sus escritos marche de acuerdo con el ritmo de la vida regional. Lo exige así el decoro y la dignidad colectiva.

TUNA COMPOSTELANA

Por un telegrama publicado en la prensa de América nos enteramos de que se habla en Galicia de un próximo viaje a estas tierras de la Tuna Compostelana. En principio no nos parece del todo mala la iniciativa. Un conjunto de jóvenes universitarios gallegos, que vinieran a estos pueblos en viaje de confraternidad, con efusivos mensajes para los universitarios de América, había de resultar halagüeño y además echaría las bases de una fraternal camaradería entre los Universitarios galaico-americanos. Sin embargo, entendemos que esta iniciativa merece los honores de ser muy meditada. En primer lugar sería necesaria una selección muy rigorosa en los componentes de la Tuna.

El valor que esta debe traer será el de la juventud gallega, pero no sólo el valor simplemente corporal, bullanguero y optimista de los jóvenes gallegos, sinó también el espiritual, saturado de rebeldías, de inquietudes, de aspiraciones. Cuando así sea, que vengan en buena hora los estudiantes y sus profesores a enseñar tanto como a aprender. Que vengan hombres jóvenes trayendo con su alegría y con su "saudade", una alforja bien repleta de inquietudes espirituales y de ansias de redención para volcarla ante estos auditorios y llenarla luego con las inquietudes de América, para volcarla otra vez en el ambiente universitario de Compostela.

NUESTRO AGRADECIMIENTO

Será perenne para la Real Academia Gallega, y especialmente para los señores don Eladio Rodríguez González y don Fernando Martínez Morás, por el concurso importantísimo que nos han prestado en el Certamen Gallego Americano; para la "Sociedad de Amigos del Arte de Santiago de Compostela" por su cooperación en la "Exposición de Arte Gallego", para las Diputaciones y Ayuntamientos de Galicia, para S. M. el Rey, para el Gobierno español, para los Excmos. señores Presidente de la República del Uruguay, Argentina, Méjico y Bolivia, para los Centros Gallegos de Buenos Aires, Habana y Avellaneda, para el Consejo Nacional de Administración del Uruguay, para el Concejo Municipal de Montevideo y para "El Diario Español" que nos dispensaron el honor de otorgar premios para el Certamen Gallego-Americano, y para todos los que directamente han contribuído al mejor éxito en la labor que desde hace años venimos realizando.

COLABORADORES

Una vez más nuestras expresivas gracias para todos los colaboradores del presente número de nuestra revista que han acudido a nuestro llamado enviándonos sus producciones.

ROBERTO GONZÁLEZ DEL BLANCO Y NUESTRA EXPOSICIÓN DE ARTE GALLEGO-



A los unánimes elogios que la crítica uruguaya ha tributado a la Exposición que Roberto González del Blanco ha celebrado en nuestros salones, hay que añadir un nuevo éxito de singular relieve y trascendencia. Los Museos Nacional y Municipal han adquirido de aquel artista paisano sus dos bellísimas obras: "UN JUEVES DE COMPOSTEI A" y "FAMILIA". Con estas adquisiciones ha quedado clausurada la Exposición. Queremos significar aun cuanto representa para el arte gallego haber dejado en los dos museos de la capital uruguaya dos cuadros representativos de su modalidad pictórica. Es este un triunfo que nos enorgullece como gallegos, y que nos obliga a superarnos más cada día en nuestros empeños culturales y de divulgación de nuestros valores artísticos. Consecuentes con este empeño preparamos una gran Exposición de arte gallego en general, cuya inauguración definitiva ha quedado aplazada hasta el día 12 de Octubre próximo. Igualmente tenemos ya en puerta una Exposición personal del gran escultor gallego Santiago Bonome, que acaba de triunfar ruidosamente en París, en donde ha merecido los más unánimes y calurosos elogios de la crítica.

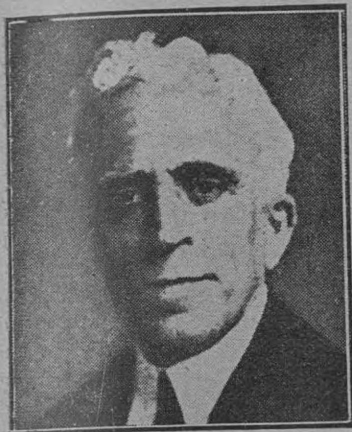


Esperamos con estos acontecimientos artísticos que se avecinan, dar al público uruguayo, tan culto y comprensivo, una idea cabal del grado de perfeccionamiento a que han llegado en Galicia las bellas artes en general. En ello hemos puesto nuestros más caros empeños, y si se nota dentro de la Exposición de conjunto alguna ausencia lamentable, tales como las de Maruja Mallo, Sotomayor, Castro Gil y Asorey, ello se ha debido, en primer término, a la falta material de tiempo para la organización. Deficiencias son éstas lamentabilísimas en todo concepto, que procuraremos evitar en acontecimientos sucesivos.

J. S.

AUSCULTACIONES

SI mis palabras tuvieran peso para meterse en el alma de mis paisanos y trazarles normas de vida, les diría— lo mismo a los del campo que a los de la ciudad — que la primera obligación de todo gallego es ser rico, hacerse rico, conquistar por el trabajo y el ahorro, la riqueza.



M. Portela Valladares

Porque ella nos hará fuertes y robustos de cuerpo; nos dará confianza, creará el ánimo sano, compañero del triunfo; nos proporcionará saber, cultura, medios para conquistar el primer puesto de civilización, para ponernos en marcha, automáticamente acelerada, que aventaje a los de al lado.

Pudo antes hablarse de pueblos intelectuales, de pueblos de fe, de pueblos conquistadores. Hoy el cetro del mundo es cetro de oro, y las riquezas constituyen manantial que fecunda todas las energías, y que impulsa las más diversas actividades. La superioridad de una raza se muestra en las luchas económicas. Su independencia está en su caja.

Creemos en la afirmación regional; sentimos como avanza y como arraiga; contemplamos lo que ha de ser en extensión y en profundidad, y sabiendo que nuestra suerte y la de nuestros hijos se halla atada a los destinos de la tierra, no pretendemos nada fuera de nuestro fundo.

Estas ansias serán colmadas, como las de sol en verano, cuando el renacimiento económico que ahora apunta alcance el desenvolvimiento que le pertenece. Nuestro suelo puede mantener doble población de la que tiene, valer tres veces más de lo que vale. La redención de Galicia ha de conquistarse con dinero.

A no perder el tiempo, mozos de las villas; a no hacer de la charla estúpida ocupación. A trabajar y a economizar todos. Vigo es un ejemplo.

M. PORTELA VALLADARES

¡POL-OS CRAVOS DEL SEÑOR!

Pol-os cravos, qu'eu venero,
del Señor,
¡Fálame d'o que ben quero,
ó pé d'esta xesta en flor!

D'un Santo Cristo isolado,
feridiño!,
qu'esmorece, ¡malpocado!,
d'a serra no curutiño.

D'aquela Virxe-Chorosa,
tan sonada!,
que leva, por culpa nosa,
no corazón unha espada.

D'unha mai que no m'olvida!
si, cal creyo,
hay lembranzas d'esta vida
tral-as estrelas d'o ceyo.

D'o qu'é pequerrequechiño,
miña xoya!,
e non ten pais, nin padriño
nin alma que d'él se doya.

D'unha Rosa... ¡pur'almiña
d'a montaña!,
que se foi da sua casiña
e muchóuse en terra extraña.

. . . .

. . . .

Pol-os cravos, que'eu venero,
del Señor,
fálame d'o que ben quero,
ó pé d'esta xesta en flor!

ANTONIO NORIEGA VARELA.

El sabio naturalista don Victor Lopez Seoane y Pardo Montenegro

Lamentable es la glacial indiferencia, mejor diremos el olvido, en que se tienen a ilustres gallegos, a eminentes hombres de ciencia, que han honrado la Patria hispánica; insignes varones, cuyos nombres han traspasado las fronteras, sin que al desaparecer de la vida, se les haya rendido merecido homenaje de cariño, sin perpetuar su memoria en mármoles y bronces, como viene haciéndose a diario con el político o el caudillo.

Nos sugieren estas desconsoladoras frases, el recuerdo del ilustre sabio gallego, cuyo nombre encabeza estas lineas; pues el Sr. don Víctor López Seoane, eminente naturalista ha dejado rico patrimonio en España y en el extranjero de sus valiosas investigaciones, de sus estudios publicados, de sus notables colecciones de la fauna y de la flora. Por eso traemos su nombre a la memoria de los que le conocieron, a la actual generación, y muy principalmente a los gallegos que en América mantienen fervoroso culto al amor de la patria chica.

No han escaseado sabios naturalistas gallegos, desde el Padre Sarmiento, monje benedictino, que dedicado a la historia natural estudió la flora de Galicia manteniendo amistosas relaciones con el naturalista Quer y los discípulos de Linneo, Loefflry y Alstrocen, propagando la afición a los estudios de la naturaleza en la Península; el jesuíta P. Quiroga, que en sus excursiones por el Paraguay en 1792, hizo un reconocimiento del río, que puede verse en la "Enciclopedia del Río Paraguay" que dejó inédita y publicó Angelis en Buenos Aires en 1836; Juan Camiña: Ramón de la Sagra, naturalista coruñés, tan conocido en la Isla de Cuba por sus escritos y publicaciones acerca de la botánica, y que su ciudad natal le ha dedicado el nombre de una calle; Cornide y Colmeiro; el P. Merino con quien López Seoane ha cooperado en sus estudios e investigaciones de la naturaleza.

Nació López Seoane en el Ferrol el año 1834, siendo su padre un distinguido oficial de la Real Armada, y por ello intentó dedicarle a la Marina; pero inclinado desde muy niño al estudio de las ciencias, cursó en la Universidad de Santiago la Filosofía, y emprendió en Madrid los estudios de Derecho, simultaneándolos con los de Medicina y Ciencias, distinguiéndose de tal modo por su talento y aplicación, que a los 18 años siendo estudiante, fué nombrado socio de mérito y catedrático de botánica del Museo popular de Madrid; llamando la atención sus conferencias, y las preparaciones microscópicas con que completaba sus lecciones.

Demostrando su afición a la historia natural, empezó a formar colecciones, recorriendo la Península; y cuando en 1858 visitó Andalucía, viajando por Sierra Nevada y Sierra Morena, aumentó esas colecciones, presentando en la Real Academia de Ciencias, un "Catálogo de las aves observadas en Andalucía" que publicó dicha corporación, siendo el más completo que se conoce, haciendo llegar su nombre al extranjero, recibiendo una carta del sabio naturalista Barón Humbolt comisionándole para ampliación de los estudios geológicos que venía haciendo en el Estrecho de Gibraltar; llegando a merecer que varios sabios naturalistas, reconociendo sus méritos, le dedicaron algunas especies nuevas, así figuran el Dorcadión Seoanis, Cabrio Seoanis y otras.

Infatigable en sus estudios, publicó por entonces la "Fauna mastológica de Galicia" y la "Reseña de la historia natural de Galicia" que forma parte del primer tomo de la Historia del gran Murguia; aprovechándola Fulgosio para redactar la parte científica de Galicia en la "Crónica General de España".

Entusiastas elogios mereció López Seoane por la publicación de estas obras. Eminencias extranjeras como el ginebrino Sausunne, el belga varón de Selys — Lonchams, los alemanes Brumer de Viena, Brehem, Dohr y otra multitud de hombres ilustres, como Steimdachner, Director del Museo Imperial de Viena, solicitaron su cooperación a los estudios de la historia natural.

Dedicado este ilustre gallego desde su más tierna edad como dejamos dicho a la contemplación de la naturaleza, realizando viajes por España y Portugal y otras naciones, llegó a poseer el Museo más notable, en que figuran entre las producciones zoológicas la mejor colección de aves de España, no solo de las más comunes sino de las más raras y algunas nuevas para la Fauna ornitológica de Europa. Numerosa fué la colección que formó de reptiles, innumerable la de insectos y peces: siendo admirable la de mariposas que obtuvo premio en la Exposición de Madrid. Su colección de conchas es una verdadera riqueza; el hervario encerrado en carpetas, aparece clasificado por familias, géneros y especies; curiosa es la colección de nidos y huevos de aves de Galicia; riquísima la de minerales de la Península, Méjico, Perú, Italia y Africa; magnífica la colección de maderas de Galicia que constituye unas 300 especies, y que acompañada de una Memoria sobre el clima, suelo y cultivo de la misma, fué premiada por la Academia Nacional de Agricultura de Francia, con medalla de oro y un hermoso diploma. Esta notabilísima colección de maderas fué también premiada en las Exposiciones celebradas en

Viena, Filadelfia, Paris y Barcelona. En la exposición universal de Paris en 1878, mereció nuestro ilustre biografiado una recomendación especial del Comisario Delegado de España, en la que se dice: "de todos los expositores que han concurrido a la exposición universal de París, don Víctor López Seoane es el que más premios ha obtenido, el que más se ha distinguido". En efecto siete premios le concedieron a sus colecciones, siendo el único caso en todas las naciones.

Muchas son las publicaciones que ha dejado este naturalista, demostrando siempre su amor a Galicia; así en su interesante estudio sobre el lignito se lamenta que en Galicia no se trate de explotar los pequeños depósitos que hasta entonces se habían hallado, aconsejando se exploren los terrenos en que se haya observado, toda vez que podrían dar grandes utilidades como la obtienen nuestros vecinos asturianos.

Patente es su galleguismo al escribir sobre Piscicultura, llamando la atención de las autoridades de Marina, para evitar el exterminio de mariscos y peces que venía observando, haciendo desaparecer hasta las crías, demostrando que la pesca debe considerarse como otra agricultura marítima equivalente a la terrestre, pues nuestros campos y nuestros mares son como verdaderos sinónimos, y Galicia es la que por sus aguas, de suyo pródigas con los **fomentadores,** debe fijar su atención en los estudios de piscicultura. Notable es la colección de algas que regaló al Museo del colegio de los Jesuítas de la Guardia, por la estrecha amistad que le unía con el P. Merino, culto investigador.

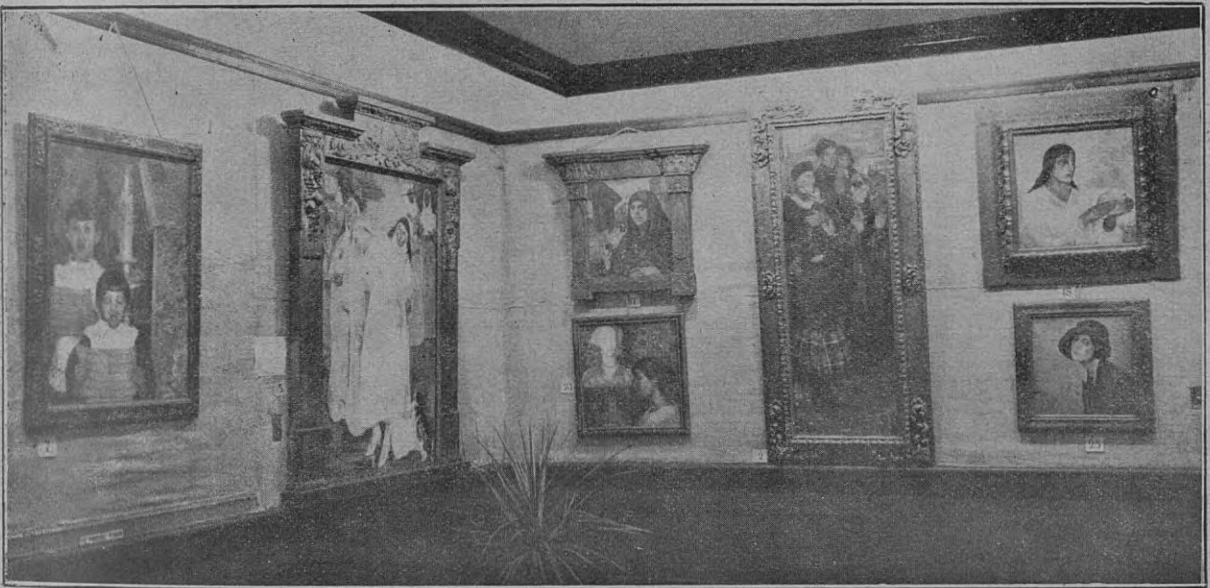
Extensa sería la lista que podíamos dar de las publicaciones de don Víctor López Seoane, además de las ya citadas, y que figuran en los "Anales de la Real Sociedad Económica de Santiago", en la "Revista Ibérica" en la de la Real Academia de Ciencias exactas físicas y naturales, en los Anales de la "Sociedad Española de Historia Natural, y en Revistas francesas, alemanas e inglesas, pues López Seoane que poseía estos idiomas, y estaba en relación con los naturalistas del mundo científico, publicó en alemán "Neue Boidengattung und Art von den Philippinen"; "Die Orthopteren der Spanisch-Portugiesischen-Halbinsel", precedido de un prólogo del Dr. Dohrn, Presidente de la Sociedad entomológica, encomiando al autor y su interesante trabajo. En francés "Sur la destruction par les Términtes d'un navire de guerre espagnole del Ferrol; Ephippiger du Nord de l'Espagne, impreso en Bruselas.

Estos trabajos le abrieron las puertas de las Academias y Sociedades científicas de España y otras naciones.

Su generosidad y relaciones con tantos sabios naturalistas, le dió ocasión de enriquecer varios Museos, figurando parte de sus colecciones en los Institutos de La Coruña, Santiago y Pontevedra; conservando sin embargo sus hijas, lo mejor de sus colecciones en su Pazo de Cabanas (Puentedeume).

Don Víctor López Seoane falleció en la Coruña el 11 de Junio de 1900. Su recuerdo no se borra de la memoria de los que hemos sido sus amigos; pero el Ferrol, La Coruña, Galicia están en deuda con este sabio naturalista, debiendo rendirle un homenaje que perpetúe su memoria.

F E L I X E S T R A D A C A T O Y R A



Un ángulo de nuestro Salón de Exposiciones durante la recién clausurada de Roberto González del Blanco. (Foto: R. Varela Radio).

Poetas gallegos que utilizaron la lengua castellana en los siglos XV y XVI

Siempre ha sido sistemáticamente preterida nuestra amada Galicia, lo mismo ayer que hoy y lo mismo hoy que ayer.

No ahondaremos el por qué; pero sí haremos constar que, a la continua, no parece si no que se tiende siempre y deliberadamente el velo del olvido sobre todo lo nuestro, hombres y cosas, y si alguna vez se aparenta que aquel se descorre, es más para poner de relieve nuestras faltas que no nuestros merecimientos.

Se desconoce, o al menos semeja que se ignora, que en todo tiempo y lugar han alcanzado los hijos de nuestra tierra gran valor y significación en todos los ramos del saber humano, y si con alguno se hace excepción, es para presentarnos tan esfumada y borrosa su personalidad, que malamente pueden ser apreciados sus méritos.

Numerosos son los nombres de ilustres gallegos que desde los más remotísimos tiempos honran los fastos de la historia patria; pero si apenas, e incidentalmente, en ellos y en sus hechos se ocupan los extraños, acostumbrando a presentarnos a muchos de aquellos, en diversas ocasiones, como hijos de una tierra que no es la suya. Contados son los que se ajustan a la realidad de los hechos.

Entre la gloriosa pléyade de preclaros varones con que puede envanecerse Galicia, merecen ser señalados, de los que se han dedicado al cultivo de las bellas letras, inspirados y eminentes poetas, especialmente en los siglos XV y XVI.

En ellos, y en las consideraciones que nos sugieren, trataremos en ocuparnos en este ligero estudio.

SIGLO XV

En esta centuria, y aun no bien extinguidos los ecos de nuestro



siglo de oro en las letras, se nos presentan, como continuadores de la gloriosa escuela galaico-castellana, descendiente directa de la no tan distanciada escuela galaico-portuguesa, los nombres de cinco hijos predilectos de Apolo, que tuvieron su cuna en Galicia.

Son éstos:

MACIAS, O NAMORADO, el doncel de la amorosa y trágica leyenda, de la que se han apoderado el teatro y la novela, es tanto o más celebrado por sus tiernísimas composiciones como por su triste fin, que hallará siempre la natural simpatía interin el amor y el sentimiento desaparezcan del mundo, pues es el prototipo del sincero amor, fiel hasta la muerte, que, como dijo *Gregorio Silvestre*:

El fino amante es Macias
Que con solo amor murió.

Las poesías del *NAMORADO* están incluidas en el *Cancionero de Baena*, Madrid, 1851 y Leipzig, 1860 y en la obra de un eminente hispanófilo: HUGO H. REMERT; "*Macias, o Namorado* (A Galician Trobador), Philadelphia, 1900, que es un acabado y completísimo estudio acerca de aquel poeta.

De la obra de REMERT, fallecido no ha mucho (año de 1928), hay una versión en castellano, con notas y aclaraciones, hecha por mi malogrado hijo Pepe, muerto a los 20 años. Son dos las ediciones: la 1.ª, Lugo, 1902, y la 2.ª, costeada por sus amigos como tributo a su memoria, Coruña, 1904. Ambas agotadas.

Entre otras obras en que se insertan las composiciones de nuestro trovador está el *Diccionario de Escritores Gallegos* de MURGUIA, Vigo, 1862.

Damos a MACIAS como de este siglo, por estar muy generalizada la creencia de que su alevosa muerte acaeció entre 1414 y 1434; pero lo más probable es que tuvo lugar en la última mitad de la décima cuarta centuria.

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON, tan desafortunado en amores, si bien con no tan trágico desenlace como el de su conterráneo *MACIAS*, los desengaños hicieron que abandonase el mundo por la paz de una celda.

De clara inteligencia y no común ingenio, fué tan buen poeta como exquisito prosista y su obra *El Siervo de Amor* había de servir de norma para la creación de la novela sentimental y amatoria española. Fué escrita entre los años 1448 a 1453 y en ella habla de *MACIAS*, *Gadisan del águila.*

Sus poesías se encuentran en el ya citado *Cancionero de Baena* y ellas hacen que con entera justicia pueda ser llamado uno de los últimos trovadores por seguir fielmente esta escuela, librándose de la atracción que sentían sus contemporáneos para imitar la forma clásica italiana.

Las obras de *RODRIGUEZ DEL PADRON* fueron publicadas por PAZ Y MELIA, Madrid, 1881: HUGO H. RENNERT editó *Lieder de Juan Rodriguez de Padrón*: en su *Ob. cit*, MURGUIA incluye *El Siervo de Amor* y en los *Cancioneros* de BAENA y de LOPE DE STUÑIGA (siglo XVI e inédito

MODAS

La importancia del peinado en la indumentaria femenina

Si el vestido y calzado tiene para la mujer elegante un gran interés, que se acrecienta día a día a medida que el tiempo avanza, el Peinado en cambio es el verdadero complemento de la Toilette...

En efecto, nada es tan desagradable como la contemplación de una silueta femenina que, ataviada con expléndido traje de gala, haya descuidado sin embargo el arreglo de su cabellera, de acuerdo con el estilo del traje que lleva y con los rasgos de su fisonomía.

Si bien la Moda decreta a veces uno u otro estilo, como el preferido de la época, está en la discreción de cada cual y el acierto de no llevar Peinado alguno que no se avenga con su tipo de belleza.

Habiendo hoy en día tantos recursos en materia de Modas, es muy factible el acercarse a la "Coiffeure" más moderna, sin apartarse demasiado de la manera acostumbrada de peinar su cabellera.

Para eso están las grandes casas del ramo, donde, en salones montados con los aparatos más perfectos, despliegan sus actividades los Institutos de belleza femenina.

Es ciencia el dar a cada fisonomía su sello especial y sus atributos particulares. Y la época moderna la ha perfeccionado de manera tal, que no hay cabellera por poco suave y rebelde que sea, que sometida a las tenacillas bien manejadas o a un ondulado Permanente con aparatos y métodos los más modernos, salen luciendo luego, un gracioso ondulado en el que se revela la experta habilidad de la mano que lo ha ejecutado.



Ya en pleno invierno, se acerca la temporada de teatro, en que excelentes cantantes y actores dramáticos, atraen a las salas del SOLIS y del URQUIZA a toda la "Elite" montevideana... Es entonces, en la sala resplandeciente bajo el centelleo de millares de luces que se ostenta en su plenitud la elegancia y belleza de nuestras damas, capaces de triunfar en cualquier justa que, en materia de estética se iniciara...

Y es entonces también que puede admirarse con hondo sentimiento artístico, la perfección del tocado, la frescura y suavidad de la tez, el esmerado cuidado de las manos, que aparecen diáfanas y delicadas, bajo el fulgor de las joyas que las adornan, y ya que, al hablar de ello, penetramos sin quererlo en el íntimo santuario del tocador femenino, daremos un buen consejo a nuestras asíduas lectoras para que puedan lucir en toda su plenitud, en las noches de Opera que se acercan y en todas las reuniones, su belleza y sus atractivos personales... La casa Figueredo Hnas. que sin duda alguna, es la que goza de más prestigio en los altos círculos sociales, por la perfección a que ha llevado su Instituto de Belleza, es también la que de contínuo recibe los últimos adelantos en materia de aguas y cremas para el cutis, polvos, perfumes los más sutiles y exquisitos, artículos especiales para las manos y las uñas, etc., y los tintes más perfectos y más modernos para el cabello.

Mensualmente llegan a ella también, los últimos modelos de peinados, de las grandes casas parisienses, y por lo tanto está en condiciones inmejorables para dar la nota elegante y acertada a la "coiffure" más exigente; y como bien dice el viejo proverbio que, "un buen consejo vale por dos", quedamos a la espera del agradecimiento de nuestras lectoras, cuando el recuerdo de sus triunfos en las próximas reuniones les haga sonreir dulcemente, con el placer retrospectivo de la coquetería satisfecha.

CORTE ESTE CUPON

HOMENAJE EN EL CINCUENTENARIO DEL CENTRO GALLEGO

Presentando este Cupón a la Casa FIGUEREDO Hnas. — Río Branco 1386 le abonará en el acto el **10 %** del gasto que origine en la casa. —

hasta 1872) vienen varias de sus composiciones. El último estudio sobre este poeta es el del P. Fr. ATANASIO LOPEZ.

GARCIA SANCHEZ DE BADAJOZ, escritor de esta época, en su celebrado *Infierno de Amor*, poema al modo dantesco, coloca en él a los dos enamorados y en sus *Lecciones de Job* alude igualmente a *MACIAS*. D'enamorada memoria.

RODRIGUEZ DEL PADRON en sus *Siete Gozos de Amor* esplana este su deseo:

Si te plaze que mis dias
Yo fenezca mal logrado
Tan en breue
Plegate que con Macias
Ser merezca sepultado;
Y decir deue
Do la sepultura sea:
Una tierra los crió,
Una muerte les lenó,
Una gloria los posea.

GOMEZ PEREZ PATIÑO, soldado-poeta, es también de los que tienen cabida en el *Cancionero de Baena.*

Sus composiciones, habiéndose perdido las guerreras, le acreditan como hombre de saber e inteligencia. Las que de él han llegado a nosotros lo afilian a la nueva escuela ,y son trovas dulces y amorosas y de conceptos filosóficos, que encajan en la poesía didáctica de su siglo.

Su musa "nacida en el sosiego de los valles nativos y alimentada en los ocios de un palacio episcopal", se apagó en el estrépito de las luchas de las "Hermandades gallegas" y a las naturales afecciones de la edad juvenil se sucedieron los elevados y nobles sentimientos que le llevaron a sumarse con los que por las armas querían recabar las libertades del pueblo gallego, detentadas por el poder feudal.

MURGUIA, en *Ob. cit* y VESTEIRO TORRES en el tomo *Poetas* de su *Galería de gallegos ilustres*, Lugo, 1880, dan cabida a algunas de las trovas de tan ilustre poeta, que debió morir en el último tercio del su siglo.

PEDRO ALVAREZ DE OSSORIO, Conde de Castro y de Lemos, el "mayor señor de Galicia", según le califica VASCO DE APONTE en su *Nobiliario*, fué un valeroso capitán, que obtuvo señaladas victorias sobre los hermandinos gallegos.

Además, como otros muchos nobles de su época, juntó al brillo de las armas el de las letras y sus delicadas y hermosas composiciones honran el *Cancionero de Castillo*, Valencia, 1511.

Viene a ser esta colección, con respecto a la de BAENA, lo que es esta con los viejos *Cancioneros galaico-portugueses:* el enlace de la antigua poesía con el último período de la Edad Media, bien entrado ya el siglo XV.

Del mérito del de *CASTRO*, puede juzgarse por las inspiradas estrofas de sus versos, pertenecientes a la escuela provenzal-cortesana, y su autor se nos muestra en ellas modelo del ideal caballeresco. Su muerte tuvo lugar en 1483.

Cierra la lista de los poetas naturales de Galicia, en este siglo,

RODRIGO DE MOSCOSO Y OSSORIO, segundo Conde de Altamira, que algunos confunden con el vizconde del mismo título y que no fué gallego.

Nos lo retrata VASCO DE APONTE, *Nobiliario*, como delgado, bien hecho, y de buena estatura, gracioso en su habla, de buena crianza, buen caballero... tañedor de viola, y de guitarra, era muy justiciero."

Cultivó la poesía amorosa y la didáctica y ellas figuran en el *Cancionero de Castillo.*

Seducido por una falsa profecía, allá se fué, ansioso de gloria, a la conquista de Orán. Reanudada la campaña, en las jornadas de Bugía, encontró la muerte, debido al accidente fortuito de que a uno de sus vasallos se le disparó la ballesta e hirió mortalmente a su señor, entre la pierna y la rodilla, en 1510.

SIGLO XVI

Otros cinco poetas gallegos son los que ilustran este siglo. Parece que, contrastando con lo numeroso de los que en las centurias anteriores al siglo XV brillaron en el campo de la lírica, en estos últimos tiempos se restringía su contingente no tan solo porque, olvidados del modo de ser peculiar de la poesía gallega escrita en la lengua vemácula de tradición tan gloriosa, hacían uso los nuestros de la lengua oficial, sino porque el ambiente inadecuado en que se movían ahogaba en ellos toda inspiración y todo sentimiento.

De ahí la esterilidad relativa en que aparecen los gallegos comparados con los de otras regiones de España, respecto a la poesía; pero, así y todo, si se tiene en cuenta la población que sustentaba entonces nuestro país, en su mayoría gente campesina, y el uso de un idioma extraño, no se puede considerar signo de decadencia su relativo número de poetas; pues en cambio lo son todos de primer orden.

La calidad es lo que debemos estimar y nos bastaría con los solos nombres de *Fr. GERONIMO BERNARDEZ DE CASTRO* y de la *CONDESA DE ALTAMIRA*, para no tachar de infecundos a los nuestros en el decurso del siglo XVI; más, afortunadamente, podemos adjuntar a aquellos algunos otros, y así honran a Galicia y honran a España.

FRAY GERONIMO BERNARDEZ DE CASTRO, que no solamente revoluciona el "Teatro Español", escribiendo las primeras tragedias nacionales, sustituyendo la fábula y personajes griegos por sujetos reales de nuestra historia, rectificando el mal gusto que imperaba en nuestra naciente escena, sino que da brillantes muestras de su estro e inspiración poderosa, empleando en la versificación "la más elegante que había conocido hasta entonces el poema dramático ni conoció después". (LOPEZ SEDANO: *Parnaso Español*, tomo VI - Madrid, 1774), a pesar de escribir, como el propio *BERMUDEZ* dice en la dedicatoria a Dn. Fernando Ruiz de Castro *"en lengua agena a la suya natural"*: Fué gran conocedor de las lenguas clásicas.

—No es tan sólo en sus obras dramáticas donde desenvuelve su gusto exquisito, probándonos que entre los demás poetas españoles debe figurar entre los primeros por acomodar al idioma castellano el ritmo o cadencia musical, venciendo la dificultad por la acer-

tada combinación de las palabras y sus sonidos y por la nitidez, elevación y majestad del lenguaje. Es también en su *Viaje del Duque de Alba a Italia* y en la *Hesperodia*, poemas, en los que se refleja toda la pompa y fantasía de su musa, especialmente en el último que de ser más conocido, bastaría para cimentar su fama de egregio poeta. Escribólo, primeramente en latín y luego lo vertió en versos libres al castellano.

A *BERMUDEZ* pretenden arrebatar, injustamente, la originalidad de su tragedia *Nise lastimosa* (amores y trágica muerte de su conterránea y deuda, la desdichada Inés de Castro) y llevóse el encono hasta tratarlo de *mal poeta*, ¡a él! el mayor de los que puede envanecerse su patria.

Sus tragedias *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, impresas en Madrid, en 1577, con el pseudónimo de ANTONIO DE SILVA, las reproduce SEDANO, *Ob. cit*, tomo VI; lo mismo hace OCHOA, en el tomo I de su *Teatro Español*, París 1830 y en el "Apéndice" a la colección de *Obras de Moratín*, París, 1843.

MURGUIA da cabida a la *Nise lastimosa*, en su*Ob. cit* y *Saralegui* publicó las dos en un *Estudio* consagrado al poeta, Ferrol, 1887.

La *Hesperodia*, poema en alabanza del duque de Alba, lo trae, en castellano, en el tomo VII de su Ob. cit, LOPEZ SEDANO.

Debió fallecer este ilustre coruñés a comienzos de la siguiente centuria, pues se sabe que residía en el Convento de "Peña de Francia" (Mosteiro-Cozón, Pontevedra), en el año 1589 y en él, a 6 de Diciembre del mismo, fecha de dicho poema.

ISABEL DE CASTRO Y ANDRADE, condesa de Altamira por su casamiento con Rodrigo Ossorio de Moscoso, cuarto conde de ese título, fué poeta de delicada inspiración: no en balde era mujer, y mujer gallega, pues en las muestras está vinculado el sentimiento de lo delicado y de lo bello.

Pocas son, en verdad, las flores de su ingenio que conocemos; pero ellas bastan para darle patente de inspirada, lo mismo al utilizar la sonora lengua castellana como la duce y mimosa *fala* de su tierra natal, pues en ambas luce su musa.

Murió, ya viuda, entre Marzo y Abril de 1582.

LOPE DE VEGA, que en su *Laurel de Apolo*, ya que nos niega el don de la poesía al escribir

Galicia nunca fertil de poetas

añade, para hacer menos amarga su píldora:

Mas si de casas nobles
Ilustres capitanes y letrados,

sin embargo, se ocupa, en su *Silva*, de dos poetas naturales de nuestra tierra, más no son ni BERMUDEZ ni la de *ALTAMIRA*.

Uno de ellos es:

PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO, conde de Lemos, gran protector y amigo de los escritores de su tiempo, que tuvo por secretario, en España, al *Fénix de los Ingenios* y en Nápoles a *Lupercio de Argensola*, siendo este y su hermano *Bartolomé*, prez y gala de las reuniones literarias que celebraba el Conde en su palacio del virreinato.

De él nos dice LOPE en su LAUREL:

Un príncipe llamaba
de Lemus y del nombre de Helicona
Porque pintar pensaba
Al coronel de perlas
Del árbol de las musas la corona,
Y de un circo solo componerlas;
Que perlas y laureles prontamente
Adornan bien de un gran señor la [frente.

Mas no son tan solo estos elogios los que le prodiga, sino que en una de sus notables *Epistolas*, (la dedicada al Conde), le dice:

No sólo a Ovidio y a Virgilio [imita
Mas los excede en dulce y grave [estilo,
Y dellos, como Fénix, resucita.

En estas alabanzas no es único el buen Lope sino que va en la excelente compañía de CERVANTES, tan obligado al Mecenas gallero, para el que tiene frases de encomio en su *Viaje al Parnaso*. Así mismo se junta a ellos BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA en una de sus *Epistolas*.

Y a fe que tales conceptos no eran vana lisonja, pago de gratitud, si no homenaje debido a la justicia, pues, joven aun el de Lemos, era favorecido por las musas; pero la vocación de las armas le llevó a altos hechos de guerra, alcanzando grandes lauros en las campañas de Flandes.

Ya en otro orden de cosas, demostró sus excepcionales dotes de mando en el virreinato de Nápoles, mereciendo la gratitud y alta estima de sus gobernados; pero sabiendo reprimir con mano fuerte varias rebeliones.

Hastiado de la política se retiró, otros dicen que fué desterrado, a la capital de sus estados, Monforte de Lemos, donde escribió la vigorosa defensa de su tierra, *El Buho gallego*, que dió a conocer MURGUIA, Ob. cit. y que hemos visto publicado más tarde, como anónimo e inédito, en el periódico "El Voto Popular" de Pontevedra en 1882, de donde, al parecer, lo tomó el "Album Histórico, Científico, Literario de Galicia", de "El Correo Gallego" de Ferrol, el año siguiente, también sin firma; pero en el índice del tomo, y con referencia a MURGUIA, ya le señala autor. Dícese que dicho folleto fué impreso sin lugar ni año, en tamaño 4.º, según se ve en el *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros raros y curiosos*, Madrid, 1863-1866.

Murió el insigne gallego, conde de Lemos, en Madrid, donde fué a ver a su madre gravemente enferma, en el año 1622 y de una manera inesperada.

QUEVEDO le llama "Honra de nuestra patria".

FRANCISCO DE CASTRO, conde de Castro, fué hermano y sucesor en el título de *DON PEDRO* y también descolló en el cultivo de la poesía, como se ve en los tercetos que le dedica ARGENSOLA (Bartolomé) y en los que se halla el siguiente:

Versos tuyos oi, cuya eficacia
Obrará a todo objeto resistente
Lo que la voz del músico de Tracia.

DN. FRANCISCO, renegó del mundo, sus pompas y vanidades, después de haber sido virrey de

Nápoles y Sicilia y embajador en Roma. Ingresó en la Orden de San Benito en la que tomó el nombre de FR. AGUSTIN DE CASTRO. En su *Perla de Cataluña, historia de Nuestra Señora de Monserrat,* (siglo XVII), dedícale grandes elogios su autor el P. GREGORIO DE ARGAIZ.

Tuvieron otro hermano, el menor de todos: *FERNANDO*, conde de Gelves, muerto en Valladolid en edad temprana y al que ARGENSOLA en una sentida *Elegía* en la que hace un caluroso panegírico, lamentando su pérdida, exclama:

Cayó, señor, rendido al accidente
Que anticipó los términos del Hado
Tu Fernando en la edad más flo-
[reciente.

JAUREGUI en otra *Elegía* a *DON PEDRO* con el triste motivo de la muerte de su hermano, también ensalza la memoria del malogrado joven.

ALONSO DE ORDOÑEZ TOBAR es el otro poeta que nos menciona LOPE en su *Laurel*. Refiriéndose a tan ilustre hijo de Galicia, asienta que:

Las castellanas musas enriquece
Abraza en sus estudios la poesía
Probando que sin ella
No es pluma la queescribe sino
[estrella.

Fué ORDOÑEZ, señor de San Pedro das Seixas, en proximidades de Sobrado. Tradujo la *Poética de Aristóteles* y el *Tratado de Gobierno de San Agustín.*

F I N A L

Nos hemos extendido más de lo que pensábamos: queden, pues, para nueva ocasión propicia, el tratar, no tan sólo de los poetas gallegos que escribieron en castellano, en el siglo XVII, sino de los que lo hicieron en los posteriores, hasta nuestros días y que forman espléndida legión.

Basten, así y todo, las breves notas que anteceden para demostrar que en un país de tan arraigadas y gloriosas tradiciones líricas, cual es el país gallego, jamás se extinguió en él la llama de la inspiración y que no hay fundados motivos para que existan quienes con harta injusticia acusen a nuestra raza de falta de todo sentimiento poético y se nos arroje a la cara, como una ofensa, que siendo nuestra tierra un clima frío y desabrido — ¡Oh, manes de la siempre verde y dulce Galicia!—tenía que carecer el alma regional de todo bello y noble ideal artístico, como si a países más ingratos no los bañara a torrentes, con sus rayos, el sol de la poesía.

E U G E N I O   C A R R E.



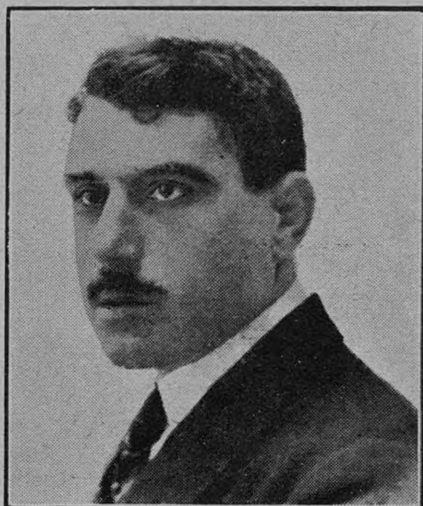
VIGO: Una vista de la calle de Urzaiz.

LETRAS GALLEGAS

LA SAUDADE

No sólo es Galicia la tierra de la Saudade,
¡Terriña d'as Saudades!... Pátrea miña!

G. ALVAREZ LIMESES.



Roberto Novoa Santos

En "Os Poetas Lusiadas", Teixeira de Pascoaes señala "el Portugal de Camoes, la Galicia de Rosalía y la Cataluña de Maragall como los Reinos de la Saudade"; pero el fantasma de la Saudade, vestido de tristeza, anda errante por el Mundo, llamando al corazón de todos los que quieren recibirle. La llama viva de la Saudade se enciende en todos los países como un sentimiento universal y esporádico, cuyas raíces ocultas y profundas están en la íntima comunión del hombre y el paisaje y en la tendencia del hombre a revestirse en la misma tierra que modeló su carne y su alma. Sólo es nuestro el verbo, el "más dulce, expresivo y delicado término de nuestra lengua", conforme hizo notar Almeida Garrett, que no tiene equivalente en ningún otro idioma. "¡Saudade!"

Palabra insinuante, de sonoridad melancólica, que "encierra un no sé qué de misterioso", según la fina dicción de Carolina Michaelis de Vasconcellos. *Es la expresión racial — portuguesa y gallega — de un sentimiento universal e inconcreto, que todavía no acertaron a definir exactamente nuestros poetas.* ¿Es acaso un sentimiento que se confunde con la añoranza del que se siente distanciado del paisaje y de los seres amados entrañablemente? ¿O es la nostalgia de un pasado envuelto en vaguedades.

Agora á Saudade do passado
Tormento puro, doce e maguado

(Camões).

o el abandono que nos invade al contemplar la soledad interior de nuestro paisaje? ¿O es, por ventura, la angustiosa inquietud que brota de

...unha sede
d-un non sei qué, que me mata?

(Rosalía).

Para el poeta que nos legó estos versos, es la Saudade un sentimiento de vaga tristeza, cuyo origen no se descubre:

Yo soy aquel gallego, enfermo de tristeza,
de una tristeza vaga, que mata sin saber...,
de esa bruja dolencia que llaman la Saudade,
que es sentirse triste, y no saber por qué.
. . . .
Esa tristeza vaga, sutil e imprecisa,
que llaman la saudade, de fuerza misteriosa...
esa tristeza rara, que mata sin saber.

(Mesejo Campos)

Es la soledad, plácida o amarga, en estos versos de Rosalía:

¡Qué tristeza tan doce!
¡Que soidá tan prácida!

¡Mas para un alma en horfandá sumida
qué soidá tan deserta e tan amarga!

Por más que en el fondo de este indefinido sentimiento palpite la angustia, viene a imbricarse a ella el deseo vehemente de adueñarse de algo que flota en la lejanía inaccesible. Es un complejo misterioso, una constelación en la que entran la melancolía, y la añoranza, y la ternura, y la desilusión, y el abandono de sí mismo, y a veces el ansia de desvaírse en el remanso de la muer-

te. No es la Saudade una emoción o un sentimiento cristalizado, sino, una misteriosa asociación de emociones crepusculares, en la cual se destacan dos tonos fundamentales: la nostalgia de un pretérito nebuloso, y el anhelo de revestirse a la tierra de donde arranca nuestra propia vida.

Una variante de este pensamiento la expresó Teixeira de Pascoaes al afirmar que la fuerza perpetuadora del Recuerdo y la fuerza creadora de la Esperanza constituyen la esencia y el cuerpo de la Saudade. "Es la Saudade — escribe nuestro poeta R. Cabanillas — la fuerza creada, en remanso, del Recuerdo y la fuerza creadora y pujante de la Esperanza, superadas en el tiempo; es el Pasado y el Porvenir, la Evocación y el Deseo, hermanados en un fervor religioso, caminando por las riberas del Misterio en busca de un más allá de anhelos del corazón y de la inteligencia. Codicia de la lejanía, presentimiento de lo que está por llegar, ansia de un bien perdido, recuerdo de una luz que nos hirió en la vaguedad de un sueño, desasosiego de encadenado, inquietud del que lucha por extender las alas para caminar por lo azul, la Saudade es el sentimiento consubstancial con nuestra alma gallega y el molde que dió forma a nuestro lirismo".

Pero un análisis refinado quizá nos haga entrever en este complejo de la Saudade un elemento de renunciamiento, que se resuelve en un ansia de entrar en íntima comuniónn con el paisaje. En ocasiones, la Saudade despierta o aviva el deseo de morir.

Por iso ¡mal pocado! ô ver morrel-o dia
eu sinto soedás;
se m'henchen de bagullas os ollos, e quixera,
en Dios ô pensamento, morrer c'o lumiar.

(Pio L. Cuiñas)

La visión del paisaje crepuscular enciende o agiganta el sentimiento de la Saudade, y, al mismo tiempo, brota el anhelo de entregarse a la muerte, como si del paisaje se levantase un vaho de melancolía que se inmixe en el alma del poeta, empujándole en la senda de la reversión a la tierra. Al huir el paisaje, a lomo del último rayo de luz, surge en el horizonte espiritual del poeta la misteriosa emoción de la Saudade, a la que viene a sumarse el deseo de desvanecerse en el sosiego de la muerte, como se desvanece la misma luz crpuscular que todavía permite sorprender la silueta del paisaje.

Y es que el paisaje canta siempre el retorno al agro que presenció nuestra emersión y luego nuestra modelación espiritual. Una aspiración muy frecuente entre las gentes de todos los países, es que los despojos materiales vuelvan a la misma tierra que les sirvió de soporte y de alimento. Personas alejadas medio siglo de su tierra nativa, sin lazos parentales que la anuden a ella, ¿por qué se adormecen en ese profundo sentimiento de la Saudade y enderezan su oración a lo Alto, con el ansia de saludar por vez postrera la luz de aquel remoto paisaje, que se cierne en la fantasía como un objeto inasequible?... Sin lazos personales de amistad o de parentesco, no queda ya otro nexo que el paisaje, es decir, la inconcreta emoción de la íntima y primera comunión con la tierra.

Hay que reintegrarse a la tierra de uno, so pena de que nos sintamos anublados por el dolor del destierro; y hay que reposar para siempre en el lugar en donde se amasó nuestra carne y se modeló nuestro espíritu. Hay que musitar aquella dulce plegaria de Rosalía:

Airiños, airiños, aires,
Airiños da miña terra,
Airiños, airiños, aires,
Airiños, levaime a ela.
Sin ela vivir non podo,
non podo vivir contenta,
qu'adonde queira que vaya,
cóbreme un-ha sombra espesa.
Cóbreme un-ha espesa nube
tan preñada de tormentas,
tal de soidás preñada,
qu'a miña vida envenena.



Para el hombre, el paisaje no es sólo la luz, y el celaje, y los accidentes del terreno, y la flora, y los cambios y metamorfosis que a todo esto imprimen los ritmos estacionales y los accidentes meteóricos. Hay, además, infinitos elementos ocultos que dan su característica tonal a cada paisaje, elementos no percibidos muchos de ellos, pero que resuenan en las entrañas, como la sorda resonancia que brota de un caracol marino, que nos devuelve en su murmullo una sinfonía imperceptible para nuestro oído. Formando cuerpo con esto, hay también una rica constelación de factores espirituales, de vagas reminiscencias y de claros recuerdos

de la infancia, de emociones crepusculares, de ocultas y vívidas aspiraciones capaces, a su vez, de despertar el místico sentimiento de la Saudade cuando entran en contacto con el paisaje externo.

Es todo esto, y es, además, el perceptor, hombre o poeta, que capta de aquel ambiente todo lo transmutable en carne y espíritu. Por eso, cuando el hombre entra en conjunción con el paisaje, ocúltase en el horizonte espiritual el sol de la Saudade. Siéntese "sólo" — originariamente, Saudade es Soledad — cuando faltan aquellos estímulos que escarbaron en él tan profundas huellas, vívidas en parte, pero más aún crípticas, que sinstituyen su tectónica espiritual y corpórea. Han venido de fuera múltiples elemen-tos y sugerencias, y él, a su vez, vuelca su alma en aquel pequeño rincón de la tierra. A partir de este momento surge un organismo nuevo, el Hombre-Paisaje, en cuyo modo se establece una interrelación tan profundamente firme, que ya no podrá quebrarse, so pena de que se alce la Saudade en la línea de separación de los dos componentes de la nueva entidad relacional.

Lejos de la tierra nativa levántase más vivo el sentimiento de la Saudade, y surge, otras veces, el sentimiento, más concreto, de la "morriña". Patente está la angustia de la ausencia en estos conocidos versos:

Lonxe da terriña,
Lonxe do meu lar.
¡Qué morriña teño!
¡Que angustias me dan!

Y en estos:

Lonxe, muy lonxe da terra querida,
choro de noite e choro de día.
....
Mais a morriña q'eu aquí sinto
e pol-as leiras y as miñas vaquiñas,
que aló quedaron morrendo de fame.
¡Y-eu vivo lonxe d'a miña terriña!

(*S. Vigo Boo*)

Avizoramos la oculta y profunda raíz de la Saudade, en el proceso de la comunión íntima del hombre y el paisaje. Si en la ausencia voluntaria o en el exilio forzado se siente nacer la Saudade, es porque se quiebran los imponderables eslabones de aquella comunión entrañable. Cuando al poeta se le anublan los ojos y se siente invadir por la marea de la Saudade, en el momento de escaparse el sol, es que pierde también su relación con el paisaje, que declina con la misma luz crepuscular. Huye o se va el hombre del paisaje cuando traspone las fronteras de su agro; pero para el hombre que permanece en su puesto, inmóvil, con la mirada perdida en la luz que se extingue, es el paisaje lo que huye... ¡Sed, avidez de volver a incorporarse al paisaje, de comulgar en él!

Bajo la presión de un recuerdo o bajo el dominio de otro estímulo, levántase o agudízase el sentimiento de la Saudade y de la Morriña. Es la hora de la penumbra crepuscular la más propicia para esta explosión. El poeta gime:

Por iso ¡mal pocado! ô ver morrel-o día
eu sinto soedás.

Es la hora de la melancolía, que tan humanamente cantó Johan Viqueira, nuestro poeta y filósofo prematuramente arrancado a la vida:

A tarde ven, toda melanconía,
a luz esvaise pol-o ar diáfano,
ouro divino as poulas tecen
do piñeiral lonjano.
Miñ'alma, ou, como ela é triste,
sintindo a vida latexar en si,
querendo ser con plenitú d'esencia
n'un eterno vivir!
Vaise ja por o sol, silenç mudo.
Noite benta, ti sejas p'ra vencer!
O vento canta o trunfo perdurante.
Ou trunfo, tamén t'eu cantarei?

O es el canto metálico de las campanas de una iglesia campesina

Campanas de Bastabales
cando vos oyo tocar
mórrome de soedades.

Pero se precisa una cierta disposición de ánimo para que florezca el morbo sentimental de la Saudade. Quizá sea la "morriña" una de las formas elementales de este sentimiento, dominado siempre por el vehemente deseo de retornar a la tierra de "uno".

E o deseyo tan fondo,
que pra xa non morrer teño d'abondo
con soñar que xa chega...
¡Qu-a lembranza
d'a terra bendecida
fai, ateyar o corazon d'espranza
e ó mortiño d'amores volv'a vida!

(*G. Alvarez Limeses*).

En una forma más espiritual, es sed de que el paisaje huído vuelva a reverberar ante los ojos ávidos de luz; y por último,

en la forma más sublimada del sentimiento, que corresponde a la Saudade, aparece un nuevo elemento, traducido en una vaga aspiración, en un deseo inconcreto, nebuloso, de alcanzar no sabemos qué; en

...unha sede
d'un non sei qué, que me mata.

La cristalización de un tal deseo deja vislumbrarse a través del verbo de alguno de nuestros poetas. Es, claramente, el deseo de transfundirse en la tierra, de "morre c'o lumiar"; pero, ¿de qué manera cuaja esa vaga aspiración, que se siente, pero no se define? Parece palpitar ahí el ansia de recogerse para siempre en el regazo de la tierra, bajo el mismo cacho de cielo y de paisaje. Es el deseo instintivo de anihilarse, de derramarnos en la tierra que nos ofreció el nutrimento para el cuerpo y la esencia de luz para el alma. Es, a lo que parece, la forma poética del instinto de la muerte, cuya expresión más dulce está en aquella tristeza camoenana

Que morrer de puro triste
Que maior contentamento...

Es la Saudade del pasado el crisol en donde se ablanda el corazón. Es

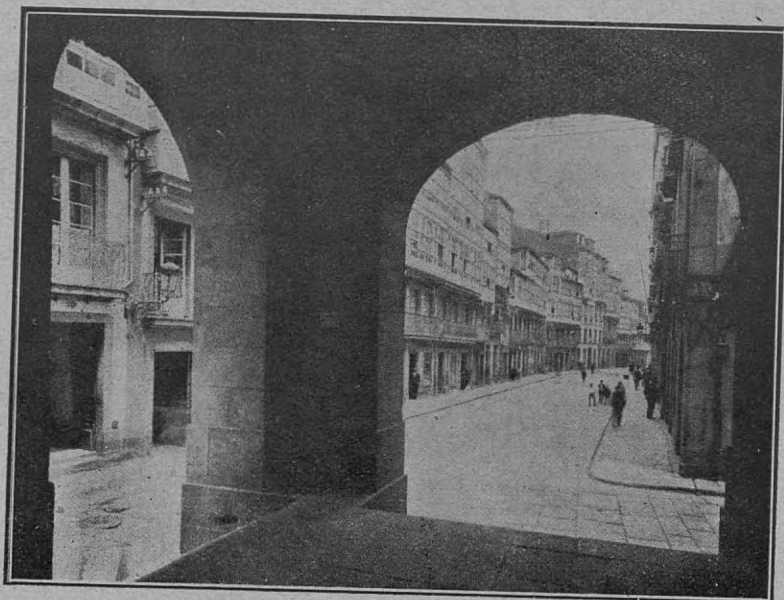
Agora a saudade do passado
Tormento puro, doce e maguado,
Que converter fazia estes furores
En magoadas lagrimas de amores.

(Camões).

Es el sentimiento de lo desvanecido, de lo que huyó de nosotros, de lo que recordamos y de lo que no recordamos. Pero esto no es más que un elemento: lo Pretérito. Hay luego un anhelo, una aspiración, que en la morriña se resuelve en el retorno a la tierra, pero que en la Saudade se intensifica y culmina en el "instinto de la muerte", que significa la forma suprema de reversión a la tierra. De esta manera, el sentimiento de lo que aún perdura en el iconario de la memoria, constituyen la esencia de la Saudade del Pasado; y nacen así, gracias a lo que huyó de nosotros (y todo lo pasado es huído), la suave tristeza y las camoneanas "magoadas lagrimas de amores".

Y pensemos también que la fuerza creadora de la Esperanza, la Saudade de lo Porvenir, no es otra cosa que la misma Intención Creadora de la Muerte, que nos invita a devolver a la tierra todo lo que de ella hemos recibido.

R. NOVOA SANTOS.



LA CORUÑA: Calle del Riego de Agua

O PELINGRINO



Vicente Risco, visto por Cebreiro

Na esgrevia penedia, tempro da soedade,
Onde chora a pantasma divina da saudade.
Entr'os mornos auteiros deita maina fontela
Con soar de psalterio e refulxir d'estrela.
O probe pelingrino empoeirado, desfeito,
(Un corpo que non lembra a quentura do leito.
E na y-alma aniñadas as arelas da espranza)
Vai car'a penedia con firme seguranza.
No farto chán labrego hai lugares d'abondo,
Quéimase na lareira a frouma con estrondo.
Corre escumoso o viño i-o branco pan da terra
Preside a limpa mesa en compaña da xerra.
Hai leito, lume, acougo; o probe pelingrino
Nin-os olla, levado pol-a voz do seu sino.
Sua descoberta frente non pensa na fartura
Pois soilo arela a friaxe da dominante outura.
A carón do camiño estoupa unha fervenza
E nos cotos de xestas comestos pol-a avenza
Cantan loiras pastoras as historias das fadas.
Dos gnomos e dos elfos, con aire de baladas.

Triste camiñante
Deixa teu andar
Ven ôs nosos circos
Riseiro beilar

Nos verdes lameiros
Ao craro luar
Com'as volvoretas
Imos baligar.

Cangado o pelengrino pol-os aires da serra,
Non escoita as chamadas garimosas da terra.
Á soma d'un cruceiro pensaba un vello monxe
Ó ritmo misteiroso das campanas de lonxe

Chega a noite, camiñante,
Ven comigo a parolar
E na celda do mosteiro
Moito temos que falar.
Os froitos da miña cencia
Teranche que contentar.

O pelingrino n-ouve a tentación do sabio,
Pois xa gostou dos libros o amargurado labio.
As tremantes estrelas choran na fonteliña
E n-auga estrelecida vai deitando maiñiña.
As verbas de consolo pr'a probe y-alma núa.
Brinca riba dos montes o novelo da lua .
O pelengrino bica a friaxe do granito
E sinte nos seus beizos os beizos do infinito.

V I C E N T E R I S C O.

OS SETE PECADOS

Ten feitura de señor fidalgo d'outrotempo. Non foron mais esgrewios os encobados baixo o sino do lobo nas xiadas pedras do convento de Sto. Domingo de Compostela, qu'inda na homildera da ordre mendicamte gardan un esdeñoso e bulreiro punto de señorío. Están c'os teólogos predicadores.

Non poderían durmir no cemiterio do convento dos franciscos que bica os pés da cidade e soilo rescibe un sol d esmola cando xa a Suma das torres e das cúpulas dixo o seu concertado e grave como no día radioso. Iste señor do sigro XIX saíu xa fora dos tempos feudales; había camiños espalladores das ideias e na constituceón estaban gardados os dereitos de tudol-os cidadáis. Mais pr-os carauteres d'a quil cer e calquer tempo e bo pra bater azas de miñato sobre dos pobos medrosos apegados ó chán. Ten un'a leenda dend-os curutos do monte ás corredoiras do val o largo de sete parroquias.

Foi outo, lanzal, unha sombra disforme nas vilas cando iba de visita ás casas fidalgas a lús d un farol, un'a sombra de demo cando entrába, renchendo as esposas pol-as cociñas aldeáns. Moito señorío. Fartos pergameos. Outas chemineias no pazo, dourados escudos sobr'as portas; cando os rendeiros entraban no páteo carregando os saquetes de centeo choutaban os cáns nerviosos, sempre alongados n'un pulo car'as pernas i-os pescozos. Os labregos ollaban temorosos pra grande cadéa, símbolo esgrevio do dreito de asilo e xuntaban-se, acugulados en muy pouquiño espazo do xeito que fán os peisanos, cando a esquia figura do señor s'afiaba sobr as pedras orceladas da solaina. No sol que se prendía nas hedras, nos ollos sanguiñentos dos cáns, na coórde pico d'ave da nariz corva do señor imperaba a purpurada soberbia, coór de viño e de sangue, de rubro d'escritura e de pedra d'armas. De neno estampóu o velón na testa mácia do frade que ll'e debullaba o latín; de mozo empuñóu as pistolas contra o peito dos compañeiros, aló nas noites alcoholecas da guerra do Norte. D'home fixo tremer os esquirbanos, pisou as terras alleas, gargallóu nas barbas dos vellos fidalgos campesíos. Cando viña da caza a sua dona asoellada arrincaballe as polainas lixadas de trollo e de sangue sin poder decrebar un istante o fio insosteñibre do ollar de silex desfeito en faíscas. A probiña, xa enferma do peito, roaba com-unha pantasma pol-as carreiras de buxos cando descía a friaxe da seran outoniza sen s-astrevere a entrar na sala. Estralaba a lapa na chemineia, rosmaban os cáns hirsutos, o fidaldo alancaba d-un cón o ouíro pisando maxinadas entrañas de enemigos. Cedo morréu mais na fresca coba non se desfollóu a rosiña da lembranza.

O sangue d'unha raza facía nas suas veas os feros funerales d-unha estirpe. Morreron na palla podrecente as mozas engayoladas i-os fillos deixados gastáronse ó largo dos camiños da terra e da mar. Envellecendo aixiña queimado pol-a lapa da soberba foi demorando isolado, fero, temido. Deixóu os cidos a bravo. Xa non tiña quen lle servíra aquilas grandes copas de viño qu il trasfegaba ansiosamente com-un xefe de tríbu xermanica. Afundíron-se os treítos do pazo, medraron as silveiras cobrindo os buxos, i o vento astreveuse a pisar pol-as vontas saas primeiro na punta dos pes, logo n-un aquelarre desfeito e bruante, namentras o fidalgo morria longamente, afundindo as poutas nos lenzos da cama i-ollando sen medo a grave procesión de sombras qu'a diantaba pol os corredores e fazía un circo medoñento e crecedeiro arredor da isolada agunía sen consolo e sen paz.

RAMON OTERO PEDRAYO.

UN VIAJE POR GALICIA

I

Dice un antiguo y acreditado adagio español que nadie debe decir "de esta agua no beberé", y en el *Ejercicio de perfección* del venerable P. Alonso Rodríguez, capítulo XVII del tratado IV, acabo de leer lo que cuenta Casiano del abad Marquete, que tachaba a otros monjes de ciertos defectos, entre ellos el de hacerse abrir y curar una hinchazón en el interior de la boca y usar una manta hecha de pelo de cabra, lo que tenía el abad por poca mortificación, y fué luego a caer él en aquello mismo que condenaba en los otros, y así concluía amonestando a todos que teman y huyan con gran cuidado del vicio de juzgar al prójimo, pues vendrán a caer en lo mismo que juzgaren, como le aconteció a él, al abad Marquete, y me acontece a mí con cierta hinchazón que la voy a abrir aquí. Y es ella, que me escarabajea la comezón de abrir el henchimiento que de Galicia he traido y vengo a caer así en lo mismo que he tachado en otros, y es en escribir de un país al que antes poco más de referencias conocía, por una rápida excursión a través de una parte de él. Pero esto tiene dos disculpas, y son: la primera, que es siempre la primera impresión la más fresca y espontánea, la más hondamente verdadera, por ser la que nos hiere más la sensibilidad que no la inteligencia; y la segunda disculpa es que me había, antes de esto, comunicado mucho con gallegos y estudiado su literatura regional, y que en mi correría he hablado del país en el país mismo y con hijos reflexivos de él. Sé, por lo menos, lo que de sí mismos piensan.

Atravesando la abrupta encañada por donde corre el Sil, entre Monforte y Orense, y que, aunque en plena tierra gallega, parece ser la entrada al corazón de Galicia, encuéntrase el viajero en la región del Miño, que lleva, según el dicho decidero, la fama, mientras lleva el Sil el agua, y cabecera de esa región a Orense, la "Auriabella" de la geografía novelesca de doña Emilia Pardo Bazán. Y ya allí el paisaje gallego, el mismo que con pequeñas diferencias se seguirá viendo luego.

A primer golpe diríase una tierra juvenil, viéndola vestida de verudura y envuelta en frescor; pero no es así sino tierra vieja, o madura y adulta si se quiere. Apenas se descubre, sino a muy largos trechos, las entrañas berroqueñas de la tierra, ni la roca aflora el suelo. Aguas seculares han tenido tiempo de desgastar y pulir los desgarrones del terreno; las esquinosas sierras, tal como surgen de las roturas y levantamientos, se han ido hundiendo y desmoronando en montes terrosos y chatos, de contornos ondulantes y sinuosos, como de senos y caderas mujeriles, a la vez que se han ido rellenando los valles y vagüeras El esqueleto de la tierra hase ocultado bajo la carne mollar, sin que asomen juanetes ni pómulos de escualidez. Y luego la frondosa cabellera de castaños, pinos, robles, olmos y cien otras castas de árboles, cubriendo aquellas redondeces y turgencias, dan al paisaje un marcado carácter femenino. Y como tal atrae a sus brazos y llama a reclinarse en reposo en su regazo, a soñar en las faldas de sus montes; es un paisaje habitable, que seduce como un nido incubador de morriñas y *saudades;* es una naturaleza humanizada, hecha mansión del hombre, lugar de descanso en que os aduerme como caricia tibia un aliento de humedad y las quejumbres dulces de los pinos. Y en este paisaje que convida al reposo y al ensueño, hay que luchar rudamente y en despejo de la vela para poder vivir y arrancarle el sustento y mantenerle para que mantenga. Es un país femenino.

Un paisaje femenino, sí, y un paisaje antiguo. Se me había hablado mil veces del gran parecido entre el paisaje gallego y el de mi país vasco. A primera vista sí, pues ambos son montañosos y costeros ambos, y bajo igual clima los dos. Pero en el país vasco está más al descubierto el pelado espinazo del Pirineo cantábrico; es todo más anguloso, más hosco, más juvenil y berroqueño; los valles más estrechos y las montañas más altas y empinadas. Junto a los encorvados viejecitos de sierra alzan su huesudo busto Mañaria, Amboto, Gorbea, Aitzgorri, el Izarraitz y otros erguidos y robustos mocetones.

Iba del Ferrol a Betanzos, bordeando las rías, restregándome la vista con verdura anegada en suave neblina. El mar lame a lengüetazos de rías la verdura de los viejos montes postrados, les rebusca los repliegues y se esconde en sus frodosidades, mientras ellos le ciñen y abrazan. En el fondo se muestra algo del severo esqueleto, pero no mucho. La ría de Betanzos habríame parecido a ratos la de Guernica, si bien mucho más en grande, si no fuese porque le faltaban las aserradas peñas de Acharre, sin más que vello de madroñales entre sus rocas, y el pelado Ereñozar y la pedernosa sierra de Busturia. En mi país vasco aún asoman en las alturas las entrañas rocosas de la tierra, aunque no tanto como en las ceñudas sierras castellanas.

El paisaje es en Galicia femenino, y luego apenas se ve más que mujeres trabajando el campo; los hombres están fuera, navegando, pescando, en América, en el interior de España. Allí quedan, en la tierra vieja, mujeres y niños. En Puentedeume me aseguraron que había quince o dieciseis mozas para cada mozo soltero, y en general podría suponerse que hay una docena de mozas por cada mozo. Y las mujeres, cuando el trabajo no las ha marchitado, son como el paisaje, de carnación muy fraguada, bien tapados los huesos, redundantes como las que pintó Rubens, con tupida fronda de cabellera, con ojos a que asoma la melancolía secular de un pueblo antiguo. En El Ferrol, aquellas largas y solitarias calles parecen hechas adrede para avizorar de lejos a aquellas mozas callejeras que pasan barriendo las miradas con la traiña de su trapío y garbo, mientras cruzan la calle con su "aquel de señorío". Es muy frecuente oir en Galicia y en boca de gallegos: "Aquí la mujer, si no es superior, es igual al hombre cuando menos". Signo acaso también de excesiva madurez de casta.

Y da todo ello la sensación de que la tierra ha ganado al hombre, le ha remachado a sí, le ha cunado y

entibiado y le ha cosquilleado a multiplicarse, y, como no cabía ya en ella, ha tenido que verterse fuera, más por fuerza que de grado, emigrando por rebose y no por desasosiego de espíritu errabundo. Es tierra que mueve más a conservar lo heredado que no a conquistar nada nuevo, que cría más codicia que ambición. ¡Es tan mimosa, tan dulce, tan sedativa! Debe de costar mucho desperezarse y arrancarse de sus brazos.

¡Espectáculo preñado de simbólico misterio ver a una vaca, junto al mar mujiente, levantar silenciosa del pasto su cabeza y mirar con sus ojazos húmedos cómo se hunde el sol en el mar sin hierbas ni piso firme!

Ha debido de ser allí muy larga y muy entrañable la convivencia entre el hombre y la tierra; las lluvias los han unido; compréndese lo doloroso del desgarrón al tener que desprenderse uno de ella y cómo ha de volver al cabo a comprar la tierriña y criar allí la vaca lenta y dulce.

Y luego se oye la gaita quejumbrosa, de tonos agridulces, y se asiste al espectáculo de la alegría de ese pueblo melancólico y quejillón, porque es alegre, y alegre de veras, con una alegría que estrumpe en foguetes y estampidos y petardos, como de quien busca desentumecerse el alma. Cuando tocaba el gaitero de Penalta,

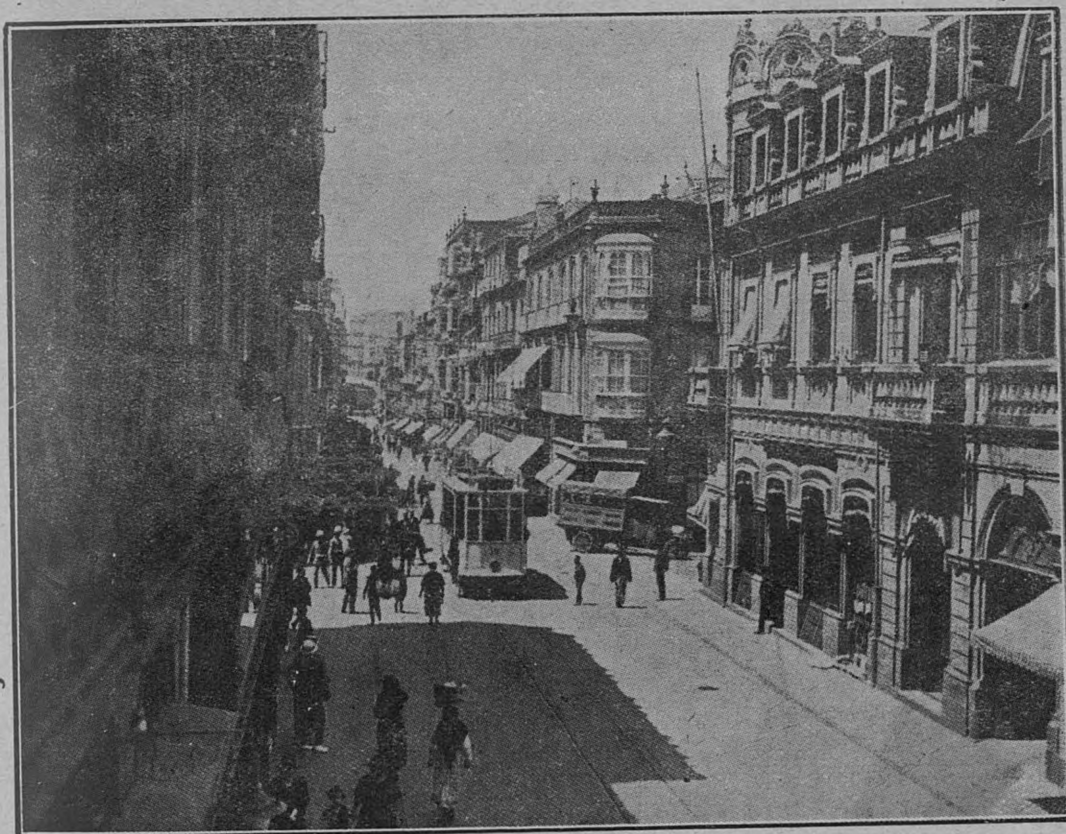
cantos bailaban sorrindo
acababan por chorar.

Un cultísimo joven gallego, uno de los que más prometen, mi amigo José Pan de Soraluce, decía na ha mucho, hablando de sus paisanos, "hombres del Norte para el Mediodía y del Mediodía para el Norte", que son enigmáticos y misteriosos los rasgos distintivos del carácter gallego. ¿No los explicará la vejez de la tierra, y acaso la de la casta que la habita, y cierta pesadumbre de una civilización muerta y enterrada que en el alma llevan? ¿No será un pueblo cansado, que duerme una acción antigua para despertar un día?

II

El echarse a fraguar hipótesis tiene siempre una ventaja, es que, si no se confirman, mueven por lo menos a contradicción, y, contradiciéndolas, es fácil avanzar en el camino de la verdad. Por eso insisto en la suposición de que la vieja tierra gallega alimente a un pueblo también viejo, quiero decir de larga convivencia consciente con ella; un pueblo que lleva a cuestas del alma la pesadumbre de una civilización muerta y enterrada, de un pasado sin porvenir. Así como está la roca primitiva enterrada bajo tierras de acarreo y desgaste, así costumbres y maneras de acarreo y de desgaste también. Latinizáronse muy pronto y muy por completo, como sus parientes los galos.

La mayor parte del celtismo de los historiadores e investigadores regionales gallegos es pura faramalla y decoración con que cubrir y tapar los huecos del escenario de su historia; mas, aun así y todo, fuerza es confesar que algo de verdad ha de haber en el fondo de todo ello. Buscar elemento céltico en el lenguaje gallego, puro latín casi todo él, es buscar estufas en el golfo; pero negarse a ver nada de los antiguos celtas en los gallegos de



VIGO: Calle del Príncipe

hoy, es plantarse en veinte por miedo a pasarse de la treinta y una.

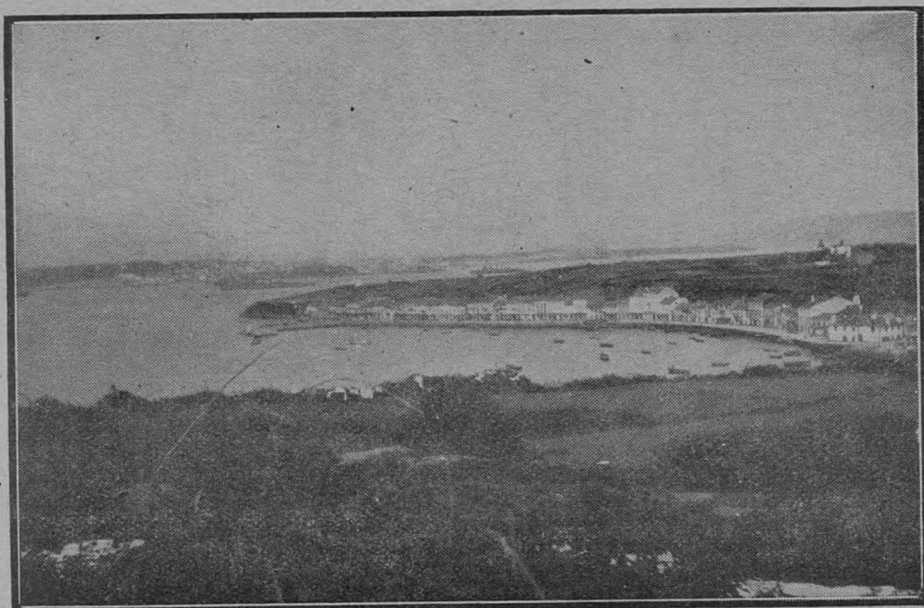
Hubo, sin duda, en tiempos una civilización céltica de que aún quedan rastros y reliquias, leyendas que nutrieron la poesía medioeval—como la del rey Arturo, y Merlín y Viviana—, una religión con todos aquellos misterios druídicos, y hasta un derecho que ha sido objeto de ahincados estudios. Todo ello se borró porque el grueso de los celtas se latinizaron al punto, tal vez por parentesco espiritual con los latinos, pues sabido es que, en el grupo de las lenguas arianas a que ambos pertenecen, el latín y el celta son los que presentan más analogías entre sí.

Pero no se borró todo lo propiamente céltico sin resistirse y sin infundirse en algún modo en lo que la invadía. En Galicia, ¿no fué la herejía de Prisciliano un último combate que el paganismo nativo libraba contra la invasora latinización católica?

Allí debió de haber una civilización y una vida ideal propia, y el hábito de cultura fué tal, que la última región de España donde se siguió escribiendo el latín con alguna corrección, cuando en el resto lo hacían bárbaramente y rompiendo el naciente romance por entre la mal ajustada trama de sus oraciones, fué en Galicia, y en Galicia brotó antes que en ninguna otra parte de España una poesía trovadoresca, refinada y culta, sobrado culta tal vez, y el supuesto sepulcro del Apóstol fué un foco de cultura y un centro a que convergían noticias y relatos de los más extraños y peregrinos. Todo lo cual deja sedimento.

Deja sedimento de cultura hasta cuando la ilustración falta. Porque así como puede haber un bárbaro muy sabio que almacene y aun fragüe en su seso complicados conocimientos, cabe un ignorante culto que sin saber de letras muestre, o ya en modales, o en suavidad y tolerancia de trato o en dulzura de maneras, una herencia de cultura y cortesía. Y debo aquí confesar que en Galicia he podido observar, más que ilustración, cultura, tomándola en el sentido dicho. Respiré ya en Orense, pero sobre todo en la Coruña, un aire social de tolerancia y de amplitud de criterio que contrasta con el hosco inquisitorialismo que nos sofoca en otras partes de España. Y con ello otras inequívocas muestras de cultura de abolengo, como la afición al bien decir, y aún cierto exceso oratorio, y la repugnancia a lo violento y bravío. Hay allí inteligencia, hay ingenio, e ingenio sutil; acaso falta lo que yo llamaría voluntad de la inteligencia, acometividad mental. Lo que de los franceses dice Bazalgette puede decirse de los gallegos: son demasiado poco salvajes. Hablando yo hace años en Madrid con un amigo gallego, y advirtiéndole las pocas aficiones místicas y aun menos ascéticas de sus paisanos, y el poco contingente que dan a conventos de frailes y monjas, me replicó: "Sí, somos poco inhumanos". Le entendí al punto, y recordé sus palabras al leer en Meirás, en medio de aquella naturaleza harto humana, los versos que Rosalía de Castro pone en labios de las mozas que piden un hombre, aunque sea tamaño como un grano de maíz, porque: "Una muller sin home—¡Santo bendito!—E corpiño sin alma—Festa sin trigo...—Mais en ten'o un homiño—¡Virxe do Carme! Non hay mundo que chegue—Para un folgarse.—Que zamb'ou trenco—Semp'é bó ter un home.—Para un remedio." ¡Humano, demasiado humano!

Siglos de relativa cultura, mayor antaño que ho-



MUGARDOS (Coruña): Vista general


CAFÉ · DOS AMERICANOS
LO MEJOR QUE hay en MONTEVIDEO

gaño, han debido de cansar a la casta, que rehuye luchar y se adapta y acomoda con adaptación pasiva más que activa, haciéndose al ámbito en vez de hacérselo a sí. De donde la mansedumbre y blandura, y el sortear los tropiezos, y el proceder acuoso, lento y obstinado, y aquel meterse poco a poco, como la *velliña qu'está xorda*, de la misma Rosalía. Hay una gran vitalidad, sin duda, pero es en mucha parte vitalidad moluscosa. De ahí el recelo a primeras que se trueca en abierta cordialidad y en leal franqueza cuando se ha conocido y apreciado al intruso, y de ahí la socarronería y el temple irónico y burlón.

Lo burlesco abunda en la literatura gallega, y puede decirse que lo satírico y lo elegíaco son sus dos cuerdas. Y suele ser a menudo una burla quejumbrosa y una queja burlona. Hasta en la burla más inocente de Luis Taboada, un gallego legítimo y muy representativo, hasta en esa burla hay quien ve la queja y quien la encuentra al cabo triste. Por mi parte, toda burla me parece triste: el hombre francamente alegre y gozador de la vida se ríe, pero no se burla.

La burla es una de las maneras que tienen de rebelarse, de atacar y de defenderse los que se sienten débiles, séanlo o no; la burla gallega es un consuelo y una defensa, es una rebeldía.

Y no que no les quede el fondo, jamás agotado, de la suprema rebeldía, la redentora entraña selvática, el manantial de las resurrecciones, la protesta contra la autoridad y la ley. Hay matado a muchos Mecos; Costa ha vuelto a contar hace poco las sangrientas hazañas de los hermandinos; recientemente han dado más de una muestra de lo que es la cólera del que espera a cargarse de paciencia, y no sin sentido se llamaba Moreira el más famoso y legendario de los *gauchos alzaos* de la pampa argentina. Ahora mismo, cuando estuve en la Coruña, Toribio, o sea Mamed Casanova, era el héroe popular e iban vendidos 14,000 ejemplares de las coplas que dedicó a narrar sus fechorías uno de los amigos que he hecho por allá. Y no sirve abominar del sentimiento que lleva al pueblo a admirar y querer a esos bandoleros, sin discernir bien entre unos y otros, que el Cristo no prometió la gloria más que a un bandido. Aseguran no pocos que, ante el aluvión europeo y el acarreo de cultura ajada y refinada, es el culto al coraje lo que les ha salvado; el culto al coraje, que asoma en la admiración que despertó Toribio en su tierra—sea o no digno de ella—, infunde esperanza de que ese cansancio de casta sea pasajero; que, despertando del ensueño y de la sumisión, recobren acometividad y brío y se afirmen e invadan, no mansamente, sino altaneros. Rosalía cantaba:

Premita Dios, castellanos,
castellanos que aborreço,
qu'antes os gallegos morran
qu'ir a pedirvos sustento.

Y, comentándolo, les dije en la Coruña y lo repito aquí: ¡A pedir nó! A tomarlo, y a tomarlo como cosa propia.

El ensueño del pasado, ¿no puede volverse acción del porvenir? Con esto concluiré.

III

¿Hay segunda juventud en la vida de los pueblos? ¿Es exacto que sea un pueblo como un individuo que nace, crece, declina y muere, o es como especie que pasa por juventudes y primaveras?

Manuel Díaz Rodríguez, el preeminente novelista venezolano, nos habla en su hermosísima novela *Sangre patricia* de las familias que han ido despilfarrando en hazañas múltiples su capacidad para la acción y aumentando a la par su capacidad para el sueño. Pero hay, por desgracia, quienes duermen y ni sueñan ni obran. En Galicia se sueña todavía, a Dios gracias. Y los pueblos soñadores pueden volver a ser activos; para los que no hay redención es para los pueblos dormilones.

El ensueño tiene algo de sentimiento, y el sentimiento puede engendrar acción; la idea no. El calor y el movimiento son transformables el uno en otro; de lo que apenas puede sacarse movimiento es de la luz, de la luz pura y fría, de la luz sin calor, de las ideas recortadas de los pueblos dogmáticos e inquisitoriales, de los conceptos encasillables en credos y programas de que tanto gustan las gentes ahitas de sentido común y envanecidas de su salud y equilibrio mentales, equilibrio estable, como el de una losa tendida. Aun cuando eso fuera luz, y suele serlo de luciérnaga, la luz no hace sino alumbrar el camino—que no es poco—, pero no da fuerzas ni es motor para recorrerle; mejor camina y se abre paso un ciego vigoroso que no un paralítico con ojos de lince y un farol en la cabeza. Puesto a escoger, es de tomar antes el calor oscuro que no la luz fría, y parece como que esos conceptos forjados a lima de retórica tengan el fatal maleficio de helar cuanto tocan.

Es curioso ver que hayan dado en declamar contra el intelectualismo precisamente los más intelectualizados, los que han heredado esa garapiñera escolástica en que se congela en fórmulas los más entrañables anhelos del corazón, esa horrible construcción arquitectónica a la que no se permite la entrada a los profanos, que han de contentarse con la fe del carbonero. No; no es el intelectualismo lo que temen, sino la buena nueva de la verdad sobrepuesta a la razón, de la verdad que no se congela en fórmulas, sino corre en flujo de vida y cambia y muda; temen a los que no creemos que eso que ellos llaman ideas rija al mundo, como no creemos que las variaciones de la aguja del barómetro produzcan las tormentas.

¡Felices los pueblos soñadores! ¡Felices los pueblos que guardan en el rescoldo de su alma alguna fe, aunque sin dogma alguno! ¡Felices los pueblos que no temen a las ideas, y saben jugar con ellas y tomarlas y dejarlas, según les convenga! Cierto poso de escepticismo, que se hermana muy bien con la más profunda fé, es una garantía de vida. Los más intolerantes no son los más convencidos de lo propio, sino los más incapaces de salirse de sí y ponerse en el caso de los demás.

Y todo esto, ¿qué relación tiene con Galicia? Dispénseme el lector; he ido pasando de una cosa en otra, y queriendo hablar de aquella tierra y de aquella gente, he hablado de la otra tierra y de la otra gente.

En Galicia hay tolerancia y hay ensueño a que el país convida. ¿Qué no hay luz? La luz ha abaratado mucho, mucho más que el calor. Es más fácil hoy alumbrarse que no calentarse, sobre todo yendo de camino.

Empieza en Galicia la invasión minera; mis paisanos se han metido ya en Lugo. Los capitales que vienen de América perderán al cabo su recelo, y habrá nueva vida. Aquellos puertos magníficos no prosperaron más por falta de *hinterland*, de una tierra a quien servir, pues el centro de la Península les cogía lejos y con penosos tránsitos a él. Pueden llegar a ser puertos de reexportación, en que se distribuya al detalle lo que al por mayor se reciba.

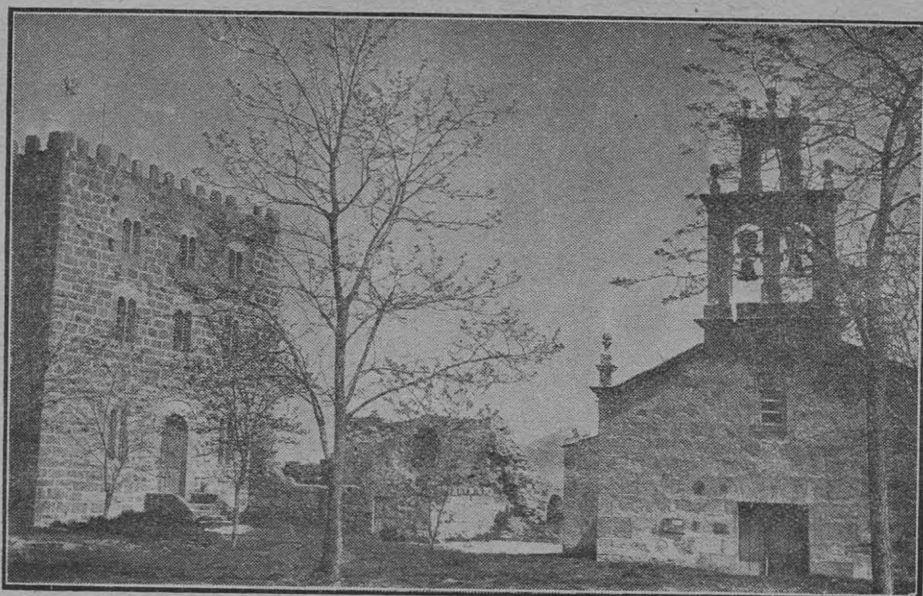
Pero estas son cosas técnicas, eso que llaman soluciones prácticas los congeladores de espíritu, los intelectualistas de escaso intelecto que se revuelven contra la inteligencia cuando no es tablero de ajedrez en que se ve desde luego cada pieza, bien torneada, y su posición respectiva. Y vuelvo sin querer al otro; no puede remediarlo.

Es que cuando fuí a Galicia acababa de dejar una garapiñera que había estado escudriñando, y al volver a Galicia oigo de nuevo, aunque a distancia, las voces rudas de los definidores, de los que aseguran no entender ni esto ni lo otro, y como no lo entienden lo declaran vacío y disparatado y retórico, ellos, ellos, hinchados de retórica y de lógica formal, que es cosa peor aún que la retórica. Doy una metáfora por todos los silogismos, con sus *ergos* correspondientes que se puedan garapiñar en la garrafa escolástica; la metáfora me enseña más, me alumbra más, y sobre todo encuentro calor debajo de ella, pues la imaginación sólo a fuego trabaja. La falta, que no la sobra de imaginación, es lo que tan incapaces nos hace para el cultivo de las ciencias; no sabemos *ver*. Una horrible sequedad de páramo, en que se llama imaginación a la facundia huera.

Me gustan, sí, estos austeros campos, estas llanuras a cuyo término se levantan rocosas entrañas de la tierra, este suelo ceñudo que nos despide al cielo, pero aquí recuerdo con *saudade* la femenina tierra gallega y sus humanos regazos y la dulce tolerancia en que me vi envuelto durante el trascurso todo de mi correría por Galicia. Dicen que a la larga adormece y endeblece el calorcillo del hogar hospitalario, pero a la larga ¿cómo se pasa en la garapiñera dogmática? En medio de la sequía ambiente, ¿no se corre, acaso, riesgo de caer en la siesta y en el tresillo?

Y usted, mi buena amiga doña Emilia, usted, que me procuró ahí, en su tierra, días de regalo espiritual, rodeándome de cultura y de tolerancia, usted ha hecho una de sus más nobles obras acercando a la garrafa española algo del tibio calorcillo humano del espíritu de esa su hermosa tierra y contribuyendo así, sin quererlo acaso, a que se deshagan un poco los carámbanos, a que, por lo menos, se les emboten los cortantes y vidriosos bordes hasta que llegue el día en que se derritan al calor de la caridad y de la fe. De aquella fe que volvió a encender un varón cuya vida usted ha narrado a maravilla, el soñador de Asís, el patriarca de la familia de que brotó luego el maravilloso doctor sutil, Escoto, el triturador de carámbanos, el que limó duros y secos diamantes con el polvillo de ellos. Y basta de metáforas. Sé que me perdonará este desahogo, pues la más firme base de nuestra amistad es precisamente nuestra discrepancia en tendencias, y no digo en ideas porque aborrezco con toda mi alma eso que los garapiñadores llaman ideas y no son sino fichas del dominó lógico o carámbanos de garrafa. Por esto me gusta tanto Galicia, porque tiene el alma liberal.

MIGUEL DE UNAMUNO



ALFOZ (Lugo): Castillo del mariscal Pardo de Cela
Foto: *Esperanza Brañas.*

Un Tema Que Sangra

Acabo de leer que mi amigo el doctor Regueral arremete contra la emigración. Achácale gran parte de la difusión que adquiere la tuberculosis dentro del país gallego. Es posible que tenga razón.

Pero yo no lo ataco por este motivo, ni la combato porque nos lleve los brazos que precisa nuestra agricultura. Y hasta abogaría resueltamente por la emigración, si no nos arrebatase lo mejor de la raza. Si el destino no se determinase a llevar indistintamente a la gente, yo no sólo preconizaría la emigración como una necesidad imperiosa, sino que me hubiese convertido en su propulsor más denodado. Así, como así, la fuente más saneada de nuestra riqueza, es América. Y sin América, como decimos en Galicia por una antonomasía que equivale al soñado Eldorado, ni tendríamos esos hoteles que salpican de blancura nuestro litoral, ni esas granjas que pugnan por romper los viejos procedimientos de cultivo, ni casas de campo, ni ese río de oro con que el pobre labrador hace frente al sinnúmero de gabelas que le atormentan de contínuo, ni siquiera ese aire de libertad que empieza a sentirse por nuestras aldeas pese a los detractores del "Panchito" de rayadillo impecable, sombrero de jipi y corbata chillona, porque, aún en el peor de los casos, a través de su lenguaje pintoresco ,se filtra sutil el desenfado generoso de pueblos más adelantados. Y si no me lanzo a la cruzada, es porque creo firmemente, que sólo emigra lo mejor.

Marcharse es morir un poco. Y esa muerte, que no por efímera es menos melancólica, ya es una ofrenda romántica que el emigrante hace al país donde nació. Es un sacrificio que sólo puede hacer el hombre desinteresado. Después, al sepultarse en lo azul de la aventura, advierte que lo que deja es el caudal de sus recuerdos vivos que ponen picores en el lacrimal y hacen sangrar el alma, pero sigue en el Pegaso de sus dolores porque ya su vida está abierta a todas las incertidumbres, y no retrocede.

Los que no se van, no saben la cantidad de pena y lo amargo de las flutuaciones en los días que preceden a la partida. Cada ser animado e inanimado, tiene la cadencia de una voz de sirena que susurra como el viento y canta como el arroyuelo, pidiéndole que no se aleje. El sol, al ponerse, parece un adiós desesperado. La plaza pública donde jugó de niño, la iglesia parroquial, el cementerio de sus mayores, la escuela y el río plateado, semejan espectros cariñosos que le arrebujan sobrecogidos para decirle al oído calladamente, que no se marche. Y todo eso que es ternura que abrasa, va hacia las fibras de los emigrantes, que son los hombres de más emotividad. Porque a veces, la idea de partir, surge ante el ambiente manso del pueblo, y, entonces, la rebeldía es afán de limpieza espiritual. Otras, es ansia de lucha, y en tal caso, la indaptación es amor a la inquietud. ¡Y cuántas veces se registra el éxodo para desempeñar la casa arruinada! ¡Heroismo realizado en favor de los suyos sería ese ademán! Los hay que emigran por el anhelo soñador de bucear en otras tierras, bajo otros cielos, y los hay que huyen porque el marco asfixiante de su pueblo ahoga sus ambiciones. Pero todos, aún aquellos que con ojos donde fosforece lo dramático, son conducidos en manadas por los negreros; todos, aún éstos donde se alza inclemente un egoismo que los empuja al asalto como si la vida fuese una posición enemiga; todos, repetimos, forman parte de una aristocracia que tiene una graduación interesante. Tan interesante, que está siempre lejos de la abulia y que jamás se acerca a lo mediocre. ¡Inquietos, aventureros, artistas, indaptados, soñadores, ambiciosos, rebeldes, héroes familiares y voluntades recias, constituyen la gama de los que llevan la emigración en el alma! Hasta patriotas, los más patriotas, porque como la partida les parece una puñalada al país, no se cansan de amarlo por aquel remordimiento. ¡Qué de iniciativas soberbias vemos marchar! ¡Qué de audacias coronadas por éxitos inmensos pierde nuestra tierra!

Lo dicho: sólo abomino de la emigración, porque nos arrebata los mejores.

B A S I L I O A L V A R E Z.

NOTAS SOCIALES

NUESTRO PRESIDENTE EN BUENOS AIRES

Por asuntos relacionados con la instalación en nuestro Centro de la Exposición de Arte Gallego, y otros de índole particular, estuvo días pasados en Buenos Aires nuestro querido Presidente el Dr. Constantino Sánchez Mosquera. Durante su estada en la gran urbe porteña fué objeto de señaladas distinciones por parte de los elementos más significados de la colectividad española y gallega allí radicada. Con gentileza y amabalidad exquisita el Embajador de España, Excmo. señor Don Ramiro de Maeztu, le ofreció una comida en la Legación que resultó muy animada. Igual hizo la Junta Directiva de aquel Centro Gallego, tan ligado al nuestro, que le ofreció un banquete íntimo, al que asistió la Junta Directiva en pleno y el señor Embajador. Visitó después el Dr. Sánchez Mosquera la Federación de Sociedades Gallegas en donde fué gentilmente recibido y acompañado por don Antonio Alonso Ríos, quien le enseñó las diferentes dependencias sociales. Por su parte los directores y colaboradores de la Revista "Céltiga", tuvieron para el visitante muy señaladas distinciones que mucho agradecemos. Acompañó al Dr. Sánchez Mosquera su hermano Don José que desde la urbe porteña se trasladó al Paraguay.

Por todas las atenciones tenidas con nuestro Presidente vaya el más profundo agradecimiento para todos.

DON JOSE SANCHEZ MOSQUERA

En el vapor "Sierra Córdoba" se ausentó para España, a donde le llamaban sus múltiples obligaciones, el Canónigo Don José Sánchez Mosquera, hermano de nuestro presidente, Don Constantino, que había venido al Plata en viaje de estudios. Durante el tiempo que estuvo entre nosotros, Don José supo conquistarse infinitas simpatías a que lo hicieron acreedor su gran cultura y su exquisito don de gentes. Recorrió el Uruguay, la Argentina y el Paraguay en viaje de estudios, marchando encantado de estos países donde deja ya un gran número de amistades fraternas.

En el Centro fué despedido por la Junta Directiva a nombre de la cual el Dr. Ramón Varela Radio hizo uso de la palabra.

Feliz viaje y que no olvide las numerosas amistades que deja entre nosotros.

DON MANUEL MAGARIÑOS

La incidencia de salir un tanto retrasado el presente número de nuestra revista, nos permite dar en ella el saludo de bien venida a Don Manuel Magariños, tan querido siempre en esta casa. Llega Don Manuel encantado de España y de su gran progreso, y lleno de gratitud para todas las personalidades que en la patria lejana le han homenajeado como él se merec. La característica modestia de Don Manuel nada nos ha dicho de estos homenajes que hemos leído en los cablegramas de la prensa periódica. Llega a nosotros repleto de optimismo, y sintiendo más que nunca el noble orgullo de haber nacido en España.

Al darle nuestra bien venida, efusiva y cordial interpretamos el sentir de todos los que en esta casa valoramos su amistad y nos enorgullecemos con sus triunfos como con los propios.

SANTIAGO Y COVADONGA

Se ha dicho últimamente, y es de desear que se haya dicho con serio fundamento, que el Papa, al ser liberado de su metafórica prisión del Vaticano, anunció su visita a algunos grandes pueblos de su imperio inmaterial. Es lógico que entre ellos esté España, la nación católica por antonomasia. La consideración de esto ha sugerido a un culto, joven, prócer y prestigioso escritor gallego la idea de que Pío XI no debe olvidar a Santiago. Estoy de acuerdo. Pero me permito añadir un nombre mellizo al de la vieja y gloriosa Compostela: Covadonga. El Papa debe venir a estos dos grandes santuarios de este pueblo de sabios, de guerreros, de héroes y de santos.

Son dos nombres estos de Santiago y Covadonga que fueron de la mano por los más nobles senderos e la historia de la patria. De Santiago salieron los corazones como antorchas a espandir la luz y el fuego de la fé por toda Europa. Los juglares santiaguenses trillaron las calzadas de las peregrinaciones entonando los cantos de gesta que vivieron los guerreros salidos de Covadonga delante de la españa y del temerario valor de Don Pelayo. Ya antes, cuando éste partió de su montaña y el ardor de las batallas inflamó el corazón heroico de Castilla, una palabra mágica había servido de guión al grito de los soldados salidos de los riscos asturianos: ¡Santiago!... "Santiago, y cierra España".

¿Pero acaso los destinos de Asturias y Galicia no necesitan y no viven ya un perfecto sincronismo? Galicia, como Asturias, atalaya de las más bellas y concurridas rutas de los mares, tiene sus ojos y su corazón puestos en los países donde la fortuna sabe ser buena amiga del trabajo. Gallegos y asturianos tienen para encanto de sus ojos y admiración de los ajenos, delante de la sábana azul que canta en sus playas costas milagreras, ríos que son hoces de plata clavados en el espejo de los más deliciosos remansos costaneros. En Galicia y en Asturias la música de los pinos, clarín de la "morriña", tiene un contracanto en el grave ronquido de las olas. Es, igual que el nuestro, blando, dulce, místico, saudoso, el campo astur. Santiago es un santo, en traje de guerrero. Sus nombres llenan casi toda nuestra historia. Santiago hizo la fe; Covadonga hizo a los que habían de saber como se lucha con ella por bandera. El Apóstol Santiago y la sombra de Don Pelayo fueron los dos capitanes que vencieron en Clavijo.

Santiago es el ara ante la cual dobló la rodilla la fe austera y valerosa de las peregrinaciones medioevales. Cdada camino centenario de la montaña de Galicia es como la pina y guijosa senda de un calvario, jalonada de cruces y sembrada de oraciones. Y donde convergen esas sendas, cada piedra es una joya arquitectónica, cada altar una ejecutoria de artística nobleza, y en cada lóbrega rua misteriosa parece que la noche tiene por dulce compañera el eco desvaído de los cantos con que entraban en la ciudad los peregrinos.

El escritor gallego a quien he aludido se imagina—en lengua del país, porque es nacionalista—el espectáculo de Galicia en la hora de recibir la visita del sucesor de Pedro. Yo me lo imagino en español, que es mi lengua de relación con todos mis hermanos, los de dentro y los de fuera. Todos los templos vestidos de flores, como todo este enorme jardín que es la campiña de Galicia. La alegría en el cielo, en los ecos festeriles, en el bullicio de las ciudades, en el fluir febril de los visitantes, en la exaltación de las creencias, en la satisfacción del país hermoso sintiéndose admirado. Todo lo típico, todo lo bellamente castizo alrededor de los primores románticos de la basílica apostólica. Y, en la estrellada noche compostelana, confundidos con los acentos de las rondallas estudiantiles, las canciones de la gente ruda de la montaña, la que viste aun el traje centenario y canta como acaso cantaron, al pie del orgullo de las nobles castellanas, los juglares que Compostela mandó por el mundo a difundir su cultura, su gran cultura artística de la noche medioeval.

Imaginen los asturianos el espectáculo, más bravío, de mayor relieve, de más acusadas líneas, capaz de dejar huella más honda, de la visita papal a los alcores de Covadonga. Toda la España de la Religión y del Gobierno y de la noble curiosidad madre del turismo en la atalaya y todo lo pintoresco de Asturias—con sus cantos, con sus bailes, con sus trajes, con sus tipos—en los caminos de la sierra. Alrededor, la región ardiendo en fiestas. Y los picos de Europa—esas puas de roca y nieve que son para los ojos del artista, toda la región—vestidos con el armiño de las tocas pontificias, como si cada cumbre fuese un Papa que se hubiese levantado de su tumba para saludar al hermano que llegó allí donde se forjó el golpe más certero contra la religión que llamaba, en un delirio de invasión, a las puertas de la Europa cristiana, llena entonces de pavor.

Hablemos mucho de la visita del Papa a España. Y hagámoslo para repetir estos dos nombres, unidos para siempre: Santiago... Covadonga...

JAIME SOLA.

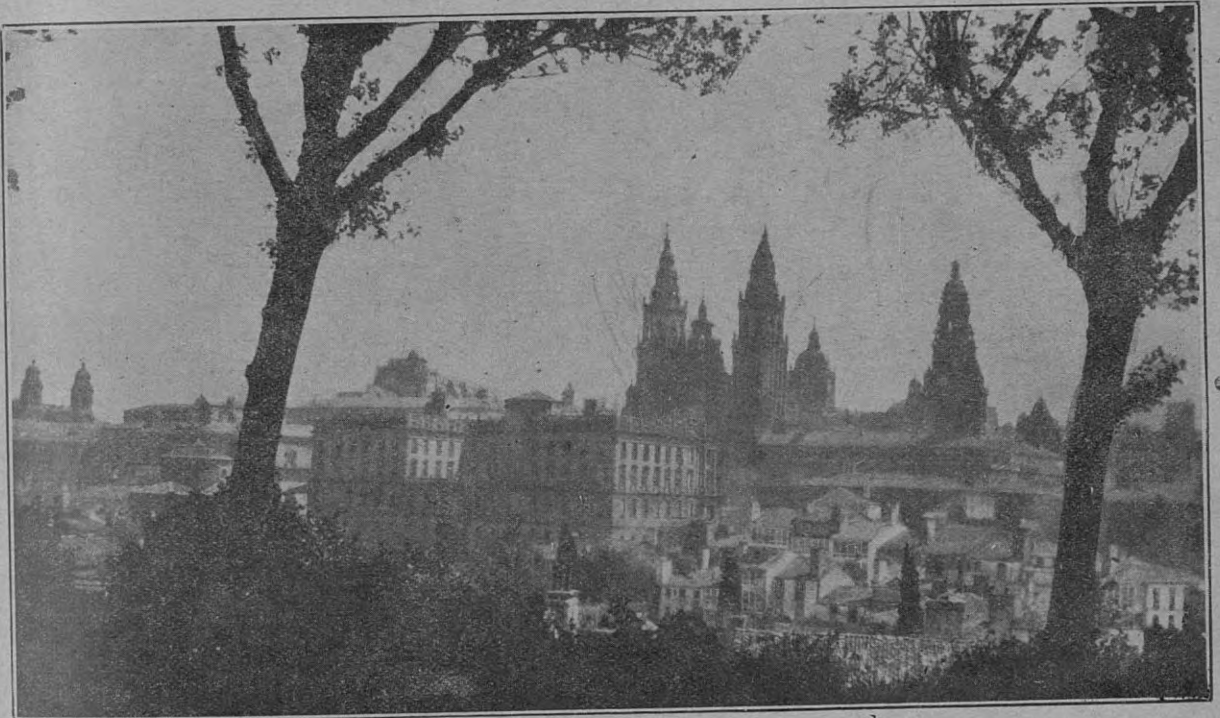
SANTIAGO DE COMPOSTELA

COMPOSTELA, CORAZON DE GALICIA

Santiago de Compostela es una ciudad de maravilla. Sólo tiene en España otra ciudad rival: Toledo. Pero Toledo, como dice don Ramón del Valle Inclán, es una ciudad de adobe deleznable, y Compostela es una ciudad de granito perdurable. Toledo, pues, es una urbe que se desmorona y Compostela es, en cambio, una urbe inmutable, serena: en su piedra recta no muerde la lima del tiempo, y su espíritu, su carácter, su vida, son aún, en esencia, aquella misma fisonomía de que habló, hace varios siglos, el barón de Rosmithal. En mis frecuentes visitas a Santiago suele amanecerme el día deambulando, solo, por las calles solitarias, retorcidas y angostas. Compostela ofrece en el silencio de la noche, bajo la lluvia menuda y tenaz o bajo la blanca claridad del lunar, un añejo encanto y una vieja emoción milenaria que, por fuerza, hay que paladear lentamente si han de ser bien gustadas: la emoción y el encanto que antaño gustaban también los peregrinos que, contritos, venían hasta aquí desde los cuatro cabos del mundo. Pero Compostela no es, sin embargo, una ciudad muerta. Galicia es un cuerpo vivo, pujante. Y Compostela viene a ser el corazón de Galicia por tradición, por historia, por cultura, por belleza, por derecho: un sano corazón que late, rítmicamente desde hace más de mil años.

EL ENCANTO DE COMPOSTELA.—

Compostela nació de un milagro y milagrosamente pervive: Vive hoy igual que en los tiempos de Gelmirez, de Fonseca y de Rajoy. Vamos, solos, por las ruas, bajo la lluvia o bajo el lunar, evocando aquellos viejos días de leyenda y de poesía, y otros días más nuevos: los días románticos, no muy lejanos aún, en que a los estudiantes, envueltos en las capas, se les permitía llenar el silencio de la urbe con sonetos alga-



Vista parcial de Compostela desde la Herradura

HUDSON

LA GRAN MARCA AMERICANA

SE IMPONE EN TODAS PARTES



S.S. M.M. los reyes de España en un Hudson Phaeton, durante su reciente visita a Alhucemas

---

VEA LOS ÚLTIMOS MODELOS EN NUESTRO SALON DE VENTAS - **25 de Mayo 502**

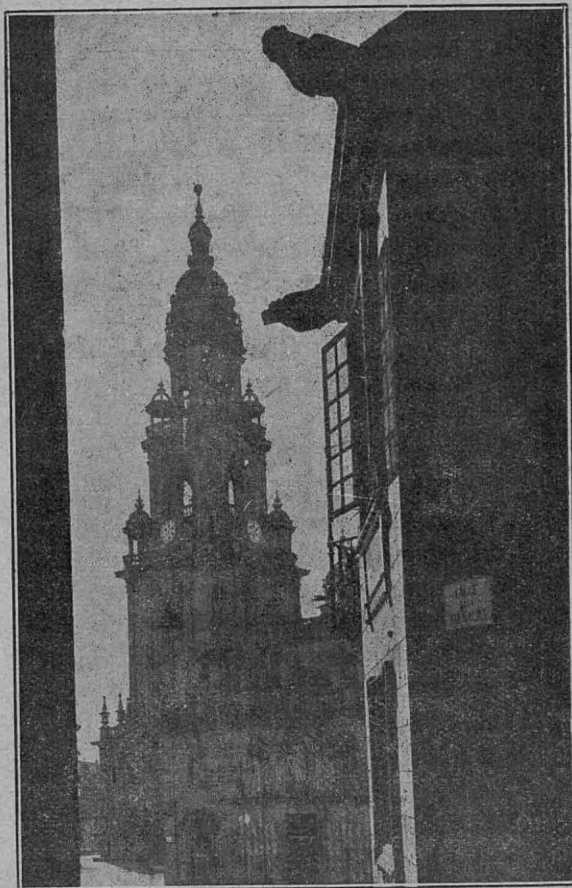
Herman R. Ferber

MONTEVIDEO

reros de guitarras y de serenatas, y los serenos cantaban, de hora en hora, un melancólico ¡Ave María!... Hoy están prohibidas las rondallas y las serenatas, y los serenos ya no cantan la hora. Pero, no obstante, Compostela es la misma: permanente, perdurable, porque el espíritu de la ciudad apostólica está en su tradición y en sus piedras eternas. Cada piedra de Compostela tiene una historia, una leyenda, una belleza, una gloria. Y en estos días de ahora, de Año Santo, sus rúas vuelven a verse llenas de peregrinos que llegan de todos los rincones de Galicia para ganar el Jubileo, postrándose ante la urna que guarda las cenizas de Santiago el Mayor. No son peregrinos de "calva sien", de sencilla fé, haraposos, cansados de pies sangrantes, heridos por las piedras del largo camino, como los que venían en centurias pasadas; pero son peregrinos, al fin, traídos por la fé religiosa o por la fé artística. La hermosura de Compostela surgió del milagro del Libredón, y las dos especies de peregrinos estamos aquí por virtud del mismo portento: ¿No ganaremos, igualmente, el Jubileo apostólico los romeros que vienen acuciados por la fé religiosa y los que venimos empujados por el afán de ver, de recordar y de admirar? Es un idéntico sentimiento de adoración el que inflama nuestras almas. Los viejos peregrinos que se posternaban al entrar en la Catedral, ante la imagen del Apóstol, en el Pórtico de la Gloria, se posternaban por fuerza, también, sin saberlo, ante la belleza esculpida por el cincel portentoso de micer Mateo. Y, hoy como ayer, los peregrinos jacobeos seguimos doblando humildemente nuestras rodillas, con devoción y con admiración, ante el santo y ante el artista...

LA GRANDEZA DE COMPOSTELA.—

Compostela fué grande cuando España era grande. La fé hizo grande a España y entonces el sortilegio de la victoria, del ímpetu de la raza, se encerraba en este grito entusiasta: ¡Santiago, y cierra España! Cuando ese grito encendido guardaba la energía del poder de España, era, al decir de Valle Inclán, español el camino de las Indias, eran españoles los Papas y en la fuerza hispana latían, como tres corazones, la fortuna en la guerra, la fé católica y el ansia de aventuras. Con el ímpetu de tal invocación hicieron los reinos de Galicia, de León, de Castilla y de Aragón, durante casi un milenio, aquella larga reconquista que libró a Europa de la horda sarracena. Con el ímpetu de tal invocación los cascos del Babieca de Cid Rodrigo fueron ensanchando la ancha Castilla. Con la fuerza de tal grito fué la Cruz de España, poco a poco, "cobrando sus villas de manos del moro", y los tercios hispanos, en avalancha, batieron el cobre en Flandes, en Francia, en Italia y en Germania. Y con la fuerza de tal invocación remató, al fin, España, su más esforzada acción: conquistó la vasta extensión de América... ¡Santiago, y cierra España! Ese grito, es sin duda, el grito épico de España, de los días más luminosos y altos de la grandeza de España. Al estallar aquella invocación, entre el fragor del combate, vencían siempre las armas soberanas de Ara-

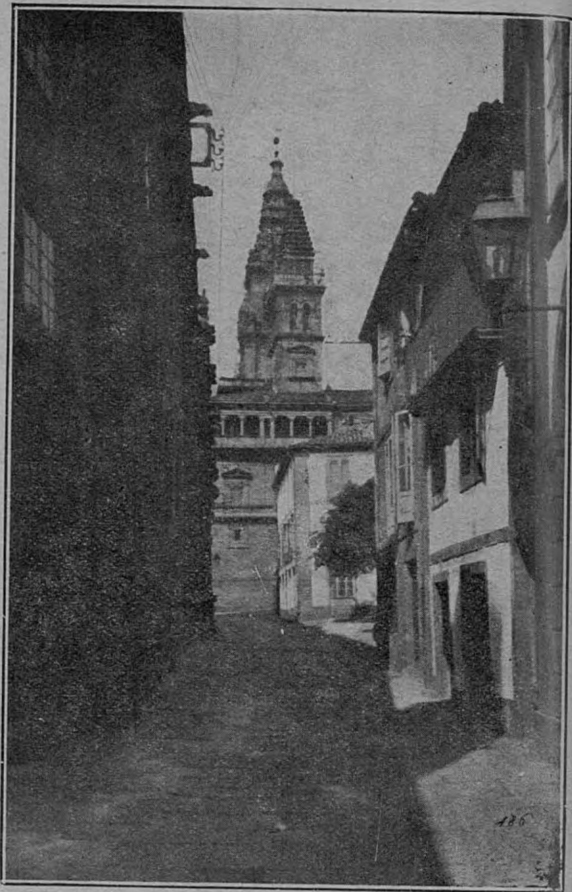


COMPOSTELA: Torre del Reloj

gón y de Castilla, de Galicia y de León: como en las Navas, conmo en Calatañazor, como en el Salado, como en Granada, como en Otumba, como en San Quintín, como en Pavía... España, señora, sojuzgaba entonces el mundo: Todas las tierras del mundo, todos los mares del mundo, todas las vidas del mundo, todas las almas del mundo. Y aún más, mucho más: soberbia, orgullosa, también pensaba que sojuzgaba al sol rutilante cuando el torpe énfasis de su rey austriaco osaba decir que no se atrevía, medroso, a ponerse en el dominio de su imperio inmenso de la tierra y del mar.

LA FICCION DE CLAVIJO.—

Pero aquello pasó, aquella grandeza se esfumó. Ya aquella invocación, después de Rocroy, dejó de ser el grito de la victoria de España. El Santiago ecuestre, matamoros, aparecido en Clavijo, no ha sido nunca, verdaderamente, el patrón de Galicia. Comienza también a no serlo de España desde que el jesuíta Juan Francisco Masdeu y otros historiadores — anteriores y posteriores descubrieron la ficción de Clavijo. (Los cronistas más inmediatos al año 844, en el reinado de Ramiro I, nada dicen del milagro y de la batalla, y sólo hablan de otra librada el 860, reinando Orduño I. Cuatro siglos después, por vez primera, el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada habló de la batalla de Clavijo o de Laturce, cerca de Calahorra, y del milagro del Apóstol. Se basaba, para hacerlo, en un documento denominado "Diploma de don Ramiro", que los paleógrafos, filólogos e historiadores modernos demuestran que fué confeccionado en el siglo XIII, en los mismos tiempos en que vivía el propio Jiménez de Rada. Y con semejantes informes, las Cortes de Cádiz suprimieron en 1812 el voto de Santiago). El verdadero patrón de Galicia no es el Santiago de Clavijo, sino el Santiago predicador, humilde peregrino, que vino a Galicia a sembrar en las almas paganas la palabra de Jesús. Y así lo esculpió micer Mateo en el Pórtico de la Gloria y así lo esculpieron los sencillos imagineros de las viejas iglesias y ermitas diseminadas por toda la



Una calle típica, al fondo, la Catedral.

tierra gallega: un Santiago sencillo, vestido con tosco sayo, cubierto de veneras, apoyado en un recio báculo, del que cuelga una ventruda calabaza.

LA LEYENDA JACOBEA.—

...La leyenda jacobeana es fragante y bella. La transcribimos de los pergaminos del "Libro da Hermandade dos Caballeros Cambeadores": Santiago el Mayor fué decapitado en Jerusalén, por orden de Herodes, al regresar a Palestina después de predicar el Evangelio en España. Sus discípulos Atanasio Evasio y Teodoro, recogieron el santo cadáver y huyeron hacia la costa del mar. En aquel trance Dios les ayudó: en Joppe hallaron una barca de piedra, y dentro de ella navegaron, con viento propicio, días y días, hasta el confín del mundo. Cuando vieron tierra estaban dentro del Ulla, frente a la estación romana de Iria

Flavia. Desembarcaron, ocultamente, el cadáver incorrupto de Jacobo el Zebedeo y en un carro quisieron llevarle al interior de la comarca. Pero, sus fuerzas eran harto débiles para arrastrar el pesado vehículo. Entonces, par ese menester, pidieron dos bueyes a la señora del lugar, (la leyenda dice reina y no señora), llamada Lupa. Esta, mostrándoles los toros bravos de su dehesa, les dió, a modo de burla, un trozo del hilo que estaba torciendo en su rueca para que uncieran con él los dos animales que necesitaban. Los toros, al sentir los cuernos sujetos por una cuerda tan sutil, se amansaron y tiraron del carro. Asombrada por tal milagro, doña Lupa se hincó de hinojos y autorizó a Atanasio, a Evasio y a Teodoro a enterrar el cadáver de su maestro en el monte Libredón y en el lugar denomi nado Solobio. A principios del siglo noveno, el ermitaño Pelagio o Pelayo, —que facía misa a os mouradores de San Fiz". —despertó una noche con sobresalto en el haz de heno que le servía de lecho: muy cerca se oían "cánticos que parescían bajar do ceu". Se asomó, temeroso, a la puerta de la ermita: los dulces cánticos continuaban, y vió, además, con asombro, que sobre un árbol, en lo más espeso del monte, brillaba una estrella esplenderosa. El portento se repitió varias noches seguidas. El ermitaño, conturbado, se encaminó a Iria y contó al Obispo Teodomiro cuanto había visto y oído. Teodomiro, al día siguiente, marchó a San Fiz con sus canónigos. Y así fué como el 25 de julio del año 813 se descubrió en Campus Stellae (Campo de la Estrella, Compostela) el sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor.



Compostela: El Ayuntamiento.

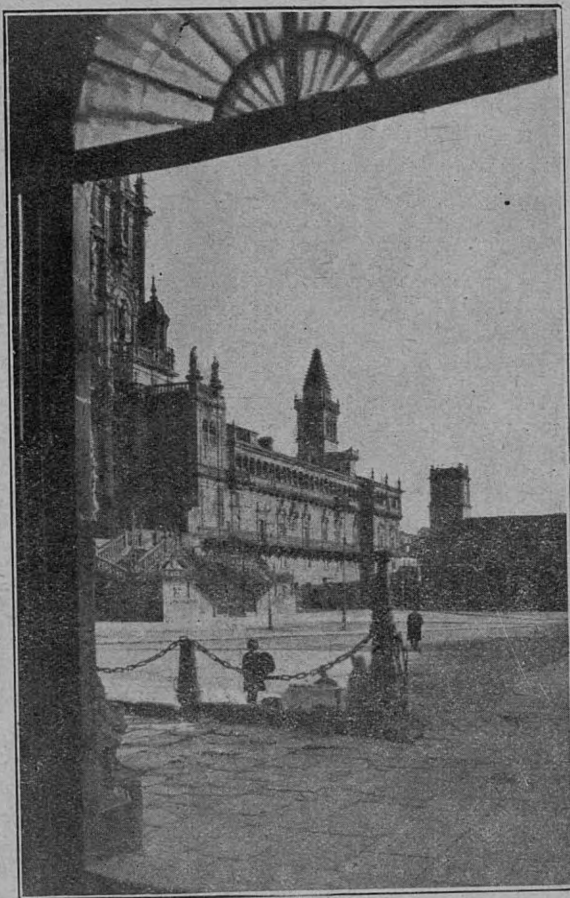
COMO SE FORMO COMPOSTELA.—

En una cueva del monte, dentro de una cripta, había tres sepulturas. En la del centro estaba incorrupto aún, el cuerpo del Apóstol, con la cabeza "separada de él", con su bordón, su calabaza y sus veneras. En las otras estaban los cuerpos de sus discípulos Teodoro y Atanasio. El Papa León III certificó la verdad del milagro. Sobre esta cueva del monte Libredón construyó el rey Alfonso II un templo suntuoso y a su alrededor, poco a poco, fué naciendo esta vetusta ciudad de Santiago de Compostela. Comenzaron a acudir romeros de todo el reino de Galicia, después de toda España y Portugal y más tarde de toda Europa y del Oriente. La importanc i a de Compostela era ya muy grande un siglo después. A fines de la décima centuria, el 15 de octubre del 982, fué consagr a d o allí el rey Bermudo II. Siendo Obispo de Iria el santo gallego Pedro de Mezonzo, autor de la Salve Regina, Ben-abi-Amir o Almanzor llegó hasta Compostela, el 11 de agosto de 997 y la destruyó, llevándose a Cordoba las campanas de la Catedral. Dozy, repitiendo textos de cronistas árabes contemporáneos de Almanzor, dice: "A excepción de Roma, no había en toda Europa un lugar tan renombrado por su santidad como Santiago de Galicia, pues era para los cristianos lo que la caaba de la Meca para nosotros los musulmanes". Pero Almanzor prohibió que se tocase al sepulcro del Apóstol. Fué lo único que quedó en Compostela, según el cronista árabe Ben-Adarí. San Pedro de Mezonzo y sus sucesores Pelayo Díaz, Cresconio, Diego Peláez y Dalmacio recons-

truyeron y embellecieron la ciudad. En tiempos de este último, la sede episcopal de Iría pasó a Compostela definitivamente, y en 1120, siendo Obispo el famoso político Diego Gelmírez, el Pontífice Calixto II elevó la iglesia a la dignidad arzobispal. A partir de Gelmírez, hasta el siglo XVII, es lo que puede llamarse el período de la grandeza de Santiago de Compostela. Se fundó la Universidad con todas sus facilidades. Se construyó la actual Catedral, Santa María de Sar, Santo Domingo, San Martín, Santa Clara, Fonseca, San Agustín, San Jerónimo, San Pelayo, San Francisco, San Clemente, el Hospital Real. Los peregrinos comenzaron a venir de todas las partes del mundo, cantando el himno de Ultreya. Compostela era ya una urbe cosmopolita en donde existían hermandades o gremios de intérpretes y cambiadores de dinero. Y el camino de Francia fué el camino por donde entraba en España la cultura y la civilización de Europa.

LAS VICISITUDES DEL SEPULCRO DEL APOSTOL

Y he aquí otra teoría del milagro: es una ingeniosidad, una humorada de uno de los mejores escritores y periodistas de Galicia y de España: Don Manuel Lustres Rivas. Como un erudito se lamentase un día de no saber porqué Santiago el Zebedeo mostrara tanta predilección por Galicia, viniendo a predicar a ella y deseando ser enterrado en ella, el señor Lustres Rivas dió esta graciosa explicación: el Apóstol Santiago vino a predicar a Galicia y quiso ser enterrado en Galicia por la sencilla razón de que era gallego, natural de Rianjo, pueblo marítimo de la ría de Arosa. El Apóstol pescador de profesión, emigró a Palestina, porque en Galicia escaseaba la sardina, que, en cambio, abundaba en aquellas costas. Fué, pues, a Palestina, como hoy iría a la Argentina o a Cuba. Ya allí se hizo amigo y discípulo de Jesús. Y lo demás se supone... Pero la tumba del Apóstol desapareció de pronto. Felipe II riñe sencillas con Isabel de Inglaterra, y el corsario Drake amenaza las costas gallegas. El Arzobispo Juan de San Clemente y Torquemada, natural de Córdoba y pariente del beato Juan de Avila y de Ambrosio de Morales, tuvo miedo y en 1589 escondió sigilosamente, la tosca urna que encerraba los restos del ábside de la Catedral, en el eje de la capilla mayor, detrás del altar principal, fuera de los muros del edículo que habían construído los discípulos de Santiago. Y pasaron siglos... Un día, hurgando un tumbo del archivo de la Catedral, el Canónigo don Antonio López Ferreira,—el más eximio de los historiadores gallegos—halló, al azar, una noticia. La comunicó al Arzobispo, Cardena Paya y Rico. Se hicieron excavaciones largas y prolijas, y en 1879 apareció de nuevo la urna que contenía las cenizas del hijo del Zebedeo. Pero surgieron dudas. Se habló de engaño y superchería. Y el Papa León XII, al fin, ahogó las discusiones declarando, después de examinar las pruebas que se le presentaron, que, efectivamente aquella era la sepultura del Apóstol, ignorada desde finales del siglo décimo sexto.

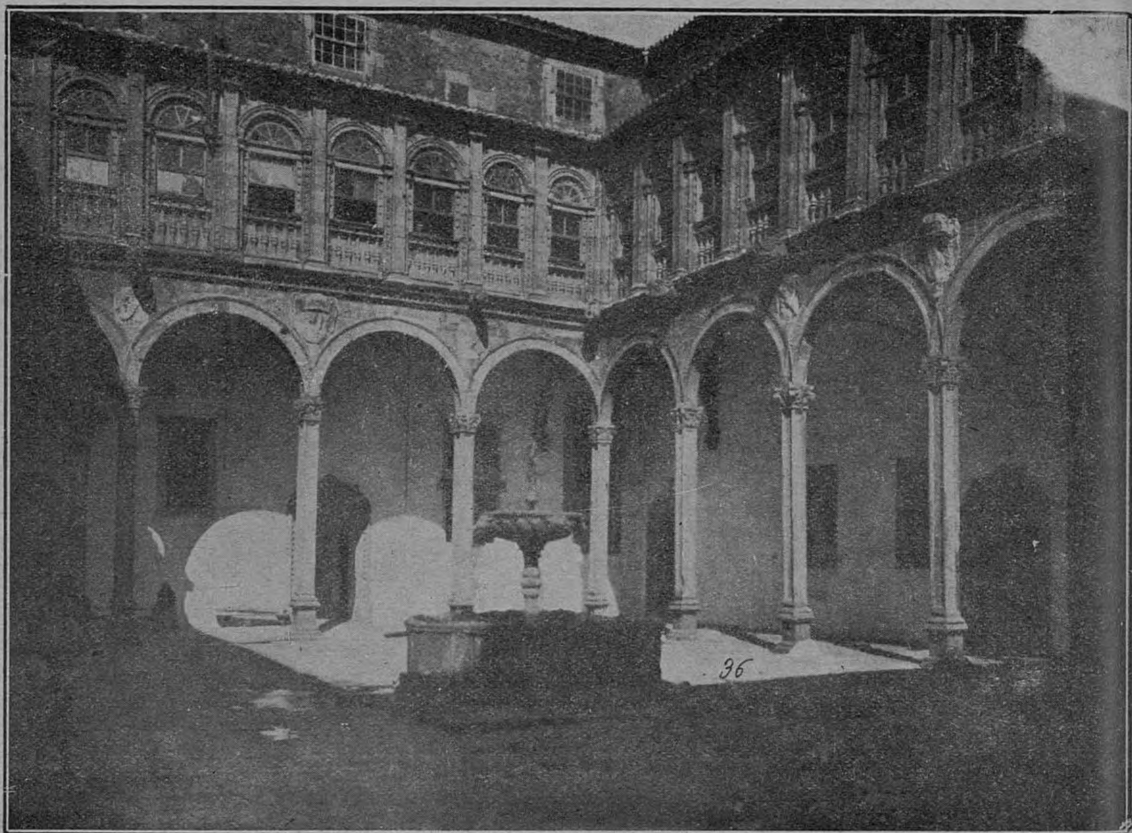


COMPOSTELA: Una vista desde el Hospital Real

EL HERESIARCA PRISCILIANO

Hemos dicho superchería. Esa palabra no ha sido escrita por nosotros: la escribió Lu-

chana para afirmar que el cadáver decapitado que se halló el 25 de julio del año 813 en Santiago. Luchana y otros eruditos modernos,—Don Miguel de Unamuno se ha mostrado ecléctico,—afirman, por suposiciones, que en el sepulcro estaban encerrados los restos del eresiarca Prisciliano. Este obispo "gallego de nación", vivió en el siglo IV y profesaba ideas heréticas; una mezcla de gnosticismo y maniqueismo. (El gnosticismo, que floreció en los primeros tiempos del Cristianismo, es una amalgama de doctrinas orientales y sus adeptos pretendían poseer la ciencia que conocía todas las cosas divinas para el bien y el mal, y admite dos principios creadores: uno para el bien y otro para el mal). Prisciliano, de noble y rica familia, era, según sus contemporáneos, atrevido, fecundo, erudito, muy ejercitado en la controversia y en la declamación, elocuente, fácil de ingenio. Adquirió pronto en todo el Occidente, norte y centro de España, millares de prosélitos, entre los que se contaban numerosos prelados, San Isidro de Sevilla creyó ver en él al Anticristo. Su prestigio llegó a ser tal, que, difundiéndose su doctrina, a través de los Pirineos, hacia el Norte de Europa, temió la Iglesia un cisma enorme y pernicioso. Para combatirlo, se realizaron diversos concilios y finalmente, Prisciliano huyó de España. A instancias del Papa León I fué encarcelado en Tréveris, en donde se le atormentó atrozmente para obligarle a abjurar. No lo consiguieron sus verdugos. ¡Era gallego, al fin: hombre entero! Y, como el Apóstol en Jerusalén, Prisciliano fué decapitado en el año 389, reinando el emperador Máximo. Grande debía ser, sin duda, la fuerza espiritual del heresiarca gallego, cuando, a causa de su muerte y martirio, el Concilio de Efeso excomulgó después a León I por orgulloso, despótico y cruel, y San Martín, obispo entonces de Tours, condenó enérgicamente la ciega intolerancia del Pontífice. (León I el Grande está hoy canonizado por la Iglesia). Y he aquí un detalle singular: los cronicones de San Próspero de Aquitania, Sulpicio Severo y San Isidro afirman que tres discípulos del Apóstol,—huyeron de Tréverie con el cadáver decapitado del maestro para venir a enterrarlo a Galicia.



COMPOSTELA: Claustro del Hospital Real

LOS PEREGRINOS

Pero, cierta o no la aseveración de Luchana y de sus partidarios, la leyenda jacobea llenó de luz al mundo durante la negra obscuridad del Medioevo. Una tradición dice que, para mejor guiar a los peregrinos hacia Compostela, Dios trazó en el cielo con su dedo índice, la estela blanca de la Vía lactea: aún se la llama Camino de Santiago. A Compostela vinieron peregrinando todos los reyes de León, desde Alfonso II; los de Francia, Carlomagno, Luis VII; y Luis XI; Juan de Brena, rey de Jerusalén; Maximiliano, rey de Bohemia y Hungría; los de Portugal en diversas épocas. Vinieron santos: San Juan de Dotega, San Franco de Sena; en 1214 San Francisco de Asís, que fundó aquí el primer Convento de su nombre; San Evermaro, holandés; San Bernardo, San Guillermo, Santo Domingo de la Calzada, San Fagildo, San Fructuoso, San Genadia, San Simeón, armenio; San Ignacio de Loyola, Santa Isabel reina de Portugal, San Juan de la Cruz, Santo Toribio de Mogrovejo, que estudió en Santiago, San Bernardino de Sena, Pedro el Venerable, San Vicente Ferrer, San Juan de Dios, San Francisco de Borja... Otros santos fueron Obispos de Compostela: San Rosendo o Rudesindo, San Pedro de Mezonzo y San Gundesindo, San Demetrio y San Bonifacio y los dos discípulos del Apóstol, San Atanasio y San Teodoro, están sepultados en la Catedral. Vinieron Papas: Calixto II que otorgó a esta Iglesia, el 25 de julio de 1120, la dignidad arzobispal, peregrinó a Compostela siendo arzobispo de Viena. En la Basílica compostelana se consagraron reyes Bermudo II, Alfonso VII el Emperador, Alfonso IX y otros varios monarcas de Galicia, León y Castilla. También están enterrados en Compostela Fernando II, Alfonso IX, Ramón de Borgoña y doña Juana de Castro esposa de don Pedro I el Cruel. Como peregrinos vinieron iguelmente a Compostela y en ella vivieron: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid; el conde de Baldoviños, flamenco; Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, que acompañó aquí a Carlos V y donó una lámpara que arde eternamente tras el altar mayor; Pedro Fernández de Fuencalade; Guillermo, duque de Aquitania; Pedro Sinot, Juan de Nobre, Nicolás Laukman de Falkestein, Juan Nunes Camanes, El Idrisi, Eduardo I, duque de Gales; Felipe el Atrevido, duque de Borgoña; Gudesindo Es-



COMPOSTELA: Claustro de la Catedral

la, el barón de Rosmithal, Luis de Camoens, Jacobo Motz, van Eyck, Diego de Velázquez, los duques de Ferrara, Juan Bautista Celma, Zurbarán, Gregorio Hernández o Fernandez, Domínico Theothocópuli, el Greco; Hernando del Pulgar, el cronista; Cornelius de Holanda, Hans Memling, los Arce, Suero de Quiñones, Ambrosio de Morelas, Van der Goes. Rivera, Jacobe Sobieski, rey de Polonia, Fray Diego de Cádiz. Santa Teresa de Jesús vino una vez, a fines del siglo XVI, para hablar con su antiguo confesor, don Alonso de Velázquez, entonces Arzobispo de Galicia. Compostela tuvo prelados que fueron príncipes y grandes señores, como Sisnando Menéndez, Don Pelayo II, don Wimara Díaz, don Cresconio, Fray Berenguer de Landora (francés de nación), Rodrigo de Luna, Fray Juan Alvarez de Toledo, Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, Maximiliano de Austria, Juan Beltrán de Guevara, Agustín Spínola (hijo del vencedor de Ostende y de Breda), Fernando de Andrade, Ambrosio Ignacio de Spínola y Guzmán... Por castigo, durante las guerras de Flandes, vinieron a pié por los caminos pedregosos, cien burgueses de Brujas y Courtrai. Los peregrinos llegaban hasta de las tierras de más allá de Esclovania y de la Normandia por el Norte, y de Persia en el Oriente. Para defender sus vidas en los caminos, el Arzobispo Pedro de Gundesteiz dió a los caballeros de Cáceres el nombre de Santiago, que elevó a orden caballeresca el rey Fernado, a mediados del siglo XII. Para defender sus intereses Alfonso VII otorgó un privilegio,—confirmado por los reyes que le sucedieron—, dando a Compostela la exclusiva de fabricar moneda en Galicia. De esto nació el gremio poderoso de los Caballeros Cambeadores... Y todos los peregrinos, después de arrodillarse, a la vista de la ciudad, en la cumbre del Humilladoiro, trasponían la Puerta Francigena, del camino de Francia, cantando el himno de Ultreya, que,—según la memoria de Rosmithal—, "ponía en el pío corazón de los romeros la gracia confortiva de Dios".

COMPOSTELA, CIUDAD CULTA

Así pudo ser Compostela la ciudad que, en la Edad Media y antes del Renacimiento, irradió cultura en toda España. Compostela fué la primer urbe cristiana española,—Córdoba, musulmana, en el Sur—, verdaderamente europea al advenir el Renacimiento. En ella terminaba el camino de Francia y a ella llegaban, por consiguiente, todas las corrientes culturales del Norte y del Mediterráneo. Gelmirez es un fruto admirable de esa primitiva cultura, tan destacado, tan grande, que, por ser discípulos de los monges de Cluny, don Ramón del Valle Inclán no vacila en afirmar su oriundez francesa. Hay más: los canteros gallegos, especialmente los de las comarcas de Caldas, Cuntis, Geve y Mourente, cerca de Pontevedra, usan un argot que se llama "arginas" y que nadie, sino ellos, comprende: varios filólogos autorizados aseguran que esa argot es el dialecto borgoñón que hablaban los artesanos franceses que vinieron con don Ramón de Borgoña y que trabajaron la piedra en Galicia. Existe otro dato atañiente a la cultura compostelana: se refiere a la invención del papel. El polígrafo Fray Martín Sarmiento asegura en un manuscrito que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid, que en una obra del escritor inglés Jhon o Johan Payo, que vivía en Alemania en el siglo XV, leyó lo siguiente: "Chartae ex papiro in desuetudinen obierrunt novo chartarum artificio, circa annum 1470 (que tempore, et Galicia duo viri Antonius et Michael in Germaniam et Basileam Venerunt et secum artem illam antea Germanis ignotam, altulerumt) invento, lintea Scilicet detrita, etc". Traducido dice así: "Los libros de pápiro cayeron en desuso cerca del año 1470 por haberse inventado un nuevo método de hacer el papel con lienzo machacado; por el tiempo dicho, dos varones, Antonio y Miguel, vinieron de Galicia a Germania y Basilea y trajeron aquel arte desconocido hasta entonces de los alemanes". A juicio de don Pedro García Sarmiento, o sea, el padre Martín Sarmiento, ambos hermanos, Antonio y Miguel, eran naturales de Lestrove, cerca de Padrón,—tierra de buenos lienzos de lino,— y el papel se inventó en un convento de Compostela. ¡Es esa, por consiguiente, otra gloria para Galicia! Y aún más: los orígenes de la actual Universidad se remontan al siglo IX. La ciudad de Compostela tenía ya entonces estudios generales, pues el obispo Pelagio, de León, dice en el exordio de una donación a su Iglesia, que aquí es-

tudió desde las primeras letras hasta la sagrada teología. El rey Orduño envió en esa época a la Universidad compostelana "nostros pueros el familiares muntios". De aquella Escuela de Teología, Gramática, Filosofía y Jurisprudencia fué también discípulo el jurisperito Arias Pérez. Y puede, pues, considerarse la Universidad de Compostela tal vez como la más antigua del mundo, aunque la fecha oficial de su fundación date, verdaderamente, del año 1501.

SOMBRAS DEL CANCIONERO

...Y mientras, a solas, deambulamos en la noche por las calles solitarias, evocamos las figuras de aquellos estudiantes mozos, jaraneros, que con el tiempo se habían de llamar Martín de Caldas, Juan Rodríguez de la Cámara, Macías del Padrón, Juan Ayres y Martín Códax, inmortalizados en los Cancioneros de la Vaticana, de Baena y de la Ajudá. Sus figuras cobran vida en la sombra obscura de los porches y de los meandros de las rúas. Arman jaleo y molestan al pacífico vecindario. No aparecen las rondas. El platero Antonio Monteros, el orfebre Francisco Pecoul, el maestro Guillén, el azabachero Alava o el mercader don Bieitio,—"que iba a Flandes todos los años",—salen, furiosos, de sus moradas para apalear a aquellos rijosos y traviesos merodeadores de su honra o para pedir justicia al señor corregidor don Francisco de Treviño... Pero la campana de Vacantes, de la Catedral, dobla sus treinta y tres campanadas,—los años de Cristo—, y comienza a nacer el sol. Las sombras se esfuman. Encaminamos nuestros pasos a la Plaza de los Literarios. Es Año Santo y la Puerta Santa está abierta desde el 31 de diciembre. Humildemente, para ganar nuestro jubileo, entramos por ella, a espaldas de la capilla mayor. Y bajo la maravilla del Pórtico de la Gloria, apoyados en la estatua orante de micer Mateo, oímos la misa de alba en el altar del Trascoro, y rezamos, devotamente, la vieja oración de los peregrinos: ¡Ora pro novis, Beato Jacobe...!

COLOFON

...Así es Compostela, cuajada de torres, con pátina milenaria en sus piedras, corazón sano y latente de Galicia, ciudad matriz de la epopeya española, viva hoy y viva en el pasado igual que la propia epopeya del muerto imperio español, cuando el sol no se ponía en sus vastos dominios. Compostela alumbra en el tiempo, como la lámpara del Gran Capitán que, en la Capilla Mayor de su basílica, no se extingue nunca. Santiago de Galicia,—dice el maestro,—ha sido uno de los Santuarios del mundo, y las almas todavía guardan aquí los ojos atentos para el milagro. ¡Dios la conserve así siempre para bien del espíritu y para honor de Galicia!

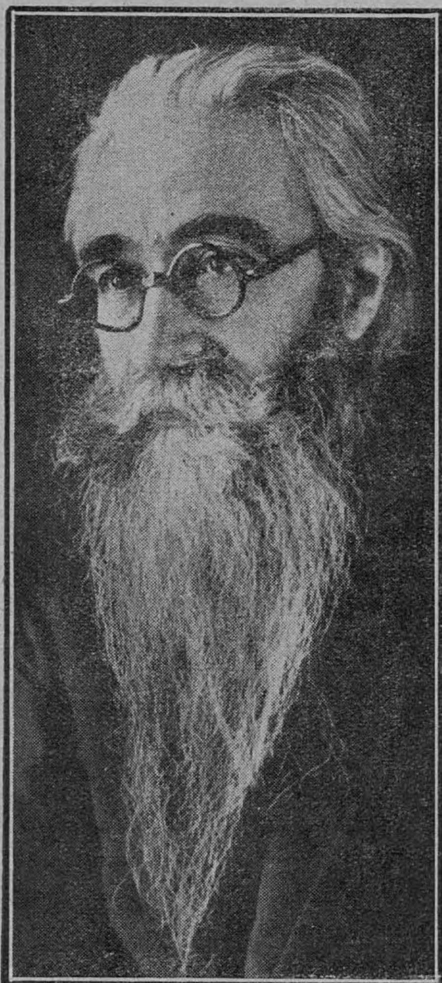
JOAQUIN PESQUEIRA.



Paisaje gallego

GALICIA

CANTIGA DE VELLAS



Revelaron os galos a o día
a rend'o piorno n'un craro luar.
Espallou n'as augas unha letanía
e fíos d'as tellas pasou de vagar
o gato d'a vella doña Estefaldía.

Rancia señoría
que se espiolla a o lar
e aparenta a o día
no balcón a fiar.

Rancia señoría que tapa os buratos
d'o estrado c'os foros comestos d'os ratos.
Rancia señoría de maravedí.
Dentes de can vello, falda d'organdí.
¿Qué foi d'a velliña Marica Pepiña
qu'andaba n'a casa dende bigardona?
¿Qué foi d'a galiña moñuda que tiña?
¡Levaba os pitiños como unha infanzona!
Como son tan bellas ama e mangoleta
toman augas d'herbas crebadas n'o lar,
levan polainiños feitos de calceta;
como son tan vellas hanse de cuidar.
O leite d'a vaca mercan os veciños;
un rapás moi novo que se doe d'o peito,
a y-ama d'o crego para seus touciños
e a moza pra un vello que lle escofa o leito.
pra vender o leite d'a vaca marela,
elas toman solo augas de malvela.
Toma as suas augas doña Estefaldía,
toda entre refaixos sentada n'a cama.
Sopla a mangoleta n'a lareira fría
e inflando as fazolas levanta unha flama.
A galiña canta baixo d'o balcón,
doña Estefaldía salta n'o alfombrin,
sai a mangoleta batindo o portón
e o galo moceiro canta paladín.
¿Qué foi d'a poedora galiña moñuda,
d'as calzas lilailas e tan repoludas?
¿Qué foi d'a velliña Marica Pepiña?
¿Qué foi d'a fidalga tan magra e tan galga?
Morreu a galiña a os dentes d'a marta.
Morreu a fidalga d'augas quentes farta.

A mangoleteira
ficou n'a lareira.

O trasno as vexigas estoupou n'as vellas,
fai a ronda o gato pol-o fío d'estrellas
e camiña o tempo facendo sua rúa.
por arcos de sol, por arcos de lúa.

RAMON DEL VALLE INCLAN.

LUGO:

AYER, HOY Y MAÑANA

La posición de Lugo es altamente estratégica: basta, para comprenderlo, echar una mirada sobre un mapa y para convencerse repasar su historia con espíritu crítico suficiente para inquirir las causas de qué, a pesar de tal circunstancia, no haya jugado siempre dicha ciudad el papel que sin duda le estaba reservado, estudiando, a la par, las consecuencias que de lo que pudiéramos llamar apartamiento del cauce de los sucesos, se han derivado en el orden nacional, empeño para el que ni con espacio ni con fuerzas, contamos.

* * *



LUGO: Puerta de Santiago.

Sin acudir a los brumosos tiempos primitivos y arrancando de las colonizaciones fenicia y griega, revélanos la Historia dos pueblos para los cuales valían infinitamente más un buen estuario o una mediana playa que la mejor posición interior. Más comerciantes que militares, negociantes mejor que políticos no echaron de ver en Lugo las condiciones apreciadas luego por otros pueblos que les sucedieron.

Tras vicisitudes varias, en efecto, llegan a nuestro país los romanos y que los romanos militares y políticos, vieron en el antiguo papo o bosque, de un modo elocuente lo dicen las murallas qué, mejor que las de Itálica, cantadas por el poeta, resisten "su gran pesadumbre", desafiando al tiempo. Centro de operaciones que dieron por resultado la sumisión de belicosas tribus, adquirió Lugo la importancia que acredita su carácter de convento jurídico y confirman el suelo, sembrado de ruinas que el arado levanta, el tipo etnográfico de sus habitantes, en que se marcan rasgos característicos de aquella raza, y acaso su léxico, de pronunciación pausada y enérgica.



Catedral de Lugo.

Derrumbado el Imperio, participa Lugo de la general decadencia en poder de los pueblos bárbaros que le sucedieron y de alguno de cuyos más o menos pasajeros estados llegó, acaso, a ser capital, hasta la invasión de los árabes.

A un torrente asolador comparan los historiadores de la época la conquista de Espa-



LUGO: Monasterio de Lorenzana. (Foto: Celia Brañas)

ña por los hijos del Islam, y desde que el pie sientan en la margen europea del Estrecho, corren por la Península, hasta chocar en el Norte con la infranqueable barrera que los refugiados, en alianza con los montañeses, y el clima les oponen.

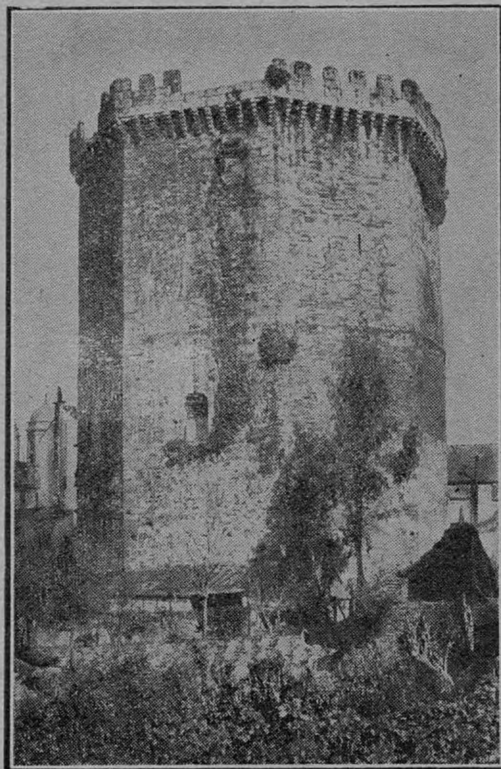
Consagrados por la victoria son ungidos monarcas los primeros jefes, y no habían salido aun de los estrechos límites de las montañas que oyeran el grito de Covadonga, cuando la afinidad llama al trono a Alfonso I, apellidado el Católico, que con una visión perfecta del porvenir, dirige sus pasos al Occidente y penetrando en tierras de Galicia arrolla a los que oponérsele intentan, arrebatándoles Lugo, a cuyas privilegiadas condiciones ride tributo.

¿Puso Alfonso I su corte en Lugo?

Asunto es éste que ha sido y seguirá siendo objeto de apasionados debates. Jalón y jalón importantísimo en la campaña empren dida, estaba Lugo en el camino de todas las invasiones, a la par que constituía punto de enlace entre las dos comarcas en que se iniciaba el más colosal duelo que la Historia registra: de la cruz y la media luna, de la espada y la cimatarra. La excursión de Alfonso I hasta las actuales fronteras de Galicia o más allá, convencerle debió de la conveniencia de un centro de aprovisionamiento y vigilancia más próximo que las villas asturianas, ¿y qué localidad llenaba, como Lugo este objetivo?

Haya o no sido Lugo capital con Alfonso I o con Fruela, su hermano — que confundirse no ha con el hijo del mismo nombre, que le sucedió, — un hecho conviene no pasar en silencio, y es la protección prestada por estos monarcas al monasterio de Samos, cuya historia va unida, si es que no resume la de Lugo. Allí, en efecto, y mientras muerto Fruela usufructuaban el trono los usurpadores que le sucedieron, criábase y se educaba un infante que había de ocuparle con gloria: nos referimos a Alfonso II el Casto, cuyo reinado guarda con Lugo relación de la mayor importancia.

Que Alfonso II era político, no cabe dudarlo: por algo se ha buscado entre él y su contemporáneo Carlomagno puntos de semejanza o convergencia, siendo sus relaciones cordiales. Sus primeros pasos, empero influídos están por un pensamiento acaso sugerido y meditado en Samos y su expedición a Galicia, fijando como centro de operaciones a Lugo, así como su gloriosa *razia* hasta Lisboa, marcan el plan iniciado por Alfonso I, luego y por desgracia, contrariado por el



LUGO: Castillo de Villalba. (Foto: Esperanza Brañas)



Catedral de Mondoñedo

afecto a Oviedo y acaso más que por este afecto, por la influencia franca, y la vecindad de los inquietos vascos.

No tardó Alfonso en reconocer su error ante el gravísimo peligro, cuando la defección de Mahamud: el punto por donde el rebelde traidor recibió refuerzos y el plan que sin duda abrigaba de hacerse fuerte en Lugo, dicen elocuentemente cuan acertados iban Alfonso I y el mismo II al principio de su reinado. A prisa acudió el Casto, y la intranquilidad con que los historiadores le pintan, postrándose ante la imagen de Santa María, revela cuanto le preocupaba la situación, ante la eventualidad de una victoria del rebelde. Pasado el peligro, empero, Alfonso no rectifica, y ello convence que tal conducta no tanto a capricho como a un causa, errónea acaso, pero política, obedece. Abandonada queda Galicia de nuevo a sus propias fuerzas, datando, sin duda, de entonces el incremento del feudalismo, con harto desconocimiento de las circunstancias condenado y al que debemos no fuese entonces nuestro país víctima de las invasiones que, del Norte y Sur, invitaba la placidez de sus rías.

Conocidas, pues, aunque sólo en hipótesis sea, las causas que apartaron la capitalidad de la naciente monarquía, de Lugo, fácil es deducir las consecuencias que ello trajo en el orden local y ocasión de estudiar brevemente las que en el nacional derivaron, siendo la primera, sin duda, una mayor prolongación del dominio árabe en la Península, interrumpiendo el camino de Africa a que la naturaleza empujaba su política y en vano quisieron rectificar Isabel, Cisneros y Carlos V.

La más lemental noción de estrategia militar enseña que, cuando el frente se halla defendido, el ataque de flanco es más eficaz. La barrera de los montes asturianos constituía una defensa del frente y, en cambio la experiencia, confirmada por los hechos, probaba que Galicia, y Galicia llegaba entonces mucho más allá del Miño, era el camino obligado de todas las invasiones. El abandono, pues, del pensamiento de los Alfonsos constituye un grave error militar (1).

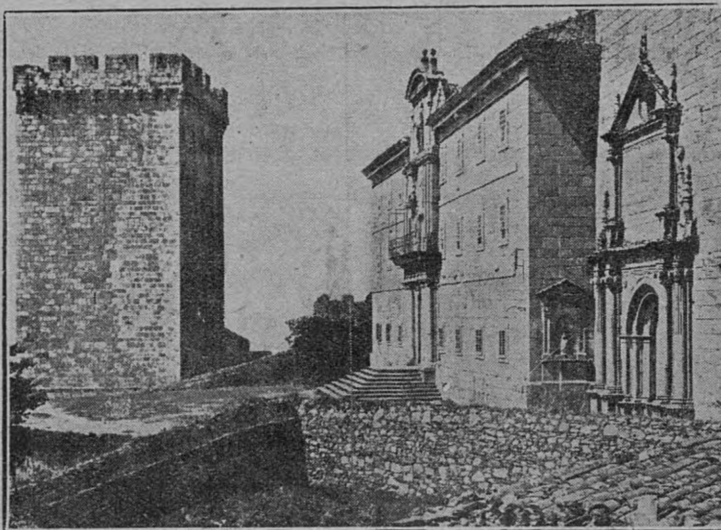
Dispuestos a no regatear a Alfonso II gloria alguna, abrigar queremos la sospecha de si la alianza que pactó o pactar quiso con Alejandro Magno se basaba en el plan de un ataque conjunto y de fondo: dos ejércitos cristianos descendieron por el Este y el Oeste y atacando al enemigo por ambos flancos, le hubieran desconcertado y vencido en breve plazo. No puede o no pudo ya merecer el plan políticamente el mismo juicio: el pue-



MONFORTE: Colegio de los Escolapios.

blo vió el peligro y desbarató el proyecto, costando la protesta airada el trono, por segunda vez, a aquel monarca y al franco un escarmiento, no pensando ya después más que en el ataque de frente, si más glorioso, menos eficaz, quedando Galicia entregada a sus propias fuerzas.

¿Que acaso el Levante de la Península no hubiera resistido la influencia franca, dando ello lugar a la formación de nacionalidades hurtadas a la nuestra? No es este punto que hayamos de discutir ahora, cuando sólo tratamos de apuntar someramente las consecuencias que en la reconquista pudo haber tenido la continuación de la política iniciada por Alfonso I y las que siguieron a la rectificación por el segundo, cuando a la influencia de Samos se impuso la del Emperador franco y a la política perfectamente definida, otra sustituyó no acaso en sus fundamentos por completo conocida hoy.



MONFORTE.—El Monasterio y ruinas del Castillo.

* * *

Pero esto fué ayer, o, acaso con más propiedad hablando, anteayer. Hoy no luchan los pueblos que aman y aspiran a su progreso, por cosas que quizá encierran más honra que provecho. El emporio mercantil, la influencia de atracción y dominio que tiene su más firme apoyo en la facilidad de las comunicaciones y que una palabra inglesa, ya adoptada, llama *interland,* es lo que les impulsa y les empeña en luchas, cultas y galantes en apariencia, en el fondo feroces e implacables, en las que se pagan muy caros los errores y descuidos que no salvan muchas veces ni contrarrestan situaciones geográficas favorables. Explique esto el tesón con que se sostiene y la conveniencia de que se siga sosteniendo la campaña en pro del ferrocarril llamado Central Gallego, que forzosamente ha de convertir a Lugo en centro importantísimo de actividad mercantil, facilitando la explotación de las riquezas de su suelo y de sus costas, *a condición de que no se descuide cuanto a las vías secundarias se refiere.*

Error y error grave ha sido,—que ningún romántico altruísmo puede disculpar y pagando está muy caro Lugo,—que en las comunicaciones interiores se prescindiese de un centro común, que ser debiera la capital de la provincia, como con beneficio de todos hicieron otras, la vecina de Orense entre ellas. Romanticismo hemos dicho y suicida añadir podemos, que, sin particular beneficio, alimentó más de una vez no menos suicidas aislamientos y aun separatismos locales.

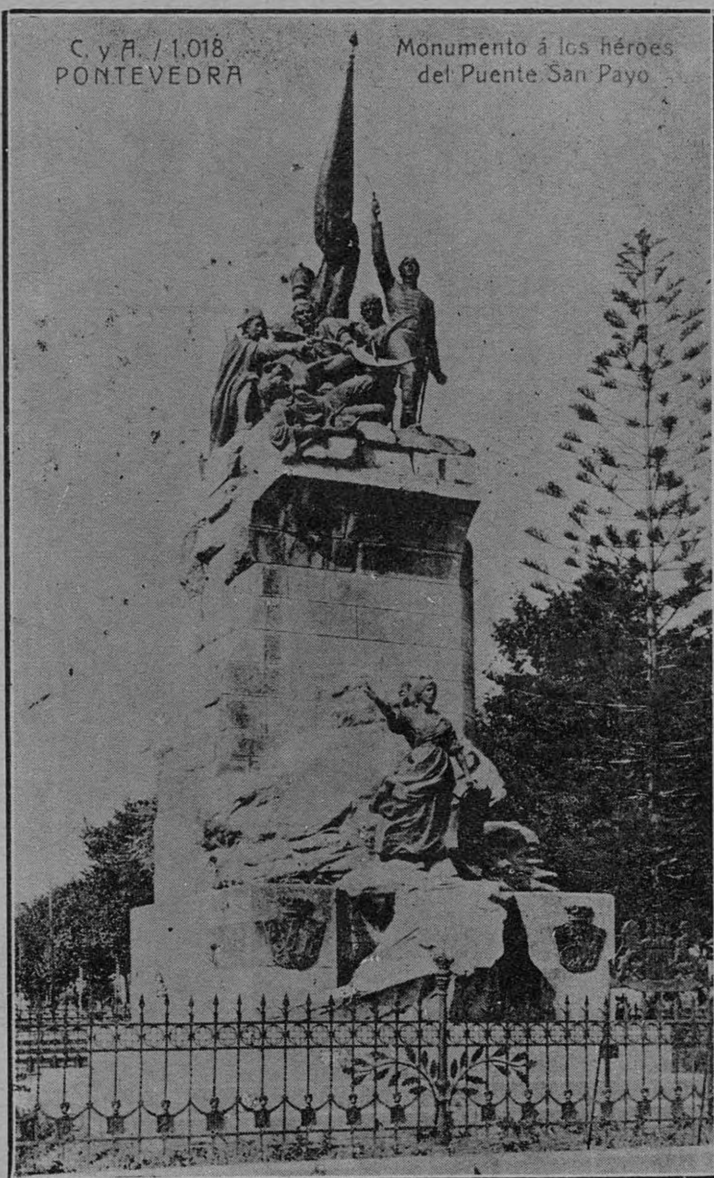
Complemento del ferrocarril nombrado, como de la prolongación del de Villafranca hasta Ribadeo, que aspira así a resarcirse del que se le ha restado y cae en parte en la zona de influencia de Lugo, ha de ser, ya lo hemos dicho, una bien entendida y hoy descuidada red de carreteras y caminos vecinales, que en ejecución estar debieran ya.

Con esto y la buena preparación que llevándose está a cabo, discutida hoy y a la que mañana se hará justicia, y el fomento del turismo y cuanto con él se relaciona, de más importancia de lo que acaso en Lugo piensa, inicia la vieja urbe una época de esperanzas risueñas, precursora de otra de esplendor que más de una vez se ha dejado arrebatar, que la fatalidad le arrebató y que no dejará arrebatarse más.

AMADOR MONTENEGRO SAAVEDRA.

Glorias de Galicia

Durante la invasión napoleónica en España, Galicia, como todas las otras regiones, sus hermanas, formó sus ejércitos libertadores para expulsar del suelo patrio las intrusas águilas imperiales. **El abad de Valladares** inicia la reconquista de Vigo con la ayuda de los aldeanos del Valle de Fragoso. Estas tropas, ponen luego sitio a Tuy y Santiago, y concentrándose todas organizaron la célebre **División del Miño.** Las mencionadas unidades constituidas sólo por hijos de Galicia, se replegaron en Puente San Payo los días 7 y 8 de Junio de 1809, alcanzando tan glorioso triunfo sobre el enemigo, que le obligaron a retirarse de la región.



PONTEVEDRA.—Monumento a los héroes de Puente San Payo

En toda Galicia se luchó denodadamente contra la invasión francesa. A las puertas de la Coruña, en Elviña, murió valerosamente, comandando un ejército de gallegos, el general inglés Sir Johon More, cuyas cenizas se guardan hoy en el mausoleo monumental que le ha sido levantado por el pueblo gallego en el Jardín de San Carlos de La Coruña. Anualmente se celebran ante este mausoleo procesiones cívicas que ponen de manifiesto la gratitud de Galicia para con el infortunado héroe inglés.

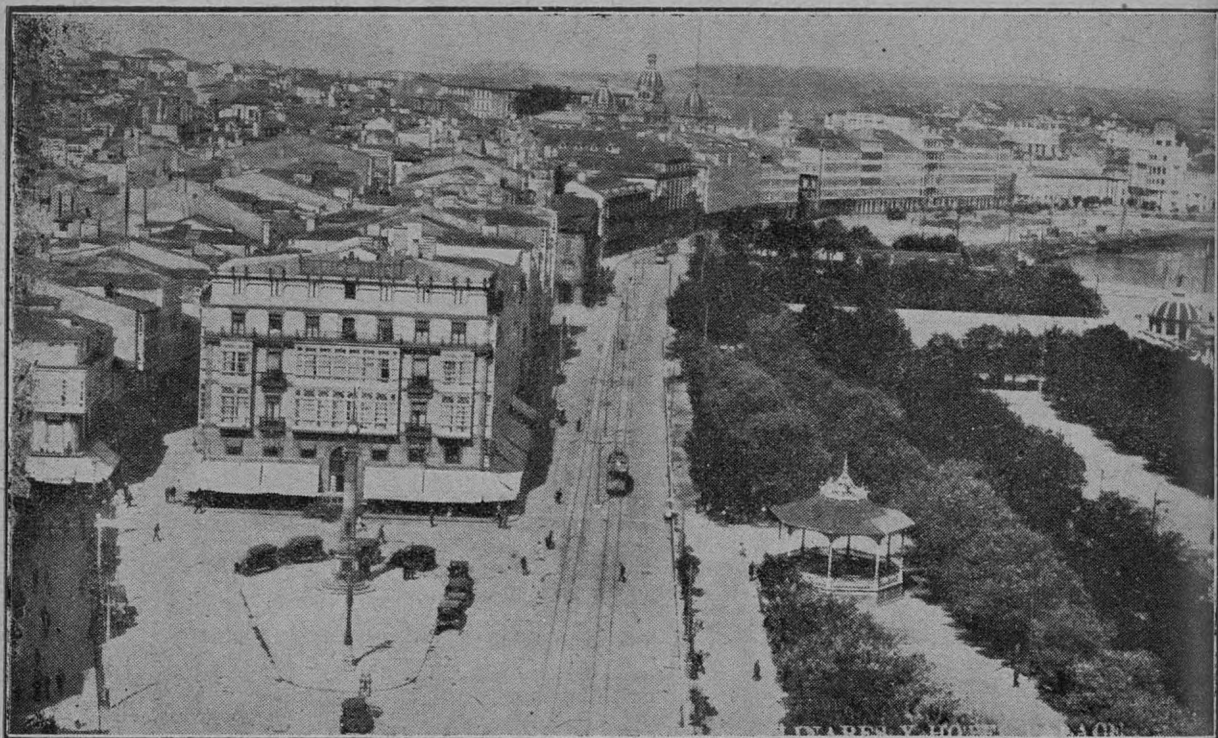
Durante esta guerra de la independencia española, los gallegos tuvieron el papel preponderante que puede colegirse de la Orden del día dada por Wellington, en campos de Vasconia, y que dice así:

"Guerreros del mundq civilizado: "Aprended a serlo de los individuos del Cuarto Ejército que tengo el honor de mandar. Cada soldado de él merece con más justicia que yo el bastón que empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora: del terror, la muerte, la arrogancia y severidad, de todo disponen a su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original, sin ayudarlas en cosa alguna, por disposición mía, para que llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles, dedicaos todos a imitar a los inimitables gallegos. ¡Distinguidos sean hasta el fin de los siglos, por haber llegado su denuedo a donde nadie llegó! Nación española, premia la sangre vertida por tantos Cides. 18,000 enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo, para que no os ofendan jamás.—(Cuartel General de Lesaca, 4 de Septiembre, 1813".

Esquema de un ensayo sobre la original alegría de La Coruña

Yo quiero hablaros ahora de la alegre Coruña con la misma unción, aunque no con la misma agudeza mental, desgraciadamente, con que Angel Ganivet habló de Granada la bella. Para ello comenzaré reproduciendo este feliz juicio que ha hecho de nuestra querida urbe un ilustre escritor cubano, José Ignacio Rivero, en el *Diario de la Marina*, de la Habana: "La Coruña — dijo el Sr. Rivero — es una ciudad moderna, de la que se sabe que tiene una población de setenta mil almas. Pero esto se sabe por la Geografía. Por el aspecto que ofrece al turista, se creería en el medio millón de habitantes; tales son el movimiento y el bullicio que reinan en ella a todas horas."

Exacto, exactísimo. No es la ciudad herculina de las más populosas urbes españolas; pero en cuanto a alegría y a dinamismo callejero ocupa uno de los pristinos puestos entre todas las de la Península, si descontamos Madrid, Barcelona y muy pocas más. A muy pocas poblaciones de España se les podrá adjuntar con mayor propiedad que a La Coruña el adjetivo "alegre". La Coruña es la población alegre por antonomasía. Y esta alegría ya tiene su raigambre tradicional, que reflejan testimonios escritos de algunos extranjeros que en tiempos antiguos han podido apreciarlo. "Alegres los hombres y alegres las mujeres", decía un cronista a prueba de sol, viento y lluvia, que caracteriza a La Coruña, es posible achacarla a la preponderancia del elemento oficial y burocrático. Por que idéntica o mayor preponderancia de dicho elemento existe en bastantes poblaciones españolas, sin que de tal causa se deriven los efectos consiguientes, comprobadores del mencionado supósito. La alegría coruñesa es una alegría "sui géneris", alegría de tradición, tan original como espontánea. Para dar con las fuentes generadoras de la misma quizá fuese preciso pensar en el factor mesológico, o sea en todo lo que se rela-



LA CORUÑA: Calle de la Marina.

ciona con el medio físico: clima, ambiente, etcétera.

El clima de La Coruña no resulta jamás extremado. El termómetro nunca puede registrar entre nosotros ni grandes calores ni grandes fríos, hasta el punto de que muy bien cabría poner en circulación esta frase paradójica: no constituiría un sacrificio para nadie, habitante en la urbe herculina, andar a cuerpo en el invierno y con gabán en verano.

La misma humedad característica de las tierras del Noroeste es aquí, en la capital de Galicia, de lo más tolerable. Y todo ello se explica perfectamente teniendo en cuenta la privilegiadísima situación geográfica de la ciudad.

Se asienta ésta en una pequeña península alargada, de escaso fondo, formando dos conchas opuestas, una es la de Riazor y la otra la de la bahía, que ciñen las aguas del Atlántico y del Cantábrico, cuyo istmo separador de ambos mares mide tan pocos metros, que con un insignificante esfuerzo podría cortársele para dejar convertidos a los coruñeses en unos perfectos isleños. La benignidad del clima ya tiene su explicación, por lo tanto. Y esta benignidad climatológica, juntamente con la visión de los amplios horizontes marinos que se columbran desde cualquier punto de la urbe, con la falta de altas y sombrías montañas cercanas, con lo llano de su suelo, con la blandura de los paisajes circundantes y con sus características de puerto de término para América, siempre visitado por turistas, son causas de índole permanente que influyen en el espíritu de los coruñeses, cuanto es posible que influyan, para hacerlo ligero, alegre, comprensivo y abierto a todo. El jocundo dinamismo de los moradores de La Coruña, que ya ha adquirido cualidad perpetuadora y rango de herencia psicológica, tiene, sin duda, aquella clara razón geográfica por génesis. Pensando en la original clasificación que Ganivet hiciera de lo privativo del carácter de insulares, peninsulares y continentales, yo creo que a los coruñeses procede incluirlos en el primer tipo. Y los insulares, según es sabido, siempre sintieron la libertad y profesaron la alegría, y siempre han tenido también algo de infantilismo simpático, como los habitantes de la urbe herculina.

Admitida, aunque con reservas, la influencia del traje en las almas, conforme a las observaciones de Carlyle; aceptado lo dicho por L. S. Rowe respecto al influjo del medio arquitectónico sobre el carácter de la población parisiense; conocidas las teorías de Hipólito Taine referentes al ambiente físico, no creo que peque de fantástico cuanto dejo insinuado con relación a las causas generadoras de la alegría coruñesa.

Para penetrar en el pensamiento íntimo de una ciudad — escribió Ganivet — no hay camino mejor que la observación de sus creaciones espontáneas. Y la creación más espontánea he notado constantemente que es la más económica. Lo costoso es lo enemigo de lo bello, porque lo costoso es lo artificial de la vida. El esfuerzo material debe quedar siempre anulado por la concepción artística, y para conseguirlo es necesario que las obras de mucho aliento estén emparentadas con las más pobres y humildes, que nacen del natural sin violencia. Invito a pensar un poco sobre estas palabras del autor del "Epistolario" a los arquitectos y a los nuevos ricos coruñeses y del resto de Galicia.

Las creaciones espontáneas de La Coruña son sus casas de soportales de granito, que preservan al transeunte de la lluvia, provistas de amplias galerías de cristaleras, tan útiles en invierno como en verano, dadas nuestras especiales características climatológicas. Soportales y galerías son una perenne invitación al dinamismo callejero y al disfrute del aire libre. Poseen, como comprenderéis, el ánimo mejor dispuesto para vencer la inercia sedentarista del hogar los que no se hayan separados del exterior más que por un tabique de cristales, al través del cual contemplan sin ningún esfuerzo serio cuanto pasa por la calle, que los que tienen que aguardar a que no llueva mucho, o que el sol y el viento no molesten demasiado, para decidirse a la apertura del balcón o la ventana. Los soportales, por otra parte, ahorran grandemente el incómodo uso del paraguas. Y ya nadie deja de saber que a La Coruña le llaman los ingleses la ciudad de cristal, por lo numeroso de sus galerías típicas, que ahora un absurdo prurito de modernidad intenta ir reduciendo, para trocar lo aéreo, ligero y trasparente, en grávido, sombrío y pesado.

Creaciones espontáneas de la urbe herculina son también sus múltiples plazas amplias y sus bien cuidados jardines, donde hay flores de todo el año, donde juegan los niños a todas horas y donde se le brindan al transeunte infinidad de bancos tentadores para el reposo al aire libre. Y como secuela obligada de todo esto sobrevino la profusión insólita de cafés y bares confortables — atendiendo al número de habitantes, ninguna ciudad de España cuenta con tantos y tan espléndidos establecimientos de dicha clase —a modo de término medio conciliatorio entre el aire libre y el interior del hogar.

Pues en una población de tales características ya se explica perfectamente lo demás: ya se comprende muy bien que los hombres tengan que ser joviales y galantes, los niños fuertes y despiertos y las mujeres garbosas y provistas de elegancia — mujeres de buen andar, de buen ver y de buen vestir, —y todos contaminados de la bagatela, tocados de humorismo y profesos en una verdadera hospitalidad hidalga, porque nada como la contínua vida de relación nos hace sentirla y estimarla. Y si a lo dicho se añade que el oficinismo, del burocratismo presupuestívoro, de la pesca y de la emigración sale principalmente el dinero circulante — cuyos orígenes lo hacen pródigo, — tendremos casi completa la insinuación de motivos germinales de la tradicional alegría coruñesa, pérfida como una sirena, donde tantas voluntades naufragan y donde con suma dificultad encontraría el pensador almohada inspiradora y propicia. La Coruña vive entre cristales — cristales del mar, cristales de las galerías, lunas de los cafés, — y quien vive tan públicamente, de modo tan espejeante, tiene que preocuparse mucho más del gesto externo que del interno. Así La Coruña adquirió ese "cachet" propio, que no se parece nada al de Vigo, con ser Vigo pueblo marítimo igualmente, ni al de las restantes poblaciones costeñas del Noroeste peninsular. La Coruña, pues, resulta una de las urbes más originales de España, sino la más original en cuanto a jocundidad y a sana alegría.

A. VILLAR PONTE.



GALICIA: Un coro típico

DAS TERRAS DO SALNES



Miña casiña de Limes
meu fogar calmo,
erguida no monte
Sérea mirando
pr'a ermida de Lores,
pr'o mar de Cambados,
pr'as cumes de Axis,
pr'os outos atallos
de Raxó en en Sansenxo,
de Dena e Miaño.
Miña casiña de Limes
meu fogar calmo,
erguida no monte
sérea mirando
pr'as islas de Cíes
de Sálvora e Tambo.
Non che podo esquencer nunca,
pois teño relembros sagros,
da tua horta frolida
niño mol dos meus salaios.
En ti pasei a dozura
dos meus brincadores anos,
e na abafante ardentía
dos vraus longos e dourados,
peteei os meus cabelos
a soma dos teus carballos.

Comín das tuas maceiras
os sabrosos repinaldos,
dos precurados viñedos
bebín o mosto raxado,
gustei figos das figueiras
e laranxas dos laranxos.
Mollei as miñas meixelas
nas augas dos teus regatos,
e tiven peniñas fondas
nos quedos nouturnios craros.
Vin a delor dos invernos
dend'a ventán do meu coarto,
i-os atardeceres louros
revoei coma un paxaro
pol-o amarelo das xestas
que medran por tras dos valos.
Cobicei o amor alleo
co corazón namorado,
e baixo o mañoso alpendre
ceibano meus ollos pranto.
E cantei a boanoite
cando os melros enloitados,
e ollei as almas en pena
o tornar dos camposantos.

Apacentei as xubencas,
as crabas e mail-os años
pol-os teus chans de herbaboa
o caron do sol de Maio.
Subín con cargas de millo
os farturentos canastos,
e pañei arregazadas
de ourizos dos teus castaños.
Oín o alalá das mozas
Que de lonxe... antre dos campos
viña o meu ouvido, quedo,
como faliña d'un anxo.
Escoitei todos tanguidos
das campás dos igresarios
e arrolei os meus enconos
no fungar do vento maino.
Anque morta e apodrecida
esté, na terra do adro,
eu no ch'ei d'esquencer nunca,
meu fogar de Limes, calmo,
arumado de dozuras
dos meus brincadores anos;
¡eu non ch'ei d'esquencer nunca
pois teño relembros sagros!

H E R M I N I A F A R I Ñ A.

ROMANCERO DE GALICIA

La protesta de Pedro Padrón

I

La historia, siempre implacable,
Guarda intacto su recuerdo:
La libertad era un mito
Y la religión un feudo;
Patrimonio era la honra,
Del que cobraban los pechos,
Y la humillación, tesoro
Que derrochaban los siervos.
Galicia dió al feudalismo
Cuna en su preciado suelo
Y le arrulló con cantares
Que ocultaban sus lamentos;
Y entre señores y obispos,
Y entre báculos y feudos,
De la libertad verdugos,
Del honor sepultureros,
Sin que el honor levantara
las rotas alas del suelo,
Galicia, pueblo de libres,
Fué, entonces, de esclavos pueblo.
Trono para los señores
Prestaron humanos cuerpos,
Para sus banquetes carnes
Con sus carnes ofrecieron.
Juntos siervos y terruños,
Juntos terruños y siervos
Se cedían y heredaban
Como bienes solariegos,
O al abad como regalo
Iban, humildes corderos,
Los vasallos que nacían
Y eran esclavos naciendo.
Los señores, sin deberes,
Se abrogaban los derechos,
Y así cobraban las rentas
Mientras les cobraban miedo.
Y en tanto que los villanos
Doblaban la frente al suelo;
Y alfombra de los corceles
Hacían, niños y viejos,
Los juveniles ardores,
La nieve de los cabellos,
Al joven como al anciano
Imponíanse los *pechos*.
Reyes, aun más que señores,
Abades y caballeros,
La justicia administraban
En sus dominios y siervos.
¡Administraban justicia!
Sarcasmo digno del tiempo
En que eran cuchillo y soga
Código de los derechos.
Los villanos amasaban
Con su sangre el pan del feudo,
Mientras la esfinge del hambre
Su trono alzaba ante el pueblo.
Al recordarlo, en las venas
Corre la sangre cual fuego
Que quisiera de la historia
Fundir el triste recuerdo.
Que aun cuando, al fín, los villanos
El yugo vil sacudieron,
Ni con la sangre vertida
En su titánico esfuerzo,
Puede lavarse la mancha
Que en sus rostros imprimieron,
Los que escupieron al rostro
De los villanos, los feudos.
Y aquel humilde villano
Que en su condición de siervo
Ante abades y señores
Doblaba vencido el cuello;
El que no osaba los ojos
Levantar jamás del suelo,
Ni concebía otro mundo
Que el de su coto y su feudo;
El que entregaba sus hijos
Al capricho de su dueño
Y sin pan y sin familia
Dormía tranquilos sueños;
El que en la infancia nacido
No acariciaba otro anhelo
Que vivir en esa infamia
Sobre el deshonrado lecho;
Por bien extraño designio,
Por bien oculto misterio,
Heraldo de libertades
Venía a ser para el pueblo.
El vino a cerrar las puertas
Del deshonor en el reino,
Y a trazar el primer surco
En el inculto terreno.

Y Galicia que dió cuna
Al feudalismo en su seno,
Cuna dió a las libertades
Que orgullo son de este pueblo.
En la olvidada ceniza
Débil chispa guardó el fuego,
Y apareció una mañana
El resplandor del incendio.
¡Paso al primero que supo
Quitar el yugo del cuello!
Y al hablar de libertades
Paso a Ferrol, el primero!

II

Es el señor, Nuño Freire,
De los dominios de Andrade:
Ferrol ante su castillo
Y a sus pies, tendido yace.
Aunque es la villa realenga
Y ostenta cifras reales,
Tiempo hace que la Corona
La cedió al Señor del valle.
Supo en verdugo erigirse
Y distraer sus pesares,
Que para aliviar sus penas
Llevó al rollo a nuestros padres.
Altivo, fiero, orgulloso,
Carcelero de bondades
Que ni a una sola dió suelta...
Tal era el señor de Andrade.
Ferrol, rico en privilegios
Que sin señores ni abades,
Tan solo de de su Concejo
Leyes recibió y no en balde,
Supo que el rey violando
Sus sagradas libertades,
Confirmaba el Señorío
De la villa a Nuño Andrade:
A Nuño, de quien la villa
Recibió, en el mal constante,
Robos, daños y cohechos,
Y arranzonamientos grandes;
A Nuño, que si pasaba
De la villa por las calles,
Siempre un villano elegía
Con intento de colgarle;
A Nuño, en fin, cuyos hombres,
Así escuderos que pajes,
Eran terror de la villa
Por sus torpes liviandades.
Y antes que inclinarse al yugo
De la soberbia irritante,

Soñó Ferrol, y en buen hora,
Contra tal dominio alzarse.
La campana del Concejo
Libró sus sones al aire,
Y a los jueces y merinos
Congregó con el Alcalde.
Decidióse que a Zamora
Un procurador marchase,
Y ante el Rey con entereza
Cuenta diera de sus males.
Y que si el Rey no cediera
Por la villa protestase,
Puesto que Ferrol podía
Bien, su obediencia negarle.

—

Pedro Padrón a Zamora
Llegó a pretender en balde,
Ver al Rey, que no quería
Ni atenderle ni escucharle.
Ante un Notario, con firme
Acento, sonoro y grave,
Y de palacio a las puertas
Que el Rey sabía cerrarle,
Por la dignidad de un pueblo
Que bien sus deberes sabe,
Pedro Padrón su protesta
Hizo así, contra el de Andrade:
"Notario, dad testimonio,
Para que nunca se pueda
Decir que Ferrol se olvida
De que es villa realenga,
Como lo demando y pido,
De la solemne protesta
Que en la ciudad de Zamora
Hago a las reales puertas.
Tiempo hace que sin justicia
Nuño de Andrade nos veja,
Y los privilegios reales
Sin respeto pisotea.
Por privilegio sellado
Dió Don Fernando promesa
De no merinar merinos,
Y el de Andrade merinéa.
Otro privilegio diónos,
Por el Rey signado en Cuenca,
La libertad de pesquisas
Que al Concejo concediera.
Y Nuño manda sus hombres
Que en toda la villa entran,
Y hacen pesquisas y juzgan
Lo que no juzgar debieran.

Van al rollo los villanos
Por que el Señor se divierta,
Y bajan sus ballesteros
A cazar nuestras doncellas.

Y en sus daños y en sus robos,
Tal vez el Señor no piensa
Que hay peñas junto a la villa
Y hay muerte junto a las peñas.

Ferrol, ultrajado, supo
Dar al silencio sus quejas,
Pero antes que ser vendido
O regalado, protesta.

Dicen Señor, que la villa
Dejará de ser realenga
Para unirse a un señorío
Que en ese don se acrecienta.

Si así fuese, por desgracia
Y si tal merced hiciérais,
Contra el de Andrade alzaránse
Hasta en el monte las piedras.

Y contra vos; que monarca
Que tan poco se respeta,
Cuya una mano hace añicos
Lo que la otra concediera,
Ni ha de pedir que le acaten
Ni ha de exigir obediencia;

Y yo, en nombre de la villa
Que quiere ser realenga,
Non consiento tal ultraje,
Ni espereis que lo consienta
La villa a quien Sancho el Bravo
Contra vos, armas le diera.

Protesto, que pues ahora
No alcance justicia, pueda
Demandarla cuando y como
Y donde y ante quien deba,
Sin consentir mientras tanto
Que tal donación sea hecha,

Y poniendo en cualquier modo
A las sinrazones tregua.
Que pues el Rey no nos hace
La justicia que debiera,
Para hacérnosla nosotros
Aun corre sangre en las venas."

III

Pueblo, despierta! Villanos,
Sonó ya la hora bendita
De sacudir ese yugo
Tirano que os oprimía;

Los castillos que orgullosos
Vuestro poder desafían,
En vuestros odios envueltos,
Veréis caer en ruinas;
La torre donde su enseña
Clavara el Señor, vencida
Rodará por la escarpada
Cumbre que la sostenía;
Y el que os azotaba airado
Y al azotaros, reía,
¡Gracia! con voz lastimera,
Os pedirá de rodillas.
¡Villanos! Sin honra alguna,
¿Para qué quereis la vida?
Dadla al Señor, batallando
Contra su atroz tiranía.

¡Dádsela, que vuestra sangre
Enturbie la clara linfa,
Si con tal sangre las aguas
Vuestra libertad bautizan.

¿No es de hierro vuestro yugo
Cuyo peso el cuello inclina?
Sean de hierro las armas
Y caiga la frente erguida.
Y sin treguas y sin plazos,
Por la noche, por el día,
A pie, a caballo, sin armas,
Vuestro odio tenaz le siga.
No dejeis de su castillo
Ni una piedra maldecida
En el lugar que ahora ocupa,
De donde orgullosa os mira.
¡Fuego y sangre! Que las torres
Ardiendo, reflejos pidan
A la sangre que del monte
Baje hirviente a la campiña!

—

Heraldo de malas nuevas
Tornó Padrón a la villa
Y avivó más los deseos
Que ya en las almas nacían.
Torpe o débil, el monarca
Provocó con su injusticia
De las armas la protesta
Trás la protesta pasiva.

Y armándose los villanos,
Más con su impaciencia misma
Que con los palos y chuzos
Que se hallaron en la villa,
Gritando ¡guerra! salieron
A matar la tiranía,
Y a dar con esfuerzo noble
A las libertades vida.


RUIZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez

¿Quién los manda? Un simple hidalgo,
Ruy Sordo, cuya pericia
Jamás se probó en combates
Ni en luchas embravecidas,
Pero que lleva en el pecho,
Ardiendo, un volcán de iras,
Y que arrastra a los villanos
Del honor por la ancha vía.
Andrade, al fin se estremece;
Las altas torres vacilan
Cuando del viento las alas
Gritos de muerte cobijan.
Pero no esperan el choque
Los que en Moeche vigilan;
Con su señor abandonan
Aquel nido de rapiñas;
Y en silencio, que cobardes
Se juzgan para la lidia,
Huyen del castillo y torres
Como fieras perseguidas.
Los villanos al castillo
Llegan, y encienden sus iras
No encontrar a los infames
Que amasaban sus desdichas;
Y almena y tores al suelo
Caen al cabo vencidas,
Rodando al fondo del valle
Sus piedras por las colinas.
Pero esto calmar no logra
El furor que les anima,
Y a Puentedeume se lanzan
Tras la feudal comitiva.
En vano también la buscan,
Que ya en su rápida huida
Abandonó los solares
Que ahora los villanos pisan.
Y los siervos ya señores,
Roto el lazo que oprimía
Su libertad, quebrantada
La cadena maldecida,
Después de espantar las aves
Para evitar nuevas crías,
Dieron a los nidos fuego
Dejando sólo cenizas.

V. NOVO Y GARCIA.



Una escena en el campo gallego

LA FLOR DEL LINO

(NARRACION GALLEGA)

Son las labores de Mayo en este país las más penosas para el campesino; pero, en cambio, ninguna estación del año ofrece al labrador un lenitivo tan grande a sus trabajos, como en estos días de amor, en que la Naturaleza despierta sobre los campos con todas las seducciones de la vida.

Lucía, la más agraciada muchacha del lugar, hace resonar el valle con su canción, mientras limpia de yerbas perniciosas la pequeña porción de tierra que cultiva. Ella no posee nada. Tiene, sí un alma pura como las blancas flores del almendro, y unos ojos que reflejan la serena pureza de su alma. El dueño de la diminuta finca, que cultiva, le *presta* el terreno y le da la semilla; ella *pone el trabajo* y la alimenta con los despojos del corral. Cuando la época de la recolección es llegada, cada uno levanta la mitad de la cosecha. Trabaja *a medias*.

Su voz es un prodigio de dulzura; y la canción que sus labios, rojos como las cerezas, modulan, es de un sentimiento vago y melancólico como las baladas escocesas. En cada nota que vuela de su pecho cree uno oir el rumor de una lágrima que se evapora; y cuando repite el estribillo de sus cantares, el corazón se siente oprimido por el peso de una pena, que no se acierta a dar razón si es ajena o propia.—Escuchándola, créese oir la misma Poesía hiriendo suavemente las cuerdas del arpa de Ossian, o los suspiros de Ofelia, que recoge el bardo para hacer llorar a la humanidad entera.

Mientras Lucía canta, abren su cáliz las flores, como si la vida que allí dormita durante un invierno, corriese los tules de su lecho de odalisca para escuchar aquel eco suave y dulcísimo, que lleva en sí la electricidad de la pasión y, a su paso delicado en alas de los céfiros, hace soñar de amores.

Tiene Galicia—por su mal, dicen unos, por su bien, opinan otros—la tierra que cultivan sus hijos tan sumamente dividida que, al rededor de la diminuta finca que Lucía



El Coro típico "De Ruada", de Orense, durante una excursión

cuida con minucioso esmero, se extienden, sobre la ladera del arroyo,—alegre tributario del Miño,—por más que apenas se tarde una hora en recorrerla a paso lento, otro centenar de propiedades, poco más extensas que la suya la mayor parte, y algunas de menores dimensiones todavía. Por eso el vallecito que atravieca el regato, — que canta y juguetea, como un niño que jamás llora y siempre ríe,—presenta un aspecto tan agradable. En cada linde se representa una escena campestre, porque cada propietario cuida a su manera, y según sus gustos o necesidades, la porción de tierra que posee.

La aromática yerba de los prados esmalta de verde oscuro en unas partes la suave pendiente de la loma: es la luciente cabellera de la Náyade. Las esmeraldas de la Ninfa toman sus tonos más intensos en las anchas y lustrosas hojas del maíz, magnífico presente ofrecido por la Ceres de la silvestre América, a la culta y envejecida Ceres del viejo Mundo.—Colón pudo apreciar lo que valían estos dos amores: uno puro y sublime en su misteriosa ignorancia; el otro soberbio, ingrato y pérfido en su especial sabiduría. Pero sigamos admirando las galas de estas nupcias eternas de Psiquis, tendidas al sol en uno de los mil senos encantados de Galicia. Allá se quiebra la luz en una caprichosa canastilla de topacios, formada por la flor de la mostaza de penetrante aroma; la ligera planta del centeno mece en las brisas sus espigas de plateados reflejos como las escamas del pez, remedando en sus ondulaciones lagos chiquititos, esparcidos caprichosamente por el campo; permanece en otros puntos la tierra todavía en preparación para recibir la semilla fecundante; los renúnculos de cáliz de oro tejen festones en todos los linderos; las primaveras de olor balsámico dan a la atmósfera las riquezas de su seno, y, en medio de este ramillete teñido en todos los tonos del color y armonizado por todas las espansiones de la vida, se ve al labrador, seguido de su mujer y de sus hijos, cumpliendo alegres y afanosos con la civilizadora carga de la vida, divinamente sintetizada en la admirable frase del Dios Omnipotente.

Como riquísima orla de este variadísimo cuadro, se levantan al rededor de la campiña las guirnaldas de la vid —celebrada en todas las historias, cantada por todos los poetas, venerada por los antiguos pueblos y con preferente afán cuidada en todos los más modernos.—No sé que se le haya ocurrido a nadie representar todos los intereses del hombre en un emblema formado por una copa llena de vino. Pero ¿no podría ser una cifra exactísima?...—Los árboles de frutos más variados, erguidos por todas partes, extienden en el espacio sus pomposos mantos de forma extraña y con mil flores adornados. La montaña corona el panorama con sus rocas peladas y cenicientas, con sus brezos ariscos, que extienden paños de púrpura sobre los collados y con sus bosquecillos de robles, castaños y encinas, gimiendo en las cimas más elevadas del paisaje el oscuro y resinoso pino.

Se aproxima el crepúsculo de la tarde. Todo el valle es una fiesta. El hombre dilata su pecho en un ambiente que le embriaga de felicidad y canta olvidado de sus penas. Los pájaros también aman. Michelet gastó toda la ternura de su alma, que era el precioso nido de un genio todo amor, para decirnos cuánta dulzura hay en estos amores de las aves. Por eso hacen harmonioso coro con la felicidad del hombre, estremeciendo el ambiente con sus ardientes sonatas, que modulan posados en los flexibles y floridos ramos, o escondidos entre las oscuras y perfumadas hojas del laurel.

El arroyo salta formando rizados copos de blanquísima espuma allá en el fondo. Los arbustos entretejidos por la dulcamara, que se engalana de corimbos de oscuro color, cubren el lecho de la dulce ninfa. A medida que la noche viene, levanta su voz suave, y el valle se llena de sus rumores y de su frescura. Parece que se oye la misteriosa conversación de los espíritus del aire, tan temidos y tan amados por estos sencillos campesinos, que comienzan a poblar la tierra.

El diablo de la Edad-Media vive todavía en estos lugares, y con él las ricas fantasías de los inventos de Oriente. A pesar de los siglos que cuenta aquel maligno y travieso morador de cabañas y alquerías, su condición malévola no se debilita, y sigue aquí aquellas campa-

ñas de fechorías caseras, que tanta fama le proporcionaron el las orillas del Rhin.

Así es frecuente oír que, cuando a media noche, volvía uno del molino con la harina, el diablo se le apareció en forma extraña, le desató el saco y se lo vació en el camino; a otro, que el vino se le marchó al suelo, porque le abrió la llave de la cuba, y que la madeja, que estaba en el desván, le fué imposible devanarla, porque el *trasgo* se entretuvo toda la noche en dar vueltas al sarillo. Otras veces es joven y hermosísima doncella mora, la que ve un madrugador, sentada en la cima de enhiesta peña, ocupada en arreglar con peine de marfil su tocado, donde reluce el sol naciente de un modo irresistible.

La hora de las más temidas apariciones del inquieto personaje se aproxima.

El sol ha dejado sobre el ocaso el polvo de oro, que forma el pabellón de su áureo lecho, colgado de una estrella allá en el cielo.

Las heridas del alma se avivan, y el corazón, agitado por los vehementes impulsos del deseo, se abandonan al ardiente arrullo de los sueños de la mente.

Por eso la canción de Lucía es cada vez más dulce, pero también es cada vez más apasionado y más conmovedor el melancólico acento con que modula sus cadencias. Su voz, suave como los gemidos de la linfa, al dar un beso fugitivo en el seno de la rosa, que se queda en su orilla, es, no obstante, vibradora y penetrante como la nota argentina que repite todas las tardes la oración vespertina en el blanco campanario de la iglesia.

Quién compuso aquella canción nadie lo sabe, quién le dió notas y compases tan adecuados, tampoco es conocido. Luis hace cantares muy bonitos, que Lucía sabe de memoria. Mas Lucía prefiere esa música y esas canciones, que vuelan en el aire y que ella recoge seg-n al estado de su alma encuentra más apropiadas, prestándoles luego el hechizo de su voz, y el sentimiento de su pecho.

—Lucía canta como los ruiseñores, — dicen los viejos labradores, abandonando el trabajo y sentándose a escucharla sobre las piedras que señalan los límites de sus fincas.

—Lucía parece un ángel del cielo, cuando canta en los coros de la Virgen delan-

te del altar mayor de la iglesia,—añaden las campesinas.

—¡Madre!—dice un mocito de doce años—mirad la niña como deja vuestro pecho y vuelve la cabecita para escuchar a Lucía.

—Lucía está enamorada, murmuran muy bajito sus compañeras del lugar.

—No hay duda que lo está,—observa una.

—¿No reparasteis cómo la última noche no quiso cantar con el pandero, ni bailar con ninguno?

—Ni habló en toda la noche una palabra.

—¡Y eso que había unos mozos de mi flor!

—Sobre todo el Andrés, que viene hecho un general, del servicio de las armas.

—Y habla castellano de primor.

—¡Y qué bien que le sienta el uniforme de artillero!

—¡Y qué donaire tiene en aquel cuerpo!

—¡Ay! qué buen mozo es, no hay otro que le gane.

—Eso será para tí, que para Lucía le gana Luis.

—Pero Lucía es pobre y Luis muy rico.

—Como que tiene más de veinte cabezas de ganado a la ganancia, y coge pan para el año y vino, y mata dos cerdos.

—¡Ya lo creo que es rico!

—Y luego su padre es alcalde, y como es alcalde, primero consentirá que Luis vaya al ejército, que verle casado con Lucía.

—Eso sí; pero él está ciego por ella.

—Nada le importa de eso al señor Pedro.

—Sí tal, le importará, porque si Luis se empeña...

—Y vaya si lo toma por empeño. Este otro día hubo un gran barullo en casa por este motivo, y Luis juró, delante de su padre y de la que pretende darle por mujer, que se casará con Lucía, o con otra ninguna, se casará.

—Con todo eso el señor Pedro es muy malo y será capaz de cualquiera cosa. Después, como puede tanto!...

Toma si puede! ¿No os adortáis, cuando murió su mujer, que no nos dejó cantar ni bailar, ni tener gaita los domingos, ni siquiera *serán* en todo aquel año?

—Ni nunca paga jornal, o lo paga como le da la gana.

—Y pobre del que le desobedezca.

—Y cuando es el pago de las contribuciones, entre él y el recaudador cobran lo que quieren, y después aun resulta que siempre le queda uno debiendo.

—Donde la hacen buena es en las quintas. El secretario



y él son un *ladronicio.*

—Mirad que justicia de Dios! Y luego, por un nada, hay que untarles para que no acaben con un pobre.

—Cómo ha de ser!...

—Pobre Luis!...

—Pobre Lucía!...

Así siguen hablando, mientras, con paso lento, vuelven a sus hogares, cada uno cargado con un apero de labranza o con algún fruto ya sazonado para condimentar la próxima cena.

Los amores de Luis y de Lucía eran el acontecimiento de la comarca entera, porque Lucía era muy hermosa y muy pobre, y el padre de Luis muy rico y alcalde del lugar. Y como era alcalde, todos temblaban al señor Pedro y sentían lástima por la pobre muchacha, pues un alcalde en una aldea de Galicia es, frecuentemente, más terrible que un pachá de Turquía o que cualquiera jefe de tribu nómada en los desiertos de Africa.

Los campesinos que volvían del trabajo llegaban ya al lugar, y, como es costumbre, hacían resonar los azadones golpeados con piedras al compás de alegres cantares. Lucía permanecía todavía silenciosa y triste, sentada en su campito. Se había quedado sola en todo el valle. No cantaba;... lloraba.

A todo rumor su atento oído prestaba cuidadosa atención.

Esperaba.

Por fin se extremeció todo su cuerpo, como si la hubiese herido una chispa eléctrica.—El corazón también tiene sus tormentas como la tierra, y no son pocas las víctimas de estas terribles tempestades que se forman y se desencadenan dentro del alma humana.

El ladrido de un perro, muy conocido de Lucía, había sido la causa de su emoción. Al poco tiempo, el paso rápido y cauteloso de un hombre, que se acercaba, la hizo ponerse en pie sin esfuerzo.—El amor es una fuerza de inapreciable poder. ¡Ah! ¡Si posible fuera poner en todos los hombres esta misteriosa potencia, para prosperidad y grandeza de la Patria!

Espesas nubes de humo envuelven las casas del pueblecito y el viento las arrastra por el campo, llevando hasta Lucía el olor acre de las ramas verdes que chisporrotean en la lumbre y el recuerdo de su solitario y aún apagado hogar.—"Si Luis marcha, piensa, ya nadie se sentará un instante

junto a mi lumbre durante las primeras horas de las medrosas noches del invierno."

—¿Eres tú, Luis,—exclama Lucía sollozando.

Sí, mi Lucía, contestó el recién llegado con una voz en que estaban concentrados todos los afectos de un drama.

—Tu perro me anunció tu llegada.

—Adivina mis deseos. Es muy inteligente. Es el único ser que se interesa por nosotros.

—¡Qué buenos son algunos animales y qué malos ciertos hombres!, dijo Lucía, sin odio.—Ven acá, Leal, añadió; y cogiendo entre sus manos la cabeza del perro, le acarició largo tiempo, mientras Leal saltaba y daba ladridos de contento.

—Cuánto me acordé de tí, Luis de mi vida,—volvió a decir Lucía, al mismo tiempo que su alma se mostraba en sus ojos empañados por una nube de llanto.

—Te estuve escuchando toda la tarde, Lucía.

—Estás muy sombrío, Luis adorado; apenas me hablas. ¿Tienes algo malo que anunciarme? Nunca te vi así. ¿Ya no es tu Lucía el cariñoso depósito de tus pesares? ¿Acaso no me hieren bastante las pesadumbres que tu alma deposita diariamente en la mía? Soy una pobre mujer; ni siquiera sé sentir!

—No maltrates, por Dios, Lucía, de esta suerte mi corazón. Si pudiese enseñártelo en este instante, le verías muriendo. Si tu dulcísima alma no fuese tan sensible, no temería tanto como temo los rigores excesivos de mi padre, ni tanto reparara en decirte lo que todavía no sabes con certeza.

—Luis, Luis, ya lo sé, lo adivino, exclamó Lucía. Tu padre no te salva.

Luis procuraba con su palabra dulce y amantísima, y con mil caricias, prodigadas con indecible ternura, consolar a su amante que había derribado su cabeza sobre el pecho de Luis y en él vertía un raudal de acerbo llanto.

—Luis mío!... repetía Lucía a cada instante.

Y recogiendo al parecer las pocas fuerzas que su dolor neutralizaba, se atrevió a levantar la cabeza y mirando a Luis le preguntó:

—¿Cuándo partes?

—Mañana, respondióle. Más agradable me sería la muerte. Pero no; entonces tendríamos que ir a reunir-

nos al camposanto, y antes quiero ser dichoso contigo en esta tierra, aquí en este mismo valle. La memoria de estos días será después un recuerdo que nos complaceremos en evocar, y hablando del dolor pasado, se acrecentará nuestra felicidad presente.

La luna comenzó a levantar su frente pálida por detrás de un risco. Una nube cubría po rintervalos su faz melancólica y de nuevo tornaba a aparecer. Lucía parecía pensar en el cielo.

—¡Adiós, Lucía! — exclamó Luis, besando una mano de la campesina.

Un estremecimiento convulsivo la hizo volver a la realidad, y precipitándose en los brazos de su amado, Lucía exclamaba:

—¡Adios! ¡Adios!... ¡Adios para siempre!...

Luego, con un movimiento repentino, y como frenético, se desprendió de los brazos de Luis, se bajó sobre el campo, y arrancó todas las plantas de lino que su manecita pudo recoger. Irguióse en seguida y, con aparente calma, escogió la flor más hermosa y se la presentó a Luis.

—¿Ves el cielo?—le dijo al mismo tiempo.—Es azul. Mira esta florecita de lino, que yo cuido: También es azul. ¿Te acuerdas cuando, mirando a mis ojos, les decías a ellos tantas cosas y a mí me asegurabas que se parecían a esa inmensidad que ahora bordan las estrellas, y que debajo de mis párpados veías cosas celestiales, como detrás de las nubes ves la gloria de los ángeles? ¡Y cómo me gustaba oirte!... Mis labios sólo sabían reir, mis ojos no conocían el llanto; en mi pecho se había guarecido la alegría, y me parecía ¡loca de mí! que jamás abandonaría su nido que tú la habías obligado a formar aquí...

Los días felices, pobre de mí, nos hacen olvidar que la desdicha es envidiosa y acecha para hundir sus garras envenenadas en un pobre corazón, que dormía reposado en su instantánea ventura.

¡Cállate!... Vas a oir mis últimas palabras. No hables; déjame que vierta en tu pecho algunas lágrimas, mientras te tengo cerca de mí. Después... después tendrá que estallar mi corazón, porque tendré que retener todo mi dolor en él, y el dolor será manantial siempre vivo y el corazón no podrá guardar más que una parte: será par-

te muy grande, mas al fin rebosará.

Guarda esta flor. Guárdala donde quieras, con tal que no la pierdas nunca. Me perderías a mí, a tu pobre Lucía que te da en ella su alma. Donde encuentres flores como ésta, allí me encontrarás. Tú me repetías muchas veces que, donde quiera que el color azul lucía, creías sentir una caricia de Dios al través de mis ojos. Y si donde crezcan flores iguales a ésta no me hallas,—atiende bien, —me buscarás ¿no adivinas? *Allá*... allá en lo alto...

Pasaron cuatro años, y Luis vuelve a su pueblo, lleno el pecho de cruces y de esperanzas el alma.

No va a ver a su padre; pero corre presuroso a la pobre casita que habitaba su amante.

La puerta está cerrada. Lucía no corre a abrirla. La ventanita, desde donde siempre vigilante acechaba Lucía la vuelta de Luis, está abierta porque las maderas cayeron destrozadas por el temporal. Luis siente un extraño dolor, que le lacera las entrañas, y bajo la presión de amarguísima sospecha, derriba la puerta, como si le hubiese acometido un vértigo de locura.

—¡Nadie!—exclama.—Ni una sola señal que me revele su ausencia momentánea. Allí dormía ella... y allí colgaba la rueca y el uso con que entretenía las horas por las noches, aquí había dos banquitos de madera, que yo había labrado, y donde solíamos sentarnos. Nada! Todo ha desaparecido!...

—¡Señor Luis!

—Me llaman; pero ¡ay! no es ella. Es V., señora Rita, ¿y Lucía?

—¡Ah! ¡Pobre Lucía! Lucía ha muerto.

—¡Muerto!

—¡Dios la tenga en el cielo!—prosiguió la mujer recién llegada. Poco más de un mes hará que la llevaron de esta casita para el cementerio. Y no lo tome usted a mal, pero su padre tuvo la culpa. Hasta que la vió muerta, no la dejó en paz. Es verdad, eso sí, que le pagó el entierro por caridad. Buena caridad te dé Dios. Lo que él quería era enterrarla, porque le hacía pesar ahí, aun de muerta. Dios me lo perdone: valiente caritativo está él. Así se lo han de pagar en el otro mundo, porque Dios lo sabe todo. Si no fuera así, estábamos frescos.

Luis volvió a coger el camino por donde había venido, tan pronto oyó la terrible noticia, y mientras la buena mujer continuaba sus comentarios, había desaparecido en una vuelta de la senda.

Nadie ha vuelto a dar noticias de Luis.

Sobre la tierra, que guarda los restos de Lucía, apareció una mañana una verja de madera, toscamente labrada, y nadie pudo averiguar quién allí la había colocado. Cuando Mayo viene, se ve en aquel recinto la celeste flor del lino, azul como los ojos de Lucía.

Dicen que el alma de la campesina es la que cuida de esconder en aquella tierra la semilla, para que Luis no olvide el amor que le manifestaron sus miradas azules como el cielo.

J O S E O G E A.





EL IDIOMA GALLEGO

Julio Camba, que gusta de poner al margen de los hechos más trascendentes o más nimbados de sentimiento el *punto de ironía*, el signo tipográfico de Alcanter de Brahm, ha dado con donosura su opinión sobre el gallego. Es una lengua — dice — cuya grandeza consiste, precisamente, en su limitación".

Adevertencia: Julio Camba figura en las antologías gallegas con unos versos bastante nostálgicos, — *Recordos*, Buenos Aires, 1901 — escritos sin duda en su fase de anarquista furibundo.

Pues bien; si Julio Camba, el admirado ingenio, hubiera seguido cultivando el lirismo vernáculo, hallaríase tan sujeto por el léxico limitado como por los catorce versos del soneto aquel que quiera contener en este molde una desbordante emoción.

O se ha de renunciar a un idioma como expresión literaria, dejándolo perder y mixtificar en labios de aldeanos y marineros, o ha de dársele la elasticidad precisa para la vida moderna y para expresar los más finos matices del espíritu. Esto es todo.

¿Y ha de renunciar Galicia a su vieja habla, tan insinuante, graciosa y nemorosa, o bien fuerte, ruda y arisca como sus montañas?

Debe suponerse que la primera forma del romance haya sido gallego.

La clara lengua del Latio, en sus formas noble y vulgar, al ser sometidas a diversas mesologías tenía que adquirir sugestivas y justificadas variedades. Sabemos que ésto dió origen a las lenguas neolatinas.

Ya San Isidoro — muerto en el 636 — dice en sus "Etimologías" que en su tiempo se hablaba en España el latín reformado, el griego en la costa de Levante y en el Algarbe, el hebreo en comarcas de Andalucía y Murcia y varios dialectos romano-góticos en León, Navarra, Noroeste y Centro de la Península.

En este dialecto que en el siglo VII se hablaba en el Noroeste, hemos de ver los comienzos balbuceantes de nuestra lengua. No se olvide "la gran influencia que el elemento gótico ha tenido en la toponimia gallega" (García de Diego).

En los monasterios, en los burgos, en las ciudades de estirpe romana, íbase corrompiendo el latín, amalgamándose con la vieja lengua de los primitivos, con el lenguaje de los suevos, íbase destilando gota a gota el romance.

Mas he aquí que España es asolada por los árabes, y entonces los riscos, los valles gallegos y asturianos son el refugio de los valores intelectuales góticos. Castilla, sujeta a depreciaciones y algaras, era la frontera de tensión, la zona desértica por la que iban y venían las cabalgatas guerreras. En los Pirineos quedaban isolados pequeños grupos heroicos de hombres montaraces.

En el mito de Covadonga hemos de ver quizá el hecho de armas más grato a la imaginación de aquellos hombres enardecidos, pero el foco de rebeldía estaba en Galicia, tierra forestal de accidentada topografía, capaz de ocultar y de sostener a cuantos se acogiesen a su refugio. Por algo los árabes llamaban *Djalikyab* a todo el territorio de Galicia, Asturias y León.

Con la nacionalidad naciente comenzaron los balbuceos del romance, un romance bárbaro, pero capaz de expresar las necesidades heróicas o rurales de aquellos hombres. ¿Cuál era este romance en las cortes de Cangas y Oviedo? Pensemos que haya sido el gallego, pues más tarde en la Corte de León fué el idioma oficial y culto, y el castellano el "sermo rusticus" hablado por el estado llano. Recuérdense las bellas "Estampas de la vida leonesa en el siglo X" de Claudio Sánchez Albornoz en su discurso de recepción en la Real Academia.

Se han vuelto las tornas. Mientras el gallego quedó limitado a servir de lengua a hombres monteses y guerreros, detenida su expansión por ásperas fronteras naturales, el castellano, al irse ampliando el área de la nacionalidad hasta el Tajo, al trasladarse a Castilla la iniciativa combatiente, convirtióse en el idoma de la guerra y de la Corte.

Se escuchan entonces los vagidos de una literatura racial, que estalla en una espléndida floración épica.

Pudo haber una época en que caminasen paralelamente, pero al adquirir Castilla la hegemonía cortesana, al adquirir los elementos femeni-

nos del árabe, que era el condicto del humanismo alejandrino, triunfa definitivamente el castellano.

Hubo un momento histórico en que el gallego tuvo un brillante auge como forma lírica, cuando un gran poeta, que además era rey, nos concedió el don áulico de rimar en él la grada matinal y la ternura de sus "Cántigas de Santa María".

Durante varios siglos pudo creerse en la cooficialidad de ambas lenguas, la una como lengua jurídica y científica —y cuotidiana—y la otra como expresión literaria, y aun pudo temerse que el gallego fuese impuesto a la nación por los poetas como el florentino a Italia por virtud del Dante.

Quizá fuese inevitable entonces su desuso, pero cuando poetas de otros países elegían aun el dulce canto de nuestra lengua saudosa, fué un gallego — Rodríguez del Padrón, el primer gallego renegado — el que comenzó a escribir en idoma extraño.

Después de éste, ¡cuántos han repudiado la suave, sencilla, modesta habla gallega! Pastor Díaz, importando el romanticismo europeo, pudo haberle dado en el siglo XIX un gran impulso. Y ahí está hoy ese ilustre inválido Valle Inclán. Si hubiera escrito en la lengua vernácula, la renovaría él solo, le daría calidades y matices que hoy no tiene. Sus escasos versos trabajados en ella, tienen subidos quilates, mientras que su obra de ambiente gallego, es un contubernio bilingüe,—su mejor gracia, se nos dirá—, bastante convencional y artificioso.

Por éstos y aquéllos, que han renunciado a poner en palabras gallegas su pensamiento o su emoción, nuestra habla ha quedado abandonada como cosa arcaica e inservible. Hombres de nuestra misma raza y origen, separados de nosotros por una cinta de agua tan sólo, han hecho de nuestro mismo idoma rural, a fuerza de uso y de pulimento, un habla moderna, apta y ponderada.

Hemos llegado a tal indigencia verbal, que apenas podrían verse a nuestro idoma las simples emociones campestres de Hesiodo o Virgilio.

Aquellos que queremos convertirlo en algo vital, ardientemente, debemos considerar la gigantesca labor realizada desde los traductores cortesanos de San Fernando, del Rey Sabio, de Sancho el Bravo, hasta los enciclopedistas de la España de hoy, o en

Cataluña por Arlando de Vilanova, Lull, Eximenis, Bernat Metze, Jaime I, Montaner, Jordi de S. Jordi, Ansias March, el autor de "Tirant lo Blanch"...

En Galicia, los exponentes de cultura en lengua nativa, son escasos o desconocidos. Apenas se ha hecho otra cosa que cantar. Y a base de poetas gemebundos no se forma una patria. De poetas civiles, acaso.

Las cuartillas del gran poema "Os Eoas" de Pondal, el Bardo de Bergantiños, digna pareja de Margall, que al ser publicadas alterarían por completo la tabla de valores líricos de Galicia, permanecen cuidadosamente inéditas en una Academia. Se debería clamar contra este secuestro, contra esta paradoja de que en un pueblo lírico no se conozca su poeta más vibrante y armoniso.

Hemos dicho alguna vez que ningún pueblo puede aspirar a la emancipación de su cultura entretanto no presente una y trabajadores de la inteligencia han de aportar su fervor a la obra común.

Y la gran obra, la obra a realizar por la Nueva Generación Gallega debe ser por la formación de lo que el grave pensador Diego Ruiz llama "Enciclopedismo sentimental".

¡Un enciclopedismo sentimental en la lengua matria!

* * *

Pero para ello sería preciso, como labor inicial, "crear" el idioma, la forma continente de ese nuevo espíritu.

Hemos dicho crear, pero ésta no es la más justa palabra, pues el idoma gallego ya está creado y en vigencia.

Lo que acontece es que en una comarca el campesino opera cuotidianamente con un léxico — supongamos — de trescientas palabras, las trescientas palabras que tenían los feligreses de aquel cura citado por Marx Muller, y en distinta comarca otro campesino hace uso de doscientas cincuenta comunes y cincuenta distintas o variadas, y así sucesivamente.

Viene el intelectual, y recoge todo lo que puede, desde un cómodo lugar, claro es. ¡Si al menos fuese al mercado, como hacía el señor de Montaigne para aprender su francés paisano!

Hay, es cierto, zonas privilegiadas, donde brota más lozana la inspiración de los poetas, donde es más intensa la pasión erudita, aunque más que falansteiros son machinales donde está refugiado algún buho solitario y científico.

Pero ¡ay! quedan muchas selvas inextricables, donde precisamente se ha refugiado el lenguaje más fuerte y más

expresivo.

¿Qué intelectual gallego penetró en las sierras de Burón, de Ancares, de Caurel?

Así, nosotros — que gustamos de cabalgar por las montañas de nuestra tierra — hemos podido reunir sin un mayor esfuerzo más de cien palabras de uso corriente que no aparecen en ningún diccionario ni en el que está laborando calmosamente la Academia.

Si alguien tuviese la preocupación, la curiosidad de confrontar el léxico de los llamados clásicos y de los poetas menores, solamente con ésto se habría aumentado en una cuarta parte el número de palabras, ya vertidas en molde literario, de nuestro léxico total. No hemos tenido siquiera ese hombre de paciencia que consagra su vida a ir escribiendo papeletas y papeletas.

La primera labor que habría que llevar a cabo sería pues, "aprender" lo que no se sabe, honradamente, modestamente.

Vendría después el exhumar las palabras que han tenido un valor que se ha perdido por desuso, y por último, el crear.

Si los idiomas neo-latinos han tomado raíces del griego o del latín para palabras que les eran precisas, la misma razón asistiría a nuestro idioma, sujetándose a las leyes de una fonética culta.

Y si no bastaba esto se podrían aportar a él los neologismos convenientes. No vemos mal en ello, en esta época de incesantes relaciones fronterizas.

Aprender, exhumar y crear, será preciso si queremos construir una lengua moderna, apta para expresar las inquietudes y matices de la hora actual.

Y habría que dar a la nuestra, una forma etimológica que la unificase con las lenguas hermanas, — la más próxima, el portugués—, con una grafía semejante a ellas.

En el afán de ruralizar, de limitar aun más de lo que ya lo está en exceso, se han suprimido matices en la grafía del idioma gallego. Así por ejemplo, la *j*, la *g*, la *y*, y aun otras letras, para ser sustituídas todas ellas por la *x*. Todo se escribe con este "comodín".

Los bárbaros se justifican diciendo que conviene simplificar el idioma, ponerlo al alcance de todas las inteligencias. No se dan cuenta que los únicos que leen a los intelectuales gallegos son los mismos intelectuales, y aun lo serán por mucho tiempo, pues el campesino lee en castellano, por ser el que le enseñan en la escuela.

Y dicen también que con "equis" escribieron los que ellos llaman clásicos, cuando el valor filológico de estos poetas es absolutamente ne-

gativo. Escojamos un fragmento cualquiera. Muchas son palabras ajenas, que tienen su perfecta correspondencia en nuestra lengua, J. J. Nunes, el inteligente crítico portugués, señalaba los numerosos castellanismos de la obra de Rosalía de Castro.

En los documentos, en los códices, en los poetas de los "Cancioneiros", en los poetas-humanistas como Pondal, los hermanos La Iglesia, Florencio Vaamonde, en los diccionarios de Cubeiro y Valladares, en un hombre de solvencia mental como el malogrado Johan Viqueira, y por último en la "Gramática Histórica Gallega de García de Diego, juez consciente e imparcial, el gallego aparece escrito con su ortografía histórica, etimológica, semejante a la del francés y portugués.

En nuestro "Manifiesto a la Nueva Generación Gallega", — entonces creíamos en la existencia de los pecados de las anteriores, y mejor preparada — propugnábamos esta ortografía etimológica, y de la *ll* y de la *ñ*. Esta, que aun aconsejábamos el uso de la *lh* y *nh* en sustitución parece una caprichosa variante, sería de una fructuosa trascendencia para nuestra literatura, porque amplificaría de modo muy considerable su área de expansión hacia Portugal y Brasil.

Si la grandeza del gallego consiste, precisamente, en su limitación, dejémoslo así, como cosa folk-lórica, museal.

Pero si quiere dársele una eficiencia intentan esos señores — ha de ser estudiado, exhumado, construído con arte de orfebre, dándole además una grafía similar al idioma más fraterno, antes de ponerse a escribir en esa especie de "sayagués"...

CORREA CALDERON.



LECCIONES EN INTERVIU

Epoca de exámenes. Dificutad, por tanto, para conseguir largas conversaciones con los catedráticos. Si uno reflexiona un poco, no se atrevería a solicitar de ninguno de ellos una entrevista de más de cinco minutos. Pero la cuestión es tan interesante que merece toda nuestra irreflexión.

La amabilidad del señor García de Diego nos proporciona una hora, la única que él tiene libre en todo el día, para satisfacer nuestra curiosidad. Y durante esa hora vamos escuchando ávidamente las magistrales palabras:

—Sí, creo de primordial interés, tema fundamental para Galicia en su acual renacimiento, el de su lengua. Para mí además,, ésta tiene un interés afectivo. Mi primer libro fué una Gramática Gallega; y sería para mí un placer volver sobre antiguos trabajos, un poco adormidos, que esperan su tiempo y su ocasión para publicarse.

Un juicio sobre la lengua gallega siempre sería difícil; pero una opinión sintetizada sobre unos pocos aspectos difícilmente sería exacta. No puede olvidarse que la lengua como material ordinario de disección filológica no es más que una parte de la lengua. Lo mejor hasta ahora queda afuera del examen. Si juzgásemos el gallego por el balance de sus gramáticas y diccionarios, y aun por lo que su literatura nos descubre, formaríamos de él un juicio inferior al que merece. Sólo el que fuese capaz de caracterizar a fondo el espíritu gallego podría describir con perfiles exactos su idoma. Y el espíritu gallego como su lengua son de una complejidad demasiado extensa y profunda para que ahora pretendiéramos definirlos con los tópicos vulgares de la dulzura, del lirismo, de la intimidad, del humor. No porque estos conceptos digan poco o encierren leve contenido, si se les escudriñase, sino porque nuestra mente los sitúa de ordinario en la superficie de las cosas, como las banderolas puestas en los mástiles para una fácil identificación. Seguramente los rasgos de la lengua y del espíritu gallego están bien trazados; pero la cuestión es saber qué se contiene en ellos e interpretar su significación vital. Quiero decir que me parece bien cualquier etiqueta de generalización; pero que hay que estudiar en vivo y en función lo que bajo ellas se oculta. Como se da una diversidad de reacciones que un influjo produce en individuos distintos o en diversos estados de uno mismo, es inútil en estas características étnicas y lingüísticas estudiar en sí carácteres genéricos sin relación con el momento. El lirismo de una raza, que en ocasiones parece y es flor poética o enfermiza delicadeza, se hace volcán de motor cuando se toca a rebato en los espíritus o cuando empiezan a andarse de prisa los destinos de un pueblo. Los prácticos, los que van al grato sin saber de siembra, acaso pedirían un poco menos de lirismo para la magna empresa de engrandecer su región. Y yo pienso que son los poetas, sobre todo los jóvenes soñadores de ahora, los que encendiendo los corazones dormidos, han de encender las fraguas esplendorosas de la nueva Galicia. Al lirismo poético gallego se le achaca una cierta ilimitación, un marco demasiado repetido en los motivos de inspiración, y una expresión monocorde, por juzgarse superficialmente más por los recursos y el tono idiomático que por su base sentimental; y sin embargo yo creo que en ninguna región los fondos colectivos son más favorable para un lirismo a la vez profundo y de rica matización. Con ser ya notable la licteratura gallega moderna, aún debe interesarles más el fruto en esperanza.

—¿Cree entonces que hoy el estudio del gallego tendría interés hasta en el sentido práctico?

—No sólo me parece que debe atenderse al estudio del gallego, sino situar este problema entre los primeros. Ahora bien, la literatura es inseparable de la lengua. Cultivar la literatura sin ordenar y mejorar metódicamente su instrumento, sería hacer labor arrugada y a lo que saliere. ¿Que hay obras literarias excelentes? Indudable: de tan singular valor que se hacen perdonar sus defectos de expresión. Para hablar y escribir en gallego lo primero que necesitaríamos es saber exactamente qué es gallego. Así en grueso esta cuestión por lo desconcertante y extraña no puede parecernos problema, pero planteada en serio y en cada ca-

so concreto, lo es de una importancia capital. Los diccionarios al menos no nos dicen con afirmación fehaciente lo que es gallego o no lo es; y no hay que decir que falta una sintaxis en que probemos a tocar si una frase es genuína o castellana. Los diccionarios gallegos son de un lado calco y de otro contraluz del diccionario castellano. Y un diccionario gallego fuera una habla aprendicular y su diccionario un índice diferencial del académico castellano, sus léxicos no registran *ancho, comer, amigo, cabeza, venda,* y tantas voces comunes; y el escritor perplejo, que desearía sólo usar las voces típicas no halla norma segura que proscriba o autorice su uso. La receta para hacer un diccionario gallego es sencilla, índice completo del gallego puro; pero el despacharla ya requiere quebraderos mayores y soltura técnica. Naturalmente para la pureza tenemos dos canteras de material seguro en la vieja literatura gallega y en lo escondido de las aldeas; pero en general el gallego es ya un revuelto alud, al extremo que una masa considerable de él hay que estudiarla con recelo y concienzudamente a piedra de toque, so pena de convertir en conglomerado informe lo que es un tesoro estimable.

—¿No cree usted inevitable esta impureza del gallego, para amoldar una vieja lengua a un nuevo mundo de ideas?

—No pido estancamiento. Sería absurdo pretender que el vuelo de los nuevos poetas se ciñese a la estrechura de una lengua casera. El mundo anda, y en solidaridad creciente. Los préstamos de voces son ahora menos humillantes, porque ya no son del idioma vecino, sino patrimonio de una civilización común. Pero no se trata de eso. Una lengua puede velar por su pureza y acrecentar sus recursos, nacionalizándolos con tino cuando los necesite. Nunca dejarse invadir y arrollar sin motivo. A mí, lingüista, me interesa más en gallego en su pureza histórica, y fijaría lo es suyo de derecho propio, sea igual o diferente al patrimonio de la vecindad. Sin tocar en un ápice éste, respetando la herencia en su integridad, el literato puede forjar y rebuscar cuantos recursos quiera, y aun los diccionarios depurarlos y aceptarlos; pero a conciencia de que es préstamo aceptado, no revuelto contubernio de lo propio y extraño, donde la idea de le-

gitimidad es indiferente.

—¿Cree fácil en las actuales circunstancias la elaboración de un dicionario?

—Es labor ardua la de campo, la amplia y minuciosa rebusca de material no recogido, que abunda en una región lingüísticamente tan rica como es la gallega. Aquí todo esfuerzo es poco y toda apcrtación útil. La ordenación de gabinete, a condición de desarrollarse en un plan rigurosamente metódico, es fácil y realizable e nun plazo no largo. Al lexicógrafo lo que hay que darle es la masa de palabras de la lengua viviente con sus variantes bien localizadas.

—¿Cree que el caudal por recoger del léxico gallego es considerable?

—El caudal gallego es grande y selecto. De las hablas peninsulares es la más quieta y más suya. Extendidas o barridas las demás en la ventolera de la reconquista hispánica, el gallego se ha formado con una más tranquila sedimentación. Es la más suya, porque, aparte las conocidas influencias históricas, enraiza como ninguna otra de la península en el propio fondo tradicional romano. El fino espíritu de observación y la pacífica trasmisión secular hacen que, a igualdad de caso, entre la masa oral que maneja un aldeano gallego y la que conserva un campesino de otra región española la ventaja en cantidad y fineza de análisis sea del primero.

¿Y de las cualidades poéticas del idioma gallego?

—Hay en esto no poco del espejismo vulgar de todo hecho idiomático. Se atribuye a las palabras lo que sólo es reverbero de una luz escondida. El léxico campesino en los poetas cultos cobra el prestigio de lo extraño: esas voces, frescas para nosotros, tienen un aire gentil de elegancia esfumada y de rara eufonía que no tienen las corrientes. Hay en esto mucho de belleza ilusoria, aunque lo ilusorio en la poesía es su más valiosa realidad.

—¿Se refiere al uso de palabras rebuscadas por su valor expresivo?

—No reprocho este uso de voces sonantes o misteriosas: a lo más la afectación demasiado patente de la rebusca. Su justificación está en el fin distinto que el poeta se proponga. Son un recurso con el que la poesía gana en misterio y belleza cuando pierde en universalidad.

El señor García de Diego habla reposadamente, sin titubeos. Dice todo cuanto quiere decir. Certeramente. Al fin, nos adentramos por los

terrenos de la graffía.

—Soy partidario, nos dice, de la ortografía etimológica. No creo que haya grandes inconvenientes para que el pueblo se dé cuenta del sonido que pueden representar la *g* y la *j*. Con la sustitución de la *x* por estas dos letras se resolverían problemas como el de la palabra *examen* y tantas otras que exigen la representación del sonido actual de la *x* castellana. Para la aceptación y comprensión popular de esta grafía será suficiente que la acepte un grupo un poco numeroso, que la ponga en circulación sistemáticamente, un periódico... Porque en cuanto a unanimidad no hay que soñar, pues estas son cuestiones tan delicadas, tan complicadas, que en realidad puede decirse que ofrecen razones para todos los criterios.

—¿Y la sustitución de la *ñ* y de la *ll* por *nh* y *lh?*

—No veo razón alguna para ello. Son cosas extrañas, provenzales, en el mismo portugués. En las "Cántigas" de Alfonso el Sabio vemos bien claramente palabras como "fillo" que no dejan lugar a dudas.

—¿Le parece a usted necesario el apóstrofo?

—Absolutamente necesario, puesto que responde a una realidad. Afinemos bien el oído y podrémos observar que la sinalefa destruye completamente determinadas vocales. Esto lo observó, indudablemente, el mismo Rey Sabio, quien emplea el apóstrofo con toda seguridad. Un problema que, en cambio, no está resuelto es el de la representación de ciertas contracciones. No suena lo mismo la contracción de "ao a" (a la) que la palabra gallega correspondiente a "ala". Así, pues, el empleo en ambos casos del acento circumflejo no es correcto. Habría que inventar un signo más.

—¿Y en cuanto a la vocalización de ciertas consonantes como, por ejemplo, la *o*?

—Creo que puede representarse concretamente tal como las pronuncia el pueblo. Así "acto" puede escribirse "auto". Para lo que no veo razón es para la sustitución de la *o* por la *i*, como algunos pretenden. En la tradición encontramos "auto" y no "aito".

Es imposible, sin una previa preparación, plantear todas las cuestiones de nuestra ortografía. Pero no desesperemos. Con las cosas de Diego podemos dar por cum plida nuestra misión informativa. Solamente una pregunta, como final, sobre la legitimidad de ciertas palabras.

—Aun cuando a veces están justificadas, pueden conducir a error. El prejuicio de apartarse del castellano lleva a cosas como decir "sarelo", cuando "sarillo" es palabra genuinamente gallega. La derivación de ciertas voces que no están en el idioma vino puede ser, por el contrario, acertada y conveniente.

Ha pasado, justamente, una hora, la que se nos había ofrecido. Rebasarla sería incorrección, a pesar de la importancia del tema. Pero en el momento de la despedida retorna todavía la cuestión vital, la más urgente.

—Creo que la formación de un archivo del léxico gallego actual no sería muy costosa ni difícil. Bastaría poner en movimiento a todas las personas de alguna cultura, quienes podrían darnos el material lingüístico de sus respectivas comarcas. El archivo podría consistir en una revista, a ello dedicada. El ejemplo más admirable, en este sentido, lo da Suiza. Y, más cerca de nosotros, Portugal. Lo que en Galicia hay que vencer es ese retraimiento de muchos que se obstinan en no ofrecer a la cultura gallega el fruto de su labor personal: pequeños vocabularios, cancioneros, etc.

JESUS BAL Y GAY.

Aspectos raciales del Miño

Un río es una civilización que marcha, una historia que late, una raza que vive. El río es uno de los símbolos que mejor puede representar a un pueblo. Como él nace pequeño, raquítico, por la conjunción de varios dispersos individualismos que se asocian en familia y llegan a tribu; apenas formado es débil, tímido, salvaje; no pudiendo socavar las dificultades que se oponen a su avance, salta espumeante e iracundo sobre las breñas y en rápidos y corrientes sigue su curso, que si al comienzo es apretado, estrecho, difícil y tortuoso, no dejándole libertad ni ensanche y conteniéndole en sus desos de expansión, luego se va hacendo más amplio, dejando al río extender sus brazos, dar vueltas y curvas airosas, sin precipitaciones y presentando sus orillas menos erizadas de dominadores, que le obligan a una marcha forzada contra sus libres inclinaciones; últimamente, el pueblo, como el río, dueño de sus destinos y consciente de ellos por la cultura que en su vida fué adquiriendo se complace en sus márgenes, les da vida, luz, esplendor, riqueza, recibe sus perfumes y haciéndose cada vez más libre llega al mar y se precipita en el Océano que es como en la libertad absoluta, que ruge a veces, o blandamente se adormece en los playales en paz suprema.

El nacimiento de un río puede compararse al nacimiento de un pueblo. Los hombres al asociarse salen del estado de naturaleza y pierden en el cambio la salvaje libertad que tenían. A los ríos sucédeles otro tanto, sus arrollos, sus fuentes, sus regatos, truecan la vida libre y ruda que disfrutaban entre breñas, corriendo a su placer y extendiéndose o curvándose, por el encajonamiento y la esclavitud de un cauce fijo, determinado, austero al comienzo, y regulado siempre por las vertientes y las orillas. Para que al cambiar de existencia, con la pérdida de la libertad individual, las aguas no tuvieran motivo de disgusto, la naturaleza hizo y escribió para ellas, un contrato social — como la razón lo hizo para los hombres — por el que se com-

---

O QUE PECOU...

(Por Jaime Prada)



—¿E logo, que che dixo ó médeco?

—...Dixo qu' era d'o moito qu' eu traballo.

—¡Por iso che mirou á lengoa...!

promete a conducirlas siempre cualesquiera que sea su curso, al Océano, en libertad completa. Este contrato se cumple inexorablemente, mejor que el de los pueblos, pues el primero es ley universal de la Naturaleza y el segundo acomodaticio arreglo de los sistemas políticos.

El Océano al recibir al río en sus sales, se encoragina oyéndole referir las penalidades que la tierra le hizo padecer, oprimiéndole y coartándole la libertad de estar pronto libre; entonces el mar se encrespa, revuelve las cresterías espumosas de sus olas contra la ingrata tierra, y trata de anegarla lanzándose sobre la costa, pero se estrella su ímpetu contra los rompientes y al fin la tierra queda inmoble mientras el mar no cesa en su lucha. Otros ríos aplacan al mar, contándole las bellezas de la tierra y entonces el Océano viene suave a besar las playas ávido de recibir el aroma de la tierra.

Víctor Hugo dice que los ríos, parecen a vista de pájaro, árboles tendidos; el símil es cierto pero hemos de convenir en que estos árboles inmensos de móviles ondas, no servirían, a convertirse de madera, para nuestros propietarios y aldeanos, pues de ellos pocas traviesas se podrían aprovechar para las compañías ferroviarias, dado lo tortuoso de su curso, y al fin, esto es lo que interesa ahora a los campesinos que no dudan en despoblar de árboles la tierra.

En Galicia, al decir río, ya se dijo Miño, pues el Miño, es el río gallego por antonomasía, es para los gallegos el río por excelencia; ya que podrá tener nuestra región, ríos tan bellos y poéticos como el Avia y el Arenteiro; tan hermosamente cantados por los bardos, como el Landro, de prosapia tan rancia como el Sil y el Ulla; pero ninguno podrá representar y sintetizar nuestra historia, nuestra tradición; y nuestro pueblo, como el Miño. En él mírase como en un espejo y se refleja la fisonomía de la raza y por su cauce, corren aún, prendidas a sus ondas, las leyendas primeras de los celtas, blandas como la niebla y tibias y perfumadas como los rubios cabellos de una princesa germánica; su corriente aun debe conservar la sangre y la sal de los pueblos que la vadearon, unos como comerciantes, otros como conquistadores y todos trayendo una civilización y llevando noticias y retazos

de otra. Las legiones romanas parecen retratarse bajo las arcadas de los puentes, al aire las clámides, al trote los jadeantes corceles, y alta la frente y soberbia bajo el reluciente casco de centurión.

Los romanos conquistaron el Miño por los puentes, pero no lograron dominar Galicia. Nuestra tierra era para el Latio, la Galia, como si la besase el Rhin; era la Galia indómita, igual que la Cantabria, y cuando los pueblos del Norte, hermanos nuestros, se desplomaron sobre el Imperio, los gallegos también saltaron sobre los dominadores del mundo arrancándoles el Miño, con sus puentes, las calzadas y las fortalezas para entregárselas a otro pueblo con el que habían de cruzarse de mejor guisa: a los suevos. Los suevos perdieron la nostalgia del Rhin viendo el Miño; lo independizaron y trajeron un santo a Galicia: San Martín de Tours, bajo cuyos auspicios se levantó un templo en el antiguo solar de Amphiloquia, y... aun se siguen matando cerdos por noviembre; así los suevos que recibieron el cristianismo por Crescencio a orillas del Rhin, vinieron a ponerlo en práctica junto al Miño con Alarico, al que se atribuyó—no sé con qué pruebas—haber hecho de Allariz, la villa de los almendrados, corte de su reino.

Con la llegada de los suevos el Miño se hizo cristiano y bautizó con sus aguas a Galicia que ya lo era también.

Desde entonces por sobre sus aguas pasaron los árabes y los cristianos; los reyes y los señores feudales; los obispos y los nobles, trabando peleas sangrientas, haciendo paces, conviniendo treguas y siempre utilizando su curso para defenderse o atacarse, ya vadeándolo, ya poniéndolo por medio; fundando pueblos, construyendo fortalezas, tendiendo puentes; así transcurrieron los siglos, sin conmoverle; las aguas siguen pasando, cada día saben más y arrastran más historia nuestra.

II

El Miño a vista de pájaro debe parecer una acerada y reluciente hoz, cuya empuñadura estuviera entre La Guardia y Caminha y cuya punta fuera Fuenmiñana; el corte o filo de esta hoz inmensa, sería la orilla derecha. Pero para figurársela, es preciso remontarse muy alto y hasta a lo mejor demasiado atrevidamente con la fantasía.

Las hoces son simbólicas y más para los gallegos; representan el trabajo, la faena, y la trashumancia anual a tierras de Castilla. La hoz, es posible que fuera vehículo de la civilización céltica hacia la Iberia y quién sabe si un resto de celtismo es ese nombre de Miño, con el que aun se conoce un pueblo en Soria, que es la provincia más celtíbera de España; aunque hay que suponer que en la época en que se verificaba aquel trasiego de gentes del Ebro y del Miño, cada pueblo cultivaría sus productos sin recurrir al esfuerzo de los vecinos, ya que entonces la propiedad—y por consecuencia la servidumbre y esclavitud—estaba en período tan embrionario como las razas, en cuyo caso tendremos que convenir que los segadores gallegos son posteriores, y en mucho, al enlace celtibérico.

La hoz que forma el Miño

—convien observar—que tiene su filo hacia Galicia y no hacia Castilla, como si nos diese a entender, cuál debe ser y hacia dónde, el esfuerzo y el trabajo de los gallegos.

Esta hoz, es simbólica en todo, pues que su parte más cortante, abarca precisamente aquellas comarcas donde se recolecta el centeno en mayor cantidad.

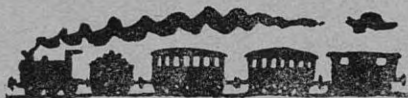
La hoz, además de instrumento de trabajo, ha llegado a ser en la historia arma de revolución y de combate, y junto con el hacha y la cuchilla, fué blandida muchas veces por el pueblo segando cabezas, como mieses maduras. Gestos tuvo tan horripilantes como el seccionar la cabeza de Madame Lamballe para clavarla en una pica y pasearla bajo las ventanas de la torre del Temple.

Esta hoz de 340 kilómetros, también puede semejar un signo de interrogación, y entonces el simbolismo es más penetrante y agudo, hiende y hiere más en la psicología gallega. Toda interrogación encierra una duda, el que pregunta duda, y la duda es lo indefinido; en la conciencia la duda es lo abstrato, lo indeterminado, por consecuencia, lo impreciso; Galicia es la antítesis de lo radical. En nuestra región nada es terminante, nada es rotundo. Las montañas no son inmensas, sin embargo, el terreno es muy accidentado; los ríos no son caudalosos, ni están nunca secos; el cielo no es despejado, más no deja de ser sereno por ello; la misma melancolía que dicen existe en Galicia y llevamos los gallegos en nosotros, no tiene la tristeza de la melancolía, ni es renunciación, ni resignación, ni abatimiento, como se supone; en fin, aquí todo es una inmensa pregunta suspendida constantemente sobre el carácter de las cosas y prendida en el espiritualismo de la raza, como si en ella se hubiese inyectado el cartesianismo y se llegase a la afirmación de todo, por la negación de todo, y por la duda de lo afirmado se volviese a emprender de nuevo el razonamiento.

Generalmente en Galicia se contesta preguntando; los labriegos y los aldeanos nuestros, a una pregunta, replican con otra.

El Miño, con ese signo de interrogación que parece formar en su curso, puede que sea el índice de un aspecto racial muy importante.

J O S E   A L M O I N A   M A T O S.



Una Partida de Brisca

NARRACION GALLEGA

—Pódese pasar?

—Non sei pra que preguntas, siquiera; xa sabes que sí.

—Boas noites. Que degorrio, canta xénte. ¡Cómo se conoce que buscades bon lume!

—¿E tú nón ou?

—Eo tamén veño buscando unha boa cacheirada.

—¿E xea?

—¡Xear! inda non son máis cas oito, é xa róxen os crabos das zúcas, que pe telean nela que é un gusto.

—Calquera,—dixo Rosiña —che vay entoncias ós navos po la mañá.

—Yeo, que teño que lavar a bogada, tóuche apañada— dixo outra das rapazas.

—Vas a fonte dos garfélos, que vén a augua muy quénte.

—¡Abofé, condanícaro; alí debías ir labar tú!

—¿E lógo nón, ou?

—Craro que nón.

—Non sei, entoncias, como fregas alí a sella todos os domingos é festas de *guardar*.

—Mira por unde sal. Ya tí ¿quén cho dixo?

—Non fixo falta que mo dixese naide, porque muitas veces te teño visto eo mismo.

—Non lle días fé; bén sei que el non an daba muy lonxe pra verte.

—Máis frías debían estar as rabizas.

—Hay pra todos, Francisquiño.

—E non ha de haber; eo frego a sella, pró él apaña nas rabizas que da gusto, yéso que alí non levanta a xeada hasta abril.

—De vez en cando convén facer algúnha obra de caridá.

—Chégate ó lume, Pedro, non te quedes tan lonxe.

—Nón, eo estou bén; nón é conveniente chegarse muito, porque despois non garda un calor, yadémais, póde chamuscarse un.

—¿E que milagre vir hoy pra aquí?

—Milagre non é; pra aquí inda vimos bén veces; é se non fora por non incomodar tanto, inda habíamos de vir máis.

—Bén sabedes vosoutros que non incomodades, o que pasa é que vos da máis gusto pasar o pontigo ¿Non é certo, Manuel?

—Non sei que lle diga; agora todos os régos levan auga, é co as zócas fai un muito ruido, é corre, ademáis, peligro de afógar os pés. As rapazas de este pueblo danlles máis gustos os de fóra, por aquelo de *sol de puerta no calienta*, é como lles dan máis gusto os de fóra vémonos obrigados a pasar o pontigo, queiramos ou nón.

—Dios vo lo pague. Ojalá cayades del en báixo.

—Velas que pícaras.

—Antes ceguedes que tal vexades.

—O outro día xa faltou pouco; non cayeron do pontigo, pró en cambio cayeron todos na poza de Peruchón de Nigueira; había que ver como chegou meo hirmau a casa, se o ve meo padre, menuda a que se arma.

—Yo meo, que non acertaba co a porta, gracia a que xa salira pra feira, que senón, acórdome bén, que lle había de enseñar unde estaba.

—Falaí, falaí que tamén nosoutros sabemos o do muiño.

—¿Cómo foy eso, Manuel? Cóntanolo.

—Foi muy bén; íbamos pra palovila pra Recobemde, yó chegar a casa de Carme, encontramos a Xusto do Val, é dixémoslle se quería ir con nosoutros. Home, nón, contestou el; inda é mellor que non vayades, quedaivos, é xogamos a brisca un lacón con cachelos, yasí excusamos de valeirar unhas cuantas pozas. Meo dito, meo feito; púxose a cocer o lacón, é nosoutros a xogar; desque xogamos o lacón, xogamos o viño yó café; o viño quentounos algo, tánto, que despoix xogamos a auga ardente. Cando estabamos bén afumádos, chegou Marcelino da Pena, é sacou un neto, pra convidarnos, yó salir, encontramos os cesteiros, que tamén iban pra feira, yó do Carballo, que non sei quen lle prestara un burro, pra traer guano pros padros. Sin saber cómo fora aquelo, cai Toño po las escaleiras, yó chegar ó fondo, levántase é dalle un pau o burro, dicindo que el fora o que tuvera a culpa. O de Carballo protestou de que lle pagasen o burro. Entón fuche tú, é valas a levar por el, xa que tanto

o defendes. Marcelino, que tal viu, da en decir: parece mentira que entre viciños pase esto; nin tubo a culpa o burro, nin Roque do Carballo tampouco; o que tubo a culpa foi o viño, yagora vamos a beber outros dous netos que os pago eo. Por si había de pagalos él ou nosoutros ou o do Carballo, volveo a armarse hasta que cayemos todos nun montón ¡gracias a que había mulido! Nesto chegou Periquín, yo cuñado, que foron os que fixeron as paces, é escancearom o viño, porque ningún de nosoutros era capáz de ter conta do xarro. Foi boa; cando chegamos a casa riscaba ó día.

—¿Pódese pasar?

—Póde, vente.

—Boas noites por eso; haiche un a boa xabardada de mozos é mozas, Zesú, yél hai algo de nóvo, ou toca esta noite a cruz; inda se che xuntaron bén deles; yélas, velas con que...afán fian. ¡Quen non vós conoza que vos compre! Dios che me libre de tánta xénte na miña casa.

—¿E por qué, tiu Colás?

—Porque, nin cabiades na cociña, nin tiña cachelas bastantes pra vos quentar as canelas oito días.

—Non, bén sei que el ta-

—Pois non eran de perdiada.

—E de ganancia tampouco, xénte nova non e caudál-

—Ya vella no no val.

—¿E lógo, tiu Colás, non somos boa xénte?

—Sí, hóme, cando vos da a gana.

—Sera el sólo a dícilo. mén era bon.

—Velas, como os defenden. Cando era nóvo saltaba as paredes, sin tocar nelas, e desempedraba po los camiños por unde iba.

—E pasaba un día enteiro xogando a brisca, se encontraba parceiro.

—Eso inda o fago hoxe.

—E roubaba peras, mazás, figos é uvas.

—¿E que máis?

—Yasában os magostos no medio da agra, y apedreaban os muiños yós muiñeiros, é iban a fia o Vilar das Pedras, é tocaban campaiñas é chócas, pra que pensasen que se peleaban as vacas, facéndolles ós homes de ben levantarse da cama, gritando vaca tó, vaca tó, pra que non se escornásen; é cando abrían a pórta ¡unde iban as campaiñas!

—Quen che contou eso, debeuche contar tamén que teu padre foi o do discurso; é por cierto que equela noite rímonos muito; había que ver o vello da Fonte cómo corría dicinco: marela, parda, teixa ¡ó póbre de min, que se me van a escórnar!

—¿Yó das uvas?

—Ese fun eo; xa o sabes.

—Métete con eles, é verás o que sales ganando.

—Tú cala a boquiña, que vosoutras tamén erais boas.

—¿Quer que xoguemos unha partida, tiu Colás?

—Por min non hay inconveniente; pró non é do dia que xógue eo habendo tanta xénte da vósa edá, xogaina vosoutros.

—Ala xá; a ver á quén lle toca quedar.

—O que lle tóque o as de ouros.

—Xa sei eo a quen lle vay a tocar.

—¿Y a quén, tiu Colás?

—A Perucho; tamén seu padre se libraba sempre; non vin hóme con máis suerte.

—Deixóuno bén fondo, tia Marica.

—Non che direi que nón.

—Desta ronda non pasa.

—Vaya acertou, tiu Colás.

—¡Non volo decía eo!

—Agora, a reis, pra saber con quén xógan as pícaras.

—Con quén lles toque.

—¿Y hemos de xógar unhas contra as outras?

—O mellor é, que sorteen elas.

—Ves; o démo non desfai cruces; Cristina é Francisco, Manuel e Pépa.

—¿Qué se xóga?

—Dous nétos de augardente, un tégo de nóces, é unha bola pra comer con elas.

—A ver quén principia a dar.

—Ouros, cópas, espadas e bastos.

—Das tú, Francisco.

—¿A cantos vamos?

—¿Yél a cantos hemos de ir? A catro, Cristina.

—¿Por unde sálio?

—Por unde tu queiras, tantos pra quén sean; ouros son bos.

—Ouros nón; vou salir por bastos.

—Hóme; é non pódes salir por outro pau.

—Pódo. Pois sal lógo.

—Séte de cópas está xogado.

—Eo voulle subir co cabalo.

—¿E encartarálles xa?

—Hóme, nón; deixa ir.

—¡Qué lastima; nin un tanto teño pra darche!

—Rouba Cristina, é sal xogando; bastos son bos.

—Pernea.

—Deixa que pernee.

—¿Qué queres que xogue?

—Tú siémpre facendo guerra ¡encártache!

—Nón.

—¿Décheme un seña?

—Din; é tamén teño que perder tantos, ¿queres que trunfe?

—Non fai falta, perde os catro tantos.

—Pois eo vou dar tantos tamén.

—Veñan que non som malos; yeo dou brisca.

—Pra amocálo; ¡dazanóve! Conta é fíxate nas que van salindo.

—¿Y agora qué xógo?

—Tantos si os hay, é sinón un pequeniño.

—Non teño nin unha cousa nin outra; seis de bastos.

—¡Encartouche Cristina! si che encarta, arreálle, que aquí estou eo.

—Encartoume.

—Dalle.

—Trunfa.

—Era boa, non sei que color teñen.

—Outra tú, que vay miña.

—Vinteunha.

—Non regales tanto os óllos.

—Garda as cartas; que non chas vexan.

—Vou salir po rouros.

—Xóga, po las tuas, como

queiras.

—Xa vou presa.

—Pois eo non te pódo ceibar.

—Veña todo, que vay miña. ¡Home! ¿é no na tiñas siquiera de once?

—Cóontallelas tamén.

—Vota un pequeniño.

—Rouba, Pepa.

—Tes presa ou.

—Teño.

—Pois espera.

—¿Yagora?

—De dous un, e de un nada.

—Sei que che doi a cabeza, Pepa, que adeitas pro lado.

—Condenadiño de mirón, non saca os óllos dun, no me deixa dar unha seña. ¿Sabes o que teño?

—Sei, muller, sei; veña brisca.

—¿Contra tamén?

—Contra e todo.

—Sin trunfo non vai.

—*Es pequeño, a ese le puede el rey*. Bueno, agora hay que andar con cuidado, que lógo son últimas. Cabalo de espadas.

—Tú espérate en xogar. ¿Terá aquí brisca? Casi é mellor que trunfes.

—¿Co dito?

—Non, un pequeno; estás declarando o juego, xógan po las nosas.

Non pode ser, e teño que darlles catro tantos.

—Se non hay máis remedio, dállelos.

—¿Cantas lévan, contáchelas?

—Contei , hóme, contei, corenta é seis.

—Xa non fan máis ca unha baza. Xóga e xóga nada.

—Non póde ser, teño que dar tantos ou...

—Dállelos.

—Yeo arreyo brisca.

—Trunfa tú.

—Quén o tuvera.

—Cincuenta e nóve.

—Pois nelas morrestes; abáixo, todas miñas. Un pra mín.

—Veñan as cartas, que dou eo.

—Todas de un pau; vólvome.

—Se puderas, xa saliu o trunfo.

—Tantos pra quen sean.

—Brisca tú.

No na teño.

—Su, entoncias, po lo pau.

—Non pode ser; queres un esgueliño.

—Veña. ¡Non podemos facer unha de encarte!

—Pois eo non lle pódo requirir.

—Volve a xógar, Pepa; bastos son bos.

—O rey.

—A ti encártache, e botas agora mismo o as.

—Trunfa co tres.

—E se mo cóllen.

—Fai o que che mando.

—Amocáronnos; e pra máis burla, eo teño que darlles catro tantos.

—Fas ben, cárgallelo carro.

—¿Por unde vas a salir, tú, Cristina?

—Por cópas.

—Agora si que non teño máis remedio que darlles brisca.

—Qué demoño, tamén estás bén cargada.

—Eo; máis arriba tamén.

—Bueno; dalle lógo.

—Outra tú, que están cegos.

—Yel tédelos todos, así calquera xóga.

—Sigue xogando, cópas son boas.

—¿Chámasme?

—Non; pasa bén.

—Teño, entoncias, que trunfar.

—Fai como queiras, as miñas non xógan, xa o sabes.

—Tóma; co as miñas non vas a enriquecer.

—Nin un tanto, pra darche.

—A báixo; as, tres, rey y ali outros dous, así que non faceis máis.

—Ay o, foi bastante que non vin un trunfo en todo o xógo, e encambio Cristina reventando co as beriscas; así gana calquera; parece que as gafaron ¡pro nin un, o!

—Tas de malas, Francisco.

—¿E non tou, tiu Colás?

—Ay home sí; todo o tempo estuveche xogando con cartas brancas.

—Estuven máis cégo cós toupos.

—Que o digas; así hasta non tén gracia.

—Baraxa bén esas cartas, Manuel.

—Corta como queiras, que cortas pra tí.

—Vamos a ver, Cristina, se poñemos os cinco sentidos.

—¿Qué trunfa?

—Bastos.

—Támosche bén; outros que perdemos.

—Eo, máis arriba.

—¿Viche qué señas se deron?

—Vin, Pépa tén o rey.

—Entoncias, tén Manuel o tres, que o as está de muestra.

—Sal Pépa, e dalle tantos.

—Y eo ¿qué queres que xógue, bótoche un pequeniño?

—Gardos, que inda che han de facer falta.

—Hóme, se pódes pasar fea, pasa; eo non che dou nada.

—Doullos eo; toma catro tantos. Séte, unha brisca gallega.

—Xóga.

—Rey de espadas.

—Eu vou a tirar un vis vis.

—¿Qué fago?

—Yel que as de facer, nada, que vai trunfada.

—Quén puidera.

—Monea, monea.

—¿Tú? ¿Duas veces? No me declares o juego, dame señas.

—Pró non pódo, que este condenadicaro non saca os óllos de min; está sempre con eles regalados, que parece un lagarto.

—Dalle lógo a unha de dez.

—Outra tú, que me encarta a min. Vinteseis.

—Tírallelas siquiera. Tres e sin probalos. Ay ó, e non estamos bén de malas, parece que me viu unha meiga; a Cristina venlle o que quer; ya min nada; tén ela trunfos, estou eo sin briscas; tén ela briscas non teño eo trunfos, ¡danos bén mal, o! Poucas veces me tén pasado outro tanto; parece que están embruxadas pra min; pró tamén vos digo, que xa non volvedes a ganar outro.

—¿Abofé? Non, Dios que te librou de home de bén, tamén te ha de librar de ganar este partido.

—Xa o verás. Tú, Cristina, séntate no meo sitio, e déxame a min ese.

—¿E nosoutros, Manuel?

—Nosoutros, quietos; cada un no seo, que hasta agora no nos foi mal.

—¿E si perdemos?

—Deixa que perdámos; teñen que sudar muito, primeiro de ganar este han de facer catro seguidos si é que han de ganar.

—Corta lógo, Pepiña.

—Vou cortar co a esquerda.

—Corta, como cortabas.

—¡Trunfan ouros, os meos amigos! Uno.

—¿Qué tiro?

—Tantos, que nunca se negan.

—Encártame.

—Dalle.

—Por min, pasa bén.

—Xa o sei, pró non pasa por min, que dou outra. Vintecatro. Espérate en xogar ¿tés un fufin?

—Teño.

—Veña lógo.

Yeo teño que darlles tantos; ¿é tú o dito solamente?

—Nada máis.

—Berisca, tú.

—¿E pra quén?

—Trunfa, trunfa.

—*Caballo*.

—Rey.

—Trinta e nóve; yas tres *y siete.*

—Conta, a ver.

—Téñoas eo bén contadas. Xa temos un. Non cho decía eo, ¡ojalá nos cambearamos antes.

—Non te alborotes tanto, con un que fixeche.

—Xa che direi eo, si son home de bén, eu nón; toma que das tú.

—Vounas soprar.

—Nin con esas.

—¡Ouros, otra vez; yamócannos!

—*Ya tengo dos.*

—¿Vou salir po lo rey de espadas?

—Nón, dalle brisca, sa tés, e se nón, trunfa.

—Yeo teño tamén que trunfar, ou perder catro tantos.

—Dállelos tantos, e deixa o trunfo.

—Vaille de encarte.

—Que lle vaya.

—Ves; non cho decía eo; es muy confiado, e sempre fas das tuas.

—*Espérese usted en jugar; o bien, o bien, de lo que más haya.*

—Brisca.

—Dállela, xa veremos a ver pra quén é.

—Nón, sin trunfo no na comes; cabálo.

—Rey.

—Y eo tamén teño que darlle tantos, ou perder trunfo.

—Tamén, sempre che ha de pasar o mismo; por qué non me das señas; ahí estás sempre mirando pras cartas, sin atender o juego, nin ver as que dan; inda hémos de perder o partido, po lo teu modo de xogar. ¿Cántas levan? ¿a que no no sabes?

—Xa réñen; esto non vai mal, tu non teñas médo.

—Cabaliño de cópas.

—¿Tú chámasme?

—Chamo, hóme, chamo, vente.

—O espadón.

—¿Yeo que fago?

—E inda me preguntas que farás ¡que che parece que farás! trunfar.

—Vannos a pillar; está Cristina muy caláda.

—¿E tú estás segura de que tén o as?

—Casi o xuraría.

—Entoncias; deixa a andar pra diante.

—Eo vou facela co dous. Esta vez non nas probas; vades a morrer zapateiros. Ahí vai ese seis de bastos.

—Trunfa, Pépa.

—Pérnea.

—Ijurujú!

—Deixa que pírnee, tú trunfa.

—Ganado, e capado o tres, que vale máis que un pucho de figos.

—Que máis quixéras.

—Xa o veremos, sigue xogando. Oi tiu Colás prepare a cinza.

—E tú pra qué a queres,

Francisco.

—Parece mentira, que me pregunte pra qué a quero.

—Ay bueno, bueno; xa comprendo. Preparada.

—Non fagas tanta, que menos basta... Estou presa, agora si que a fixeron boa.

—¡Hóme! ¿E non pódes pasar sin comprometerte? ¡Vaya co démo tamén cando te foron prender; por esa prendedura perdemos o xógo; nin máis nin menos: pois, amiga, eo non te pódo ceibar, sólo teño catro tantos pra darche!

—Tú non te metas, aunque perdamos o juego, que no no perdemos; vamos a collerle o tres, que xóguen como queiran.

—Segue xogando.

¿—Nin un tanto nos dan; trunfa tu pra cambear a salida.

—Vou salir de séte.

—Tu brisca.

—*El tres.*

—¿E pillaranmo?

—Se cho pillan, que cho pille.

—*El as.*

—Que calada estabas.

—Cinza, tiu Manuel.

—Yel tés médo a que se anoxe, ou.

—Es bén... cala, cala siquiera.

—Dóiche,, Cristina, e puñéchete colorada como as cereixas.

—Prusen mécaras pra tí.

—Deixo, non lle fagas caso. ¡Ai ó, e non cambeou o fuego ó cambearse eles de sitio! E perdeis Manuel; tamén xógache mal, debichelle defender o tres a pícara, e non deixar capala, aunque perdeses o juego.

—Suvímolo a seis?

—*Nunca, ahora muere.*

—Debíamolo subir, Francisco; non sea que perdamos.

—Vamos a ver si xogamos bén éste, que é o definitivo.

—*Juega como quieras, ya no hay miedo al miedo, aunque se le vea venir.*

—Tas un bon faroleiro.

—¿Dóiche a capadura, ou?

—Doy; e maldícaro se no na sinto máis, que se perdera o juego. E tu tamén mas as de pagar ¿pra qué obedecías? se che foran eles xa verías como se habían de protexer un o outro.

—Ay Marcelino, escancea ora unhas cópas, que éste bén merece a pena.

—Tóme, tio Colás.

—Ay ó, non e mala esta augardente. ¿E da terra ou?

—Sí, señor.

—¡Pra amocála, dixo a tía Toña, ay o mismamente queima por unde pása!

—Tóme, tío Manuel.

—Trai lógo, e que Dios vos convide.

—Que lle aproveite.

—E boa recontra, mañá mando eo por dous nétos, antes de que se acabe.

—Tóma, Francisco.

—Dalle a Pépa primeiro, pra que se cure a capadura.

—Non calarás con eso demoñiño.

—Todo e porque che quero bén, e quero que sanes axiña. Arde o eixe.

—Quén ardes es tú.

—Deixo barullar; tamén seu padre che era así; pró xoga mellor o fillo.

—Era boa, quen lle déra. Ganou éste porque cadrou, que senón, miña xóya.

—Toma, Francisco, bebe lógo tú.

—Que tal tíu Colás ¿foi bén baraxado?

—Foi home; facíate bén perdido, e se non cambias de sitio, pérdes; así e todo andúvolle unha mosca; houbo pra todos; ay toi arresquiladamente, po los pelos; se te descuidas un casi nada quédastes en ayunas; facíate bén perdido. Agora fixaivos cantas voltas da un juego.

—O peor e que me van a denunciar por capador.

—¿En quén o?

—O que vén a Meira, que ninsiquiera sei como se chama.

—Dios te defenda, yel fará esa aución; pois cala a boca, que se che poñen algunha multa, hei de pagala eo por tí.

—Deixai a capadura yas capadoiras, chegaivos o lume, que vos vou po las noces e po la bola. Tomai; ir collendo do mismo fégo; ala, cortar pan pras pícaras.

—Pra nosoutras corta pouco, Manuel.

—Bueno, bueno, mioquiños agora.

—A estas sempre che lles gusta andar con melindres. Escancea, Marcelino, escancea, que lógo vai sendo hora de nos ir; ale pícara bebeí.

—¡Vaya que..., inda lle poñeis bén mala cara!

—Queima.

—Ay ó, fixaivos como arden as cáscaras das nocesc e dicen que sacan aceite de elas.

—Sacarano de calquera cousa, o que se vende por aquí, nin e aceite, nin e nada.

—Ala, daille arriba.

—A brisca e un juego que o xogaba eo sempre sendo entre catro que xóguen bén, da gusto; pró pra xogala bén non se debía falar nada; pró vay boa, a vosoutros como sodes nóvos, non hay quen vos acomode, nin aqueloutre. Vin eo os catro mellores xogadores de por aquí, pasar unha tarde enteira xogando sin falar palabra, máis que por señas; alí non había un chis, incruso os mirós eran de pedra: hasta que se contaban náide decía unha palabra.

—Home, así tampouco ten gracia: o chiste consiste en xogar yo mismo tempo; devirtirse; eso e pasar bén o tempo; o malo e cando sona a chifra de capador.

Comemos as noces e bebemos a augardente, e inda sei que se bebía algo máis, se a houbera; a xente entrou en calor, e parecía que non tiña presa; se non fora po lo tíu Colaás, inda estábamos unha hora máis. Este foi o que dixo: — vaya, rapaces e rapazas, xa vay sendo hora de que nos retiremos; esta xente tamén quer descansar que mañá e día de carabullos: si vos queréis quedar podéis, eo voume.

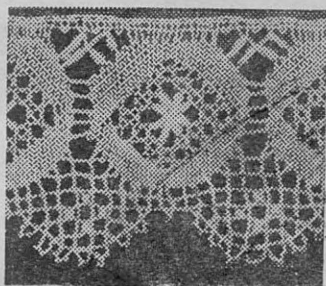
J O S E M A R I A L O P E Z.



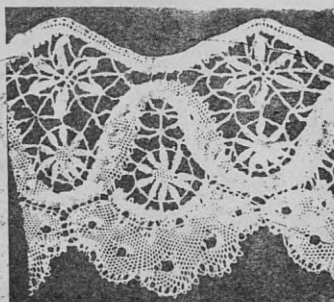


La señora entendida que se fija en lo que compra y en lo que paga, hallará en "EL HOGAR" oportunidades que no podrá dejar pasar

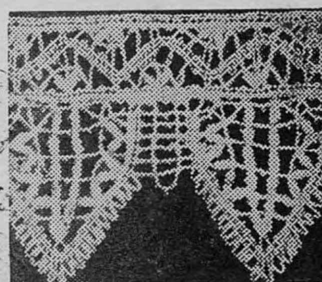
Puntillas catalanas hechas a mano especiales para mantelería y ropa de cama



N.o 531
Ancho 12 cts. $ 0.50 el metro



N.o 578
Ancho 15 cts. $ 1.40 el metro



N.o 493
Ancho 12 cts. $ 0.70 el metro

TALLER DE LENCERIA SOBRE MEDIDA



AJUARES PARA NOVIAS



TAMAÑO 15 CENTIMETROS
$ 0.10 c/u

A precios muy rebajados

Para cortinas y Stores

Gran surtido en flecos, mallas, aplicaciones y demás complementos



TAMAÑO 15 CENTIMETROS
$ 0.10 c/u.

Precio fijo **El Hogar** Precio fijo

Av. 18 de JULIO 1080 casi esq. PARAGUAY



Tall. Gráf. "El Demócrata — Montevideo